

Obras
completas
de

Violeta
Quevedo



Antenas
del Destino

V I O L E T A Q U E V E D O

**Las
Antenas
del
Destino**

(OBRAS COMPLETAS)



Santiago - Chile - 1951

Prólogo

Habiéndose presentado una oferta hecha por un joven español, distinguido y amable, Leopoldo C. para publicar y hacerme imprimir mis sencillos libros en un solo volumen, a pesar de mi modesta pluma accedí a ello... y se ha solicitado mi cooperación para su presentación que con mi estilo hiciera un prólogo o añadiese lo que faltaba o se hubiese omitido en mis viajes...

Esto último no deseo hacerlo sino intercalar lo más interesante que recuerdo... pues de otro modo sería gran trabajo para los operadores de la impresión de esta obra, y difícil de entender lo que estaba ya hecho.

En "EL ANGEL DEL PEREGRINO" que es el que más han pedido los benévolos clientes faltaron muchas anécdotas entretenidas y el primero que hicieron, por temor que fuese latoso y sin el menor interés para los lectores suprimieron la mitad de él no teniendo el corregidor psicología ni pensar un poco... Que hay gustos para todos y que él quiso tocar la flauta por casualidad y así se verificó ese adagio en este modesto libro.

Antes de emprender mis vuelos como golondrinas a países lejanos por los mares pacíficos, y recién fallecida mi mamá no sabiendo donde tirar ni que hacer tuve un sueño que fué como profético y se realizó al pie de la letra.

Soné con Santa Teresita que es conocida por todo el mundo y yo tenía gran devoción y me hablaba así:

"Se irán a Lisieux por dos meses y tu hermana Sofía en cuanto puerto o ciudad que vaya en la Peregrinación comprará obsequios y regalitos y precávela pues serían muchos gastos."

Creyendo en el acto al despertar esto era real pues íbamos

a zarpar como un personaje de Chile que viajó por todo el mundo se dice con 200 pesos.

PARIS

Llegando a esta ciudad y queriendo economizar hasta un céntimo y cada una de las peregrinas sin saber dar ni desatar se volvieron como locas y yo estaba informada por una prima mía O. C. de T. los Metros eran adecuados para mis bolsillos. Llego allí y cuando ya iba a entrar al omnibus iba a descender... por los rieles, y sentí una fuerza hidráulica como asida por un Divino Angel, y desistí en esto... Si lo hubiese hecho habría estado, me dijeron después que yo oí atónita, intrelocutada.

La Providencia a estos pobres pájaros nos tomó por su cuenta desde el primer eslabón del camino, pues el egoísmo y falta de caridad en dirigir a estas novicias reinó desde el principio hasta el fin.

Mi hermana Sofía en uno de los trayectos que hacía para verme en el Hotel Dieu donde estuve internada por mi salud, al volver se le olvidó donde tenía que bajarse, y el conductor sabía menos que ella pues le dijo, él no podía informarla, y andaba todo París en el Metro como dos horas dándose vuelta, y en la rue Hamelin, donde ella residía en una pensión, llegó a las tres de la tarde y asustadísima de su atraso ya creían le había sucedido un accidente.

VICHY

Empezábamos nuestras giras viajeras y creí aprovechar esas fuentes termales serían medicinales, pues estaba muy delicada y nos sucedió enteramente lo contrario.

Mi hermana Sofía llegó a la Fuente de la Grille y esta era unicamente de prescripción médica para casos graves... Esta, para aprovechar su vieje se tomó un vaso lleno... y un caballero prudente la detiene, le dice así "No tome esta agua es la más fuerte pues un caballero la tomó y cayó murto". Ella le contestó "ya la tomé". Y a mí por otro lado los fuertes baños me causaron gran perjuicio también a mi salud.

Ya nos íbamos de vuelta y nos quedaban cinco francos en

el bolsillo y faltaban cinco minutos para que pasara el tren... Que problemas eran estos, arduos de resolver.

Movilización no había de ninguna especie y yó apresuradí-sima, y en ese instante pasa un birlocho con una gorda paisana adentro, y sin siquiera consultar hice parar, y ella que mane-jaba se paró llevándonos en el acto y quedándose los especta-dores con la risa de este gran acontecimiento que ellos nunca habían presenciado.

HOTEL DIEU

Estuve en ese hospital recomendada por la duquesa de Pa-rís Teresa E. que se portó como Angel en estas circunstancias y gracias a Dios por su recomendación al Dr. Carnot pude li-brarme de una muerte, pues se creía un caso quirúrgico y cuan-do ya estaba todo casi listo, él la impidió que la hiciesen, di-ciendo no era mi mal para eso. Allí conocí también al Dr. Her-nán A. que trabajaba con él, como estudiante aún y que después ha sido un sabio doctor.

Como mis recursos eran insuficientes estuve muy mal aten-dida... y después llegaron voces indiscretas a decir que yo "era de familia muy conocida y que pidieran mucho por mi estadia allá" y comenzaron sin mi beneplácito a darme extras continuas.

Vino en mi auxilio una amiguita improvisada Blanca M. E. gran escultora chilena y como había resuelto a pesar de que el Dr. Carnot no daba su consentimiento el volverme a la Patria, ésta se transformó en mi benefactora y salimos a escape de esa prisión como San Pedro le abrieron en media noche las puertas de la Cárcel el Angel misterioso; y la concierge me facilitó todo y viendo mi pánico, salud, y que era chilena se compadeció de mí y me dijo: "Me fuera no más sin cuidado, sin cobrarme nada." El único recuerdo grato para mí de ese hospital fué el párroco que fué mi consuelo con los sacramentos que me procuraba, y él me dijo, que allí había sufrido mucho, y yo sentí en el alma no haber alcanzado a despedirme de él.

Creo con estas planas demostrar mis agradecimientos a la Providencia y que este resúmen tenga una reminiscencia, para que nunca falte la fé de la cananea en las circunstancias más difíciles de la que pasaron estas peregrinas.

Violeta Quevedo

El Angel del peregrino

Un fuerte impulso de gratitud hacia la divina Providencia me obliga a redactar este librito. ¡Cuántos son los que en estos días de disipación y locos deseos de bullicioso placer no piensan en el más allá... y dejan la oración, que es el seguro resorte para atraer los favores y bendiciones del Cielo, sobre todo, en esa serie de difíciles circunstancias, en que se suelen encontrar los que recorren tierras lejanas.

Tantos acontecimientos verdaderamente prodigiosos no deben quedar en olvido. Aunque parezcan fantásticos e inverosímiles, yo me encuentro en el imprescindible deber de publicarlos, de hacerlos conocer. A ello me lleva, no la vanidad, sino la gratitud que debo a la Divina Providencia por sus múltiples favores, otorgados en nuestro viaje por las tierras de Europa.

Varios fueron los países que visitamos, pero muy someramente. Nos faltaba tiempo. Ciudades magníficas, monumentos, recuerdos históricos, pasan ante nuestros ojos extasiados, como en una cinta cinematográfica. Y en todas estas idas y venidas se notaba la mano bondadosa de la Providencia que cuida solícita hasta de la más mínima avecita que cruza por los aires. Yo he sentido cerca de mí esa mano, he visto sus efectos, los he palpado. He aquí la razón de este mi libro: Agradecer y al mismo tiempo aportar mi granito de arena para el robustecimiento cada vez mayor de la fe de las personas que, confiadas, se echan en brazos de la Providencia.

¡Qué atractivo inmenso tenía Europa para mí! ¡Visitar tantas regiones de leyenda, de vida, de progreso.

Se preparaba una peregrinación a Roma, pasando por Francia y Suiza. Aproveché esta magnífica ocasión para satisfacer

mis ansias de volver a recorrer esos países. Ya había insinuado a mi hermana la idea de realizar un viaje, inútilmente. Pero ahora se trataba de una peregrinación. El deseo de satisfacer la piedad de ambas y la necesidad que tenía de distraerme por la muerte de mis padres, nos movieron a emprender el viaje.

CAMINO A BUENOS AIRES

Alrededor de unas veinte personas formaban nuestra comitiva. El Trasandino nos trasladaría a Mendoza. De ahí a Buenos Aires para embarcarnos rumbo a Europa. En la estación nos despidió únicamente una prima, amiga nuestra muy fiel.

Al atravesar la frontera sentí que algo me apretaba el corazón: dejaba a mi patria por primera vez, sin mis padres, como lo había hecho cuando pequeña.

Ya en Buenos Aires nos dirigimos al hotel "Majestic", donde nos reservaban nuestros alojamientos. Aquí empecé a sentir cerca de nosotras la mano de la Providencia, que yo atribuyo, en gran parte, a la santa bendición que nos impartió al despedirnos en Santiago un anciano sacerdote muy amigo nuestro, que me dirigía con sus buenos y santos consejos, quien apoyó mi peregrinación. Al despedirnos lloraba emocionado el buen anciano. Hernán Domeyko se llamaba. Su muerte, acaecida no hace mucho fué envidiable; la de un santo. Hago este recuerdo con cariño y gratitud, pues, él fué siempre para nosotras un verdadero guía, ya con sus oraciones, ya con sus consejos.

¡Buenos Aires, es todo vida, movimiento! Es una gran ciudad. Anoto un pequeño episodio que me sucedió en ella.

A la hora del té, como a las cinco de la tarde, nos sentamos al lado de una señora argentina, que se preparaba, también, para una peregrinación a Luján. Poco a poco fuimos intimando y llegamos a congeniar perfectamente. Me convidó a visitar la Iglesia del Santísimo Sacramento, que era la que más deseábamos conocer con mi hermana, y con su magnífico auto recorrimos las principales avenidas, deteniéndonos, de paso, en algunas tiendas.

La belleza interna de la Iglesia me maravilló. Asistimos a una función religiosa y me impresionó muy bien la ejecución imponente de las ceremonias. Con razón se dice que es lo mejor que tiene Buenos Aires.

En la mañana de la partida, la buena señora se vino a des-

pedir a nuestro auto. Nuestros compañeros quedaron sorprendidos de tanta amabilidad y cortesía. Nos despedimos quizás para siempre.

VAPOR FLORIDA

Llegamos con la comitiva hasta el muelle del Plata, para embarcarnos. Estaba muy impresionada al ver que era una realidad mi viaje. Sentí con todo, fuerte nostalgia de mi país donde dejaba los restos queridos de mis padres, y tantos parientes, sin ni soñar que en mi ausencia iba a perder a una de mis tías más queridas. Al despedirnos en su regia residencia campestre, mientras me abrazaba mi tío, me dijo: "Ruega en la tumba de San Francisco para que tu tío se vaya de Ministro a Roma, pues aquí no es nada..." y así resultó; pero con qué pérdida. Al llegar a Barcelona, se enferma su señora, mi tía. Agotó todos los esfuerzos posibles por salvarla, inútil. Dios se la llevó.

La travesía me fué muy pesada. La alimentación de a bordo malísima. Esto acabó con mi estómago que venía debilitado desde Chile. Fué un verdadero favor el de Providencia llegar viva al final del viaje.

Nuestro camarote estaba muy cerca de las máquinas del vapor. El calor era asfixiante. Al ver dormida a mi hermana, pálida, haciendo mil gesticulaciones, se apoderaba de mí un pánico tal, que me arrojaba sobre ella sacudiéndola fuertemente, para despertarla. Ella se me enojaba, pero al explicarle lo que me pasaba, me refería lo que a su vez ella sentía, al verme dormir a mí.

Una de nuestras compañeras me hizo este pronóstico, que a Dios gracia, no se verificó: "Su hermana no llega a París".

Por suerte, un señor Besa, fallecido ya, exigió del capitán que se nos cambiara de camarote.

GENOVA

Empezamos el itinerario muy desordenadamente. Se almorzó y acto seguido a visitar lo mejor que tiene la ciudad: El Cementerio. ¡Qué de recuerdos nos venían a la mente! Hacía tantos años que habíamos pasado por allí con nuestros papás y hermanos y conservábamos aún el recuerdo. Recordábamos con increíble precisión todo lo que había impresionado nuestras

mentes infantiles; los lindos encajes de mármol, los vestiditos de los niños con sus bordados de porcelana en los brazos de sus madres y tantas otras cosas.

Trabajo nos costó encontrar a nuestros compañeros, pues por querer rezar el rosario, nos habíamos separado de ellos. Visitamos también el cuerpo de Santa Catalina de Génova que se conserva en un sarcófago. Está intacto tal como cuando murió. Se vé enteramente negro, como el de Santa Clara.

ROMA

Llegamos por fin a la meta de nuestro viaje. El objeto principal era visitar al Santo Padre, y en seguida las grandes iglesias, monumentos, museos, etc.

Nos prepararon para la visita del Vaticano, con grandes dificultades. A la puerta habían unas damas vigilando la "toilettes" de las que entraban. Como mi hermana tenía el vestido muy corto, yo que soy más grande, tuve que prestarle el mío, y el que yo llevaba lo arreglamos como pudimos. Cada una de las peregrinas debía cubrirse el escote para entrar con decoro y respeto a la presencia del Santo Padre.

Nuestros compañeros no nos habían esperado y nosotras, para llegar a tiempo a la audiencia, tuvimos que tomar un auto. Así y todo esperamos una hora.

A la una entraba en la sala bajo el palio y aclamado y vitoreado por todos los peregrinos reunidos allí, el Santo Padre. Un compatriota chileno le presentó una bandera de Chile. El Santo Padre la recibió benignamente y nos pronunció un discurso.

El Obispo que iba con nosotros se encargó de traducirlo, y más o menos fueron estas las palabras: "Los felicito a todos y agradezco que con tanto trabajo, después de un viaje tan largo, hayan venido hasta aquí a ganar el jubileo".

Acto seguido, dirigió a varios algunas palabras amables e importió su santa bendición. Al despedirnos nos obsequió a cada uno una medalla que aún conservo.

El Papa es de regular estatura y de figura muy inteligente.

En Roma visitamos varias Iglesias: San Pedro, San Juan de Letrán y la Capilla de la Escala Santa, que subimos hincadas, como se debe, impresionándome sobre manera un compatriota chileno que tenía muy malas piernas. Así era de más

mérito su subida. Yo, aunque estaba bastante delicada, lo hice de la misma manera.

Visitamos, también, las catacumbas. El Obispo rezó allí, una misa y mi hermana comulgó en ella. Vimos también la Iglesia de Santa María la Mayor, donde, con toda solemnidad, nos mostraron el retrato auténtico de la Santísima Virgen, pintado por San Lucas. Noté que se distinguían muy bien sus facciones, y la encontré, sobre todo, el óvalo de su cara, muy parecido al de una pariente mía de Chile. Pasamos por varios museos, por el Coliseo romano, con sus respectivos palcos, donde esos bárbaros Emperadores presenciaban las torturas y la muerte de los cristianos devorados por las fieras. También visitamos las galerías de la pinacoteca.

Verdaderamente, siento decirlo: "Esta ciudad es para mí incomprensible, le dije llorando a mi hermana; no me agrada. Creo que, si volviera sola, me gustaría. Ahora me siento cansada, aburrida".

Estas palabras fueron, tal vez, oráculo, pues, después que nos separamos de la peregrinación, hice que se me proporcionara, aunque con mucho trabajo, otra vueltecita a Roma, y a pesar de mis males, sentía mucho más agrado y pude admirar con gusto la belleza y el arte antiguo, los recuerdos históricos y santos que contiene esa ciudad.

Mi tía nos había recomendado sorprender a una compatriota que vivía en un pequeño castillo, donde había también varias chilenas y algunas parientes nuestras. Fué grande el gusto para nosotras el verlas y abrazarlas. Nos recibieron con unas ricas once, de gran lujo, y nos convidaron a visitar lo que de más interesante había allí: la Iglesia de "La Santa Croce".

Pudimos contemplar los vasos sagrados de la primera Cena, las Espinas del Señor y el dedo de Santo Tomás. El religioso que nos mostraba todos aquellos tesoros, estaba sumamente sorprendido, diciéndonos que sólo se mostraban al público en muy raras ocasiones. La misma amiga que nos acompañaba, decía que ella, a pesar de vivir tanto tiempo en Roma, no había podido verlos.

Fueron unos primos nuestros a buscarnos y nos llevaron en su regio auto a conocer los alrededores de Roma. Una larga jornada. Mi hermana se cansó mucho; pero estaba interesada en conocer el pueblecito de Frascati.

N A P O L E S

En Nápoles fuimos muy bien atendidas con una comida que nos dió el Cónsul, yerno de la señora Valdés, que nos había recomendado. Nos consta que desempeña muy bien su puesto de diplomático.

Conocida la ciudad, seguimos a Pompeya. Allí convidé a mi hermana para conocer el santuario de la Virgen del Rosario, o sea, Nuestra Señora de Pompeya, a quien siempre he tenido gran devoción. Mi hermana accedió con gusto.

En medio de la Iglesia estaba la hermosa Virgen, vestida de gran gala... la Reina del Santo Rosario. Creo que era de perlas o diamantes el rosario que tenía el divino Infante en sus manos.

¡Maravillosa capilla! Fuimos con los peregrinos a conocer las famosas ruinas de Pompeya. Aún se conservan los esqueletos como estaban en los momentos de la erupción del volcán.

Es emocionante de ver tanta osamenta y la postura que conservan aún, los hombres, los niños y los animales. Fué larga esa recorrida. Allí compramos recuerdos de la Basílica para traer a Chile.

M O N T E C A S I N O

Fué fundada en la cumbre de esa montaña por San Benito en el siglo VI. Al pie está la ciudad de Casino, a medio andar entre Roma y Nápoles. El camino de la Abadía sube por entre rosas y plantaciones de olivos. De arriba se goza de vista grandiosa sobre los valles y montes vecinos. La Iglesia abacial, muy hermosa, es una joya ejemplar de estilo barroco del siglo XVII. En el mismo sitio San Benito construyó una Iglesia, después de haber destruido el templo dedicado a Apolo. Estableció allí la vida monástica y escribió su regla por la que se rigen los Benedictinos. Fué sepultado en la cripta de la Iglesia Abacial. A poca distancia se muestran las habitaciones del santo, en la parte más antigua del inmenso Monasterio.

Rige hoy día el Monasterio de Monte Casino un abad que es también el Obispo de toda la comarca. En la Abadía viven unos cuarenta monjes. Hay, además, un colegio para niños de la aristocracia italiana y un seminario para la diócesis. Comprende la Abadía departamentos para alojar peregrinos y tam-

bién un observatorio astronómico. La biblioteca posce manuscritos antiquísimos de gran valor. Para mí fué una verdadera dicha haber conocido esta Abadía. En esa orden entró un pariente mío que tuvo la gentileza de darme estos detalles y relatar lo que vimos allí los peregrinos chilenos.

Volvimos a Roma para seguir visitando iglesias y monumentos.

M I L A N

Aquí conocimos la tumba de San Carlos Borromeo, el Duomo de Milán que es la Catedral. Contiene 3.600 estatuas.

C O M O

Llegó nuestro grupo de peregrinos a este lago en una lanchita, pues el señor obispo que encabezaba la peregrinación, traía de Chile un saludo del Convento de la Visitación para esa casa. Se llamó a la madre superiora, una amable ancianita, maestra que fué de la santita Benigna Consolata, monja de ese Convento. Recuerdo perfectamente la charla que tuvo con el Obispo. Como yo sabía bastante bien el francés, aunque ella habla con gran dificultad, se lo entendí muy bien. "Benigna Consolata solía decir a menudo que la falta de confianza en el Señor era lo que más hería su corazón, y el mayor agravio para El, era no echarse en sus brazos y no confiar en su infinita misericordia, aunque se hubiese caído en las más grandes faltas".

V E N E C I A

Su originalidad es vivir entre las aguas. Toda la movilización tiene que hacerse en lanchitas y góndolas.

Conocimos allí la gran iglesia de San Marcos. Vimos con mi hermana el gran reloj de fierro que tiene un hombre dando las horas; un lindo palomar donde los peregrinos acostumbran retratarse entre un círculo de palomitas. Conocimos, también la gran fábrica de vidrios y porcelanas finas. Casi todos los compañeros compramos lindas estatuas, servicios de comedor de gran valor; pero nosotras, no siendo estos gastos adecuados a nuestros bolsillos, no lo hicimos y nos contentamos con ver las

viviendas de las reinas, figurándonos de estar en casas de hadas, como en los cuentos de niños.

SAN FRANCISCO DE ASIS

Aunque este resumen no esté muy en el orden de la jornada, pues, estoy haciendo el compendio de todo lo que únicamente recuerda mi memoria, no deseo pasar por alto algo interesante.

Estuvimos alojadas en el Hotel Subasso, muy cerca de San Francisco. Nos recibió el dueño de allí muy amablemente, al saber que éramos sobrinas del Embajador chileno en Roma, a quien él apreciaba.

Comulgamos en la misma tumba del Santo. Pedí que se realizara el viaje de mi tía con su esposo, el mismo que antes de partir me dió esa comisión. ¡Tristes designios! ¡Fué increíble lo que sufrí con el fallecimiento de mi tía al llegar a Barcelona, pues estaba en mi programa el volvernos con ella! Su carácter, su bondad, y su inteligencia la distinguían mucho. Era eminentemente práctica en sus obras de caridad. No era de aquellas personas que crean hacer mucho con sólo teorías y buenas razones... Cuando supe su muerte, por poco no perdí el conocimiento. ¡Hágase la voluntad de Dios!

Visitamos allí el pequeño cuartito donde la madre del santo dió a luz al gran San Francisco y todos los edificios interesantes por su antigüedad.

Nuestro viaje era una carrera. Arregladas nuestras maletas me quedé desde mi aposento contemplando el maravilloso paisaje, sin soñar que me iban a recibir en las astas mis compañeros de viaje, en el auto. Yo les alegué su apuro en partir, sin dejar ni un momento para contemplar esos panoramas vistosos de los campos de Asís.

¡Qué deseos de extraviarme de la comitiva para poder quedarme unos ocho días allí; pero no era posible. No tuve más que subirme al vehículo y decirle adiós a esa linda y pintoresca ciudad de Asís, donde también visitamos la capillita de los Angeles, privilegiada por el Santo para ganar el jubileo de la Porciúncula que todos tratamos de ganar. Conocimos el Convento de Santa Clara, su famosa silla, su tumba donde la tienen de cuerpo presente y a la vista de los visitantes, sin embalsamar. A pesar de lo negrita que se ve, se conserva muy bien.

Este santuario era un Edén de paz y tranquilidad. Doy por bien empleada mi querella, pues, demostré con ella que había sabido apreciar lo bello de allí y sentía dejar ese santuario, quizás para ya no volver a verlo más.

LOURDES

Esa misma noche nos separamos de los peregrinos, pues habíamos cancelado nuestro pasaje. La despedida que nos dió el vagón fué ruda. Nos hizo pagar carísima la última noche. A nuestro compañero, un caballero chileno, se le pintaba la indignación en el rostro; pero nada decía, tratando sólo de hacernos menos molesto el viaje.

Mientras estaba en el correo, tuve una grata sorpresa. Me encontré, sin sospecharlo, con un primo nuestro. A ambas nos convidó a una espléndida comida en el Hotel de la Grotte.

El iba para cumplir una manda a fin de que se realizara un matrimonio. Desgraciadamente no consiguió lo que pedía. Tuvimos tanto gusto de verlo en tierras extranjeras, sobre todo encontrándolo tan amable y cariñoso. En la misma noche nos fué a dejar al Convento de las monjitas Bleux. Allí también él comulgó...

Desde Chile íbamos recomendadas por el P. Víctor, que ya murió, para alojar en el Convento de las Soeurs Bleu, o sea, las Monjitas Azules de la Inmaculada. Tienen un hermoso Convento donde pasamos días de cielo con mi hermana, que deseaba, a toda costa, vivir allí, hasta que visto que mi salud y los terribles fríos, pues era algo de imposible resistir aquello, tuvimos que apresurar la partida.

EN LA BASILICA DE LOURDES

Todas las mañanas íbamos con Sofía a la Gruta de Lourdes a oír la Santa Misa. Contemplábamos en el camino los bellos y pintorescos paisajes que solamente la Divina Sabiduría pudo haberlos delineados con tanta perfección.

Una se queda extática mirando asombrada aquello y no es capaz de describirlo. Sencillamente diré que a ambas nos encantaron esos bellos paisajes, que el pintor más sabio, ni con todo su talento, ni con su genio, podría copiar, ni imitar siquiera;

pues esos coloridos, esos matices, son obra únicamente de una mano celestial.

Salíamos con el sol resplandeciente, a pesar de un cielo glacial. Por la poca costumbre de las lluvias traicioneras de los países europeos no se nos ocurría proveernos de paraguas.

Un día, estando ya en la Gruta y mientras oía la misa comenzó a llover con tanta fuerza que quedamos empapadas. Al vernos en ese estado, el sacristán, un buen hombre, compasivo, comprendiendo que éramos extranjerías, nos franqueó un camino como privilegio especial. Era un pasadizo que se comunicaba con la Basílica, y así no nos mojábamos tanto.

Al otro día nuevamente nos olvidamos y volvimos a salir sin paraguas. De pronto se nos desencadenó una lluvia torrencial. Yo quedé enteramente mojada; pero me dije: "Ya sabré como hacer, me pasaré por donde me enseñó el sacristán". Aquí sucedió algo inesperado que yo atribuyo a la protección de la Santísima Virgen y que podría considerarlo como una gracia de esta Madre.

Abrí la puerta y me interné por el subterráneo por donde el día anterior el sacristán me había guiado; caminé por un corredor, por otro... nada; aquello no tenía salida ni tampoco sabía volver atrás.

Estaban todas las puertas cerradas. Estaba tan cansada que ni se me ocurrió pedir auxilio y me senté en las gradas de mármol.

En esto llegó el sacristán como un ángel enviado del cielo. Al verme, exclamó: "¿Que faites vous ici Madame?". Sorprendido en extremo decía: "Créame, señorita, que es algo sorprendente su suerte que yo haya pasado por aquí, pues vine únicamente para buscar unas llaves que había dejado olvidadas y corrió el riesgo de haberse quedado encerrada tres o cuatro días aquí sola". "Como ayer, le dije, me pasó por aquí, creía que se podía transitar siempre, pues estaba tan mojada"... "Sí, me explicó, ayer yo la llevé para hacerle un favor. Esto está siempre clausurado". Entonces comprendí mejor el favor recibido.

Mi hermana que no sospechaba la causa de mi demora, al oír lo sucedido, quedó también maravillada y creyó ver en ello una gracia del cielo.

Visitamos la casa de Bernardita. Nos bañamos en la piscina que estaba helada como hielo. Mi hermana lo hacía por

sus débiles miembros y yo por mi estómago. Tal vez ello contribuyó a que yo no me empeorara más.

La Gruta la encontré muy parecida a la copia que existe en Santiago. La imitación es muy buena. Lástima grande que no nos haya tocado alguna romería. Dicen que son imponentes.

Conocimos a la familia de Santa Bernardita, a su hermano llamado Bernardo. Le regalamos, entre otras cosas, una capa que mi querida tía fallecida poco tiempo después, había obsequiado a mi hermana. Era de angelical dulzura, de ojos azules. Me dió su retrato con su firma en varios santitos de su santa hermana. Había nacido 14 años después que las famosas apariciones. Ella fué su madrina. Nos despedimos de él. Mi hermana le dijo: "¡Hasta el Cielo!" Efectivamente, pues a los pocos días de llegar a nuestra patria supimos por el diario que el hermano de Santa Bernardita había muerto.

SAN SEBASTIAN

Uno de los puntos de mi programa excursionista era ir a visitar a mi primita, novicia de las Cataquistas de Aspeitía.

Desde el mismo Lourdes le escribí pidiéndole alojamiento. Llegó atrasada su contestación. Nos fuimos directamente a San Sebastián. Allí mi hermana quiso alojar en un convento. Nuestra estada allí no fué muy apacible. La monjita nos hizo conocer las playas y no encontré otra cosa de mayor interés. Nos informamos cómo podíamos trasladarnos a Aspeitía. Tomamos las gondolitas adecuadas y llegamos al lindo noviciado de las Catequistas que fueron las más amables de nuestras extranjeras. Nos improvisaron unas ricas once en su regia casa. Yo le decía a mi prima Marta que era la mejor establecida, pues parecía estar en un verdadero castillo; pero los altos designios de Nuestro Señor no eran esos. Por razones de salud volvió a Chile. Después de muchas pruebas, dificultades, contradicciones, actualmente con una salud más o menos regular, tiéné el hábito en la Cisterna, donde está de Catequista. Estaba encantada de vernos. Se sentía algo impresionada y tenía como un presentimiento mi hermana, más tarde le escribió convidándola cuando nos volvíamos a Chile; pero ella se vino con sus hermanas de profesión, después.

El convento era precioso, lo mismo la capilla.

En la ciudad de San Sebastián fui sola a conocer un San-

tuario que me dijeron tenía un Cristo milagroso, parecido al Señor de Mayo de San Agustín, llamado el "Cristo de Lezo".

Me sucedió algo curioso. Como no sabía el camino, iba preguntando y todos me respondían: "En donde termine la "carretera" allí es. "No comprendí lo que significaba eso de "carretera", y andaba y andaba... mas no veía ninguna carreta,... hasta que por fin averigüé. Esto en España significa "camino". Allí recé delante de ese Cristo muy antiguo y también traje una imagen.

Al lado del noviciado de las Catequistas estaba la hermosa casa de San Ignacio de Loyola, transformada en un verdadero museo religioso. La iglesia es magnífica, rica en reliquias, adornos antiguos, etc. Hice tocar mi Santo Cristo con todas las reliquias. Nos mostraron el lugar donde se le apareció la Santísima Virgen al convertirse el santo. La capillita, ataviada con las mejores joyas, tenía su historia. Aún se conservaba en los altos de una pared el humo de hollín, recuerdo de la cocina de la casa del Santo. En la pieza que se cree era el lugar de oración hay un altar de oro. En otra se conservan las reliquias de los santos de la Compañía de Jesús, puestos en especies de hornacinas.

Al venirme, mandé decir en esa misma casa una misa por mi mamá, que había sido tan devota de San Ignacio. Al poco tiempo de mi llegada a Chile sufrieron estos santos religiosos persecuciones y destierros de sus conventos; pero ignoro si esta casa de tantos recuerdos la hayan también destruido.

Estando en el hotel comprando algunos recuerdos, imponiéndose la señora, de nuestros apellidos, se interesó y nos relató la despedida de unos parientes nuestros, que en ese mismo sitio se despidieron dándose un adiós para siempre, dejando su estado de matrimonio y entregándose a Dios para siempre cada uno en un convento.

Caso muy raro y que se ha prestado a nuestros comentarios, pues actos tan sublimes y raros son verdaderamente incomprensibles para el mundo.

L I M P I A S

Mi hermana y la monja donde vivíamos me insinuaron que conociera el Cristo de Limpias. Tomamos el tren después de algunos altercados. Ibamos a esperar el Año Nuevo en ese lugar y

llegamos cabalmente la tarde lluviosa de fin de año. Se preparaba la misa de doce. Mi hospedaje quedaba frente a la iglesia. Ese día de lluvia torrencial me confesé y comulgué en la misa de doce. Yo sólo, pues mi hermana prefirió quedarse para la misa de la mañana. Allí nos repartieron en el comulgatorio, a cada uno, un papelito con el Santo Protector del año. A mí me tocó el Sagrado Corazón con Santa Margarita María Alacoque.

Al entrar a la capilla y al mirar el Santo Cristo, lo confieso, tuve miedo, pues había oído decir muchas veces que miraba airadamente. A mí, gracias a Dios, no me sucedió nada y hablando con el sacerdote de allí, me dijo que a él, en tantos años, nada le había tocado ver.

Traje recuerdos e imágenes tocadas en el Santo Cristo de Limpias, pues lo descienden de su altura para tocar los objetos en El.

HACIA FRANCIA

Recorrimos varias ciudades francesas. En Francia puedo decir, con verdad, aprendí a vivir mucho, pues los franceses no miran bien a los chilenos. A menudo lloraba, siendo así que muchos me creían compatriota de ellos. Mi hermana, a pesar de mis penas, me hacía reír, pues, sus rencillas con los franceses eran cómicas. Contaré una anécdota.

Fué mi hermana a hacer arreglar unos zapatos. No estaba conforme con el arreglo y empezó a querellarse. El francés me llamó a mí, diciéndome que mi hermana no lo entendía. Comenzó una de dimes y diretes. El gabacho, furioso, tomó un cuchillo e hizo ademán de rebanar los zapatos. Mi hermana, ya tranquila, le dijo en francés: "C'est bien vous dever aller vous confesser" El zapatero también más calmado, respondió: "Elle ne pas mechante cette dame lá". Yo casi me moría de risa.

Así como ésta nos sucedieron varias otras polémicas.

P A R I S

Tráfico ferroviario de Francia y sus admirables manejos de los chauffeurs franceses, y orden de los autobuses.

Palabras de aplauso merece este sencillo relato, pues, aun-

que si evidente era la Mano Divina que dirigía a esta audaz excursionista, no puedo menos que felicitar a los franceses por su buen orden en la movilización en el tráfico por las calles de París, y que serán de recuerdo a un mismo tiempo de gratitud a Nuestro Señor y de inolvidable recuerdo por su Protección.

Llegando a París había oído la movilización en los metros era más barato y como podía, aunque sola, (creyendo era bastante poseer el francés), me fui allí, para hacer mis courses como se dice en Francia. Por primera vez veía estos inmensos carros o trenes eléctricos y sentí nada más que una impusión el retenerme al bajar allí por los rieles, pues no tenía nadie a quien yo veía para retenerme... pues el ángel era invisible, pero sin embargo, me sujetó por su santa inspiración... de hacer un disparate semejante o caer en una muerte segura... pues después como fui viendo y aprendiendo como subían las francesas con una ligereza y agilidad vertiginosa y contando mis deseos me dijeron: "Si Ud. hubiese bajado abajo del subterráneo se habría electrificado". Favor adrimable de Dios, pues yo no sospechaba, acostumbrada en Santiago a pasar las líneas y tomar los carros.

A los dos o tres día le dije a Sofía. Tengo muchos quehaceres en las tiendas y por el centro y como tú eres menos ágil no quiero molestarte y será mucho menos complicado salir sola. Llegué a la Avenue de l'Opera en la mañana temprano, precisamente en el momento que el "silbido" anunciaba la partida de los autos.

Llevada como por un resorte me introduje en medio del torbellino de autos que creo no ponderar al decir eran miles a un mismo tiempo.

Con una confianza absoluta, así como anda el ciego que no ve el peligro y el niño inconsciente de sus actos, atravieso por esta aglomeración y mirando de hito en hito que podía sucederme en este eminente peligro y en ese montón de autos, con una carrera vertiginosa que en mi vida olvidaré.

Hasta ahora recuerdo el gordo mofletudo colorado gabacho que estuvo, más cerca de mí, me insultó hasta que le dió puntada, pero yo con mucha calma ni le entendía, y manejó con una diestrura tan admirable para evitarme la muerte segura que por primera vez vi estos insultos eran muy merecidos y merecía este gran chauffers una verdadera medalla de oro por haberme dejado sana e ilesa; en mi país no habría sabido con-

tar el cuento. Esto pasó como vuelo de pájaro y quedé verdaderamente asustada de un favor tan Celestial. Si mi hermana Sofía hubiese estado conmigo habría perdido el control y con los sustos que la caracterizan, la habrían hecho trizas. Todo fué para mejor. Después pregunté yo el motivo ¿por qué los chauffeurs se apresuran de esta manera por evitar las desgracias? Cuando en mi pobre Chile parece sienten gustos y regocijo en atropellar y matar al que pueden y tan a menudo, y se me dijeron estas palabras: Es que aquí, señorita, la primera lección en el examen del aprendizaje es si acaso atropellan un transeunte se les cobra una gran suma de dinero. Entonces ya comprendí todo y aquí en mi país ni siquiera los toman presos y los dejan libres para que sigan luego con otra víctima. El orden en los autobuses se debe, también, mencionar. Muchas veces estando llenos quise subir, pero si están completos; hacen los jefes que se tomen unos boletos de papeles y se va por números y aunque llegase el rey no pasan... alegar es inútil y apesar que veía había capacidad para que entrasen parados desahogadamente 3 ó 4 personas más... y en cambio pensaba yo aquí por una moneda de 20 centavos se ponen en los autos en las ruedas y en los carros hasta en sus pisaderas, una aglomeración salvaje que ocasiona muchas veces las epidemias y sufren la mayor parte de ellos serios accidentes. ¡Qué diferente es nuestra mentalidad!

Recorrimos algunas de sus hermosas avenidas, les Champs Elisées, etc.

En un hotelito de mala muerte, en que alojábamos, en la Rue Hamelin nos encontramos con un inglés, quien nos invitó a mí y a otras personas, a visitar la torre de Eiffel, la que escalamos hasta la cima. La gente, desde esa altura, se veía como verdaderas hormigas y moscas. Desde allí recordaba yo la torre de Babel, pues abajo, la ciudad y las personas aparecían en una verdadera confusión. Sofía no quiso subir.

Las tiendas de París son monumentales y de tantas separaciones y "rayons" que una se cansaba. Me retiraba sin poder comprar, pues me sentía desfallecer y emborrachar con los edificios y las enormes vueltas. Pequeño encuentro el comercio chileno comparado con los grandes Magasins franceses.

EL CLERO FRANCES

No puedo pasar por alto párrafo de tanta importancia en nuestro viaje.

Creo no equivocarme al decir que lo mismo piensa mi hermana, a pesar de nuestros diferentes caracteres.

Cuál de todos los sacerdotes franceses era más bueno, benévolo y paternal.

Cuando veían que estaba triste, su palabra de consuelo era siempre: "Courage mon enfant".

No tengo palabras para recordar al capellán del Hospital y no sé como agradecerle su benevolencia. Aún tengo el remordimiento de no haberme despedido de él. Lo siento infinitamente.

En Bélgica, acusando a un niño que me fastidiaba en el momento que tenía una fatiga, me defendió un sacerdote de tal manera que ya el chiquillo no se atrevió a mirarme, ni menos a pedirme limosna. El mismo clérigo me dijo que él no tenía permiso para pedir limosna.

El recuerdo más agradable lo conservo de mis confesiones de Francia. A menudo pensamos con mi hermana: ¡Qué bueno sería irse allá para confesarse con esos sacerdotes que tienen tan clara mentalidad!

Me tocó confesarme en varios idiomas, aunque de algunos bien poco sabía, como italiano. El Padre me tranquilizó diciéndome que me había comprendido.

UN SUEÑO

Recién fallecida mi mamá, estábamos en una residencia de mala muerte con mi hermana, en la calle de Santo Domingo y una noche soñé algo que después se verificó.

—Anoche soñé, le dije a mi hermana, que alguien me preguntaba: Cuando arreglen sus intereses, ¿qué van a hacer? Oí esta respuesta: Tú vas a vivir dos meses en Lisieux y tu hermana te acompañará, se llevará en las ventanas mirando y comprando obsequios para regalos".

LISIEUX

Viendo tantas dificultades, mal alojamiento, estando de pésima salud y con un hospedaje carísimo en París, resolví escribir

a la hermana de Santa Teresita, la madre Paulina, que es la Superiora; ésta me contestó por su orden recomendándome un alojamiento: "El Hermitaje".

Nos trasladamos. Mi hermana estaba en su centro, yo también; pero no tanto como ella; seguía mal de salud.

Comenzamos a visitar todo lo que había pertenecido a la Santita. Fuimos a los Buissoniers, la casita donde había vivido con su padre y sus hermanas. Era una monada. Allí se muestran y se conservan sus juguetes de niñita chica; un catrecito de bronce, de muñecas, y otras cositas. Hay en el jardín una estatua de hierro de ella con su papá que representa la escena en que le pidió el consentimiento para hacerse Carmelita, y allí le fué otorgado. También se muestra el cuarto que tiene la copia de la verdadera imagen de la Virgen "Notre Dame des Victoires", o sea, la "Vierge de Sourire", que yo también traje del mismo Lisieux. Conocimos allí también el convento en donde se educó la santita; conversamos con su maestra, la madre Gertrudis. Esta era ya anciana; pero bastante bien conservada. Nos habló algo de la Santita. Dijo que era de carácter muy sensible, y por todo, siempre lloraba. También estuve a ver el comulgatorio donde por primera vez recibió la comunión. ¡Qué dichoso sería ese día para los ángeles del cielo, pues había recibido en su corazón al Señor Rey de los reyes, esa niñita de alma celestial!

Ibamos todos los días a la capilla con mi hermana. Allí está la chasse donde se conservan sus huesos bajo una hermosa imagen de cera; no como tienen a Santa Clara de Asís, al natural, que no hace buen efecto, sino por saber que es una reliquia de una Santa. Había una afluencia tan grande de peregrinos que la Capillita se hacía pequeña para tanta muchedumbre.

Con mi hermana oíamos muchas misas al mismo tiempo, rezadas por padres de diversas nacionalidades, pues venían hasta del Africa y de Grecia.

A estos últimos vi dar la santa comunión por diferentes especies de Pan y Vino. Se podía también comulgar así. El vino lo administraban con una cucharita; esto se efectuaba después que el fiel recibía la santa Hostia. Quise yo también comulgar de la misma manera, pero como yo no había advertido con tiempo no me la podían dar, pues allá hay mucho orden en este sentido. A más de que las santas especies no se pueden

dividir. A pesar de todo, algunas veces fui atropellada por las francesas al ir a comulgar en esos altares privilegiados.

Un día me sucedió algo curioso que yo atribuyo a un favor de Santa Teresita, dadas las circunstancias como se verificó. Estábamos con mi hermana, como de costumbre, oyendo las misas que eran tantas como "lluvia de rosas". Ella oía la suya en el altar de San José; con otra francesa habían pedido la Santa Comunión para las dos. Yo me fui por casualidad a oír también esa misa; pero aún no iba a comulgar, si bien deseaba hacerlo después, motivo por el cual no di aviso.

Llega el momento de la comunión y se acerca mi hermana a comulgar; en ese momento desaparece la persona que había pedido la otra partícula, yo miré al sacerdote y cual no sería mi asombro, al ver que el mismo padre con la Santa Hostia en las manos me llama. Titubeé un momento, pues aún no estaba preparada. Mi hermana me dijo: "Anda en el acto". Yo pensé: "Tengo que ir a ese Convite Divino". Más falta habría sido no aceptar esta invitación.

¿Cómo adivinó el padre que yo estaba en ayunas y que iba a comulgar? Este hecho me dejó profundamente confundida, pues en él veía yo la bondad divina que así satisfacía un ardiente deseo mío.

Conocí el cementerio donde había estado enterrada la santita y toda la familia Martín. También fui a conocer la iglesia de la Santa que estaba muy atrasada aún; pera que dejaba comprender su grandiosidad en todos sus detalles, de grandes fierros, armazón... ya creo que debe estar terminada.

El contratista del templo que por casualidad se encontraba allí, nos hizo el favor de acompañarnos a mí y a una francesa, que deseaba como yo, ver esa construcción. Este nunca lo hacía, por lo que me consideré privilegiada y sumamente agradecida a tal favor. Nos mostró todos los lugares, contándonos los sitios señalados para la iglesia, para el convento, y muchas otras dependencias que no recuerdo bien.

A mi bajada, dos personas me aseguraron que yo volvería en seis años más. Yo no lo sé; pero me han pasado cosas tan raras, que no me llamaría la atención si dentro de seis años volviera por esos lugares. Dios únicamente sabe todo el presente y el porvenir.

De allí escribí a una amiga chilena, la Duquesa de Descars llamada Teresa, que me recibió en su palacio, mostrándome

me su lindo castillo. Me invitó a almorzar en su casa y me envió al doctor Carnot, que fué el que se opuso, en Hotel Dieu, a que me hiciera la operación. Quedé muy agradecida a la compatriota chilena.

Entre mis idas y venidas de vuelta del Lisieux o de Paray-le-Monial, no recuerdo bien me pasó algo tan asombroso, que no puedo dejar de recordar y agradecer a mi buen Angel Custodio.

Llegaba como a las doce de la noche, más o menos, a París a la rue Hamelin y venía sola, cargada con una maleta que era para mis pocas fuerzas tan pesada que verdaderamente estaba asustadísima... y más, viéndome en París que no son como los ingleses, sino que les caracteriza su carácter tan egoísta.

Cual no sería mi estupefacción al presentármeme un joven francés como conserje, tan buen mozo como bueno, y me dijo: "Yo le llevaré esa maleta, señorita, a su casa". "Je n'ai fait avec personne ça". Le añadí, en mi bolsa casi no llevo dinero (teniendo miedo que quisiera hacerme el favor por interés a los francos o sous). Me dijo que no tenía el menor interés al dinero... pero que el mismo no se daba cuenta por qué había tenido esa inspiración de llevarme ese bulto y que no me preocupara, pues me lo llevaría a mi misma casa. Bendito sea Dios como vela por sus creaturas, el mismo no se daba cuenta que la Providencia en estas circunstancias hacía mover los corazones y en el semblante y el cansancio demostraba tenía necesidad de amparo.

Le dí un millón de gracias y me despedí de él con toda amabilidad y se contentó, pues lo hacía sin el mayor interés con un franco no más y que era en esos tiempos una suma pequeñísima, que le dí por gratificación.

DAUVILLE

Habíamos permanecido como dos meses en Lisieux, pero viendo las dificultades que se me presentaban por mi mala salud y la mala alimentación, resolvimos con mi hermana irnos de allí.

Eramos muy amigas de una simpática francesa, Marguerite Vacher. Ella quiso pagarme un vestido que yo le había hecho, llevándome en su auto a Dauville. Ella misma vino en

nuestra busca con su esposo, un amable caballero. Yo les he quedado muy agradecida y todavía los recuerdo con afecto.

Ellos mismos nos ayudaron y nos dejaron instaladas felizmente en un chalecito muy dije, que lo encontramos parecido a la casita de Santa Teresita de Lisieux. Allí permanecimos como diez días.

Creyendo fortalecerme, cometí la imprudencia de bañarme en el mar. Esto me hizo mal y estuve gravísima.

Ibamos a las tiendas y a una linda capillita que tenía un precioso parque por donde se llevaba al Santísimo en procesión. Esto me hacía recordar las procesiones de las monjas de París en Les Oiseaux. Cuando éramos niñas nos había puesto mi mamá a las tres en ese Colegio.

La iglesia se llamaba San Agustín. En sus puertas nos sacamos con mi hermana una fotografía.

Hicimos excursiones a las cercanas playas de Trouville, tan llenas de recuerdos de mis parientes, pues a ellas solían ir a menudo. Aquí me bañé y como despedida de esos baños, me tomó un fotógrafo un retrato, a pesar de mi resistencia. Lo conservo, pues está muy bien tomado. Los fotógrafos franceses trabajan muy bien y se parecen bastante poco a los nuestros que recorren las plazas y paseos.

Lo que más sorpresa fué para los franceses, que habiendo perdido mis tijeras en la arena, después de muchas risas y desconfianzas de ellos, encontré las tijeras perdidas en la playa, donde íbamos a coser con mi hermana.

EN BELGICA

Tanto oíamos hablar y consejos por todos lados para la vida económica, que nos fuimos con Sofia a Bélgica. Fracaso igual imposible de describir.

Llegamos a un Hotel Catolique cuyas francesas querían explotarnos bien; tal nos aconsejó el anciano caballero D. Ramón Larraín Plaza que estuvo, a pesar de su ancianidad, muy amable, nos quedásemos por ese precio. Pues todo era carísimo.

La única casa linda de allí era la de él; como un verdadero palacio.

Tuve que hacer una recorrida a París y como no llevaba bien arreglado mi pasaporte, en la **Frontera de Teegrey** estos

bárbaros de franceses conociendo era extranjera me hicieron devolverme dos veces a Bélgica, sin probar bocado como doce horas. Unos franceses me tuvieron lástima y me dijeron. A nosotros nunca nos piden los pasaportes, es que calcularon Ud. era extranjera. Me volví llorando de enferma y cansada. Mi hermana, con la tranquilidad de esta ciudad, estaba encantada y quiso permanecer allí; pero yo le dije no me quedaba un día más... y ésta quiso cambiarse conmigo y por Providencia como éramos sobrinas de la señora A. Errázuriz, nos alojaron admirablemente por unos días en el Cenacle, que pasamos días de cielo; llorábamos al despedirnos de la madre que nos trató tan bien. Conocimos allí la linda Catedral de Santa Judilla y todas las calles tienen nombre de santos, como Rue Chemin de la Croix. Rue des Sept Douleurs, Getsemani, etc... eso era lo distinto a otros países.

Aprovechando un descuento que se hacía para viajar los días de Pascua, nos fuimos con Sofía a este Santuario.

Creíamos estar tranquilas unos 15 días, pero me sucedió un caso rarísimo.

Ibamos con mi hermana al Santuario donde se apareció el Corazón de Jesús a la Santa Margarita de Alacoque, pero yo encuentro no tiene el menor parecido con el de aquí. El padre que nos confesaba, santo y parternal, nos trató con dulzura y amabilidad y en la capillita muy piadosa figuran todos los estandartes y también nuestra bandera chilena y se ve a un lado la Santa Margarita en su urna. Hablé, también, con las monjitas de la Visitación, que enviaron conmigo hojitas de propaganda de la Hora Santa.

Aquí describo lo sucedido con la monja del Cenacle.

Esta me perseguía noche y día diciéndonos nos haría "una retraite" por su cuenta y riesgo. Me persiguió de tal modo que no me dejaba tregua para salir noche y día y me tenía asustada, tomándole yo un hastío muy grande.

"Sofía, le decía yo, allí viene la monja a perseguirme". Como eran los días de Semana Santa tuve que reconciliarme con el padre. Este se admiró de la idea de la monja, por tal motivo tuve que adelantar mi vuelta a París.

En Paray la Monial me perfeccioné en la costura, pues me hice amiga de dos francesas, a pesar del secuestro que tenía por parte de la monja insistente. Se enojó tanto cuando nos vinimos, que no nos daba la cara. Desaba que mi her-

mana viniese a Chile para arreglar la dote. Se había ya formado sus planes y tuviese o no vocación, a ella no le importaba. Era divertida su idea; pero a mí me molestó sobre manera.

Estuvimos también varias veces en el Criste Roi. Allí nos suscribimos para las misas de los viernes de Paray.

De Roma, una amiga chilena me mandó dinero para que la suscribiese también a ella.

El padre que allí estaba, nos dijo que volveríamos. Dos veces volvimos efectivamente; pero no sabía asegurar por la tercera vez. El sacerdote aquel era muy bueno y bondadoso.

Estuvimos en la capillita dedicada al padre Colombière, jesuita, confesor que fué de Santa Margarita. Allí se venera su cráneo, puesto a la vista del público para este motivo... La capillita es modesta; pero están construyendo al lado una más grande, de la que traje una tarjeta con el plano. Ya creo estará concluída, pues se veía muy adelantada.

A muchos chilenos, amigos y parientes, inscribí para las misas que se dicen los viernes en el altar de las apariciones.

No se parece al Paray le Monial de Santiago, al revés del Santuario de Lourdes.

NEVERS

Era imposible para mí, estando de camino, no pasar una noche y visitar la ciudad donde se hizo monja Bernardita.

Como mi hermana no se entusiasmó la dejé a mitad del viaje, pues seguía a Vichy.

Llegué medio muerta de cansancio derecho a la casa de las monjas de Nevers.

Me recibió una simpática hermanita, llamada Victoria, y, al decirle que era chilena y me venía alojar allí, se rió y me dijo:

—“No es la única que haya deseado esto, pero aquí no puede alojar, añadiendo: “Vous avez l'air trop fatiguée”.

Ella misma me mandó al Hotel Blanc, donde por ser recomendada de ella, me atendieron muy bien y barato.

“Demaine vanez a la chapelle”, me había dicho, y efectivamente fui al otro día. Me confesé y comulgué en el santuario de Bernardita.

La tienen exactamente como a Santa Teresita de Lisieux, en figura, parece de cera.

Después me hicieron acompañar por una niña, que me condujo a la tumba de la Santa, como también el convento con sus grandes huertos. Me mostraron sus reliquias. Allí compré muchísimas estampas y su libro; todo lo conservo.

Hace poco tiempo que tengo una parientita con ese simpático nombre. Esto me hace recordar que tuve la dicha de conocer todos los lugares en donde tuvo sus apariciones, lo mismo que al hermano y el convento en donde murió.

En Nevers no vale la pena ver sino esa casa de las monjas.

LAUSANNE

Conocimos la ciudad; pero sintiéndose cansada mi hermana, no fué al hermoso castillo de Chillón. De interés es conocer allí el sitio donde habían sido torturados, de la manera más cruel, 10 políticos de esos tiempos.

Nos mostraron el sitio de las guillotinas, donde los arrojaban a los pozos, el lugar donde los torturaban.

Conocimos, también, el lugar donde declamaba sus poesías, el poeta Byron.

Yo me sentía satisfecha de haber entendido a la perfección toda la conferencia dictada por una francesita que hablaba con acento nítido, claro, del mejor francés. Mis compañeras se estaban algo molestas por no entenderlo bien; pero, no se puede ir a Francia y, estoy convencida de ello, sin poseer bien los idiomas. Yo estoy por eso muy agradecida a mis padres, que nos enseñaron estos idiomas, sin sospechar que íbamos a resultar tan viajeras.

PARIS

Siempre, después de nuestros viajes, llegábamos a este punto y cabalmente a la casa de la rue Hamelin, donde dejábamos también nuestras maletas. No escontrábamos otro lugar más barato y más cómodo...

Sentía yo un hastío y un desasosiego que me obligaba a pensar que París no era para mí.

Llegamos en el mes de Septiembre, con un calor que creo se podría comparar con el del Infierno. Yo venía con fiebre

y llegando a mi cuarto sentí un aire pestífero y nauseabundo, por lo que pedí a la señora me cambiase de cuarto; pero ésta no accedió. Sentí, en la noche, fuertes pesadillas... sueños con mi madre, que con fuerza imperiosa me ordenaba no estuviese un momento más allí por ningún motivo. El corazón me hablaba fuerte, lo que seguramente, como se verá después, era tal vez la voz del ángel de nuestro viaje.

Amanecí con muy mal semblante, por lo que comencé a preparar viaje a nuestra patria. Viéndome con ese calor y esa fiebre resolví a toda costa abandonar París y dirigirme a Londres.

París nunca me había gustado y mucho menos ahora que reinaba en ella un calor infernal. Consulté mi determinación con mi hermana; pero ésta no quería gastar más. Me respondió que no iría. A esta determinación ayudó el consejo de algunas chilenas que también estaban en la pensión. Arreglé mis pasaportes y a pesar de mi enfermedad, decidí partir aunque fuera sola.

Ya estaba todo listo y arreglado con gran sorpresa de mi hermana, que me veía de tan mal semblante enferma.

El tren a Londres salía a las doce. Me despedí de ella, pues mi resolución era como si viniera de lo alto. No trepidé un momento. Al despedirme de mi hermana (ésta me lo confesó, quedó asustada por lo enferma que me veía y por lo sola que me veía emprender el viaje), me dijo estas palabras que nunca olvidaré, palabras que me auguraron bendiciones y que se realizaron al pie de la letra. "Que el Angel te acompañe". Efectivamente, más muerta que viva, tomé el tren a las doce de la noche. Me topé con una jovencita inglesa en la estación, que me dijo: "No tema, señorita, hacer el viaje sola a Londres, pues los ingleses son personas muy educadas", y dijo la pura verdad.

Con sólo el cambio de aire en el trayecto, ya mi organismo se sentía más refrescado de la fiebre. Eso me demostraba que en tales condiciones no podía estar ni un día más en París.

"Hoy mismo", había oído en sueños claramente.

Con la fiebre que llevaba no me daba cuenta de nada ni de mi llegada al Támesis, ni siquiera pensé cómo bajar, pues estaba como dormida por la enfermedad y la alta temperatura.

Un inglés, al verme en ese estado, se hizo mi guía y me señaló donde tenía que descender. Como le agradeciera su

amabilidad, me dijo cortesmente: "Cumpro con mi deber no más". Primera providencia.

Al desembarcar y tal vez viendo mi semblante tan desfigurado, el jefe de la estación, un simpático caballero, al pasarnos la revista del carnet y permiso para nuestra estadía, puso su mano sobre mí, diciéndome estas paternales palabras: "Be quite lady you amonth".

Me quedé maravillada, pues, a todos los demás les decía: "Unos pocos días". Esto quería decir quédese tranquila, señora, puede quedarse un mes". Feliz complacencia.

Llegué a Londres y desde el principio vi la maravilla de ese pueblo educado, simpático y amable, empezando por el guardián de servicio. Como iba yo cansada con mi maleta a cuestas, éste me sujetó del brazo hasta que llegó el vehículo y me designó el lugar donde debía ir y bajar.

Llegué a un hotel y no encontrando hospedaje, seguí mi camino. Me dieron una buena dirección de las Monjitas de San Vicente. Una inglesita encantadora me acompañó ella misma hasta la iglesia de Saint James. Como iba en ayunas y preparada para comulgar, lo hice. Esa fué mi primera acción en una ciudad en que iba a ser favorecida por la Providencia. Allí mismo me encontré con una amiga chilena que se sorprendió al verme y me dijo: ¿Sabes que anoche soñé que tú habías venido? ¡Curioso el caso! Como ésta no estuvo amable, me volví con la monjita. Al llegar me dió un rico desayuno; le pregunté su precio: Nada, absolutamente nada, me dijo.

¡Qué diferentes de la gente de París! pensé en el acto.

No bastó esto. La monjita, viéndome tan enferma, quiso ella misma llevarme al Hospital francés y después de una hora de espera, me dejó sola un momento. Vino el doctor con la enfermera. Ambos muy poco amables, pues me trataron con desprecio viéndome sola, desfigurada y, para más, extranjera.

Me pusieron en la boca el termómetro y no encontrándome bastante fiebre no me hospitalizaron. Replicó el doctor con un modo terco y duro "**Tien poca fievre; prenez un purges. Yo le contesté con firmeza y aplomo al mismo tiempo: "Je ne prendais pas de purges, parce ils me font mal".**

—"**Vous prendai parce que le docteur ordonne (1).**"

(1) Sic en la 1.^a edic.

No le hice caso, pues por un doctor chileno sabía que me eran funestos los purgantes.

Fué un favor que me hizo rechazándome, pues, como no conocía mi mal, me habría empeorado más. Me cobró mala voluntad sobre todo, sabiéndome chilena.

Después de andar a vueltas en Londres con la monjita a cuestas, llorando por mi malestar; arrepentíase ella de haberme dejado sola en ese momento, claro sin culpa alguna de su parte, me pidió que al llegar a mi patria le escribiera; nunca lo hice... Me despedí de ella y seguí trotando en busca de un albergue, sola con mi maleta.

Recuerdo que al ver mi semblante, un chico de Londres se asustó y escapó. Eso me impresionó mucho.

¿Cuál no sería mi sorpresa, nuevamente, al preguntar a una señora dónde podría alojar y oír que ésta se se-eteó con otra, diciéndome que me atendiese mucho y que me llevase a tal Hotel y me buscase dónde alojar, pregunté qué influencia tenía esa señora. Ninguna, me respondió mi acompañante, es el natural corazón que tiene el pueblo inglés.

Me condujo a un hotelito. Decididamente andaba con pésima suerte, pues, la dueña me salió muy terca y desagradable. Viéndome enferma y necesitada de comida y de cuidados especiales, me escribió pidiéndome el cuarto. Tuve que retirarme. La misma modesta señora que me había llevado al hotel me invitó a su casa. Yo acepté, creyendo estaría bien; pero luego me cercioré, después que salí de mi letargo, que me estaban explotando y les avisé que me retiraba.

El Jandsome que tomé para mis trajines, me salió carísimo, un ojo de la cara.

Ese día era Domingo y la dificultad sería grande de encontrar en un pueblo protestante, una iglesia católica, empecé a andas de arriba a abajo y siempre me decían:—Allí señora **Cattólica Church**.

Entré a una, creyendo que era católica, pero pasé por ella, como caballo de invierno, sin hacer siquiera ni una genuflexión, y acercándome a un pastor de esos de servicios, le pregunté por la iglesia. Este mismo, con conciencia, me señaló la puerta, diciéndome: **That is not for you**. Protestantes son, pero buenos.

Salí como entré y llegué a la buena iglesia que él me señaló, en **Fullhan Steret** (2). Recuerdo bien que casi llorando me

(2) Sic en la 1.^a edic.

encomendé a Santa Teresita, ante una imagen suya. Sus hermosos ojos parecían llorar conmigo. ¡Con qué fe pedí!

Fuí a la sacristía. La Providencia me esperaba allí. Le pregunté a una inglesita que se ocupaba de sociedades, por la capilla y ésta me encomendó al sacerdote. Hablé con él, no recuerdo su nombre. Este, al decirle lo que yo necesitaba, me envió donde un doctor, para que me alojaran a unas monjas españolas. El doctor me atendió muy bien; pero con todo, recuerdo que me dijo: Si Ud. hubiese quedado en París con el fuerte calor, tal vez le habría sobrevenido en dos días más **Septisema**. ¡Con qué razón salí de París, siguiendo ese impulso y esa voz que había oído tan fuerte en mi corazón. ¡Designios de Dios!

Llegué a casa de las **MONJITAS ESPAÑOLAS**; pero éstas no tenían como alojarme y me enviaron a las monjas Sacramentinas en la calle Brompten Square. Me recibió la superiora, llamada María, quien me dió un alojamiento en una hermosa casa. El cuarto era regio y sumamente barato. Lo único que me pidió fué que no asistese allí a misa, pues estaban muy estrechas. Edificaban su capilla. Iba al **Oratory** una iglesia que estaba al frente, muy devota. Oía misa y me confesaba también en inglés. Allí no me fastidiaban con esa insistencia de Francia: **Pour les chaises, pour les pauvres**. Si una quería daba no más. ¡Qué encantadores fueron para mí esos días! Estuve admirablemente bien alojada y mejor alimentada.

¡Qué corta fué mi estadía en Londres!

No sabiendo como tenerme en esa ciudad y a pesar de lo enferma, quería ir al Cónsul y conocer Londres. Empecé sola mi camino. En una **Street**, me encontré con una señora que parecía una niña muy buena moza. Me dirigí a ella, preguntándole en inglés, si quería decirme la dirección de este Cónsul. "Soy extranjera, no conozco nada".

¡Qué fortuna fué para mí el haberme encontrado con tan amable persona! ¡Cómo recordé entonces las palabras que me había dirigido mi hermana al partir de París: "Que el Angel te acompañe".

Difícil era dar con las direcciones, pues por los continuos cambios de residencias, éstas se habían extraviado.

Después de despedirme de ella, me dijo: Hoy a las once estaré en su casa.

Acostumbrada yo a las faltas de palabras y a las fallas de

citaciones no le creí, y a esa misma hora salí.

Cundo llegué a mi hermoso alojamiento en que estaba rodeada de buenas señoras inglesas, de voluntad de oro para conmigo, me dijeron: "Señorita, vino a verla la señora Lina Trollope, y sintió no encontrarla. Le dejó estas direcciones".

"Hombre prevenido, nunca fué vencido", se dice. Yo le había pedido su dirección. En el acto me fuí al Elm Place Street, número 4. La encontré, efectivamente. Le pedí mil excusas y quedó, de palabra, en volver al otro día. Nunca más faltamos a nuestros compromisos. Se dedicó, como ángel mío, a hacerme conocer todo lo que ella podía. Fuimos donde el cónsul, primero. Allí nada saqué en limpio.

Quiso mostrarme el palacio del Rey o de la Reina Victoria, pero nos impidieron la entrada. Visitamos un brazo, que creo era el de Saint James. Ibamos a las tiendas, donde me encontré trajes baratísimos y buenos y lindos sombreros, por poco precio. Me llevó a los hospitales y me pagaba hasta los autobuses, aplaudiendo cuando había subido sola a uno de ellos unas veces que no pudo acompañarme. Yo estaba verdaderamente emocionada con tanta amabilidad. Era notable su esbelta figura, alta y rubia. La encontré algo parecida a una pariente mía de Santiago. Le insinué yo que cambiase de religión, pero no accedió a ello. Quizás esté en buena fé.

Me agradaron mucho los ingleses: los guardianes con sus buenos modos, los empleados de las tiendas con su cortesía. Me llevaron las amigas de donde vivía, a conocer la Catedral de Westminster. Subimos hasta la cima de la torre, desde donde se veía todo Londres..

Llegaba el momento de mi partida de ese sitio encantador, porque ya mi bolsa se había vaciado. Le había escrito a mi hermana a París que mientras no tuviese, sino cinco francos, me quedaría en Londres, estaba encantada, en esa ciudad. La Providencia únicamente se había encargado de protegerme.

Mi amiga Trollope, me trajo de recuerdo un lindo naipe y me hizo las primeras clases de bridge. Lo conservo guardado en la maleta y a pesar de que alguien me lo ha pedido, ni siquiera se lo he mostrado. Al despedirme de ella y de las monjitas, se me llenaron los ojos de lágrimas. Por mí creo hubiese quedado siempre allí. Si mi hermana hubiese ido no habría querido volverse más. ¡Tan agradable es esa ciudad!

VUELTA

Mi hermana me esperaba para embarcarnos, pero antes quisimos ver al doctor, y que me diese un régimen para el vapor. Este me encontró tan mal, que me dijo que no podía embarcarme; me creía con principios de tisis; todo equivocación. Me hicieron grandes exámenes; me hospitalizaron en el Hotel Dieu; pero fué un fracaso. Si no hubiese sido por una duquesa chilena, como he referido, me habrían operado. Esta me recomendó al famoso doctor Carnot.

Mi hermana estaba muy cansada de ir a verme y me dejó sola. De vez en cuando me acompañaba una señora pariente mía chilena, que la llamaron: "La dame jolie", me venía a ver a menudo, pues, todas las demás se estaban aburriendo. Venía, también, y ésta estuvo más constante, una artista chilena, que me acompañó hasta que salí del Hospital, ayudándome a pedir rebaja del Hospital. Viéndome extranjera, quisieron hasta explotarme, pero sin que ellos se dieran cuenta me rebajaron hasta lo más barato que se pudo.

El padre del Hospital se condujo muy bien conmigo, consolándome en mis penas. Me dijo que no tenía que haber ido allí. Que me había equivocado.

Un pariente mío, al saber que había sido víctima de un robo en una cantidad notable de francos y visto mi mala salud, me escribió desde Berlín, donde él era cónsul, aconsejándome volviese a mi patria. Yo estaba resuelta a hacerlo, pues, el santo clérigo chileno, señor Domeyko, a quien escribía a menudo, me contestó que juzgaba prudente mi venida a Chile.

Después de grandes trabajos y especulaciones de un amigo chileno para embarcarnos, nos preparamos con mi hermana y nos dirigimos a la Palice. Tomamos el vapor inglés "Orbita", en el que nos volvimos con la protección del cielo, con toda felicidad a Chile.

Venía yo muy enferma. En París no había podido atinar con mi mal. Consulté a mi llegada con un buen doctor chileno, quien, después de un solícito estudio, y de remedios y de cuidados, me sanó, a pesar de que siempre he quedado con mi predisposición.

Llegando nos hospedamos, cabalmente en las monjas de la Providencia. esta Providencia que tan palpable hemos sentido en nuestras largas peregrinaciones por tierras lejanas.

Rosas y Abrojos

PROLOGO

Dice una autora, orgullo de las letras nacionales, "que la que tiene afición o disposición para escribir debe escribir". Han sido frases que al llegar a mí, me han proporcionado el coraje para relatar hechos que, aunque sencillos en su literatura con el interés y sincero entusiasmo con que quiero darlos a conocer, es mi ánimo que sirva su lectura, para afirmar la Fe y eliminar desconfianza y vacilación en la Providencia de Dios.

¡La Fe! único pensamiento capaz de saciar nuestra alma, virtud que nos hace felices en nuestra nada y que nos sostiene hasta en el mismo borde del abismo...

Mi intención ha sido no la de escribir una obra que pueda atraerme aplausos y granjearme reputación de ingeniosa, sino, la que ella sea útil para el fin que me propongo, de hablar con gratitud de quien he recibido el bien y a la vez para mí un desahogo del corazón al término de azarosas peripecias pasadas por mi buena fe e inexperiencia de mujer.

Muchas preguntarán: ¿quién fué la autora de ese consejo que tan a lo vivo me ha convencido, sabiendo que el escribir impresiones tiene tantos contrarios, máxime si carece de gran reputación literaria aquél que las escribe? Amalia, es la autora de esa frase; ella deberá tomarla, en este caso, bajo su responsabilidad y no lo dudo lo hará, pues es santa; por acá fué buena y sencilla; tú, lector, dispénsame ahora tu benevolencia y te convencerás de que hablo verdad, aunque puedas creerlo paradoja.

SALVANDO OBSTACULOS

Hechos hay inverosímiles que parecen cuentos fantásticos o de mera imaginación, y sin embargo, son tan ciertos y reales,

que es un deber el publicarlos para admirar en ellos la protección especial de nuestro Creador, que con la mano providente dispensa el bien a todas sus criaturas. Incurriría en la más negra ingratitud, si no pregonara favor tan admirable del cielo, con que me honró, valiéndose en este caso de uno de sus más grandes taumaturgos, instrumento divino en este hecho que hasta entonces para mí era enteramente ignorado.

Más adelante y a su debido tiempo, nombraré al protector de mi angustiada humanidad, que así como Josué detuvo el sol para libertar de la esclavitud al pueblo escogido, así interpuso por mí su diestra y detuvo la marcha de un mal negocio que me habría dejado en la esclavitud de la pobreza...

Aquí es donde para mí entra naturalmente el principal interés de mi caso.

Hacia algunos años, habiendo perdido a mis padres y sola con mi hermana, buscaba con solicitud una vivienda adecuada a nuestro ambiente, pero..., a pesar de muchas actividades, afanes y trabajos en la búsqueda, siempre por algún motivo no llegábamos a convenir, y a pesar de ser fácilmente contentadiza nuestras miradas y esperanzas se perdían en el vacío.

Como las golondrinas andaba de rama en rama tras del alero y algunas veces agotada y agobiada por enfermedad, mi salud se resentía. Decidida me resolví a edificar y creyendo sería esto sencillo, pensé en una casita solariega en que añorando, descansaría ahí de trajines y de molestias, pero..., me equivoqué en redondo y sólo edificué como se dice "castillos en el aire" y todo fué fracaso. Con razón se dice: "el hombre propone y Dios dispone".

Pero, todo, Nuestro Señor lo hizo para mi bien, pues cuando yo lo creía perdido y perjudicada en mis intereses, me sentí fortalecida por la confianza en la Oración, y alentada por el consejo de honrar con una Novena al gran Santo, a quien le atribuyo mi favor, Pensé para mí: Dios conoce nuestras necesidades y nuestras penas, se interesa por cada una de ellas, lo sabemos, lo creemos y, sin embargo... ¿habré de permanecer inquieta? No, me dije: el protector, el amigo, reside en el cielo y aunque parezca que estando el cielo tan lejos, apenas llegará hasta El nuestra plegaria, la impresión humana de esta distancia nunca arrojó sobre mi esperanza un velo de sombra y con toda la fe legada de mis mayores, clamé al cielo con mis súplicas fervientes.

Estábamos alojados en el hotel Claridge, que creíamos ser el mejor, porque su vida se completaba con el buen ambiente de varios miembros de mi familia que allí hospedaba. Pero la comida debió tornarse tan pésima, que me originó una molesta infección al estómago que me hizo recurrir al especialista de conciencia y amigo de toda confianza, el Dr. Cruz C., que después de severo examen y de ver mi semblante enteramente demudado, me dijo: "Ud. no debe contrariar más su organismo permaneciendo un día en ese hotel y menos vivir en residencias que no podrán darle el régimen de alimento que su enfermedad requiere con urgencia." La amistad anhelaba la aproximación a buenos parientes que tendría que dejar, pero mi desgracia reclamaba de urgencia atender a mi precaria situación y con resolución pronta y definida, tener que abandonarles.

¿Qué hacer en este caso..... dónde ir? ¿qué ciudad, villa o balneario o aun campo me convendría más? Este era un gran problema que resolver, pues los calores de Santiago, en Diciembre, se tornaban cada vez más recios.

Somos todas, quien más quien menos, esclavas de la costumbre ambiente y de la moda..... ¡siempre el espíritu de rebano! Todos me aconsejaban Viña del Mar, ya que el éxodo de Santiaguinos estaba hacia allá. Debería separarme de mi hermana Sofía que anhelaba ir a Viña y participaba de esa idea por el agrado que ha sentido por no alejarme del médico ir a Sn. Bernardo a casa de una pariente, con la que había mediado ya correspondencia. Pero dándome cuenta de que mi salud era mala, me insinuó de no ir a ésa. Yo insistí, y le dije que de antemano presentía el pasarlo allí bien, dado un pueblecito apacible y el agrado de su compañía. Marché, pues, hacia allá resueltamente.

¡Confiada en la Providencia de Dios que sigue nuestros pasos aún en la adversidad, pensé: toda situación en que nos encontramos sin culpa nuestra es buena, porque Dios nos ha puesto en ella; aunque esté sembrada de abrojos, su mano providente los trocará en roas, pudiendo recoger una de ellas de vez en cuando y regalarnos con su perfume suavísimo pensando en 'El y en su misericordia infinita.....

EN SN. BERNARDO

Con cariño y compasión por mi salud mi hermana Sofía se

separó de mí, ajena a todo lo que se me esperaba en este sencillo pueblo que yo misma ignoraba en absoluto.

¡Un acontecimiento, un grave acontecimiento! ¿es éste el ignoto que temía? sin duda; pero ya debería hallarme como descargada de un gran peso, pero, sin embargo, aún me siento oprimida singularmente. Lo grande, mezclado al sufrimiento que por mí pasa y que se trocaba en breve en gran favor que se operará en esta débil criatura. No siento ningún deseo de confiar a nadie lo que me pasa.

El calor me aplana y me pone muy nerviosa.

A mi llegada a San Bernardo fui muy bien recibida por la dueña de casa; hice amistad con su sobrina, pues congeniábamos y simpatizábamos mucho; era ésta una señora buena y joven, con su esposo el "Contratista", que pronto va a desarrollar gran papel en esta relación. Sus hijas andaban siempre voltejeando a mi alrededor; algunas veces les enseñaba y ellas querían ayudarme en mis quehaceres domésticos también. Una vez con una de sus chicas pasé susto horrible; entreniéndose ella a mi alrededor ayudándome en una tabla de planchar e ignorando ambas en absoluto su movimiento, atravesó su dedito en el aparato..... ¡qué horror! hasta ahora recuerdo sus gritos y alaridos..... por poco se le cortan sus dedos y yo no me atrevía a mover ni sacarla de ahí, pues todo era peor. Vino por providencia su hermano mayor y nos sacó de ese conflicto, resolviendo yo de mi parte no aceptarla más en mi compañía, pues era muy locuela y atropellada en todos sus movimientos. Todas las mañanas asistía a misa en las monjas Carmelitas lo que me encantaba... varias veces serví allí de sacristana, acompañando al Santísimo con la vela encendida y veía abrir la gran puerta enclaustrada por donde llevaban el Viático a una de esas monjitas. Pasaban los días y semanas en santa paz y tranquilidad y sabiendo que el esposo de la señora era un contratista, vino a mi mente "la gran tentación" de ocuparlo y edificar un chalet. Vacilaba donde sería mejor y más adecuado. Mi suerte estaba por decidirse. ¿Sería esto una cosa terrible o agradable que iría a caer sobre mi cabeza? ¿Hay algo de ignoto que me amenaza con ello? Fui por un pariente mío, en quien tenía confianza de su caballerosidad y consejo, y me desistió de hacerlo en San Bernardo por las razones que me expuso.

—Si te aburres o deseas venderlo, lejos del centro, ¿qué podías hacer entonces?

Eran serias dificultades y no insistí más. Entonces opté por los alrededores: Cisterna, Ovalle, resolviendo por fin en el Llano Subercaseaux. Supe en ese tiempo por un administrador de mi tío R. S. "Durand", que nos conocía desde pequeñas, tenía en venta sitios en la calle Magdalena Vicuña y si yo deseaba edificar, por ser su sobrina, tendría un precio reducido en el metro, si bien su valor era de \$ 20 a \$ 25, a mí me lo adjudicaría en menos de \$ 16. Aún vivía tranquila y confiada en esta modesta casa de campo; se aproximaba la Pascua de Navidad, en ese gran día invité a unos de los hijos del contrastista para ir conmigo al convento de las monjitas a la misa del gallo. No olvidaré el acontecimiento de esta excursión nocturna por San Bernardo. Carecía en absoluto de alumbrado eléctrico, pero abundaba en adoradores del dios Baco y, como me saludasen en el camino tambaleando, fué tanto mi susto que por saltar lejos, dí cuan larga era en una acequia de agua no muy clara y, convertida en sopa, tuve que oír la misa del Niño y comulgar; presagio quizás que caería luego al hoyo... y que el Niñito lo anunciaba en su día y que debía sostenerme mi Santo protector.

La temporada acá tocaba a su fin, porque la dueña de casa se preparaba para alquilar un residencia en Cartagena a donde me insistía la acompañara.

Un mañana llega muy apurada la señora crayéndose enferma del corazón, a golpear de madrugada en mi aposento, con estas palabras: "Violeta, por favor acompáñeme, mi sobrina está muy enferma, yo deseo ir a ver casas a Cartagena". A tanta aflicción me doblegué; fui tempranito a la iglesia para seguir a Cartagena. Gran decepción tuve allí ¡qué de subidas cuesta arriba y de trepar como cabras! llegamos a la casa de su cuñada; pedí descansar allí y me quedé dormida. Al venirme a buscar, le dije: "No pienso seguir más; con el primer golpe de vista me he enterado de todo; Cartagena no me acomoda. Ella, algo picada, me dijo: A Ud. no le gusta nada más que Viña, porque recuerda los hermosos balnearios europeos que a la verdad son tan bellos.

Tocaba su turno dar el adiós a San Bernardo y su convento de monjitas amigas, cuando supe que la superiora tenía un lujoso baño de lluvia importado que le había obsequiado el Síndico, y como estas almas buenas y angelicales, por lujoso no querían servirse de él, pretendían en rifa obtener una peque-

ñísima suma en equivalencia. Deseando corresponder al afecto de las monjitas y creyéndolo útil para el proyecto de mi casa, les obsequié por él la suma de doscientos pesos, pidiéndole lo mantuvieran consigo hasta mi vuelta de Viña, después fué negociado providencialmente a los Padres del Sanatorio Marítimo en Viña del Mar.

CONSTRUYENDO MI RANCHO

Ubicado ya el terreno, empecé a dar pasos para ser propietaria de él. Fuí a Valparaíso, después de conversar con su dueño, mi tío R, que estaba vehemente por efectuar dicha venta y nos propusimos, en la Notaría, llenar las formalidades que me confiriesen propiedad de él, ya que accidentalmente se encontraba en este punto comprador y vendedor de los terrenos en Magdalena Vicuña, donde se levantaría la construcción.

Residiendo en Valparaíso quedamos de acuerdo con el "contratista", no obstante haberle mi apoderado, F. S., otorgado buenas cantidades de dinero, de valores que como corredor me realizaba.

Asustada y asombrada por todo ésto, me dirigí a Santiago. Fuí a la Bolsa, agitadísima; recibida con poca cortesía por mi apoderado pariente a la vez, que lo encontré absorto en la rueda. No podré ocuparme mucho de tus asuntos, me dijo, y ya le he entregado gruesas sumas al "contratista".

Se comprende, por qué sería mi pesar en idas y venidas y el "contratista" en averiguar mis bienes y no defendiendo mis reales, fijando tope al presupuesto en \$ 35.000.

Todo esto me hacía recordar aquella maldición del Obispo español a cierta mujer: "pues, que edifique una casa".

Por fin encontré al "contratista" conviniendo en hora para practicar una visita al chalet de marras, en compañía de mis primas Valdés, Viola y Blanca. Mi sorpresa, al verlo, fué para un desmayo.. !qué impresión me produjo! se me figuró una ruca... y me pregunté:

¿Dónde se ve aquí una bonita perspectiva, qué puestas y arreboles se podrán divisar; cómo admirar la naturaleza?

Verdaderamente, esto no se asemeja a lo que vengo de dejar; un Asís con sus hermosos paisajes, un Paray Le Monial con sus encantadores panoramas. Esto no sirve, no me

gusta, siento hastío en esto... sufro atrozmente al ver fracasados mis deseos.

Entonces mi prima Blanca me reparó:

—Se ve que tú eres prima de Juan, pues lo mismo habría dicho el.

No había que pensar sino orar y tener confianza para salir triunfante, con el auxilio de Dios, de este fracasado negocio.

Volví nuevamente a Viña a juntarme con mi hermana, después de gastar unos días en vigilar mis intereses. Llegué muy triste y nunca pensé que dejaré de mirar el prójimo en dulzura, siendo tan fortalecida en todo momento por la fe que ha sabido darme la resignación para sobrellevar la carga de la vida en sus luchas y congojas...

—¡Hijo de David, en la piedad que tienes conmigo aumenta mi fe y purifícala para que descubra en tus obras tantas cosas hermosas!

Los comentarios que se hacían sobre éste, mi negocio, acabaron por hacerme perder todo afecto y apego al rincón que debió albergar mi vida y con las ilusiones mías se disiparon también las de mi buen sobrino, que con refinado espíritu de artista, quería allí formar un rinconcito para sus telas y caballetes, como justo derecho al afecto que le profeso.

¡Sueño e ilusión de joven, cómo iban sus padres a dejarlo salir de su lado; sueño de artista!

Para verle una salida a mi construcción ordené agregarle un cuarto aislado, bien independiente para que contara con más dependencias. A pesar de invertir unos \$ 5.000 más, salió feo y ordinario manifestándose al "contratista", quien me repuso:

—Es que a Ud. le gustan los parches...

Al fin me sonreí en algo por primera vez, encontrando en sus palabras la primera verdad, porque es cierto que mi pancea desde chica han sido los parches y remiendos y nunca me siento tranquila, sino intervienen éstos...

A mi hermana Sofía la encontré a mi regreso muy sulfurada... Los consejos de familia, los consejos de parientes... de todos lados y costados.

—Tienen que vivir juntas, etc., tranquilizarse de una vez.. llevar allí a su hermano.

Mientras tanto la pobre ignoraba por completo el derrum-
del castillo de naípe...

Y en las celestes alturas
Al eco de esta algarabía
Los Angeles y almas puras
Cómo se sonreirían...

UNA VOZ IMPERATIVA

Ya era tiempo regresáramos de Viña, y en una tarde de Julio, fría y glacial, llegamos a Santiago. Llegué afónica y sin tener de fijo donde hospedarme. Quise ir al Hotel Crillón, pero no había aposento. Fuí al Windsor, pero como me salió una dueña de aspectos y modales de maritornes, de dije a mi hermana:

—Espérate que aquí no pasaremos una noche y en seguida volveré por tí en coche.

Había escrito a la señora Endlich, calle Moneda, que por respuesta me dijo no tenía más capacidad: me entré a esas horas de la noche a la Iglesia de las Agustinas a pedir a Santa Teresita nos solucionara esta crisis de albergue, donde me vino la corazonada de insistir personalmente donde la señora. Así fué; hablé personalmente con ella y me contestó:

—¿Se viene hoy?

—Claro, si tengo a mi hermana esperando.

—Venga, pues acaban de irse dos pasajeros.

¡Cómo estaría de contenta! ¡Alabado sea Dios! ¡Qué pronto despacha las súplicas Santa Teresita y nos da un pétalo de sus rosas!...

Pero como no hay rosas sin espinas, quizás por el gran cambio de clima o intensidad de los fríos rigurosos de Santiago en esa época, cogida de una gripe, hube de molestar a mi médico, C. C., quien me recomendó inyecciones de neumoquín (recuerdo bien este nombre por sus consecuencias).

Clorinda, nuestra fiel enfermera, fué la encargada de aplicármela alternativamente y por un capricho inexplicable, en la administración del medicamento, me originó serios dolores e hinchazón en una de mis piernas.

No hice caso al principio, hasta que sintiendo mi pierna como de cartón piedra, hube de recurrir al doctor C. C., quien

me dió bálsamo para evitar la intervención del cirujano, pues así lo veía.

Estábamos en Octubre y se rezaba en los Carmelitas la novena de Santa Teresita. Me trasladí allí como pude; coja de una pierna, para pedir oraciones al buen hermanito de la iglesia, quien me dijo:

—Venga mañana que es la fiesta de besar su reliquia.

—Lo haré aunque me cueste y me tendrá a besarla...

Determinada a pedirle a mi médico me dirigiera al cirujano por continuar el mal de la pierna, mi buena hermana, que suele ser también harto inspirada... en casos angustiosos, me dijo:

—Yo no te acompañaré sino donde Navarro, en quien confío para tu caso.

Le oí y me puse en movimiento a su consultorio. Me examinó espantado de verme como podía permanecer así en pie, sin decirle nada, Navarro me dijo:

—A Ud. le han colocado una inyección de neumocín que se encontraba descompuesta... Nada de operación, porque resutaría peor, como lo ha sido en tales casos en todos los que ha habido intervención. Mucho reposo... reposo y compresas de agua de Alibour.

Mis piernas estaban salvadas en tales manos. ¡Qué bueno es Dios con sus criaturas!

Pasaban los días en quietud recostada con mi mal y con el peso de mi casa auestas.

Con insistencia me requerían de continuo mi apoderado y el "contratista" y hasta que un día resolví, a la rastra, ir a la Bolsa. Mi apoderado, sorprendido de verme así...

—Yo no te he llamado, me dijo; él es el que anda en busca de más dinero...

Yo no estaba dispuesta a intervenir, directamente, con una persona en quien había hecho crisis total mi confianza.

Una mañana desperté algo sobresaltada diciendo a mi hermana Sofía:

—Créeme que anoche he sentido una voz clara patente, fuerte y resuelta, que me decía estas palabras: levántate, aunque te cueste, anda a la oficina, habla con tu apoderado y termina con esta situación de engaño y despilfarros que te dejarán en la calle.

Me dispuse, por segunda vez, de ir a la Bolsa donde mi apo-

derado, para darle amplio poder para que terminara este negocio, cumpliendo la voz de inspiración que me decía: anda hoy mismo.

Animada por mi hermana, que me encontró toda la razón, me agregó: "Tú te estás arruinando salud y bolsillo". Sin vacilar, me levanté y a las once estaba en la Bolsa en la oficina de mi apoderado.

Al recibirme, me dijo:

—Tu contratista está también aquí.

Cuál no sería mi sorpresa siendo mi visita sin aviso y sorpresiva.

Vengo a liquidar hoy mismo mi asunto, dándote poder amplio, le dije, con inusitada energía.

—Voy a hacer pasar al contratistas para que reciba tus órdenes directamente.

Incorporándose el contratistas, le pedí las llaves y entrega de mi casa, en forma inmediata, yendo a recibirme de ellas con una amiga, M. G., de gran carácter y valor, con lo que no le daría el gusto de acompañarme de Sofía como esperaba, por ser demasiado bondadosa para esta clase de circunstancias.

Llegamos en el auto de mi apoderado a la calle Magdalena Vicuña, esquina de Arcadia, recibiendo la impresión más triste, del pretendido chalet que se había convertido en albergue proletario, de mujeres y guaguas.

—¿Qué es esto, dije, por qué tanta gente sin mi autorización?

—Es que son los cuidadores de la casa.

—¿Y qué cuidan, le dije, cuando no hay nada y los pocos artefactos ya se los han robado?

Dí plazo de tres días para desalojarla y terminar pinturas para que quedara en estado de habitar y me salvó el tenerla enteramente nueva.

SAN FRANCISCO DE PAULA

El tiempo corría y corrían también los gastos en una casa inconclusa, que me originaba sólo perjuicios. Un día, en mi domicilio, me piden cancelación de una cuenta de gas. Veo el contenido del sobre y dentro: ¡Casa Magdalena Vicuña...

—Le cancelaré en el acto y con molestia, agregué al cobrador, y será ésta la última vez que lo haga.

Agradando a mi hermana, nos permitimos una temporadita en Viña, para gozar del encanto de la primavera que comenzaba. Dejé a cargo de mis intereses a mi amiga M. Donoso, quien hubo de terminar pronto con esta encomienda, por serle imposible seguir con las molestias que le originaba la famosa casa.

Resuelta a venderla, me encaminé a la chacra Subercaseaux, donde mi prima M., para, en compañía de Durán, hacerle una visita y cambiar ideas. Al verla, me dijo Durán:

—Me sorprende saber ahora, señorita Violeta, sea Ud. la propietaria de esta casa; que materiales tan ordinarios se han ocupado en su construcción. ¡El cemento era una cal apagada! Es una de las veces que ha sido bien estafada y sin conciencia su propietario. Me agregó:

Yo tengo contruidos más arriba dos chalets mejores y por la mitad del precio del que éste le ha costado. Lamento no haberle sido útil a tiempo para haberle librado de este negociado.

REMATE FALLIDO

Para poder dedicarme a activar la venta de mi casa, hube de permanecer en Santiago, domiciliada en la residencia de Madame Sarda, donde obtuve un cuarto sólo por 15 días, lapso preciso de tiempo que el cielo destinaba para librarme de este clavo. Había que contar los minutos; el tiempo para mí era oro; me recorría diariamente todos los corredores de Santiago, activándolos e interesándolos en la venta. Hubo momentos angustiosos en que contemplaba perdida mi esperanza y tranquilidad, desvanecidas por la maldad humana.

Muy halagüeños consejos solían darme algunas veces, como mi simpático amigo Pug:

—Violeta, mal negocio, rebaje su casa.

—Ya lo creo, le dije, pues tenía fijada sacarla a remate, supuesto el poco interés que me manifiestan por ello. El golpe se dará el 28 de Diciembre y la rebajaré lo más que pueda.

En esos días estuve con mi tío R., y me dijo:

—No la remates en esa fecha... pues, si ya te han hecho bien lesa, ese día, que es el de los Inocentes, será mucho peor...

Impresionada con lo que acababa de oír, con la rapidez de una liebre llegué a la oficina de Ramírez, donde se efectuaría el remate.

—El remate se suspende, le dije. Me asalta desconfianza. Esperemos.

Al día siguiente me cruzo en la Bolsa con mi corredor que, creyéndose libre de mis preocupaciones, con semblante risueño:

—¿Qué hubo, en cuánto salió en el remate?

—Si no se efectuó. Tuve miedo... Era el día de los Inocentes, y como dicen ustedes que en los negocios no es la fe la que salva sino que la desconfianza.

—Eres una chiflada, no tienes remedio...—me dijo con una austeridad severísima y con una intransigencia inapelable.

Brillaba en el espíritu de mi buen primo una virtud: la sinceridad. Decir lo que se siente, aunque sea horrible, es una virtud. (Pero se iba a equivocar).

Con mi fe inquebrantable en la Providencia de Dios y en sus santos mediadores, empecé a impetrar su ayuda y nuevamente volví a mover a toda la corte celestial.

Una buena amiga, lirio de un convento, me recomendó hiciera un exorcismo en mi casa en construcción, práctica piadosa que yo ignoraba, y hube de recurrir al bueno y santo P. Díaz, de la Recoleta Franciscana, trasladándonos con él y mi hermana a poner en práctica este consejo. Con qué fuerza no pediría el auxilio de Dios, que mi hermana me dijo:

—Ha hecho el Padre las oraciones tan bien y con tanta piedad, que esta vez te va a resultar.

Efectivamente, después de esta oración, me encontré con fuerzas para afrontar las vicisitudes de este malhadado negocio, y me sentí como trasladada por la energía que me dió la oración, a la mañana del primer día, cuando en él cifraba una hermosa esperanza, tan herida con el contraste del momento actual.

Mucha gratitud conservo para el corredor Ramírez, que con paciencia y constancia pudo entrarme a la tierra de promisión y librarme de esta esclavitud, no obstante la mala fe de algunos, que querían malquistarme con él y alejarlo de mi lado.

—Tú tienes locos a todos los corredores de Santiago; todas son ilusiones y risueñas esperanzas...—me dijo mi prima Esther.

—Poco las tomo en cuenta y las examino bien con la práctica que me ha dado tanto engaño, le dije: Este mundo va siendo para la mujer un país enemigo, lleno de emboscadas. Domicilio de la injusticia y solar de la mala fe, donde la simulación es su potencia dominante. ¿Y cómo no habrá de serlo, si

ya no quiere a Dios por Rey y Señor y no lo tiene por árbitro de sus acciones?

Por aquellos días fuí al llano Subercaseaux para ver entre los vecinos de mi casa si había noticias de algún interesado, pues el Banco me había avisado estaba agitando la venta y colocando carteles en la propiedad. Al llegar constaté que alguien allí me hacía el mal de quitar los carteles, pues no encontré señales de avisos.

En mi trayecto en el tranvía, me fuí con el señor Barriga que iba muy enfermo, y compadecida del sacrificio que le proporcionaba ir de pie, pedí a un joven le cediera el asiento, invocando su estado, a lo que gentilmente accedió.

—Qué oportuno es para mí su servicio, joven; muy agradecido, me veo forzado a aceptarlo, porque voy mal.

—¿Quién es Ud. señorita, pues la encuentro tipo de Quevedo? Créame si no es por el asiento creía morirme. Nos bajaremos juntos e iremos a casa de mi familia para que conozca a mi hijita Inés (ésta será también protagonista del gran favor) y después que tomemos once junto, tendrá la bondad de volverse conmigo, pues me siento muy mal para regresar solo por estos caminos.

Accedí a sus instancias, fuí a mi casa de Mag. Vicuña y después conocí a su familia e hija Inés, regresando juntos en amena charla, ilustrada con su clara inteligencia y exquisita amabilidad. Su hijita Inés, señorita muy dija y angelical, conmovida por la situación de mi negocio, quedó de rezar por mis intenciones, prometiéndome recomendar mi casa a una amiguita suya que deseaba comprarla. No podía haber sido más feliz y provechosa esta visita y me regresaba llena de esperanzas.

Los días corrían, y apremiantes para mi permanencia en la pensión, que podría estar sólo por 15 días, plazo para el regreso del pasajero que de ella se había ausentado. Me restaban sólo 6 días de permanencia.

Fuí a Moneda esquina de Claras, feliz recuerdo, a ver a la buena señora Julia Ríos, quien al expresarle mis angustias, me dijo:

¿Por qué no le hace una manda a San Francisco de Paula, de la Catedral, que es tan portentoso en otorgar favores?

¿Qué Santo es que yo no lo conozco y no he oído hablar de sus milagros? Me inspira más seguir con Santa Teresita y no deseo distraerme en otro Santo!

Pero la obediencia al buen consejo dominó esta vacilación y seguí lo que con tan recta intención me insinuaba la señora Ríos, dirigiéndome a las Carmelitas de San Rafael a verme con su hermana, la Superiora del Convento, Sor Matilde de San Francisco de Paula.

Recibí de ella una admirable acogida y desde entonces me prodiga un cariño filial, el que trato siempre de corresponder. ¡Cómo va a estar de contenta al ver que mi lengua publica el insigne favor de su Santo patrón!

Hablé con ella con la mayor confianza y claridad para tratar que en mi primera visita me entendiese bien. Sin rodeos campeó en toda la conversación la mayor confianza, en forma respetuosa y filial. Después de oírme a través del torno y de terminar mi exposición en forma sencilla, me dijo estas palabras:

—Bien delicada, hijita, es su situación, voy a rezar al Santo y Ud. se va a unir conmigo rezándole una novena, añadiéndome estas palabras que nunca olvidaré: “Conformándose en todo a la voluntad de Dios”.

Me despedí de ella con muchos agradecimientos, volviendo a mi residencia.

EL TELEFONO MAGICO

Al día siguiente de empezar la novena al Santo, fui en la casa colonial donde vivía, llamada por teléfono.

—¡Aló! ¿quién es?

—Soy Inés... y empieza la conversación.

Siempre para mí el teléfono me traía desagradados y malas noticias todo este tiempo y no apetecía conversar por él, pero esta vez giría a ser admirable y feliz para mí dándome mejores noticias?

—Violeta, le ofrecí la casa a la señora y siento tanto decirle... la casa no le gustó; la encontró muy baja, excesivamente chica y desistió del negocio, etc.

Corté la comunicación y dejé el fono así triste... como siempre.

EL FAVOR DEL SANTO

En este momento llega para mí la gracia de ser acogida mi petición y oída por San Francisco de Paula.

Estaba ahí la señora dueña de casa y me dijo:

—Señorita Violeta, mi hijo quiere hablar una palabra con Ud. y plantearle el negocio de su chalet.

¡Qué paradoja la del teléfono! Por poco no me desmayo de emoción pensando sería esto cierto o no y sobrapuesta le dije

—¿Por quién ha tenido conocimiento de este negocio, ya que a Ud. nunc se lo he insinuado?

—Es que, señorita, se lo he oído por teléfono...

Por suerte no oyó los rechazos de venta que me daba Inés...

La señora me presentó a su hijo y entramos a tratar el asunto, resuelta yo a hacer el negocio y se entabló un diálogo que es para mí un prodigio inspirado por San Francisco de Paula.

—¿Señorita, Ud. tiene un chalet?

—Sí, le contesté.

—¿Querría vendérmelo?

—Con el mayor gusto, son esos mis deseos.

—¿Me autoriza y me proporciona las llaves para ir mañana a verlo? Si me agrada yo soy muy fácil y el negocio lo haremos en seguida.

Conforme, disponga de ellas.

Quizás por distraerme de mis afanes y preocupaciones y no habiendo podido un día veranear, una hermana me invitó a pasar una noche a su fundo... aceptándole únicamente por política y diplomacia, pues en mi interior pensaba otra cosa de más trascendencia... y que no tenía minuto ni tiempo que perder... solucionar el gran conflicto de mi renta; pensaba resueltamente no ir.

Tenía ese mismo día que estar en Santiago al pie del cañón, como se dice, ocultando el secreto en mi corazón de temor se derrumbara todo, pues siempre se dice hay que callar cuando uno desea el buen éxito.

Esperábame en su auto y por cierto no llegué... ellos nada sabían de lo que sucedía. Por primera vez iba a ir desde hacía años y confieso lo deseaba mucho...

¿Qué pasaría a Violeta? ¿por qué no llega? Y mil conjeturas de ese estilo, pues esto se veía, no existía en ellos la telepatía en profundizar mi dolor y mi gran sobresalto.

En la tarde esperé al caballero... Respondió, gracias al cielo, favorablemente y haciendo gran rebaja. Ipso facto quedó hecho el negocio.

Este fué el motivo de fallar mi paseo que por unas horas

de distracción habría estado expuesta a perder todo mi trabajo y sería empresa de tanta trascendencia.

Con qué contento interior veía que Dios me sacaba de este apuro y me enviaba por conducto de mi Santo, el comprador tan deseado. ¡Qué satisfacción dar pública constancia de él en esta mal hilvanada relación del favor, concluyendo este ligero bosquejo derramando más de alguna lágrima de gratitud al dar fin a su narración!

Al otro día llegó el joven Wolff y me dijo:

—Señorita, le diré que su casa me ha gustado, pero créame, por lo que ha invertido ha sido seriamente estafada.

Cierto era, por la maldad humana se me desvanecía la esperanza de tener un pedazo de mundo que poder rodear de un muro y decir ¡es mío!, la piedra de una certidumbre en que apoyar la cabeza, resbalada por la quimera, había ido a dar al abismo de la nada.

—Tiene también grandes defectos su construcción, según me lo ha hecho ver mi arquitecto. ¿En cuanto la vendería?

—En \$ 50.000.

—¡Ay! no; eso es mucho. Le daría \$ 35.000; piénselo y aconséjese para que no se arrepienta, pues yo quiero hacer negocio rápido. Sin siquiera titubear, inspirada por mi Santo, le contesté que aceptaba la proposición y para mí veía un éxito en no dilatar el trámite de este negocio y no pensé ni un minuto más.

¡Alabado sea Dios en sus Angeles y en sus Santos!

Nuestro Dios que alimenta los pajaritos del cielo y cubre de galas al cándido lirio, no se desentiende de la oración sencilla. Vela por sus criaturas en este valle de lágrimas.

Me fuí en compañía del joven Wolff a ver a mi corredor Ramírez y mirándonos asombrados, me dijo muy quedo, al presentarle al comprador de mi casa (que no había sido encontrado, por ninguno de los corredores que fueron impotentes)...

—Violeta, a Ud. Nuestro Señor la quiere mucho.

Jamás olvidaré esas palabras de tanta fe y tanto aliento, ya que a un corredor tan experto, por ningún precio le había sido posible vender mi casa y reconocía con estas palabras sólo la obra de Dios.

Nos dirigimos al notario Lavín para legalizar el negocio, quien, gentilmente ratificó lo que Dios, por medo de San Francisco de Paula, había hecho en mi favor. La diferencia de pre-

cios de la compra del terreno me libró de tener una gran pérdida. Quedó también a mi haber una enorme experiencia de verdad y realidad en las palabras del Obispo español, creyendo el peor de los males para una mujer, el meterse a edificar una casa, máxime si ella es sola y con la incompetencia natural de las de su sexo, es para la mujer levantar muralla nada más que para golpearse en ella la cabeza...

Respirando ya a pleno pulmón brisas de libertad, sacudida del peso de la casa que me oprimía, lo primero que hice, después de ir a visitar al gran San Francisco de Paula en la Catedral, fué seguir donde las Carmelitas a compartir mi felicidad con su gran devoto, que me había recomendado confiarme en él.

Al contarle todos los detalles a mi monjita, me contó esto.

—Una señora Dolores E. (mi abuela), tuvo varios hijos mudos y le recomendaron hacer a San Francisco de Paula, de la Catedral, una novena para librar de la misma desgracia a un nuevo vástago que espera.

El Santo la oyó, viniendo al mundo un par de robustos mellizos. Uno fué llamado Francisco de Paula y el otro Agustín (mi padre).

Yo me reí del caso al ver repetido el gran favor del Santo en una de sus hijas, hecho histórico que yo ignoraba.

En agradecimiento, la señora Dolores, de acuerdo con el Deán de aquel tiempo, don Francisco de Paula Taforó, cambió el Santo que era de poco mérito artístico, por el que actualmente se venera, colocado en la nave derecha de la Catedral, al lado del altar de la Esclavonía del Santísimo.

¿Quién iba a pensar después de mover todos los medios humanos y ayudándome de todos los corredores de Santiago, que el Santo bendito, al principiar los días de su Novena, debía encontrarme el comprador de mi casa, tan fea, tan mal construída y tan desprestigiada entre los moradores que se albergaban en la misma pensión que sólo podía hospedarme durante 15 días?

M O R A L E J A

Tanto más hemos de confiar en la Providencia de Dios cuando más desesperado parece nuestro caso. Cuando fallan los medios humanos se siente más la eficacia de los divinos y nuestra mirada debe estar siempre hacia arriba como mira hacia el nido el pobre pajarito que se ha caído de él...

Amor al Terruño

PROLOGO

Violeta, que ha escrito varios libros relatando sus impresiones recibidas en los muchos viajes que ha efectuado y que los escribe con naturalidad, sencillez y tal como ella habla, reflejando su carácter franco y sincero, propio de esa delicadeza de alma que la caracteriza, espero que en esta relación que hará de mi querida ciudad de La Serena, refleje con toda similitud la belleza y el encanto que tiene la ciudad "Reina del Norte Chileno".

T. M. de C.
(Serénense).

VIAJE EN PERSPECTIVA

Después de serias vacilaciones para dirigir nuestro veraneo... fracasado en Quilpué, donde estuvimos alojadas en un hotel con tan mal servicio como su nutrición, que dejaba mucho que desear, pues también su precio era subido. Las únicas amigas cariñosas que teníamos allí fueron únicamente Ester M. con quien pasábamos agradablemente en su compañía y Margarita C., con su gentil esposo, don Julio; y optamos por irnos a Serena que hacía tiempo deseaba conocer, pues por referencias de mis antiguos parientes, creía interesante ir allí. Escribí a una persona amiga que había conocido en el Pensionado hacía algunos meses en Santiago que reside allá, la señora Fernández. Y a pesar que cuando vió nuestra resolución estuvo algo asustada, tomamos el boleto de autocar con mi hermana, que era un viaje más o menos de doce horas.

LLEGADA A CALERA

Antes de partir de Quilpué fuimos a una misa en el convento de la Caridad donde, después de confesarme, comulgamos

ambas y rápidamente fuimos a desayunarnos en un simpático Restaurant cerca de la estación, compartiendo con el sobrante un mocito morenito de los de gorro; que era como eléctrico, pues no andaba, sino volaba, era tanto su apresuramiento y su abnegación en ayudarnos que un momento lo ví pasaba bajo los rieles, por haber allí un cruce de trenes estorbando el paso... llevando nosotras muchos bultos.

Llegando a Calera nos dijo el conductor: "Señoritas, ya parte la góndola a Serena, minutos no más faltan". En este mismo instante se atraviesa un tren gigantesco de largo y al atravesar nos sujetan dienciendo: "Ya no pueden".

No pasen... no alcanzan hasta que pase el tren. Cual no sería mi susto estar entre la espada y la pared. Alcanzo a pasar una grada enorme y veía a mi hermana no podía, siendo menos ágil y que no llegaría estando ella tan atrás. Ando ligeramente y encuentro de paso a un caballero que en este momento hizo el oficio de San Critóbal y le exclamo: "Auxilie por favor a mi hermana que no alcanzamos ya el Autocar a Serena... sigo apresuradamente, miro atrás y cual no sería mi sorpresa al ver a mi hermana como en un aéreo enteramente en el aire, dejándola el buen caballero en tierra firme. Esta ya se puso a correr un poco para lograr alcanzarlo que fué una **verdadera chiripa**.

Organización más rara de tráfico nunca se había visto, esperar tan pocso momentos y exponer perder un tren costoso y de tantas dificultades. Se veía claro, era recorrido al Norte de Chile.

AUTO-CAR EN MARCHA

Con Sofía nos instalamos cómodamente y con personas muy amables y nos fuimos en amena charla. Había allí una señora interesantísima con su chiquitina encantadora y juguetona que hacían ya varias veces ese recorrido... admiraba su entusiasmo, pues yo presiento no volver más.

Pasamos por un pueblecito llamado Sotaquí y la Estación Caimanes, siguiendo más allá el valle más pintoresco, Punitaque, sus montañas parecen escalonadas, deslizándose en zigzag áridas de tierra arcillosa muy cerca del Río Limarí donde se contempla las vistas más hermosas del trayecto.

Con estas impresiones no pretendo describir ni vistas geográficas, ni panorámicas, que no me encuentro capaz, pues, pa-

ra eso hay tantos eximios eruditos escritores que lo habrán hecho; al relatar este viaje, es sencillamente describir algo de La Serena, la nombrada ciudad que uno se imagina un sueño mientras no se llega a ella.

Fues los antepasados y grandes descendientes de abolengos que ahora descansan ya únicamente sus restos y cenizas, otras han dejado ya sus restos para siempre esos parajes, contaban y relataban sus encantos, riquezas, maravillas que quedaron allí sepultadas para siempre, no dejándonos en sus huellas, sino antiguos recuerdos que nunca más volverán.

LLEGADA A LA SERENA

Llegaron en un regio auto a recibirnos los señores Fernández y C. Fuimos sorprendidas al llegar, observar tan hermosa estación se le figuraba con esa bella iluminación, asistir a esos cuentos de hadas de las Mil y una Noche. El pavimento todo de mármol y baldosas. Las puertas estilo romano y rodeadas de arcos, todos los pasillos que rodean la estación es de buen asfalto.

Verdadero engaño existe allí. Al llegar cree el transeúnte estar en una ciudad europea, con ese lindo golpe de vista tan deslumbrador, llegando por primera vez y uno piensa, ¡qué ciudad tan soñada y dorada será ésta! Con razón hay un dicho: "La buena presentación es el todo".

Pero cuando uno ya se interna y ve la realidad, sufre su desilusión.

La ilusión que se toca hace llorar.

LLEGADA AL HOTEL SANTIAGO

Al llegar allí en el auto, tocamos la campanilla del hotel, cual no fué nostra sorpresa, a esas altas horas y después de un viaje tan largo, nos dice el hotelero: Piezas ya no hay. Pero mañana sí; pueden irse al anexo. Lo de siempre en Chile, su falta de formalidad. No importa, dije a mis buenos amigos que empezaban para ellos sus asareo y el hombre prevenido nunca fué vencido. En el trayecto, una de mis compañeras de viaje como inspirada providencialmente, me dijo: "Si encuentran dificultades en el hotel, vayan a la Residencial Bencker, calle Arturo Prat, de una señora alemana que dice ser la mejor de La

Serena". Al llegar al Anexo, les dije: Aquí no, "prefiero irme a esa Residencial Alemana, pues venía ya escaldada de los hoteles malos, en que había estado alojada. Llegamos allí, la señora nos recibió muy bien; acababa de desocuparse un cuarto; permanecemos allí toda la temporada, con buen alojamiento y nutrición, a pesar que al último tuvimos que vestiginosamente volvernos y con mi salud delicada.

DESPERTAR EN SERENA

¡Campanas y campanas... y no se sabe dónde! No dejaba de ser difícil descubrir este repiqueteo, es una ciudad tan nueva para nosotras y que llegábamos por primera vez, pues, hay muchas iglesias cerca. Esta ciudad fué fundada el 25 de Agosto de 1549, por don Francisco Aguirre. Andaba de arriba para abajo, unas estaban cerradas a estas horas tan de madrugada y, después informándome con el primer transeúnte que encontré me señalaron San Francisco, donde pude comulgar; era viernes primero. Sofía también llegó allí y Comulgó.

LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

Es la iglesia de San Francisco una de las más concurridas de los fieles. Estuve informándome, y un padre franciscano me dijo, se conserva el mismo estilo antiguo, solamente a cada lado han añadido una nave.

El año 1625 se puso su primera piedra, algo se pareció a la de aquí.

Es una de las únicas iglesias en que se venera a Santa Teresita. Está colocada al centro de la iglesia en un pedestal. Tiene una linda faz. Esculpida en la madera, estas consoladoras palabras: **"Pasaré mi Cielo haciendo caer una lluvia de rosas"**. Con placer invoqué su protección, teniéndole tanta fe y confianza.

ANECDOTA DE ALLI

Don Pedro Nolasco de Lagarribel, primer canónigo de la Catedral, era hermano de don Manuel Lagarribel, Virrey de Tolentino. Este fué un día a confesarse a esta iglesia con su capa española y sus medias ajustadas, y de pantalones cortos.

Cuando se hubo confesado fué tal la emoción del Padre que se dice salió rápidamente del confesionario y preguntó el nombre de aquel personaje que se había expresado de una manera tan distinguida y caballerosa y cerciorándose quien era, comprendió bien que su sorpresa tenía su fundamento.

SOLARIEGAS EN ESTE RECINTO

No conociendo a nadie, y todas las distancias muy largas y las góndolas muy malas y peligrosas, nos aconsejó la señora de Alfonso, persona muy buena y distinguida, que por casualidad nos apercibió, íbamos a tomarlas para ir a la playa, "no fuéramos en ellas, que eran peligrosas". Pasamos las tardes en la Plaza, donde no se oían sino el retintín de los chiquillos lustrabotas. "Se lostra; se lostra" adueñándose ellos por completo de este paseo tan abandonado, que yo lo lamentaba mucho... En la tarde de ese mismo día supimos empezaba la novena de Lourdes, en Santo Domingo.

Parecía la Virgen nos hubiese invitado y traído para esa solemnidad, pues, en Quilpué pensaba a menudo como llegar a Viña, que estábamos cerca de allí y honrar en su fiesta a la Virgen de Lourdes para su solemnidad.

Esta iglesia data del año 1683, toda hecha de piedra, conserva toda su arquitectura antigua y antiquísimas sus imágenes. Tiene un Cristo Nazareno que emociona por su modestia, en su hábito de género que se ve muy en uso y la Virgen del Rosario en el medio también con su vestido de seda, llevando en sus brazos al Divino Infante encantador en lo que representa y por su antigüedad.

Uno se siente trasladada allí a centenares de años atrás y admira esas antigüedades. La gruta de Lourdes donde fué la piadosa Novena, la encontré muy parecida a la verdadera gruta de Lourdes de Massabielle, en Francia. Parece que allí nos conocieron varias personas, pero éstas ya por sus reservas o retraídas, no se daban por aludidas, pero yo poco a poco las fui conociendo; una de las primera fué una señora Julia Aguirre, muy amable como buena serenense y lo mismo a Blanca Carmona, se reflejaban buenas y amables personas, así como en algunas fuentes se deslizan buena porción en aguas cenagosas, otra parte en aguas cristalinas y limpias, así las observé y por fin una que conocí y fué mi mejor amiga, Rebeca O.,

estoy segura la Santísima Virgen nos unió sin ninguna intervención terrena y le prometí ayudarla siempre, pues mucho lo necesitaba.

SANTA INÉS Y EL ASILO DE LAS ANCIANITAS

Habiendo oído comentar que existía una capilla llamada Santa Inés, la más antigua de La Serena, fuimos con mi hermana a visitarla, su fecha la tiene al frente de la entrada y es de 1819. Entramos allí y lo más que uno admira es un Santo Cristo de Madera tan antiguo y hermoso en su estilo y en el sufrimiento que refleja uno se siente emocionada y se trasporta a lo vivo y el corazón adolorido pensando así con Sofía.

Aquí un religioso, señor Barriga, conversando de La Serena muy adicto a ella nos dijo: ¿No vieron el Cristo de Santa Inés? Satisfecha, le repuse yo que sí.

EL ASILO DE LAS ANCIANITAS

Llegamos al lado a un gran establecimiento que lo habían fundado las señoras: Juana Ossa de Ansietta, las Valdivia Cortés, Jenoveva Andea, las Castro Valdivia, Catalina Triti Galleguillos, María Gundelach, donde habían formado un taller para niñas modestas que aprendiesen a trabajar. Después se fundó un colegio, internado de San José, siendo regentado por las mismas hermanas. Ambos concluyeron por falta de recursos. También hubo un colegio de niños hombres dependiente del obispado, que éste ahora no existe y este edificio fué edificado por el señor Orrego el año 1881. Antes de ser el Asilo estuvieron también las Carmelitas traídas por el señor Fontecilla.

Este es un establecimiento grande y muy viejo, rodeado de cuartitos donde se asilan gratis las pobres viejitas que algunas parecían de cien años más o menos. Muy gentiles y graciosas fueron a recibirnos y exclamaron así: "Estas señoritas son las más bonitas que han venido de Santiago, se ve no son de La Serena". Nosotras encantadas.

Seguimos caminando y recorriendo a pie la ciudad varios días por las calles centrales de allí: Carrera, O'Higgins, Cordovez, Colón y entre una de ellas fuimos nuevamente sorprendidas por la misma exclamación: "Son las señoritas más bonitas que han venido de Santiago". Algo intrigada con este estribi-

llo y lo menos de encontrarme tan bonita, fui a informarme con una señora Guerrero, serenense de allí que se portó muy amable con nosotras y me dijo: "Es porque Uds. se han portado muy amables con ellas y su agradecimiento lo expresan con este lenguaje, habiéndose ocupado de ellas y aquí no son como las extranjeras, son de distinto modo de ser. Aquí son todas muy diferentes y muy tranquilas, viven en el mejor de los mundos, como con gracia me dijo una prima al contarle mi viaje y quizás será lo mejor, dejándose estar como en un mar tranquilo y sereno.

PRIMERA EXCURSION

Después de quince días más o menos pudo componer su auto la familia F. C. y nos anuncia por teléfono que vendrían a buscarnos para hacer un recorrido por la ciudad. Nos colocamos con ellos y Sofía y nos llevaron a conocer allí el cerro de Santa Lucía que es lo más hermoso de La Serena.

No me encuentro muy capaz de describirlo, pues he sabido que ya lo han hecho personas mucho más eruditas, que yo y estas impresiones son únicamente motivadas, ya por complacer a ciertos amigos y primas que deseaban conocer la descendencia de abolengos de estas tierras, sus reliquias de antigüedades que en cuanto esté a mi alcance lo haré. Llegamos a un gracioso establecimiento del Regimiento pareciendo quitasol que cubre la ciudad entera. Todo el edificio es tan valioso, hecho de piedras y del mejor material que existe... Su valor es de \$ 600.000. En su centro domina el aspecto de la vista de la ciudad entera de La Serena, fuese la hora de almuerzo se podría parecer hasta distinguir los últimos bocados, tan a lo vivo se observa todo. En el centro se levanta una hermosa estatua de diez metros de altura, es colosal, la Virgen del Carmen, patrona de todo Chile, cuyo monumento inauguró don Ramón Angel Jara, de ilustre memoria. Vimos entera al sala del Regimiento y un triste y hermoso cuadro de los hermanos Carrera, de un gran autor. Representa en el momento que van a ser fusilados y unos religiosos padres van a auxiliarlos en sus últimos momentos... Me sentí impresionada, pues esos hechos que aunque pasen los siglos al verlos y oírlos, estremecen el corazón. Me facilitaron una carta antigua de él y en esta oportunidad la he copiado.

A don Antonio Lagarribel.

Apreciado amigo:

Para tratar de asuntos de importancia nos reunimos en casa de Munizaga a la oración, casa del señor Pozo en trinchera de la Merced y contamos con Ud. no nos falte caso que no tenga inconveniente. Es suyo amigo.

S. S. b. s. m. Miguel Carrera.

Conocí, también, la iglesia de La Merced, algo del parecido a la de aquí, al medio la imagen de Nuestra Señora de Las Mercedes como está aquí, pero todo en reverso, pues allá es la suma modestia y de las más antiguas que hay.

LA CASA DE LA FAMILIA POZO

Esta casa la conocí, es una de las más antiguas de La Serena. El señor Pozo era Gobernador de La Serena,, abuelo de las distinguidas y amables señoras que acabo de conocer, llamadas Lolito y Marta Pozo.

Habitan esa gran casa con un huerto al interior y en el gran Salón que conservan aún sus ricos y antiguos muebles, hermosos espejos grandes, que ahora no hay; varias veces les han ofrecido comprarles su casa, pero ellas no aceptan, diciendo que sus padres las dejaron allí y allí morirán. Nos encantaron, pues fueron de una amabilidad exquisita a pesar de los achaques de su salud tan quebrantada. Con mi hermana las visitábamos siempre.

LA LINDA PISCINA DEL REGIMIENTO

Esta es de color y reflejo azulado rodeada de copos de pino... cualquier o gran nadador habría lucido sus proezas acuáticas allí... y esto estaba solo, bien sólo perdido en el ocaso... ¡Qué pena!

Su extensión es de 15 por 8 metros.

EL JARDIN ZOOLOGICO

Alrededor de este establecimiento, a la entrada, en una cos-

tado, está ese Jardín Zoológico, hay unos pavos reales con su hermoso plumaje; sentí impresión al recordar los que existían en mi propiedad cuando éramos niñas aún, en casa de mis padres, en Rancagua, llamada la casa de los pavos reales, que todos admiraban. Había jaulas con lindos canarios. Lles, zorzales Icarogorcus y Radios. Hago una explicación ligera, porque estuvimos muy rápidamente allí.

EL CEMENTERIO

Como todo lo de allí deslindaba, alrededor me llevaron cerca al Cementerio los amigos cirerones F. C. estaba atrás del cerro y acepté sola con ellos de visitarlo, mi hermana sentíase ya cansada. Tuve grata impresión al verlo, pues, encontré algunas estatuas parecidas al Cementerio de Génova.

Mausoleos de piedra, y de ébanos, una preciosa tumba de gran lujo, de mármol negro de don Adolfo Flotz, hermano de don Alberto, amigo de don Miguel Carrera, otras figuras con ángeles y muchas que sería difícil explicar, pues no creía sería efectivo las describiese, pero habían unas muy bonitas como una de un ángel con una antorcha y varias otras de los ilustres personajes de antiguos abolengos de entonces y apun-té algunos nombres. Don Benjamín Vicuña Solar, Margarita Gómez González, que llevaba un lindo angelito; otra de don Esquivel y también de la señora Vega Peñafiel. Encontré una dedicatoria de un colega santiaguino que leí con gusto en esas lejanías; una dedicatoria dedicada a don Toribio Vicuña, era del puño de Raúl M. B.

ENCUENTRO DE UN ESPECTRO O ESPIRITU DE ULTRATUMBA

UNA RESPETUOSA VISION DE ULTRATUMBA

Tranquilamente salía una mañana de mi residencia de calle Arturo Prat, cuando al atravesar la vereda, casi me estre-mezclo... veo y no creo. ¿Estaré soñando o estaré despierta?, me pregunto.

Si esto me sucede en las altas horas de la noche me hubiese muerto de susto, por suerte sucedió esto en pleno día.

Pasaba en la vereda una señora alta, flaca, pálida como un esqueleto y bien ancianita, llevaba un vestido negro no largo, si-

no que le arrastraba al mismo suelo y con un manto bien encambuchado (parece en La Serena haber colección de mantos gruesos y grandes que ahora no hay en Santiago, pues ví muchas señoras así allá con esa vestimenta) como los cucuruchos que antiguamente existían, dicen en sepelios... y no pudiendo resistir a la tentación y sorpresa la cruzo con el pretexto de preguntarle algo de allí y el nombre de algunas personas e informaciones de las antigüedades de La Serena. Me contestó con mucha amabilidad que caracteriza allá, y me dió su nombre añadiéndome había sido casual mi encuentro, pues ella nunca salía a la calle, pero lo había hecho ahora por circunstancia de unas escrituras que tenía que hacer por el fallecimiento de su última hermana (pues eran de una familia numerosa y ya todos fallecidos, quedando únicamente ella. Pobrecita como la irían a defender).

Me dió el nombre de su calle, Benavente, que esta muy cerca de la antigua casa de la señora E. M. de Vicuña, que antes vivían allí. La ví, pero estaba toda cambiada no existiendo sino el mirador que conservaba la hermosa vista de la ciudad, una de las mejores.

Se llamaba A. Rodríguez U. Llegué a la hora indicada al interesarme de ver una casa antiquísima, teniendo en la entrada una gran enredadera de jazmines (del cabo que esparcían una fragancia tal, que ella misma me dijo bañaba su cuarto con su perfume; al despedirme, me ofreció darme un ramo que no acepté diciéndole estaban bien en las plantas no más, marchitándose fuera de ella... Me llevó al salón, uno bien antiguo que conserva retratos de su familia. Comienzo a conversar, en forma de reportaje, y ella en vez de sentirse molesta, accedió a mis deseos, pues en estos últimos días pensaba escribir impresiones de La Serena e ignoraba tanto, así es que se me presentó como bajada del Cielo esta buena aparición y benévola señora.

"En La Serena, me dijo, están pisando con una riqueza en las playas, la arena tiene un contenido de fierro que si lo beneficiaran daría una riqueza colosal.

Estas playas tienen seis leguas por ambos lados. Las mujeres en burro venden sus ricos congrios y mariscos y otros que llaman chancas.

Ví varias veces esas mujeres en burro. Después de estas bre-

ves e interesantes explicaciones se despidió y será para siempre...

VISITANDO ANTIGUOS COLEGIOS Y EDIFICIOS

Haciendo buen ánimo entré a conocer el antiguo Colegio de los Sagrados Corazones, donde se había educado la antigua nobleza de La Serena, que ahora son monjas de la Providencia, pero siempre tienen su establecimiento de niñas educadas y distinguidas alumnas, y se conserva lo mismo que antiguamente era ese colegio.

Allí una madrecita, viéndome a lo que deseaba informarme, hizo me acompañase una chica muy amable y me mostrase todo el establecimiento.

CASADO CON LA SEÑORA DOMITILA OSSANDON

"Don Paulino Ahumada, supe que por una manda dió \$ 40.000, voto por recuperar su salud y con esto se comenzó a edificar la iglesia. Fué fundada en 1855.

Tiene grandes patios y salas de estudio de inmensas dimensiones y ocupa una manzana entera y hermosos jardines en la mejor situación de la ciudad, porque domina todo el mar. La iglesia es muy bonita y se conserva en el mismo estilo antiguo, rodeándola hermosos Vitraux en colores igual a los que hay en Viña del Mar. Allí se educaron las que hoy día son madres de familia de gran importancia. La familia Aguirre, Iribarren, Piñera, Castro, Rodríguez Videla, Peñafiel y señora Julia Silva de Cortés, etc., etc.

EL SEMINARIO

Un gran Colegio de inmensos patios que el señor Ramón Ogalde, con toda gentileza nos hizo ver, iba acompañada de mi amiga Rebeca O. En la sala de recibo dejábase ver un cuadro antiguo del primer obispo que hubo, el señor Sierra, y también del obispo Florencio Fontecilla y el señor Orrego, don Ramón Angel Jara que falleció en La Serena.

Ahora que visitamos este establecimiento estaba aun latente su sentimiento de la separación de los seminaristas con los seglares y hacía poco se había concluido, abandonando este re-

ligioso plantel de educación, por órdenes superiores, los padres alemanes, uno de ellos ya muy anciano, no podía conformarse, tanto era el afecto que tenía a su obra y esa institución, que no podía creerlo y preguntaba con lágrimas en los ojos: ¿Es cierto que nos vamos? Y en el camino de regreso falleció, se cree fué de pesar...

Este establecimiento pertenece al Arzobispado y el deber es restituirlo a su destino que pertenece, aunque cueste su gran batalla, conseguir ese triunfo.

EL LICEO DE 1896

De todos los colegios que terminaron por falta de recursos, fueron a seguir su educación en el liceo que encontraron allí exámenes válidos las primeras familias y ha permanecido igual. Ocupa un cuarto de manzana en la esquina de la Plaza de Armas y tiene un buen cuerpo de profesorado. Allí conocí una dama encantadora, profesora de allí descendiente de Santa Teresa de Jesús y su gentileza no desmentía su origen, se llamaba Luzmira Peña y Lillo Niño de Cepeda y ella misma me mostró el gran establecimiento que conservaba toda la antigüedad, conservando todo el interés para los que se agradan en ver los edificios antiguos, donde siempre he sido aficionada a ello.

EN EL DESIERTO

Qué ciudad más muerta y desierta. Deseaba introducirme en su vida social y no se encontraba ni el vuelo de una mosca, una casa amiga, una cara amable que me pudiese comprender y penetrar lo que deseaba para poder descifrar el carácter y las costumbres serenenses, pues, en mi imaginación pasaba ya la idea de escribir algo de allí. ¿Y cómo hacerlo? Saliendo de mi monótono paseo le dije a Sofía acompáñame donde la señora que era entonces la señora E. Devoto de H. del Ministro. Y ésta después de manifestarle mis deseos quiso cambiarme todos mis sentimientos... ella vivía en calle Cordovez y me contestó friamente: "Le encuentro toda la razón que usted quiera conocer algo, puede ir donde se reúnen todos en el Club..., pero después salió añadiéndome que lo quería ocultar... y que yo lo ignoraba por completo. ¿Ustedes juegan?... le contesté negativamente y allí me cercioré perfectamente, no posesionándonos del

atractivo del juego, no se tenía buena acogida allí y ya no tendríamos posibilidades de ser invitadas y después supe de buenas fuentes que todas las horas casi del día y parte de la noche llevando la instrumentaria de los juegos en sus autos ya para Coquimbo o sus fundos por los alrededores. (No teniendo permiso en Peñuelas ni en las Playas), se entretenían jugando y algunas veces llevan esas diversiones y reuniones, agitándose algo entre ellas, no llevándolo únicamente como pasatiempos, de allí venía para nosotras ese aislamiento y vacío que sentíamos.

ANTIGUAS CASAS

Andaba, a pesar de mi poca salud, observando lo que podía y darme cuenta de todas las antiguas habitaciones, pues, presentía no volver más.

Por la esquina de la Plaza, calle Carrera, vivía la señora llamada la Abuelita, señora Hughs de N., me recibió la señora Carmela. Es de las casas más antiguas de allí, no tiene menos de doscientos años. Al entrar al salón se veía el retrato del Primer Gobernador de Coquimbo del año 1818. Esta señora nos dio datos de las señoras que eran emparentadas e inseparables como buenas amigas: estaba el retrato de la madre de ella, estaba la señora Juana Ross, pequeña, que me interesó de verla. Ella ha sido una de las más grandes benefactoras de allí. Se había educado junto con la señora Carlota Munizaga en un colegio al lado de San Francisco en la calle Duarte y su profesora había sido la señora Dámasa Cabezón. Colegio antiguo de La Serena que educó a la mayoría de las familias antiguas de altas tradiciones. En ese momento que yo quise visitarlo, no pude, estaba ocupado por los Padres Franciscanos que hacían clase a los niños del Asilo de San Antonio, que reemplaza ahora dicho colegio. En esa misma casa de esa señora Hughs, vive aún, de edad ya muy avanzada, la señora Isabel Iribarren.

INVITADA A UNA IMPORTANTE CEREMONIA: LA PROFESION RELIGIOSA DE UNA NOVICIA CARMELITA

Entre una de mis excursiones había ido a visitar ese Monasterio de calle Gandarillas. En ese tiempo se preparaba una fiesta religiosa para ese Santuario y conversando con la Madre Superiora me invitó a mí.

Era el día 21 de Febrero, llegué a la Capillita llena de gente y desbordaba por todas las puertas la enorme concurrencia... y sin poder yo casi entrar por haber llegado un poco atrasada..., pues deseando conocer una ceremonia religiosa en La Serena me apresuré en asistir allí. No encontrando colocación adecuada por el gentío tan inmenso, una de las antiguas sirvientes del convento me buscó la mejor colocación y su simpatía fué muy grande dejando a todas las demás a un lado..., sintiéndome muy comprometida a tanta bondad, porque debido a la cortesía de esta buena mujer... sin merecerlo pude ver bien de cerca toda la ceremonia. Era una curiosidad loca la de los fieles allí reunidos; algo les observé: "que vieses no dieran vueltas hacia atrás estando el Altar Mayor", todo inútil. Era una enorme avalancha desbordante... Al estar aproximada frente de todo observé a la Novicia tendida en el suelo, lo que significa estar muerta... y dejar en vida el mundo con todas sus galas, glorias y atavíos para siempre.

Hizo una alusión a ese acto tan solemne el señor Morales, que me lo supongo como siempre lo haría, pues, (no pude oírlo porque la buena sirvienta vino a decirme fuera luego al locutorio para que viera mejor que nadie y de las primeras a la Novicia. La monjita se llamaba en el mundo Rosa Parada Sotomayor, dicen era de Linares. En su profesión cambió el nombre así: María Josefina Rosa del Padre Celestial. Conversé complacida con la Madre Superiora, tan amable y con la nueva Novicia, que ambas me prometieron pedir a Nuestro Señor por mí. Y con pesar me despedí de ellas para siempre, pues, creo también, que tantas atenciones vendrían por el parentesco que me ligaban con el nuevo Arzobispo, que lo esperaban con tanto regocijo.

También fui invitada al desayuno con el señor Morales y éste conversando conmigo me dijo estas frases, parecían proféticas: "Creo que el señor Arzobispo arreglará las dificultades inmensas que han habido con el Seminario". Difícil será, pero con la fuerza del Todopoderoso se realizará. Salió a despedirse de mí y en la puerta me dijo, que nunca lo olvidaré: "Usted vendrá a ayudarlo". **Creo que no**, le dije casi tiritando de susto. Pues siempre hay un dicho muy cierto que dice así: "No se puede decir de esta agua no beberé". Y me despedí del convento para siempre y encantada de tal recibimiento de la gentil em-

pleada de allí, que era tan buena y humilde. Allí conocí también a la otra gentil dama, señora Luisa Piñera, que no había conocido en su casa, pareciéndome tan distinguida como sus hermanas.

CARTA DE LAS FAMILIAS PIÑERA

Uno de los hogares señoriales que conserva todo el sello de dignidad y distinción de tiempos pasados, fué la casa que visitamos primero en La Serena. Estas distinguidas señoras fueron muy gentiles y amables, nos invitaron y recibieron llenas de sencilla atención invitándonos a un té. Este estaba preparado en esas mesas largas como se acostumbraba en La Serena y con manjares y tortas exquisitas, dirigido todo por esas señoras Carmela y Teresa y servidas por esas antiguas empleadas que conservan muchos años buenísimas, que demostraron hasta el fin su bondad y respetuosa atención casi llorando al despedirnos.

LOS LAVADEROS DE ORO

Estuve informada que la señora Juana R. de E. había vivido en esa casa frente a la Iglesia de San Francisco. Llegué allí con mi amiga Rebeca O. y a pesar que estaban trabajando allí los oficinistas superiores recibíeronme con toda amabilidad dejándonos entrar al interior de la casa. La encontré notable en su estilo, uno de los cuartos que parecía haber sido el salón de tertulia conserva aún sus costumbres de fina arquitectura adornadas con dorados a fuego y todos los cuartos de extensas dimensiones.

Fuimos también invitadas a la hermosa casa por su originalidad antigua, la de don Tristán F., que es una de las más antiguas de La Serena. Tiene una cuadra de extensión y muy simpática en su estilo como los habitantes de ella. Nos invitaron también a un té y mi hermana le dijo en conversación a don Heracleo: "Distinguido caballero, aquí hay muchos guisos en la hora del té y ricos dulces". Y él le respondió: "Es que aquí no hay otra cosa que hacer".

¡Qué diferencia a Santiago! ¡Qué costumbres más diferentes en todo! En el patio interior tiene ricos árboles frutales de ricos chirimoyos prometiéndonos para después, pues, ya había pasado el tiempo, dándonos las últimas que guardaban sus bue-

nas hermanas. En el salón habían grandes espejos y muebles de caoba y especies de cortinaje con distintas figuras de personajes, bordados a mano que realzaba en su originalidad.

CARTA DE LAS SEÑORAS VARELA

Me llevó a conocer sus tías, Rebeca, a las señoras Varela Lagarribel.

Allí había unas sillas coloniales que sus asientos se levantaban, quedando plegados y conservaban el barniz como si fuesen nuevos y tenían un siglo de existencia. Como estaba algo inquisidora para informarme bien, le pregunté a la señora que, ¿cómo hacía para mantenerlos tan brillantes teniendo tantos años y en mi país al poco tiempo estaban feos y opacos? Me contestó sencillamente y amable como todas las serenses que: “eran de caoba antigua y a pesar del siglo que tenían siempre parecían de metal brillante”. También se me fué la vista a un lindo costurero personal que al abrirlo tenía una pieza incrustada para la música y yo allí ya no pude más y le dije: “Por favor, si usted alguna vez se desprende de él prefíerame a mí”. Y ella me contestó con todo cariño: “No puedo, ya me lo han pedido dos personas, entre ellas un señor Jaramillo”, y se terminó mi codicia por algo tan apreciado y de gusto.

LOS SUBERCASEAUX

Quise también conocer la familia de mis parientes, pero me encontré con tantas contradicciones y confusiones para satisfacer mis curiosidades y deseos, que fué como una Torre de Babel las explicaciones; creo que ellos de ultratumba no más podrían decirme claro donde habían habitado. Por fin, me llevaron a una gran casa de la familia de Blanca Carmona y me dijeron era de un don V. Subercaseaux, que no me interesaba.

Tenía un mirador antiguo envejecido pero de linda vista, pues, se contempla de allí toda la ciudad, enormes cuartos y el estilo de la casa del antiguo llano Subercaseaux. Decían que la antigua de Don Ramón había sido un hotel en calle Cordovez y se había quemado. Todas las informaciones fueron un verdadero caos para mi curiosidad de mis ascendientes.

En otras casas, preciosas joyas o antiguos recuerdos que tuve que admirar. Yendo de ocasión donde la señora, muy ama-

ble, Julia Aguirre de Abbot, que conservaba de sus antepasados como de 100 años, más o menos, un precioso reloj de ónix con sus toques de música de campanas como los que ví de chica en Ginebra. En otras partes habían de esas mesas largas con divisiones, juntándolas quedaban reducidas a una pequeña mesa. Lindos biombos como esos cuartos de elegantes novios, a pesar que los que habitaban allí eran todos sencillos y modestos que no se daban cuenta del valor que poseían. Era de tres cuerpos pequeñitos y al medio un espejito con cisnes pintados y de caoba. Lo único que puedo asegurar en verdad, que después de haber visto y observado he sufrido no haber tenido poder para llevar todo este mobiliario a mi ciudad natal.

Después de haber conocido todos estos lugares, he llegado aquí tan desencantada de todos los muebles, por muy lujosos que aparenten, sintinéndome tan indiferente a ellos, no sintiendo el menor atractivo, pues toda mi vida había admirado, y más aún ahora, conociéndolos, este arte antiguo.

EL HOSPITAL Y COLEGIO SALESIANO

Es un edificio antiguo bastante inmenso, con varios patios de jardines, en dos ocasiones que estuvimos, fuimos muy bien recibidas por una monjitas francesas de la Caridad. Está situado en la parte alta de la calle.

La señora Juana Ross había dado para fundar otro Hospital \$ 40.000 y como moneda de ahora hace 70 años, y no realizaron sus deseos; quedó el trabajo a medio hacer y en ese sitio de la Pampa levantaron un edificio provisorio para los cesantes que hasta ahora ha quedado así.

LOS PADRES SALESIANOS

Siendo muy afecta a esta congregación, quise ir a visitar este establecimiento, acompañada de la señora L. F. de C. Tuve mucho agrado en conocerlo. Salió a recibirnos un amable padre Salesiano. Nos mostró primero su hermosa capilla y en seguida nos llevó a conocer su bello huerto que tiene una manzana de extensión; en sus patios y jardines hay diseminados grandes chirimoyos que dan unos frutos enormes, como no se ve en el Sur.

En su conversación fui gratamente sorprendida por su gra-

cioso chiste italiano, pues esperaban con impaciencia una autoridad que iba a llegar luego, en esos días.

PASEO A LA PLAYA Y CLIMA DE LA SERENA

A unas quince cuadras del centro de la ciudad y terminándose la Alameda, se llega a la playa, donde fuimos con muchas dificultades dos o tres veces no más, una en el auto de la señora F. C. y otras en las terribles góndolas, tardías e insoportables, pero encontrábamos absurdo no conocer esas playas que baña la ciudad, caracterizándose en ellas su soledad. Todo su trayecto es limpio y hermoso, tiene las puestas de sol incomparables, es muy extensa y tiene mucho horizonte, pero me llamó la atención no figuraran allí idilios como se ve en Viña y las Salinas y otras playas que conozco.

Allí no existen los amores o todos ellos están concentrados en el Hogar. Con mi amiga Rebeca O. y mi hermana, estuvimos encantadas aspirando ese aire purísimo que creíamos era únicamente para nosotras, pues el clima de La Serena es lo mejor que existe en todas las ciudades de Chile y no lo saben apreciar gustándoles otras diversiones y no el de la hermosa naturaleza que poseen.

ALAMEDA

La Alameda principia cerca de San Francisco y termina en la misma playa, más o menos la dimensión de unas 15 cuadras. Nos hizo recordar nuestros paseos de chicas en la Alameda de Santiago, todavía regada por acequias en ambos lados. Tiene añosos álamos y algunos son ésto tan antiguos, que se ven sus troncos ya carcomidos. El suelo de piedra, de tierra y la calzada de pura piedra. Este paseo es desconocido, pues se veía siempre solitario, no saben admirar su belleza natural.

COQUIMBO Y HUAYACAN

Con muchos esfuerzos realizábamos esta excursión con nuestros buenos amigos F. C.; nos llevaron en auto a conocer este puerto. Jamás habíamos visto internarnos en un vehículo andando por las olas, pues las ruedas del coche chocaban en ellas y

no se podía de otro modo y esto cerca de una hora pasando susto que el auto se embancara en la arena y en que el gran chauffeur demostró pericia en su oficio, que era difícil salvar tanta dificultad llegando a perder sus fuerzas, sintiéndose después bastante enfermo. Esta ciudad es un puerto sin movimiento y tiene la originalidad que el tren atraviesa en la plaza de Armas donde hace su estación para que bajen los transeúntes..

HUAYACAN

Anhelaba conocer este pueblo, deseando ver personalmente las casas de mis queridos parientes donde había nacido la señora A. E. de S.

Con muchas dificultades llegamos en el auto de la señora F. de C., acompañándonos ambos, pero todo nuestro viaje fué un fracaso por estar la casa del antiguo edificio de la Fundación de Tamayo, riqueza de la familia Urmeneta, enteramente cerrada, por estar ausente la cuidadora, volviéndome apesarada del chasco.

No conformándome, hice nuevas tentativas para volver, a pesar de lo difícil, siendo tan lejos y sin auto...

Teniendo ya una buena amiga R., (pues Sofía es aficionada a excursiones), le pedí me acompañase, accediéndome con toda buena voluntad y para que todo resultase bien, tomé mis precauciones desde La Serena, haciendo llamar por teléfono que me esperasen. Nos fuimos en tren y no sabiendo bien el camino a la llegada a Coquimbo, cuando nos bajamos del tren dije a Rebeca, vamos caminando e informándonos con alguien. De camino encontramos un hombrecito humilde y podre (de bella índole y sencillo como todos los pobres de allá) y al preguntarle el derrotero de las casas, nos dijo: "Yo voy para allá y las acompaño" y se lo agradecemos mucho el ir con ese buen cicerone.

Anduvimos como 15 cuadras por un arenal espantoso, y llegamos allá muy bien y ahora con tantas precauciones que habíamos tomado, nos recibió la cuidadora, una pobre mujer, con todo su semblante de manchas café y desfigurada totalmente por su enfermedad. Nos mostró toda la antigua casa y nos tentamos en este simpático recinto que tenía para mí el atractivo de haber sido la cuna de la tía A. E. de S. que conservo

el más grato recuerdo de cariño... de sacarnos una fotografía una al frente de la casa y otra sentada a orillas de una "fontana" y no llevando dinero para eso la bondadosa Teresita M., que vivía allí nos prestó y pesar que el fotógrafo era un muchacho de pobres apariencias nos sacó muy bien la fotografía, aconsejándonos en Serena las hiciéramos desarrollar en Santiago y así lo hicimos quedando muy buenas y artísticas por la presentación de esa casa antigua y original de su estilo.

Nos volvimos muy complacidas de haber conocido esa casa de tan gratos recuerdos y se comprende pensaba hubiese florecido de ese árbol tales ramajes y hermosas semillitas en sus hijos, nietos y aún más, en la cuarta generación. Con el esfuerzo de sus grandes obras, formó por su descendencia hijos y nietos religiosos, uno de ellos, el Padre Benedictino, Pedro S., y otro que se espera ya en Serena, al nuevo Arzobispo J. S.

Llegará, pues, el señor Subercaseaux a su tierra y la de su abuelos Doña Carmen Quiroga y Don Tomás Urmeneta, afortunado descubridor de Tamayo, cuyas fabulosas riquezas en oro puro, salvaron por su economía al país en tres o cuatro ocasiones que Coquimbo y Atacama han devuelto con el trabajo enérgico de esos hijos el bienestar perdido.

También desciende de ese tronco un humilde capuchino, M. V. S., que por no herirlo en su modestia llevando el reflejo en su modesto sayal... callo lo que presiento

Alrededor florecen en su tercera generación también una hermosa ramita ya algo crecida... demostrando tanto encanto y atractivo que parece será también el reflejo de ella, y se llama como ella Amalia B. S., y en otro rinconcito aparece un pequeño rosal que descubrí su nombre y observé... se llama Leonardo M., muy bello también. Y el más chiquito de todos uno que cobijan con esmero tanto sus abuelitos, como sus cariñosos padres, tíos y tías vislumbrando en ese retoñito tantas bellezas físicas que presienten serán uniformes con sus virtudes y cualidades morales; se llama Miguelito L. V.

No quiero terminar mi capítulo de Huayacán sin contar una anécdota real de allí que a pesar de ser antigua por el eminente personaje que representa será interesante para interés aún mayor de este recinto.

En esta misma casa fué también la vivienda de Don Crescente E. tío de la Señora A. E. de S.

Una noche del día 8 de Diciembre a eso de las 10 de la noche venían de una tertulia de la casa de la señora Concepción Errázuriz, él con su primo Don Manuel Lazo, pues, se celebraba su fiesta. Salían de Coquimbo y atravesaban a Huayacán ambos, y entonces se separaron tomando diferentes caminos. Nuestro Señor tuerce sus rutas.

Don Crescente tomó el largo camino arriba y el primo Manuel tomó el de abajo.

Cuando iba llegando a Huayacán el señor Crescente, oyó unos disparos... y a la mañana siguiente se cercioró que su primo Manuel había sido asesinado, causándole este acontecimiento gran impresión.

La señora Honoria, Monja carmelita descalza, y hermana de Don Crescente E., lo hizo llamar y le dijo: que ella en sus sueños había visto toda esta trágica escena... que reflexionara bien lo sucedido... y que supiera bien que había sido favorecido con esta gracia únicamente por la Providencia y sus ruegos, pues era a él que había querido asesinar para robarle todos sus bienes... pues sabían la fortuna que poseía con todas las riquezas de Tamayo. De allí vino el llamado y luces de lo Alto para su vocación religiosa. Y pensó Don Crescente dejar el mundo para siempre, entregándose de lleno a la vida religiosa, siendo una lumbrera de talento y virtudes en el siglo actual.

CATEDRAL

Una de las primeras que visité fué esa Iglesia.

Este magnífico templo tiene tres naves hecho todo de piedra y con frente a la Plaza de Armas.

No es muy grande, pero proporcionada y a mi parecer no deja nada que desear su arquitectura. Tiene a un lado un San Pedro copia del que existe en Roma en la Iglesia de San Pedro. También me llamaron la atención dos cuadros, que casi llegan a la altura del muro. San Bartolomé mártir uno de ellos, que como se sabe fué degollado vivo en un árbol y sobre uno de sus ganchos una parte de la piel de su cuerpo todavía sangui-nolento está haciendo pendant y con el otro cuadro a un lado, el de San Rafael con el Angel Tobías y el gran Pez que le sacó las entrañas para sacarle la piel y lo acompañó en todo su viaje enviado del cielo para ser su guía. Me impresionó al verlo,

recordando mi viaje y con el recuerdo "Del Angel del Peregrino"

EL ARZOBISPADO

El arzobispado que queda frente a frente de la plaza de Armas está anexo a la Catedral. Recién construido por haberse recién quemado el anterior y es hoy día junto con el edificio de la Corte de Apelaciones el más hermoso y moderno de la Serena. Su Secretario distinguido Sacerdote Sr. Gabriel C. muy cortés como su apellido nos dejó lo visitáramos todo y conociéramos todo el establecimiento, pues, estaba vacante hace tiempo esa Diócesis, desde el traslado del señor Caro, Arzobispo de Santiago y se esperaba con vehemencia el nuevo Arzobispo, señor J. S. E.

Tiene como 56 dormitorios todos de estilo moderno y de toda comodidad, preparado para recibir a sus religiosos, clero o miembros de su familia. Es un edificio de lujo, que desacuerda con la modestia antigua de lo demás. Ojalá del arduo trabajo que habrá en ese establecimiento coseche el nuevo Pastor mucho fruto en su mies.

El secretario tuvo gran atención con nosotras, tanto por que conocía a mi familia cuanto nos tuvo lástima en una ciudad tan extraña que nos veía y siempre lo manifestaba con sus palabras y frases paternales.

PROVIDENCIA

Arriba de una gran subida está esa casa en calle Gandarillas. Allí conocí a las monjitas: Madre Superiora, Teresa Calderón Cousiño, una de ellas muy pariente de nosotras, la madre María Rivas V. que estuvo muy atenta con nosotras.

Nos llevó a la hermosa capilla de gran lujo, toda construída con los mejores cimientos y la benefactora había sido doña Juana Ross que en el salón de recibo está su gran retrato.

Todo ese establecimiento es enorme y conserva todo el estilo antiguo y en el interior grandes y enormes patios.

EN LA PLAZA DE ARMAS

En nuestros paseos cotidianos estuvimos ambas en desacuerdo con personas serenenses.

Primero mi peregrinación frustrada para Andacollo.

Había allí encontrado una señora joven. N. de Amenaban; con ella feliz ya habíamos hecho planes para ir juntas a Andacollo, pues su esposo tenía trabajo cerca y me dijo nos facilitaría todo y acortaríamos el camino descansando en un pueblecito allí cerca y nos daría, aunque frugal, un buen almuerzo como acostumbraba siempre hacerlo con estos peregrinos.

A los pocos días ya me había facilitado el auto la F. C., ella estaba enteramente ya cambiada, diciéndome. **No puedo ya ir**, y después vi que ni saludaba ni por cortesía y yo no sabía a qué atribuirlo, pero ya ví todo el viaje a Andacollo fracasado. Quizás personas de distintas ideas la desanimaron. Pues en La Serena no tiene nadie opinión propia. Quedé triste; volverme aquí sin poder realizar ese viaje a Andacollo, pero sola era difícil y peligroso cuando me dijeron no era tiempo de peregrinaciones; pues, suelen haber bandoleros en el camino y serios peligros. La Virgen debe comprender lo que sentí a pesar de mis esfuerzos en no realizar ese viaje para visitarla, pues es muy difícil llegar a algo sin cooperación.

En otra ocasión un honorable caballero, R. C., enfrentó a mi hermana Sofía, peregrina de La Serena, llega donde ella atacándola en el oficio de mover los palillos en excelentes y buenas revistas, pero ella también en su defensa levantó su voz diciendo: "En Santiago no son tan estrechos y son de muchas actividades". Palabras que también le parecieron mal. En cambio el señor Leiva Lastarria se portó como un gentil caballero compartiendo en todo con nuestras empresas.

LA BOLA DE NIEVE

Empezaban ya los comentarios porque habíamos ido a visitar a La Serena y este runrun que principió pequeño creció, creció hasta que se formó una inmensa bola que tirándola en una alta montaña vino a caer en todos los habitantes de allí, y todos hacían iguales conjeturas y se decían, estas niñas han venido a radicarse en La Serena por tales circunstancias, etc., y formaban ellas su historia imaginativa llegando a preguntármelo a mí; y qué susto más espantoso me daba esa idea que fuese a ser una realidad; les contestaba despacito sin siquiera alterarme mucho un **no** suave.

Uno de mis conocimientos que tuve allí en esos días, fué

un señor Alberto E., que pensaba lo mismo la permanencia allí de nosotras sería radicada, un caballero ya de edad, pero aún joven y solterón y al decirle mi afirmación en mi vuelta, reflejó sorpresa y sentimiento y bondad. Pues demostraba éste con su hermana haber congeniado con nosotras y deseaba nuestra permanencia allá. Nos despedimos atentamente y nos dió su tarjeta, pero yo le dije, creo este adiós para siempre.

POLEMICA CON F. P.

La distinguida señora del Liceo Niño de Capeda, sabiendo tenía deseos de relatar algo de La Serena, conversando me dijo: "Los hermanos P., escriben muy bien y ellos podrán hacerle un prólogo para su obra".

Le dije a mi hermana, (pues era en la noche que allí trabajan en el diario), acompáñame. Llegué a una oficina a las 10 de la noche. ésta muy mal tenida y desagradable en su totalidad, después de haber ido donde el otro hermano R., pues me dijo que él no se ocupaba de eso.

Después de manifestarle, sencillamente, mi intención de escribir algo sobre La Serena, le pregunté si me podría complacer en hacerme un prólogo, pues deseaba fuese serenense el prólogo del libro. "El se vió, quiso sorprender mi estilo y me dijo estas frases con bastante firmeza y creyendo convencerme, equivocándose medio a medio y me contestó así: Estaría muy dispuesto a complacerla siempre que Ud. me envíe su original de Santiago para ver sus impresiones antes".

El veía y pensaría que yo iba a relatar todo este pueblecito con retumbantes frases y floridas descripciones y todo muy armonizado, pero se equivocaba mucho y le respondí francamente y sin rodeo ninguno: "No se lo mandaré de Santiago porque es algo muy modesto mi tema, será más o menos el describir las tradiciones de las familias antiguas y sus grandes abolengos.

Esto se ve, le cayó pésimo, no estaba en su estilo y me contestó: "Lo que es eso de los abolengos no tiene para mí ninguna importancia". En ese momento ví no nos entendíamos y tenía mucha razón, pues nadie se interesa con lo que no posee. Como era hombre, insistió, pero le repuse firmemente que no lo mandaría y me despedí de él para siempre.

ADIOS A LA SERENA

Unos días antes ya se comentaba nuestra partida (que casi poco la anunciaba de temor de permanecer allí), pues la situación nuestra en la residencia de la señora Bencher, cada día era más precaria.

La señora dueña deseaba toda la casa saliese de allí, (pues ella iba a tenerla con precios fabulosos por la Exposición Agrícola y venían alemanes a habitar allí. No admitía ninguna disculpa, aunque me viese muy mal; estando don Dinero de por medio todo era inútil. Y nosotras, por algunos días no queríamos cambiar las habitaciones pésimas de allá, optamos por vernos, aunque estuviese tan agotado mi organismo. Creyendo sería más descansado el viaje, le escribí a Santiago al Gerente de Valparaíso, F. S., distinguido caballero, para volvernó por mar. Pero quizás por el mal servicio del Correo de La Serena no llegó contestación ninguna; también fuimos a Coquimbo para ver si en alguno de esos Santos, pero tampoco hubo caso y aunque llegásemos medio muertas con ese terrible viaje de diez horas, nos volvimos toda la comitiva juntas con la familia B. R., que también vivían con nosotras.

Fuimos a despedirnos el día antes, de nuestros conocidos a la iglesia en la mañana; en Santo Domingo, allí estaba la señorita Allard que me dió muchas satisfacciones por haber estado tan poco atenta conmigo en no haberme acompañado en un cántico que deseaba hacérselo en honra de la Virgen del Rosario, sintiéndolo yo mucho, pues allí había una buena acústica y se prestaba para cantar. La Virgen agradecerá mi intención: "Me dijo yo no sabía de qué familia era Ud., perdóneme". Pero le dije no se acuerde más de ello, somos todas iguales y nos despedimos.

También fui a despedirme de un anciano padre que lo acompañaba siempre a llevar el Santísimo a una enferma en casa de la señora Alfonso, (pero, como no tenía amistad allí, lo dejaba en la puerta no más). Mis despedidas fueron también con el Reverendo Padre Hoyos, persona de cultura y talento, se veía estaba algo impresionado de nuestra partida y nos dijo: Espero vuelvan cuando el arzobispo llegue.

"Creo no volveré más", le agregué despacito, pues se dice cuando uno se altera puede suceder lo contrario... Estaba muy agradecido con unos ornamentos pequeños del culto religioso

que le bordé de mis manos, pues mucho se necesita allá, diciéndonos hasta la misma puerta, no nos olvidaremos de allí. Estos se portan muy bien y atentos, espero no olvidarlos en mis obras.

LA PARTIDA

Nos levantamos de madrugada con mi hermana, a pesar de lo mal que me sentía, diciendo entre mí, una hora antes o minutos después, todo es lo mismo, en cambio el valor de una Misa supera todo. Resolví, sin que sospechara Sofía, ir a la iglesia, la seguiría, pues ella le había pedido a R. O., fuese a San Francisco y a la hora indicada le hiciese una señal. Todo lo observé pero nunca hubiese creído a esa hora encontrar esa abnegación. Nos vinimos juntas como a las 7 de la mañana, despidiéndome para siempre de esa iglesia que había sido la primera en visitar y la última en dejar, lo presumo. Desayunamos juntas y nos fuimos a la Estación con R. O., ya estaba el auto-carril para llegar al sentirse el toque del anuncio del tren, mi buena amiga se impresionó mucho.

Y la veía casi llorar. Nos abrazamos emocionadas ambas, sentí dejarla solita y que tanto habíamos congenido, habiéndose en algunas ocasiones manifestado valiente defensora nuestra. No te molestes en nada en mi favor, si para todos no hemos sido simpáticas; sin embargo, he encontrado en La Serena la Perla que buscaba. Una amiga como tú es un tesoro que rara vez se encuentra, no tienes ese carácter que tienen muchos espíritus pequeños, envidiosos y malévolos que por muchas cualidades que viera en ellas, no teniendo esos méritos, para mi son nulas.

Con toda verdad te diré que en La Serena he encontrado nobleza de sentimientos, abnegación y amabilidad que nunca olvidaré. El Auto-car partió minutos antes de las 8 para llevar a sus tierra estas avse pasajeras que deseaban conocer a esta ciudad de gran fama por el cariño que tienen a su tierra. El viaje de vuelta no fué en las mismas condiciones, por un fuerte malestar que había adquirido al fin de mi estada.

Le dedico estas líneas a mi amiga Rebeca O., y le ruego decirle a sus conocidas de la ciudad serenense que así como demuestran tanto afecto a sus tierras, recuerden a estas aves pa-

sajeras que vinieron a visitarlas... y que no supieron ni conocerlas y menos comprenderlas...

No puedo concluir este libro sin hacer saber que al llegar a Santiago todas mis amigas, parientes y conocidas, me preguntaban: ¿Qué les dió con irse a La Serena? y estas preguntas cariñosas y asombrada a la vez, fué hecha al saber sin duda por la frialdad que tuvieron allá con nosotras no queriendo tampoco cooperar a mi trabajo para conocer la Sociedad, sus costumbres antiguas y modernas de La Serena, haciéndose omitir con ello muchos detalles que habrían sido interesantes para la amenidad de este libro que carece de ello, porque únicamente sola... y haciendo un gran esfuerzo, he podido escribirlo sin cooperación de los serenenses. Y a propósito, mi último recuerdo al dejar esas tierras y al subirme al Auto-car, fuí presentada a una distinguida señora serenense, llamada Rosalía V. de N., que iba acompañada con su hija y recuerdo sus palabras aún: "He venido aquí únicamente por tres días, a recordar mi infancia, mi patria y todos mis seres queridos que yacen en el Cementerio, sus restos repultados en esta tierra de tanto cariño y afecto. "Y derramaba sinceras lágrimas, al pronunciar esas frases". Entonces yo comprendí todo ese lenguaje... y comprendí los misterios que ignoraba...

Tañidos de Campanas

PROLOGO

No me he olvidado de las múltiples circunstancias de su vida, Srta. Violeta Quevedo, y me causa verdadera alegría el verlos publicadas para enseñanza de tantas almas sedientas de conocer los caminos de la humana existencia; porque es común olvidar que todo cuanto nos acontece es obra de la sapiente mano de la Providencia, y así se suele decir: "La buena suerte quiso que..."

Acontecimientos hay que nos parecen de poca monta. Y no es de extrañar que así sea, porque sentimos a veces el tañido lastimero o alegre de una campana y no paramos mientes en ello.

Pero con el correr de las horas y de los días esas circunstancias, antes tan pequeñas, se agigantan y adquieren una importancia suma para el devenir de nuestra existencia.

La exaltada fantasía del novelista suele crear estas coyunturas; más en su caso me satisface grandemente el saber que no es anhelo de crear circunstancias lo que le impulsa a unor algunos minutos fortuitos con horas supremas.

Andrés Triviño, humilde faquín de la estación de Viña del Mar, ha desempeñado un papel providencial.

Porque, si aquel día en que debía salir hacia Santiago en el tren de la mañana, aquel hombre hubiese ido a buscarla a su hogar, no la habría encontrado y antes que pudiera avistarla el tren hubiera zarpado con su vertiginosa carrera.

Pero no. Los pasos de Andrés, sin saber como, se dirigieron a la iglesia; allí estaba Ud. terminando una novena que su corazón le había dictado. ¡Providencial circunstancia, que muchos ciegos creerán hijas de la loca fantasía del escritor!

Pudo Ud. tomar apresuradamente el tren acompañada de su hermana Sofia que allí la esperaba.

La llevaba a Santiago una consulta médica, al parecer insignificante.

—“Su caso es grave. Se necesita una inmediata intervención quirúrgica”.

Esta fué la respuesta que se le dió.

Si hubiese perdido el tren, cierto estoy que con ello hubiera perdido la existencia.

Por eso todos sus conocidos hemos insistido en que trazara su mano alguna anécdotas, que publicadas en un opúsculo, pudieran procurar un solaz a alguna alma fatigada.

Dos personas han trabajado en ésto: la virtud y la experiencia del Padre Carlos y el dulce y tierno recuerdo de su madre que reposa en el seno del Señor.

Bien recuerda Ud. cuando, convaleciente aún, el Padre Carlos le pedía publicase un librito en que diese a conocer su “obra catequística”.

—“Me causa risa, Padre; también Olaya E., mi buena amiga, me decía que escribiese; pero yo veo que me es imposible, si apenas sé dónde y cómo tengo la cabeza”.

“No me importa; mío es el deseo de que escriba lo que le pido y suya es la obligación.

—“Pero...

—“Entiendo. Nada hay imposible para Dios; la obra catequística es querida por El y yo le pediré mucho para que la ilumine”.

Y no puede resistir su corazón a tan sinceras súplicas, pues éstas estaban confirmadas por las palabras de su madre.

La madre no se olvida nunca de sus hijos y sigue sus pasos hasta más allá de la muerte.

—“Buenos libros, buenas lecturas”, le dijo su silueta una noche: la voz de su madre es tañido de campana de ultratumba y obligación de hijo, obedecer.

Y hoy más que nunca es necesaria la lectura.

Porque la patria, cuyo pendón ostenta la estrella y el azul del cielo, la blancura de la nieve y la sangre de los héroes, vive horas nefandas y su corazón sufre aún las heridas que un luctuoso 5 de Septiembre le ha ocasionado.

Porque han escuchado nuestros cristianos oídos el ronco y furibundo acento de un hispano que se tilda de ateo, que trae sus manos bañadas en sangre chilena; de un hispano cuyo corazón ha venido a esparcir el ungüento envenenado de su ver-

bo; de un hispano que ha dejado a la Madre de tantos hidalgos hijos, entregada a una lucha fratricida (1).

Justo es entonces que de alguna manera reparemos lo causado por tantas desgracias e ilustremos los pechos hermanos con conocimientos verdaderos y verdaderamente cristianos.

Y como término de todo, ruego al Dios de las bondades que bendiga estas páginas que su corazón fecundo y bueno ha engendrado.

J. M. Reyes.

INTRODUCCION

Ya veo que por ninguna razón hay que dejar de relatar todos los acontecimientos divinos y humanos transcurridos en estos meses, desde el mes de Agosto pasado y los meses primeros de ahora; presentándose muy lúgubres e inciertos para nuestra triste patria.

Permaneciendo algunos días en Santiago con muchos quehaceres y preocupaciones y acercándose el día de mi hermana Sofía que había quedado en Viña, resolví volverme para estar juntas en el día de su santo.

Parece que el corazón habla, pues a mi sobrina María Z. y otras personas les dije: "No sé lo que siento, no deseo irme, pues temo tener que volverme muy luego... siento una impulsión de ir, pero sin la menor gana.

Efectivamente así resultó.

LLEGADA A VIÑA

A los pocos días de mi llegada y quizás contribuirían serias molestias de residencias, empecé a sentir gran malestar... no había mucho caso, pues no soy aprehensiva absolutamente y seguía sin cuidarme nada.

Estaba haciendo los 15 sábados a Nuestra Señora del Rosario, los que habían empezado en Santiago y como no quería interrumpirlos, los seguía con sacrificio por sus distancias en Playa Ancha en la iglesia de Sto. Domingo, subiendo en su funicular.

(1) El hispano a que se refiere el prologuista debe ser, seguramente, Indalecio Prieto. (N. de los E.).

res los sábados como a las 8 de la mañana y llegando allí por falta de misas, algunas veces bien atrasada también; tomaba mi desayuno en las Monjas Pasionistas inglesas, bajaba en seguida a rezarle a una preciosa imagen de Santa Teresita, con tanta fe, que esta santita con su hermosa lluvia de rosas que tiene la linda estatua, símbolo de los muchos favores y gracias que derrama por sus devotos, contribuiría a mi curación.

La víspera del último sábado íbamos caminando tranquilamente con la señora Julia y le dije: "Hoy me confesé para comulgar mañana en Valparaíso en la iglesia de Santo Domingo".

Ella me contestó: "Mire, que será esto sacrificio el ir tan lejos". "Sí, le dije, pero en dos ocasiones he palpado algo visible del socorro de la Santísima Virgen del Rosario, cuando he estado haciendo los 15 sábados y dos veces no los he terminado como sucedióme ahora".

—"Créame, le dije, presiento algo serio o grave que va a sucederme ahora no sé por qué... y me equivoqué.

A la mañana siguiente tomé temprano el tranvía de Viña y fui, como los sábados anteriores, a comulgar allí por última vez...

Sintiéndome tan enferma, pensí ir a Viña a consultar un boticario que había en calle de Valparaíso, "Botica Unión". Le expuse mi mal y éste sin informarme de más detalles, me respondió con toda entereza, audacia y seguridad.

"Compre este frasco, señorita, de yodo y se lo coloca todo durante tres días".

Ignorante en absoluto de mi mal, obedecí a ciegas a ese audaz farmacéutico, colocándome en la noche una cantidad de yodo. Al día siguiente el mal se había derramado por todo el organismo de mi cuerpo.

¡Creyendo estar ya muy bien, fui a misa a la parroquia. Estando allí me vino una fatiga, pues sería la infección que estaba haciendo su efecto.

Sentí, entonces, algo interior que hablaba fuerte en mi corazón y por tres veces diciendo estas frases. "No te pongas más yodo" idem, idem. La orden fué tan clara y precisa que parecía lenguaje Divino y también arcano: tanta era su energía que no trepidé un momento más y supe después que si me hubiese puesto más habría sido un veneno súbito y las consecuencias de una gran septicemia por haberse el yodo infiltrado como un veneno en mi mal.

Le dije a mi hermana Sofía: Creo prudente el ir a Santiago a una consulta médica, pero tú no te molestes en ir. Esta me contestó: Yo sé que eres muy poco aprehensiva y cuando dices algo de salud siempre resulta grave y no se equivocó; accediendo acompañarme.

PROYECTO DE VIAJE

A la mañana siguiente, un domingo, como un par de golondrinas sin rumbo, anduvimos revoleteando por todos lados, con toda tranquilidad ajena de mi gravedad.

Primero golpeamos la puerta en el camino de Agua Santa donde el doctor Tomasselli, y nos dijo su hermana que él estaba en Santiago y no se ocupaba de cirugía.

No queriendo perder más tiempo, pues sentía interiormente una inspiración celestial, pues "mi caso era urgente", fui al telégrafo para pedir una consulta al Dr. Navarro, y apesar de que era telegrama pagado no contestó; después supe que no había contestado, porque estaba muy delicado y no ejercía su profesión y ese era su silencio.

Estando ya resuelto el regreso a Santiago, por última tentativa telefoneé en la noche en la "oficina del teléfono", al Dr. Navarro nuevamente y éste por una empleada envió a decirme que estaba enfermo, pero que a las 2 de la tarde del día lunes 22 de Agosto me esperaba en su casa y quedó todo arreglado para irnos.

LAS CAMPANAS DEL TREN

A la mañana siguiente día 22, mi hermana se levantó muy de alba después de oír Misa y comulgar tomó, desayuno conmigo habiendo yo comulgado en la víspera.

Hice acomodar mi maleta con el mozo, de gorra colorada el "inspirado Andrés Triviño", siendo tanto el apresuramiento y vertiginoso el caso que se rompió la maleta y se tuvo que amarrarla con cordeles, haciendo todo ese arreglo el bondadoso y gentil Andrés.

Ibamos a partir en el expreso de 8 y estaba convenida con

la Sra. Cristina de V., que la recuerdo tan fresca aún, sentada en el pasillo de la estación frente al Hotel France donde estaba alojada para alcanzar primero a nuestros deberes religiosos, y tomaríamos el ordinario de 8 que era más tarde.

Fuimos a la Parroquia a oír Misa de 8 y por suerte ambas nos colocamos atrás para estar bien listas, habiendo enviado ya mi equipaje con el mozo Andrés Triviño a la estación, que quede frente a la Parroquia.

Durante la Misa estuve rezando la novena de San Francisco de Paula por A. M. (que fallecía ese mismo día 22 de Agosto) y también la novena de N. Señora del Sagrado Corazón.

Estaba en esta parte de la novena "Dadnos la Fe que todo lo obtiene"; Señor Jesús, que dijiste al ciego: "Vé, tu fe te ha salvado", a la Cananea: "Hágase conforme tú lo deseas" y al Centurión: "Vete y sucédate conforme has creído". A nosotras también nos viene esta palabra de la infinita bondad del Divino Corazón que es más tierno que el de una madre, etc etc...

¡Talán, tilín! claman afuera las campanas del tren ordinario de 8. Oí tranquilamente su sonido claro y sonoro y no me preocupaba, pues no contaba el atraso de la Misa del Sr. Claro que la había empezado algo atrasada y no me fijaba que pasaba el tren para Santiago.

Al compás de las campanas llega agitadísimo y apresurado como enviado por Dios y corriendo en la iglesia el hombrecito del gorro lacre, Andrés Triviño, que nos encontró en el acto, pues ambas estábamos, por pura Providencia en los bancos de atrás y nos dijo afarolado: "¡Señoritas, señoritas! ya se va el tren ¡ya no alcanzan!" Corriendo ambas de la iglesia, yo con mi novena en la mano y mis anteojos, y aún recuerdo, con el apresuramiento se me cayó el estuche de ellos. Pasamos la línea con mi hermana a escape y Miguel G. era el que atendía su oficio, hombre bueno y de trabajo y siempre afable con nosotras y veía nuestras dificultades viajeras con aire bondadoso en esos momentos.

No habíamos tomado el boleto y no había tiempo que perder; el tren estaba allí y ya se iba....

El mismo Andrés se ofreció a tomarlo y como no había tiempo los tomó de tercera para alcanzar, que era el último de los carros... y recibió el del gorrito lacre todos los pesos sobrantes que con placer se los entregué; pues había sido un instrumento del Señor para no perder el tren que se necesitaba, como se ve-

rá después, para llegar precipitadamente a mi curación en Santiago. En otra ocasión llegando a Viña, le pregunté a Andrés ¿cuál había sido la inspiración en llegar a la iglesia sin que le hubiésemos dicho ni siquiera que estábamos allí al ir tan apresurado a buscarnos y éste nos contestó: "Sentí, señorita, una nerviosidad espantosa" ¡Gracias admirables de Dios que envía por medio de personas modestas y sencillas sus mensajes celestiales y apremiantes!

LLEGADA DEL TREN A SANTIAGO

Cerca de la una arribamos con Sofía a la capital y sentíamos ambas gran apresuramiento en todo y deseábamos activar con suma rapidez.

Deje mi equipaje en custodia (creyendo en mi ignorancia volverme ese mismo día a Viña después de la consulta) y sin perder un minuto y estando tan enferma, con viveza y sin vacilar dije:

¿Qué te parecería, para no perder tiempo, almorzar en el mismo mercado?

Nos colocamos en unas mesitas de mala muerte y una pobre mujer nos sirvió una cazuela pésima y picarones y, a pesar de que creímos que era barato, nos equivocamos medio medio, pues allí también se explota a la gente... pero sentía un impulso que había que ahorrar tiempo y que el tiempo era oro en estas circunstancias. El caso era apremiante y parecía que un Motor Divino aceleraba todo.

EN CAMINO A LA CONSULTA.

Tomamos el tranvía de Los Leones, o sea el 25, para el Dr. Navarro y llegamos con dificultades pues mi hermana se obstinaba en bajar a su antigua casa que era vecina de la de mi mamá, en Pedro de Valdivia y eran muy amigos, y doctor de casa... pero un transeunte del carro decía y yo también: Se habrá cambiado de domicilio, unas cuadras más arriba, un precioso chalet... y tuve que llegar a pie hasta allí.

Después de ser avisadas por su empleada, salió a recibirnos y nos dijo que él había estado muy enfermo y no ejercía su profesión y nos recibía por un favor especial.

Me examinó... y su diagnóstico fué que el caso era gravi-

simo, que avisáramos a mi hermana casada también y viéndome tan tranquila y no sospechando mi gravedad, después de haber conversado con mi hermana Sofía, me advirtió él mismo al preguntarme así: ¿Señorita, qué piensa hacer Ud.? Le respondí tranquilamente: Irme al Hotel Bidart. Venía nada más que a una consulta para irme después a Viña.

Este me contestó serio: "Déjese Ud. de leseras, necesita hospitalizarse inmediatamente, ir al Pensionado del Salvador donde el Dr. Matus, y yo le daré una carta de recomendación."

Pero como le dije yo: Si no lo conozco a él.

"Créame, la pongo en mejores manos que las mías" y me entregó una carta para él con el diagnostico de mi mal... y con la gentileza que lo caracteriza nos encaminó hasta la puerta de su casa, mostrándonos el tranvía que debía conducirnos al Pensionado del Salvador.

LLEGADA AL PENSIONADO DEL SALVADOR

A las 3 P. M. más o menos, llegamos a la consulta del doctor M. unas de las primeras y sin siquiera sacarnos el polvo y toilette del viaje.

Me examinó y entregué la carta, pero de ésta no hizo caso y después de leerla la rompió y ni vi yo lo que decía en ella; "Después de examinarme dijo: "¡Esta señorita no se puede ir hoy mismo, hay que operarla esta misma tarde"!

No sé por qué no tuve susto y estuve bien tranquila, pero mi hermana que me acompañaba, se alarmó... le dije tomara té ella (pues yo no podía) fuese en el acto a la estación a buscar mi equipaje y a comunicarse por teléfono con mi otra hermana, pero ésta en esos momentos no estaba en su casa.

Sentía yo verla con su débil físico en esos afanes tan serios y tristes a un tiempo.

Preguntó el doctor: "¿Hay cuartos?" Ni siquiera tengo presente la contestación; y las enfermeras, recuerdo aún con pena, ni se inmutaban y demostraban indolencia.

El doctor empezó a actuar con solicitud y buen corazón, y siempre le estaré reconocida y dijo: "Aunque no hay ninguno, haré arreglar uno aunque sea en mi escritorio, pues es urgente y ahora mismo debe ser operada. Eran más o menos las 5 cuando preparó el pabellón para mi operación fué a buscar mi ropa

de la maleta en custodia, que habíamos dejado creyendo volvernos ese mismo día .

Fuí operada más o menos en los mismos instantes que ella fué a la estación y al llegar estuvo sorprendida al verme en un cuartito tan pequeñito que costó introducirme en él y estuve allí todos los primeros días de mi operación que, gracias a Dios y a pesar de tantas dificultades fué con gran éxito y muy a tiempo. Hay faltas de cuartos en un Pensionado de nombre, pero en todo debe haber sacrificio.

Todo pasó con la rapidéz del rayo.

MI PERMANENCIA EN EL LECHO DEL PENSIONADO.

Luego llegó mi hermana casada y así sucesivamente algunos parientesy amigas; yo sentía no sé qué en recibirlas, pues no había extensión en el cuarto y tenían que entrar por turnos. Se me figuraba después de lo que había visto y oído ver un verdadero milagro... momentos más tarde ya no habría sido tiempo. El doctor dijo que este mal era repetición de otra operación, pero "ahora no se repetiría, pues había sido profunda la herida, extirpando de raíz el mal ."

Después de verme pensó, y con razón mi hermana al comprender un favor tan grande que a pesar de mi debilidad yo recuerdo sus palabras: "Estoy segura, también mi mamá ha contribuido desde el Cielo para protegerla en este caso tan peligroso pues no se podía dejar de asombrar de un caso semejante".

Vino mi linda parienta Emilianita C. de M. y a pesar de su carácter, no pudo dejar de reconocer el providencial hecho, y dijo estas frases que sentí en mí algo raras, pues no pensaba hacerlo y resultó como presagio, y éstas fueron: "Si alguna vez debieras escribir un libro, sería ahora". Más gracia resplandecía en ella, que nunca ha sido exagerada en nada; venía varias veces acompañada con su hermana O.

INTERESANTES CARTITAS

Inserto aquí estas preciosas cartitas que me llegaron al Pensionado, siendo para mí ellas motivo de gran consuelo y resignación.

Realmente, mi querida amiga, es Ud. una predilecta de Je-

sus y María, su fe y sus esfuerzos para honrarlos han sido coronados con éxito.

Yo no sabía qué pensar de Uds. Tantos días sin verlas, nunca pensé que nada desagradable pudiera sucederles.

En fin, la tormenta ha pasado y unire mis oraciones a las tuyas y ofreceré como Ud. lo pide la Santa Comunión por su intención.

Espero, pues, que muy pronto las tendremos otra vez en Viña quien las espera con sus jardines engalanados con sus bellas flores primaverales.

También las espera su amiga que sabe apreciarlas y las tiene constantemente en su pensamiento. Afectuosamente suya.

Julia A. de Novoa.

También recibí esta tarjetita con la efigie de la Virgen con una azucena y estas piadosas palabras:

“La Santísima Virgen, que es la mejor de las madres, cuidará amorosamente de tu salud. Tu amiga que te quiere y recuerda y pide al Corazón de Jesús por tu pronta mejoría.

María.

Agosto 31 — 1938.

En ese mismo día recibí además otra, de mi amiguita S. E. por quien yo había pedido para la mejoría de su cuñado que ella tanto quería, el cual falleció después.

¡Acatemos los altos designios de Dios!

Transcurrieron varios días en este cuartito y vinieron a saludarme las primitas Blanca V. con Margarita y Alonso y otros amigos, uno de ellos el señor A. L., viendo mis circunstancias difíciles para mis intereses, accedió con su buena voluntad en hacer esos trabajos; lo mismo fué F. S. y su gentil esposa, M. V., para informarse de mi salud, y varias otras amiguitas y parientes, distinguiéndose la interesante Madame Blanchette, que sacrificaba sus horas de clase para recrearme con su afable conversación.

Cambiándome de cuarto, pensé comulgar, haciendo llamar al

Padre Z. C., de San Francisco, y recibí la Santa Comunión, yo en estado convaleciente y allí podían entrar también otras personas sin sentir incomodidad, pues había espacio. Allí fué el P. Fr. P. con mi sobrino F., que tuve mucho agrado de ver, lo mismo mi sobrina M. T. que siempre me acompañaba, y E. H. de C. y la bondadosa señora F. V. de U. que se portó muy atenta siempre, y otras que sería largo enumerar. Cuando yo estaba sola venía siempre con agrado y simpatía, la vecina de enfrente, la simpática señora Eugenia Correa, que operaron por esos mismos días a su hermana A. y me proporcionaban asiduas atenciones, eran de Concepción y no habrían soñado que muy luego iban a sufrir con el gran terremoto de su ciudad, pero ellas, según supe, escaparon. Varios sufrimientos tuve en ese lapso e interrumpo mi permanencia en el Pensionado para relatar lo del 5 de Septiembre, pues estaba aún en cama allí.

5 DE SEPTIEMBRE

Alarmada por la ausencia de mi hermana Sofía y no sabiendo a qué atribuirlo, sufría, en mi soledad. Llega mi buena cuidadora enfermera y me dice: "Parece que en la ciudad ha habido muchas descargas, y casi no entendía lo que estos significaba, pero momentos más tarde me telefonearon preguntando mi hermana por mí y después con pena y horror me cercioré de todo... Mi hermana S. venía tranquilamente a verme y un carabinero la hizo retroceder, haciéndola llevar de un brazo como una cuadra hasta el Hotel B. en que estaba.

IMPRESIONES DE ESTE DIA DE FECHA INOLVIDABLE

Estaban ya rendidos y eran treinta y tantos "cabros" sin pelo de barba y llenos de sueños, ímpetus, amores y patriotismo.

Llevaban sus manos en alto e iban pálidos y sudorosos, pero erguidos, entre ellos un distinguido joven Herreros, relacionado con un antiguo amigo nuestro, don Agustín, que ya había fallecido sin eso; ese sólo hecho de barbarie lo habría aniquilado totalmente. No relataré más, pues todos lo sabemos. Jóvenes llenos de entusiasmo y estudiantes de diecinueve, veinte y veintiún años en pocas horas fusilados en la Caja del Seguro Obligatorio y he sabido con placer que un militar, González, se opuso tenazmente a esta horrible masacre, pero no fué oído... y las te-

ribles consecuencias las estamos palpando con la gran derrota del 24 de Octubre. El jovencito, F. Z., escapó de ser otra de las víctimas y con esa incertidumbre espantosa estuvo varios días su madre adolorida; un caballero relacionado nuestro, L. O., que estaba en el Club de La Unión, al saber la noticia, fallecía horas después.

¡Que gratitud la mía para con Dios bondadoso poder sobrevivir a tantas víctimas inocentes!

LA CONVALECENCIA

A pesar de que el doctor opinó varias veces que podía irme de allí y seguir haciendo mis curaciones en el Hospital, opté por quedarme hasta estar enteramente sana, pues temía con el antiguo chasco y dificultades quedar a medio sanar.

Por las insistencias me trasladaron dos noches a una sala de segundo orden en Cirugía "Mercedes", pero estuve tan mal atendida que sentía estaba retrocediendo y apenas podía andar; me volví al pensionado grande, diciendo que no había piezas, aceptaba, ya estando en pie, hasta las chicas, y el doctor se sonrió al ver mi determinación, pues había ido a curarme en esa sala y la enferma, como por encanta se le había desaparecido en un instante... no sabía el tema "Protectores invisibles y consejeros rápidos" en mi situación precaria.

Allí permanecí como un mes más, pero me levantaba a diario y con dificultades, aprovechaba el tiempo yendo a misa y comulgaba algunas veces también, y allí me hice buena amiga con una santa monjita, Sor Aurelia F., hermana del Obispo, con quien peregrinamos hace pocos años y otra simpática señora de La Serena, Luzmira Fernández de C., que vino a operar a su esposo, de la vista, el Alcalde A. C. Tuve unos días de tristeza, pues, frente a mi cuarto, a pesar del solícito cuidado de sus hijos y parientes, falleció una señora Gómez, y en ese lapso yo oía todo sin poder ni remediarla ni acompañarla, pues estaba tan delicada. Viendo que mi cicatriz no adelantaba nada y no cerraba la herida, vino a mi mente un rayo de luz (pues siempre alguien estaba pidiendo a Dios por mí), y le oí a la enfermera estas frases que repercutieron en mí como un aviso celestial: "A pesar, señorita, de que no conviene se le cure todos los días su herida, yo mañana se la curo nuevamente".

En el momento me puse en guardia, esperé al doctor en la consulta, éste me hizo entrar al cuarto de curaciones y, efectivamente, observó no cerraba... y preguntando, dijo esto: "No hay que remover esta herida todos los días y estando otra enfermera con la que ya cambié de mano, le dijo: "Aunque hubiese dificultad, el caso era ya hacerme baños de sol" y ésta se resintió conmigo viendo mi determinación también, pero soy de opinión de nunca apegarse a una y menos cuando uno ve están en error, pues no quiero pensar otra cosas. Seguí con la misma persona y terminé con la L., que le estoy muy reconocida y se condujo muy buena y abnegada hasta que estuvo bien cerrada la herida. En esos días, víspera del Carmen, fui a confesarme con un sacerdote muy bueno que por casualidad estaba en la capilla, y al terminar como, previendo algo grave, me dijo estas palabras: "Quedan nueve días para las elecciones, rece mucho por la patria", y me lo dijo como aterrorizado; yo casi no entendí ese pavor que él tenía, pero ellos sabían más.

24 DE OCTUBRE, DÍA DE LAS ELECCIONES

Este mismo día de San Rafael me dieron de alta y como no esperaba otra cosa para irme de allí, a pesar de que siempre la alimentación era muy buena, pero había otros inconvenientes serios y quise llamar por teléfono y pregunté a algunas amigas si podían hacerme ese favor. Hablé con la señora Laura V. de B.: señora dije, y bondadosa y a pesar que sentía vergüenza incomodarla me dijo: "Es más prudente que no haga su cambio hasta mañana por ser hoy día de elecciones, y le mando el auto a la hora que convenga. Esa tarde fui a tomar once y a despedirme de mi buena amiga Isabel L., que vivía cerquita, en Eyraguirre, y algo conversamos de política y de los próximos acontecimientos, pero ella, mucho más optimista que yo, ni siquiera dudaba del triunfo de Ross.

Me volví, sin embargo, de su casa, triste y cabizbaja, agradecida a sus cariños, lo mismo de su hijita M. y esposo y previendo la gran derrota.

Fuí al parque del Pensionado donde funcionaba la Radio, con tristes noticias; miles de votos, 100 por Ross; 300 por Aguirre; 200 por Ross y así sucesivamente, notables diferencias.

Estaba anonadada; me quedaba sin hablar de estupor, pues,

fuera de una parienta mía que había venido esa mañana a ver a una niña F. Balmaceda que la operara del ojo el Dr. B., con espléndido resultado, me dijo estas frases, que por cierto creí, (pues todos unánimes me decían: No tenga desconfianza, sale Ross por muchos votos) y la confianza era ciega, fuera de sus palabras que aún recuerdo con pena y dolor: "Va a salir Aguirre", dijo O. C. de F. Ni le contesté, pues lo creí un absurdo... una quimera o fantasía.

Sin embargo, Sofía parecía medio vidente ese día y estaba alarmadísima y sujetando a L. Errázuriz de un brazo, antes que entrara a su casa, le dijo: "Si sale Aguirre, ¿qué debo hacer, irnos de aquí? y éste le contestó sinceramente: "Indiscutible" y aún no hemos obedecido a pesar del temor que nos agobia. Frente Popular en trinfo, es un horror y un espanto, pero la voz de todos es... ¡Esto no puede durar! La certeza del triunfo de Aguirre vino a confirmarla la señora E. R. B. que tenía su semblante iluminado como linterna máxica, diciendo que ya S. Jaramillo se lo había comunicado todo. Si no nos caímos muertas de susto y espanto es porque el cielo nos protegía y más aún, los ángeles inocentes, pues estábamos tan confiadas todas las derechistas que solamente podían ellos haber venido a nuestro socorro y cobijarnos bajo sus alas. El último día del Pensionado terminó así.

SALIDA DEL HOSPITAL AL GRAN HOTEL

Estaba haciendo mis trajines en compañía de las señoras Correas, buenas amigas que me invitaban a menudo a tomar once al Ritz, para distraerme, cuando en uno de esos días llamada con insistencia una y otra vez por el P. Carlos.

¿Qué se le ofrecerá, me preguntaba? Fuí para complacerlo, pues es un Padre que fué muy celoso y abnegado en sus servicios religiosos con mi mamá, asistiéndola hasta el último momento, llevándole a diario la Santa Comunión, y era un deber el ir a ver qué necesitaría de mí.

Llegué a él... nos pusimos a conversar y me estremeció con su idea tan peregrina. "Yo la llamo a Ud. para que haga un librito y haga conocer mi Congregación y he puesto la vista únicamente en Ud. Violeta. Sustos tras sustos. ¿Qué tiene en la cabeza, Padre? Vengo del Hospital saliendo de una grave enfer-

medad, además la terrible derrota de Ross., que yo no sabría ni siquiera escribir unas palabras ni desarrollar una sola idea, es terrible lo que pide; no puedo, me siento enteramente hueca y aún también ahora en estas circunstancias y ya iba a despedirme... Pensé en mi simpática parientita, Virginia C. de H., que es su tecla con las anécdotas de niños pobres en su Fundo... vendría en mi auxilio, pero ésta no podía, sin muchos requisitos y detalles. Hacía años yo no sabía nada de su Congregación. Todo fué inútil, tuve que pensar y reflexionar antes de desahuciarlo. El me despidió algo triste y me dijo: "Yo pediré luces a nuestro Señor por Ud. Efectivamente, así lo habrá hecho; pero más, sabiendo que está algo enfermo, lo complaceré, y toda falta de redacción y escasez de criterio y literatura y malévolos comentarios, debe mi gentil y bondadoso Padre, tomarlos bajo su responsabilidad y defenderme con la bondad que lo caracteriza; ya que ha tenido tan mal gusto en su elección para hacer conocer su santa obra.

Fuí a ver a una amiga mía antes de venirme a Viña, la Carmen E. de E. y le dije: Olayita, tu hijita estará contenta, pues a ella deseo, por ser tan benévola y buenamozza, complacerla en este libro y ojalá al leer estas hojas, ya que ella como yo hemos trabajado sin resultado en el partido falangista, de jóvenes bien inspirados y sus buenos amigos que por poco en Viña dejé el bofe de cansada y derrotada, trueque sus ideales en unirse en esta falange catequista, aproveche sus laboriosas dotes y el triunfo sin la menor duda se lo aseguro completamente y anticipado.

CONGREGACION DE MARIA INMACULADA Y SAN JOSE

Establecida en la Iglesia de San Ignacio, de Santiago, y ahora dirigida por el Padre Carlos G.

Esta Congregación fué fundada hace 26 años por el celoso Padre Mariano Camps, de feliz recuerdo, y dirigida con bondad y cariño paternal ahora por el Padre Carlos Galcerán. Difícil sacar la cuenta de estas primeras comuniones y paciente esfuerzo de las catequistas que lo preparan y simpatizan con la obra.

Generalmente tienen lugar en Junio y Diciembre. Y llega el gran día de trajines sin cuento; indumentaria, confesiones en las vísperas, etc.

Trescientos más o menos que pasan después del banquete eucarístico a los inmensos corredores del Colegio, en compañía de sus padres y socias. Allí figuran Srtas. Eyguren, Carolina B., Sta. Dolores y varias otras más que prestan su cooperación con tino y paciencia. Contaré un caso interesante entre muchos, pero que impresionó y me contó el Padre Carlos. Iglesias era un niño que hizo su Primera Comunión en muy buenas condiciones, continuó portándose muy bien. Como niño era juguetón y jugando con otros compañeros recibió un serio golpe en el tobillo y se lo quebró. Desde entonces guardó cama durante ocho meses. Formáronsele llagas en las manos y en los pies. Estuvo un mes en el Hospital de Niños. Su papá, don Alvaro Iglesias, dice, recibía sus dolencias y sufrimientos con resignación y se encomendaba a Dios y a la Virgen del Carmen. Estuvo diez y siete meses; sufrió con mucha paciencia, fueron sus compañeros a acompañarlo en sus últimos momentos y, he oído, comulgaron con él. Pidió su crucifijo y murió santamente. ¡Qué hermosa obra! Ojalá las que lean estas páginas se unan como socias pasivas y activas, pues en estos tiempos de tanta maldad e ignorancia, esparciendo esta buena semilla en la tierra, logrará este trabajo una siembra fértil.

Hace diez años, también el Patronato Popular, inspirado por una señorita Cristina López, tiene Primeras Comuniones mensuales de doscientos niños de ambos sexos y de diez a doce catequistas que se sacrifican por ellos.

Los entretiene el Padre Carlos dándoles bocados y pedacitos de quesos y por la escasez de sus recursos estos chicos menesterosos, algunos de buena índole, esconden su porción para darles la mitad a sus hermanitos o padres que han dejado en casa... y así sucesivamente, se les inculca con recibir el Pan Divino, la formación de su alma y el buen espíritu en sus sentimientos religiosos y con trabajo y esfuerzo podrán llegar a formarse estos niños indigentes, buenos ciudadanos y cristianos. Hubo un niño de los más difíciles y ahora tiene 18 años y es sacristán de una parroquia no muy lejana, así se podrían contar muchos casos.

Una vez llegaba para mover a compasión al P. Rector, un niño bien rotito, diciéndole: Padre, se me acabaron los zapatos. Pero, hijo, si hace tres meses te regalé un par de sandalias nuevas. ¿Qué juegas mucho al fútbol? No Padre, es que resul-

taron como cartón... Y se me han hecho tiras. Y entonces un compañero presente le acusa: Padre, este "cabro" ha escondido sus zapatos detrás de la puerta de la calle para engañarle a Ud. En efecto, allí se encontraban, pero ¡en qué estado!...

Ojalá ayuden en su obra al P. Carlos. Es mucha la mies y poco los operarios.

REGRESO DE VIÑA

Días trágicos, impresiones de toda especie había experimentado en un corto espacio de tiempo, pero como estaba poco estable en el Hotel y mi hermana también, pensábamos en volver sin tener deseos, pues sentía mucha impresión en recordar todo lo que había acontecido y tenía impresiones tan fuertes.

Pero gracias a Dios llegamos bien. Fuí muy bien recibida y muchas amigas felicitábanme por una de mis primeras visitas a ver a mi querida Sarita E., por el gran cariño que yo tenía a su madre, que durante mi ausencia había fallecido.

Así se sucedieron los días unos en pos de otros. Empezaron días aciagos con la terrible llegada del sur. I. Prieto, propagador de malas doctrinas, y yo hacía cuanto estaba de mi parte, hablando por teléfono, para evitar que oyeran perniciosas doctrinas; por suerte fueron 8 días en Valparaíso; pero creo lo suficiente para alborotar y pervertir aún más al Frente Popular. Por suerte se fué para siempre. Lo que yo nunca había hecho, escribí de mi propio puño a la señora del Presidente para ver si conseguía su desafuero y dejara de pervertir a nuestro pueblo tan inculto. Después de haber estado muy bien alojada en Pasaje Cousiño, las exigencias y precios de verano, por sus juegos de Casino y pasatiempos del Viña entusiasta, fuimos obligadas a irnos a otra parte que resultó muy mala, en calle Valparaíso, pero sí más módica. Con razón se dice que lo barato puede resultar muy caro.

EL TERREMOTO

Estábamos allí, en la tremenda noche del terremoto, ya dormidas con Sofía, cuando sentimos el estreundo; nos hizo recordar el terrible terremoto de Santiago. Salté de mi lecho y al ver a mi hermana que no se movía, y seguían los temblores, la lla-

maba fuerte, tan fuerte, que ella dice aún recuerda más grifos; pero creía era mejor quedarse en los umbrales y yo pensaba salir de allí.

Rezábamos a fuertes voces y pocos minutos más la casa parecía ya desplomarse entera. Yo al llegar nuevamente a mi cuarto, le dije a Sofía: "Esto, estoy segura, debe haber sido terremoto; eran más o menos las 11 de la noche.

Susto igual creo difícilmente haber tenido en mi vida.

CHILLAN

Esta y Concepción fueron la ciudades destruidas en pocos momentos por el gran sismo o terremoto.

En la mañana siguiente se oían por todas partes las radios que hablaban insistentemente de los tremendos acontecimientos y pedían auxilios. Los damnificados por todos lados y costados, relatándose casos terribles.

Quisimos con mi hermana cooperar también a esta catástrofe, nos levantamos temprano para ir a bordo, pues en esos días partía el buque "Exeter".

Habiendo muchas dificultades por parte del Gobierno y los Carabineros, que obedecen cuando se les ocurre no más, (nos ponían toda clase de trabas para subir y con nuestros pequeños víveres y pequeña suma de dinero que creo será la poca que ha llegado a sus manos) y mientras a S. la sujetaban abajo, yo estaba en popa. Estos exclamaban ¡ya está arriba la otra!...

Lateaba y disputaba con mi hermana que era un contento, mientras yo aprovechando "a río revuelto ganancia de pescadores", trepo al buque como una liebre y allí casualmente fui muy bien recibida en el "Exeter" por un gentil marino que me prometió llevarlo todo en sus manos.

Mirando entonces arriba, alegaba el Carabinero: ¡Allá se subió la otra! y éste se quedó chasqueado por su mal espíritu.

Es imposible en mí respetar el gremio de carabineros. Bajé confiada, aunque nada haya sabido del resultado, si esto habrá llegado a tiempo, aunque fuese una gota de rocío para apagar su sed... Han enviado los países extranjeros sumas considerables para auxiliar a Concepción y Chillán y provincias desoladas por el terremoto, pero parece hay gran abuso y estos recursos no han llegado, lamentándose extraordinariamente las víctimas que gritan por socorro.

Entre una de las víctimas figura un santo sacerdote, C. Romani, que parecía un ángel en la tierra; "la linterna" se le llamaba en nuestra peregrinación que hicimos juntos en un viaje a Europa; él llevaba el control en todo sentido e iluminaba las almas por su profesión sacerdotal, confesándonos siempre, en este barco sin timón.

El caballero Anguita, que también escapó milagrosamente, he sabido, fué favorecido por la Virgen del Carmen cobijándolo en su manto, así he oído relatar a muchas otras personas que no conozco y sería largo enumerar. Benjamín M., distinguido caballero de mucho aprecio y valor, que falleció en su Fundo y su fiel compañera que lo quería en extremo, libró entre los escombros por un favor Divino. "Altos juicios de Dios".

No bastando estas desgracias, han añadido el barrer con los mejores representantes en nuestro país, así en Lima con L. S. E. que realizó una eficaz labor durante 4 años y su digna señora e hija; Carlos A. y señora; L. A. y señora, también J. L. y A. L. y tantos otros que han sido reemplazados por personas que no sabrán realizar en lo más mínimo como ellos, opuestos por completo en bellos ideales para Chile en duelo.

Ahora repetiré las hermosas frases llenas de fe y que me impresionaron de un relacionado amigo, A. O. ¡Ohora hay no más que pedir a Dios!

He estado tan asustada con la situación que hasta Ross, por saberlo tan buen financista, me atreví a consultar qué debiera hacer y éste, gentilmente, me contestó unas palabras. Yo habría deseado liquidar todo por el temor de socialismo y Frente Popular... oí varios consejos entre ellos, F. Aldnate, agobiado por su campaña tan trabajada que permanecía aquí ese tiempo con su distinguida señora, S. C. y su suegra y esto no podía ocultar sus temores y no deseaba engañar y le oía estas frases. ¡Mala la situación! ¿qué van a hacer?... aquí hasta ahora está la interrogación... y otra amiga inteligente repetí también a M. L. E. de L.: ¡No vendas las acciones! Todo esto lo agradecía en mi turbulenta inquietud en que he estado desde el 24 de Octubre...

EN LA PARROQUIA DE VIÑA

Un día domingo iba como siempre a la Iglesia y ví con sorpresa que el Obispo decía Misa y recibí de sus manos la Santa Comunión.

Comienza la predicación y explica con hondo pesar la catástrofe del terremoto y tan bien y tan al vivo, que uno se trasladaba a esos tristes lugares de Chillán y Concepción.

“He visto, decía con la voz ahogada en la garganta, casi llorando, mutilar entre 100 piernas y brazos a heridos, otros pidiendo auxilio en el suelo y bajo los escombros. “El había escapado por una ventana, milagrosamente, y decía “venía de pedir y a saciar la sed espiritual de esas almas el consuelo de sus corzones adoloridos, a implorar una dádiva para reconstruir luego un Santuario y tenerlo en Custodia, pues todo se había hundido; se llamaba Mons. Harrisson y a pesar de su lenguaje sencillo y muy ajeno de frases rebuscadas y poesía, conmovió a la gran concurrencia de Viña que estaba en todo su apogeo. Los argentinos merecen, en tal sentido, por su noble conducta, una nota de simpático aplauso, porque contribuyeron ellos con abundantes dádivas; lo mismo hicieron también los doctores Alfredo Villalano y M. Pineda, auxiliando a los damnificados durante 20 días; y sus enfermeras argentinas, en el Hospital del Salvador, en Santiago, a los damnificados, dejando en recuerdo sus nombres en una placa; igualmente, también, las señoras chilenas derramaron donativos abundantes de cheques y dinero en las bandejas del señor Obispo, triste y adolorido, ya que él mismo por sus manos pedía la limosna. Así sucesivamente llegaban los naufragos de la vida, entre ellos vino el próximo domingo el señor Obispo Juan S., que confirmó lo sucedido en la destrucción de las parroquias del Sur. Concepción, que fueron como 24 y dijo con profundo dolor, que uno de los santuarios se había sumergido en la tierra para demostrar que nuestro Señor desde su Tabernáculo, nos parecía acompañar en nuestros sufrimientos; sacó también, aunque no tan abundantes como el anterior, muchas dádivas.

Nosotras con mi hermana contribuimos y yo un dinero que tenía en alcancía para otras obras, me inspiré fuese para el señor Obispo Harrison en esta oportunidad, lo mismo mi hermana le obsequió otros objetos santos.

Sin saber lo que pasaba en otros conventos, fuí el próximo domingo tranquilamente a los Padres Carmelitas a oír mi Misa.

Llega el momento de la predicación, y sin sospechar nada veo llegar con su desarrollo elocuente, el término de mi relato.

Aparece un padre joven y robusto, llamado Modesto, el que

hace retumbar con sus voces las cúpulas y murallas de la Iglesia de los Padres Carmelitas. Las impresiones se deslizan, las entrañas se conmueven, los oídos se estremecen. Empieza a relatar. "He escapado por milagro, salía afuera, caía... volvía a caer, todo se derrumbaba y yo era el único en salvo. Salgo de allí y gritó fuerte, y unos debajo, otros en el suelo y en los escombros y gracias a Dios todos salvos, pero cae la campana y su torre".

¡Dios mío, misericordia! ¡aplaca tu justicia! ¡Perdón! ¡Protéjenos! "Imploro tus favores. Por las almas de los niños inocentes en estos momentos de angustia clamo al cielo; ellos son puros y harán cesar este castigo que merecemos".

En este instante vendría a su mente la legión de ángeles recién nacidos; la bella Filomenita, en su frente celestial parecían resplandecer con brillo estas palabras de consuelo. "Esto no va a durar"; también estaba allí Amalita y lo mismo los chicos Puga C., que en la ciudad de Los Angeles, por feliz inspiración de su padre, saltaron por las ventanas de las galerías, quedando en salvo como el símbolo del pueblecito cuyo nombre llevaba Los Angeles.

También estarían allí Yolita y Paulinita con su inocencia; y esta hermosa plegaria hecha con tanta fe y dolor sujetó el gran cataclismo, aminorando sus estragos en medio de aquel entero fin de mundo.

Han empezado por todo el extranjero a enviar sus generosas dádivas de miles de pesos, que por desgracia no han llegado a los damnificados a causa de la mala administración, pues han tenido la audacia de pedir miles y miles de millones ¿y con qué garantía? El activo y gentil caballero, F. A. y su distinguida esposa, lo mismo Max, han estado al pie del cañón en este tremendo desastre, pero son tan pocos... A juicio del inteligente y prestigioso caballero, S. Ross, si se realiza este proyecto, tendrá peores consecuencia que las del terremoto. ¡Qué confusión! ¡Qué Babilonia! Aprovechando mis nociones de inglés, escribí para informar y ver manera de defender este derecho, a la señora de Roosevelt, pues pensaban hacer una colecta entre las señoras allá y les explico esta situación para que envíen a personas serias estas grandes dádivas. Ignoro el resultado.

Las campanas han sido muy elocuentes en este intervalo de tiempo; empezaron sus sonidos para apresurar mi viaje a

Santiago y fué su fundición en la capilla de los Padres Carmelitas donde por suerte todos sus religiosos se salvaron.

El país soñado

PROLOGO

Jamás hubiera osado escribir el "Prólogo" de una obra, por múltiples motivos; siendo el principal de todos el que no me considero con mérito alguno para ello.

Pero me he visto obligada por instancias de una amiga que por ser sola, y por ser mujer, logró despertar un sentimiento de solidaridad y de simpatía en mi corazón.

Este librito no tiene pretensiones literarias de ninguna especie, como su misma Autora lo ha declarado con toda naturalidad y modestia.

Se trata simplemente de una narración amena y sencilla de hechos reales, sorprendentes a veces, protagonizados por ella misma en su viaje a EE.UU., hecho en condiciones especiales— aún anormales podríamos decir— por las dificultades inherentes a los países que directa o indirectamente, se encuentran en pie de guerra.

MARY BROWNE DE GUBBINS.

PRIMERA PARTE

PROYECTOS DE VIAJE

Tiempo ya hacía que sentía ansias de emprender el vuelo, imitando "L'oiseau qui bouge", pues tenía mi ánimo ya muy agobiado con muchas molestias grandes, por todos lados, y la salud había estado también resentida, y parecía que mi buen Angel Tutelar volvía, después de algunos años que había viajado por Europa, recién el fallecimiento de mi madre, a ofrecer con solicitud y cariño fraterno su compañía angelical.

Mi corazón no me engañó ni por un momento, habiendo palpado el gran éxito de este interesante viaje a Nueva York, que a pesar de que no existen rosas sin abrojos y que sufrí algunas

serias dificultades, todas están superadas en mayoría con haber conocido esta bella ciudad; sus adelantos y maravillas que, lo confieso casi con lágrimas en los ojos, las describo; pues sentía en el alma dejar UNITES STATES, tanto era lo bien que sentíame allí establecida, creyéndome ya algunos "yankee" y me decían: ¿Why you go?

Un fuerte vencimiento de mi voluntad hago en escribir mis impresiones que creo interesarán a los benévolos espíritus, no tanto por su relato literario, pues lo que menos tengo es de literata, sino por el contenido de lo que he conocido, sus grandes edificios, iglesias, costumbres y algunas anécdotas entretenidas que tuve: como pasa a las extranjeras en nuevas tierras, pagando siempre su noviciado en ellas.

U N S U E Ñ O

Tanto pensaba, rezaba y cavilaba encontrando mis planes tan difíciles, pues cuando a alguien se los comunicaba me abrumbaban de dificultades... avaluando primero mi poca renta... otras que vendría la guerra... y en fin, los consejos llovían a destajo; y yo en mi interior mientras no veía nada adverso en mi contra, que siempre uno debe cuando es sola, sin parientes próximos, dejarse dirigir por la Providencia, estaba firme como una roca.

Unos días antes o meses de mis proyectos del viaje soñé con mi mamá tan a lo vivo, que no parecía sueño sino que ella estaba realmente viva.

Conversaba con alguien, creo era con su hermana mayor, y yo todo lo oía distintamente.

"He dado el permiso a las niñas que vayan; pero he mandado pedir antes el consejo a Emiliana (esta era la hermana mayor, la que ella tanto quería y apreciaba)... "Adiós mi plata", parecía decir en un estupor, y con seguridad mi tía dirá: "Ni por nada, exponiéndole todos los casos y se acabará todo mi viaje... Pero en este instante me doy vuelta en mi almohada... despierto y quedó la contestación en suspenso... "Así es que respiré mejor saliendo de mi gran pavor, y la respuesta de ultratumba no se efectuó. Gracias a Dios.

LA PROCESION DEL NIÑO BAMBINO.

Eran por esos días de Pascua y pasado el 25, tuve la idea

feliz de honrar el Niño Bambino para pedirle esta gracia de realizar mi viaje. Comulgué allí. El hermanito de la puerta al comunicárselo me alentó... tomé un asiento a su lado y le pregunté para alentar mi confianza: ¿Tiene Ud., alguna gracia que relatarme de El?.

Y empieza con toda sencillez esta descripción. Sí, ésta. "En una ocasión yo era el mayordomo o ecónomo y tenía que repartir el pan y combustibles a toda la Comunidad y era sumamente tarde, pasado ya las doce del día y la llave del armario perdida...me viene la inspiración y ya muy enojado entro al cuarto donde había una Imagen del Niño Bambino y exclamó airado:

"Os ruego hacerme encontrar esta llave". En el acto recuerdo donde está y abro el armario e inmediatamente veo el favor que le atribuí a El, el Bambino."

Fuí en la tarde a su Procesión, también con un recio calor; recuerdo que eran poquisimos los fieles asistentes; barrio po-brísimo e iba la imagen escoltada por una sencilla banda de músicos. Cuando nuevamente me encuentra el hermanito (que parecía estar como vidente en esta ocasión) y me dice en la capilla al salir ya la Procesión: "Vaya a su lado y le va conversando"...Así lo hice.

El semblante del Niño con el recio calor hacía, parecía también transpirar e irradiaba en su carita roja, como reflejos de luces; imaginábame que se sonreía, mientras yo estaba a su lado...pidiéndole mi gracia, pues era bien difícil el caso y había que acercarse a un Ser Superior, Niño en apariencias, pero de un Poder Supremo, Inmenso!

EN LAS OFICINAS Y COMPANIAS S. A. Y GRACE.

Empecé mis trajines de arriba para abajo; con idas y venidas, para solicitar el boleto y obtener rebajas, (pues me asustaban sus precios) y todo fué inútil a pesar de las promesas que hacíanme en la otra Compañía Grace, que podría obtener descuentos, pero nada...¡El tiempo más caluroso que ya había!...pero a pesar de tantos rechazos...yo no desistía y veía con agrado también aparecer buenos amigos y de gran voluntad y corazón, como fueron un joven A. B. que trabajó con tesón un día hasta que estuvo algo indispuerto por su salud; y también estuvo gentil J. I. que eran de la Compañía S. A. con

la que yo afiancé la idea de mi viaje, viendo que era más fácil ir allí... y sin que mi hermana lo supiese, pues ésta estaba llena de vacilaciones, le dije al joven Abrahán: "Reserve el pasaje no más, aunque sea sin rebajas." Y se terminaron las dudas, cuestiones y esperanzas. Así se resolvía mejor el asunto, pues el saca-pique es un serio resorte.

Viendo que el tiempo era apremiante y faltaban pocos días voy a la oficina y me anuncian que A. B. estaba enfermo. Llego al hotel Victoria, llamo a A. M. N. y le pido venga en el acto a auxiliarme y que en unos días más me embarco para New York.

Aceptó con toda gentileza, pues tiene su especialidad en esos trámites, y guiada e inspirada por mi buen Angel que vino en mi auxilio, sentí en mi mente esta inspiración; se hicieron los trámites venciendo muchas dificultades.

La señorita secretaria de la oficina S. A. estuvo muy atenta, pero no olvido a un joven que estaba allí. Rióse de buenas ganas... viendo las dificultades y pocos días que faltaban, creía que yo nunca alcanzaría a tomar el Vapor Imperial, pero él se equivocó medio a medio; cuando los acontecimientos vienen de lo alto, se franquean todas las barreras.

Cuando ya estuvieron convencidos de mis parientes que este proyecto de viaje era una realidad (pues hasta el fin no lo creían, y yo también guardada en mi interior un silencio sepulcral, con grandes deseos de realizarlo, movida por mi espíritu viajero característico), entonces comencé a efectuar de lleno todos los trámites del caso de mi viaje a Norte América, para que no me pasara lo de otra vez en que había fracasado cuando estaba hasta con los carnets listos para el viaje con mi hermana a Buenos Aires.

A pesar de que sufrí mucho en este fracaso, pues mi hermana iba a acompañarme muy forzada y yo no quería llevarla a disgusto... y los consejos llovían a destajo... quise, como digo, planear de ir a Estados Unidos, que no ha sido comparable este cambio mil veces mejor y realizado sigilosamente, exclusivo casi en la conversación u oración con Dios.

Cuando fui a ver a la Madre Carmelita, mi buena consejera y amiga maternal, dijo estas frases de gran confianza para mí: "Si su hermana acepta el viaje, ya parece que Dios lo quiere".

Me obsequió un novenario a San Rafael, protector de los viajeros el mismo que seguí a diario en mi travesía para Nueva

York y en casa que estábamos nos esperaba también la Imagen de San Rafael.

Mi heramna nos invitó por una noche a su fundo; pero por cierto no podíamos aceptarlo, pues ese día era, se puede decir, el más tremendo y definitivo para los trámites de pasaportes.

Ya yo no tenía piernas para andar, a causa de tantas dificultades: las distancias, los retardos en las oficinas y así miles de líos ;la entrega de los carnets en los consulados donde estuve escuchando el reportaje de la señora secretaria, pasando el bochorno más atroz que hacen con sus disparatadas averiguaciones.

Fuimos por último a la casa de la Gran Avenda donde mis parientes Subercaseaux y Valdés, pues allí teníamos asuntos de intereses pendientes, que era indispensable comunicárselos. Vi con agrado que estuvieron muy atentos y congeniaron con nuestros proyectos del viaje (pues ellos han sido también muy viajeros) y animaban a Sofía que le costaba aún resolverse, a que me acompañase...y también recibí en esos días, oyendo Misa y comulgando en ella, la Bendición de su hermano Arzobispo que con seguridad influyó al éxito feliz.

Al despedirme de allí, cogí de la mano al chiquitín de la casa... y con asombro exclamaba el abuelito H. que tiene su encanto en él...¡Se va Miguelito con Violeta!...Estos pasos fueron verdaderos presagios de mi buena ruta y este lindo chico, que era el símbolo de la inocencia, parecía hacer en este instante las veces del Alcángel San Rafael, que es el compañero de los navegantes.

EL EMBARQUE

Nos fuimos en el tren de la tarde a Valparaíso; los únicos que fueron a despedirnos eran mi hermana y la gentil amiguita Mme. Blanche V., que siempre es tan cariñosa conmigo y sincera en su antigua amistad, demostrándolo en las lágrimas que vertió al despedirse y compartiendo y comprendiendo los peligros en los viajes y tan larga ausencia que nos separarían con los mares.

LLEGADA A VALPARAISO

Fuimos sorprendidas al bajarnos en el tren de la tarde, con estos numerados de los gorros en la estación cobrándonos sin

medida, viendo que llegábamos al Hotel Royal en los días más terribles del Verano y nosotras no pensábamos en esto sino en embarcarnos luego.

Allí Sofía se encontró con una pariente mía M. V. de O. que quizás de temor a los comentarios ni le dijo una palabra de su ida; allí estaba Teresita V. con su hermana que gentilmente me aconsejaron algo para que no nos explotasen más.... pues a este paso...era difícil llegar al final de la embarcación a que ya aspirábamos.

EN EL VAPOR IMPERIAL

Llegamos allí donde encontramos en el Vapor gran bulla, algazara, mucho gentío y entusiasmo para despedirlos.

Era el doctor C. C. su señora y buenamoza hijita y Marta P. R. que iban también para embarcarse con nosotras y todos se extrañaban mucho en vernos allí...y cuando yo les dije que también nos íbamos, por poco el pavor no podían contenerse y alguna de ellas con gran sencillez y simpatía demostraba su envidia y me preguntó: ¿Porqué se van Uds? siempre son tan viajeras? y yo le contesté tranquilamente: He sufrido mucho y he tenido grandes desagradados. Respondió ella: ¡Ojalá hubiese yo aún sufrido más y poder realizar este viaje! Estoy con una envidia atroz. Era la dije primita Juanita C. que iba con S. C. de A.

Se puede decir ahora con verdad "Si la envidia fuese tiña, cuantos tiñosos hubiera". Creo que si el mar en esos momentos a las personas amigas, parientes y conocidas se las hubiese tragado (entre ellas a M. B., M. C. y E. E. que nos despedían por amistad y también de casualidad, pues iban a dejar al doctor tan popular en simpatía) se hubiera vuelto enteramente negro tinta; y muchos no comprenden la Mano Providencial que dirige sus rutas como le place y debieran decir no más en su interior y generosamente: "A quién Dios se la dé, San Pedro se la benidga".

Allí nos despidieron el Gerente F. S. con su señora que iban a hacerle sus gentiles atenciones al Dr. C. C. cumpliendo sus últimos deberes con solicitud.

Estuve en la cubierta observando y despidiendo ese gran gentío; pensaba mucho en mi interior...pero lo callaba y ya como las lágrimas querían asomarse a mis ojos, me retiré...

mientras poco a poco, a paso lento, iba deslizándose por las aguas el Vapor Imperial.

EN EL VAPOR IMPERIAL

Cuando ya me posesioné de mi aposento o camarote, salí a ver todo y fui a conocer el comedor.

Llegada la hora de comer yo pregunto al camarero: ¿Qué es esto, que hay aquí separaciones, que no es todo primera?... No sospechaba yo, lo confieso, lo que era el turismo y como asida fuertemente por un brazo, sentíame inspirada de no entrar allí, dije bien resuelta: "Allí yo no entro," no puedo... El camarero muy gentil viendo mi molestia y gran resolución me dice con gran gentileza, pues allí todos los camareros se portaron muy nobles: "Señorita, aguárdese, no se moleste. Yo voy a llamar al Capitán". Este llega a escape con una gentileza encantadora a preguntar y conocer quien lo solicita y necesita de su caballerosidad, y me lo presentan a mí; yo le comunico, entonces con franqueza y sencillez mi situación....

"Yo no quiero por ningún motivo entrar allí.

El, nunca olvidaré, me observó de alto abajo....

....Y dijo estas frases: "Yo no veo ningún inconveniente que vayan a las horas de comida en primera". Agradezco a la Providencia esta primera gracia. Le dije a mi hermana Sofía inmediatamente que se arreglase bien y nos fuimos arriba en primera a comer; pues yo ignorante de todo, creía que aunque se pagase algo menos, las mesas eran como uno se sentía acostumbrada siempre en su mismo ambiente y allí fuimos a las horas de comida, quedando muy reconocidas y agradecidas al gentil y caballeroso Capitán que supo apreciarnos bien y acogernos con bondad en su compañía y siempre tenía para nosotras muestras de gentileza.

EN ALTA MAR

He tenido referencias que los antiguos antepasados parientes Subercaseaux se vinieron de Francia en un velero, y nos dicen que la familia no desmiente en su atavismo muy incluso nosotras que somos sus descendientes y a éstos les costó aclimatarse en su país. Quien lo hereda, no lo hurta.

Los primeros días fueron más o menos tranquilos... Paseaba y observaba en la cubierta el mar que nos conducía a países desconocidos para nosotras; las olas eran pacíficas y parecía que se anunciaba en ellas un iris de tranquilidad y bonanza, a pesar de que los compañeros de mesa por embromarnos decían "si ya teníamos listos el salvavidas de escape y que el número nuestro era 3," pero yo no me alteré por eso.

Tengo gran confianza que la Providencia nos llevará al puerto seguro de New York que ansío conocer y pregunto en mi interior: ¿Qué seré yo medio yankee?

UN ENGAÑO EN VALPARAISO

Al ver unos padrecitos a bordo preguntamos encantadas: Esperamos que vamos a tener Misas aquí todos estos días. ¡Qué bueno! Nos contestó que no el padre Superior de los Franciscanos, que venía allí.

Que él se había informado en un almacén para comprar vino puro (sin alcohol) y el dueño de allí le había contestado: En la Compañía Sud-Americana no es permitido el servicio Religioso y ellos con inocencia les habían creído, no trayendo lo necesario para el Santo Sacrificio. "Terrible falsedad, les contesté yo, pues a nosotras nos consta que es una Compañía seria y religiosa y todos los de la comitiva de a bordo lo sentían privándose del Sacrificio de la Misa; pero gracias a Dios mañana, que es primer Domingo, llegamos al Callao por 4 horas y oíremos Misa en Lima y algunos de los compañeros también.

DOMINGO, PERU, 16 DE FEBRERO

Llegamos por primera vez a tierra después de tres días de navegación viento y popa, todo escape sin tregua ni descanso, casi ya sin poder respirar, pues parece que el capitán había dado orden de una vertiginosa marcha para llegar pronto y rápido, pues ni en Antofagasta ni en otros puertos había parado el barco.

Nos preparamos con Sofía, para descender a tierra y oír Misa y comulgar en tierra peruana, pero tuve que desistir, porque por la tarde temía ya no sentirme con fuerzas... pero mi hermana que la llamo en algunas circunstancias "La logrera" soportó estar en ayunas bien tarde toda la mañana y llegamos equivocadamente

damente allí, y como siempre lo he palpado, el Jubileo con el Santísimo de Manifiesto me convida siempre a visitarlo, aunque ignore donde está el Manifiesto hasta en tierras lejanas como era el Perú, me persiguió esa suerte, estando allí expuesto el Santísimo Sacramento.

Nos inclinamos allí delante del Santísimo y supimos que era San Agustín y equivocadamente entramos allí y contemplamos el hermoso y antiguo Cristo en la Columna, que era muy emocionante el verlo en su colorido de madera bronceada. Mi hermana describe estos pensamientos suyos.

"Una novia envidiaría mi suerte pues acerquéme sin rival al dueño del alma acompañada de mi hermana". Salimos afanadas para alcanzar una Misa entera que aún no habíamos oído; llegamos a Santo Domingo y como me dijeron que faltaba aún una media hora, a Sofía la dejé allí esperando.

Como es tan poco el tiempo, voy a escape a ver el Santuario de Santa Rosa.

SANTUARIO DE SANTA ROSA

Hacia como 7 a 8 años llegábamos de un peregrinaje en Francia que hicimos en compañía del Obispo R. Edwards, el Sr. Fuenzalida y el Sr. Romani, que era llamado la "Lumbrera del Vapor" por su celo con las almas y el único que confesaba allí; hoy todos ellos ya fallecidos y también otros compatriotas; los Cifuentes, Teresita C., amiguita muy gentil, zalamera y jovial, Hernán D. con varias otras chilenas y de sus alrededores, Matilde C. que fué encantadora conmigo, y otras más, separándonos de ellas al término de nuestra peregrinación. Nos embarcamos en un vapor inglés "Orbita" que era de los mejores por venir yo muy delicada de salud.

EN EL VAPOR ORBITA

En este vapor nos encontramos en compañía de la señora M. Luco, (hoy fallecida) y que venía de envidiarla algo; con una dama de compañía; siendo muy modesta y sencilla en el mismo camarote de ella de preferencia y gran lujo.

Allí también venía la distinguida señora E. Echeverría acompañada de su digno esposo M. L. fallecido también, y sus hijas; y ella viendo que yo deseaba conocer Perú y veía que los medios

del presupuesto mío no alcanzaban, obsequiome una lancha y que fuera en compañía de la niña que hacía de compañera de la señora M. L.

Esa vez fué tan rápida la jira que por poco me dejó el vapor pues mi compañera se hacía a la rastra también para conocer más allí.

Quise nuevamente disfrutar la visita allí con más detención y conocer mejor todo (a pesar de lo mezquino del tiempo). Llegué al mismo Santuario.

Un padre muy amable, ya anciano, me señaló todo, explicándomelo él mismo. Me señaló el pozo donde la Santita echaba la llave del cilicio y así esconderlo bien para que no se lo impidieran llevarlo.

Al lado estaba la hermita pequeña, donde con su hermanito fabricaron como una especie de capilla para orar allí, y también otros recuerdos de utensilios que guardaba.

Todo iba explicándomelo el venerable anciano casi a escape, pues el tiempo urgía y yo no había oída misa, y le dije: ¿Dígame dónde se venera la Santísima Virgen que dejó inmóvil a la Santa? y me contestó: "Váyase a Santo Domingo y allí la verá" Le repliqué, ojalá me diese, Padre, su bendición, a lo que con paternal bondad accedió, dándomela inmediatamente.

Me volví a la pieza por la Iglesia pues era mucho el susto... corrí para alcanzar y me equivoqué de calle....

Sola y por primera vez, se puede decir, en el Perú... preguntando llegué... Un caballero, en un auto, me dijo: "Siento no poder llevarla, pues voy donde un enfermo", y otras me confundían con sus señas y señales (después supe que era de mala intención con los blancos) en ese país de negros que abundaban y también parecían ser tranquilos, no comprendiendo el azareo que sentía en esa situación tan precaria...de perder el Vapor.

Por fin, llegué fastidiada a Santo Domingo donde Sofía me esperaba, alarmadísima me dice: "No hay Misas", el Padre no va a venir y yo deseo oír misa entera y el mismo ideal era el mío.

Mira, le dije yo mirando a la Santísima Virgen, una hermosa Imagen que había en los altares del lado, una Virgen del Rosario con el Niño en los brazos: "Esta fué ante la cual en una ocasión yendo a despedirse Santa Rosa que siempre le rezaba...

para ingresar en el convento de las Salettes, quedó la Santa sin poderse mover y sus miembros paralizados. Comprendiendo la Santa que había allí algún impedimento divino, "hizo un voto al Cielo de cambiar de parecer y de irse, una vez sanada, al Convento de Santo Domingo". Y formulando su voto levantóse buena y sana. El Niño que tenía en sus brazos era el mismo que se le aparecía constantemente y la acariciaba demostrándole su amistad y dándole amorosa compañía.

Alcancé a mirarla y rezarle una Salve apresuradamente... para llegar a la Catedral, pues decían que allí había misa de 11 y llevé a mi hermana.

Desembarcamos en el Callao como a las 9 de la mañana, después de empezar una serie de informaciones, tomamos una góndola que iba a Lima.

Lo primero que nos dijeron los marineros: "No alcanzarán a Lima, pues el camino es como una hora" y partimos a las 12.

Poco les creí... y menos debiera haberles creído, pues casi hemos dejado el bote, como se dice; estaba sobresaltada... y el vapor Imperial salió hora y media después de su anuncio.

Nos fuimos por la Avenida del Progreso, que lleva muy bien su nombre por lo bien asfaltada; rodeada de álamos y laureles, sintiendo no tener allí los parientes L. S. y señora M. D. e hijas que dejaron huellas de profundo aprecio y quizás nos habrían atendido bien.

También pasamos de refilón por el gran hotel Bolívar en la calle Colmena y divisamos la Plaza San Martín, y por el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, en la Avenida Alfonso Ugarte.

Vimos una nueva construcción que será la Iglesia de los Desamparados. Se parece en algo esta ciudad a Santiago: vi con gusto el pueblo, es mucho más gentil; trataban de hacerse bien amables y solícitos en informarnos en todo, comprendiendo que éramos extranjerías de esas tierras. Divisé algunas pobres en sus costumbres antiguas de mantos y mujeres ancianas que con sus chupalles llegaron hasta el vapor.

CATEDRAL

Con temor pánico ya casi de perder el vapor Imperial, nos dijeron que había allí Misa de 11 (pues parece que en el Perú no existe fijeza en las horas de Misa) y las circunstancias eran

muy precarias y de todos modos nuestro primer pensamiento había sido oír misa el día Domingo.

Supe por una señora, compañera de viaje y con la cual nos hemos hecho muy amigas, que los peruanos cuando ven personas blancas, (aunque en Chile somos muy morenas, pero nadie es profeta en su tierra) les hacen mucha guerra y son de mala intención y hacíanme correr en malas direcciones y señales extra-
viadas para llegar a la Iglesia.

Pero mi buen Angel, siempre aunque estuviese bien probada, hacíame llegar a la meta. Traté un auto al llegar a la Plaza y éste me pidió 6 sóles; cuál no sería mi espanto al oír eso y el tiempo era apremiante. "Creo, le dije, que mi hermana no trae tanto", pues nosotras, contando el trayecto en góndola no más, traíamos poco dinero. Después de mucho nos dejó en 4 soles y medio. Le acepté algo asustada y le dije: "Esperemos aquí, oiremos misa y en seguida saldremos".

Entré en la Catedral y allí no aparecía Sofía y dije: "otro chasco ha pasado"; pues veía a las personas que se iban a oír Misa a la capilla vecina, así como en Santiago es el Sagrario donde dicen la Misa de 11 Mientras tanto dije yo: Daré una mirada a la hermosa Catedral y la encontré regia, mucho mejor que la de Santiago; no podía descubrir allí nada, pues pasaba rápidamente viendo únicamente lo amplia, grande y bella que la encontraba; después me fuí idirectamente a uno de los lados de la Iglesia, donde me dijeron que existían los restos de Francisco Pizarro. Había que pasar por unas puertas de reja; un cicerone las abrió, mostró el ataúd que llevaba un león en la tapa donde estaba sepultado y decía grabado con letras:

18 de Enero de 1535.

El fundador del Perú, Francisco Pizarro

Contenta de haber visto lo más interesante de allí y a un mismo tiempo sintiendo que no llevaba para propina, no estando preparada para eso, dejó la Iglesia; fuí en busca de mi hermana y, viendo allí que no estaba me dirijo a la capilla del Sagrario, donde la encuentro.

CAPILLA DEL SAGRARIO

Llegó allá y lo primero que le digo:

"El auto nos espera y nos cobra 4 soles". Esta se cierra a

exclamar: "¡No tengo 4 soles sino 6 soles!" Le dije: Tranquílizate no más, ya no se puede de otro modo; el barco puede dejarnos y en góndolas no llegamos."

Empieza la Misa y nosotras muy tranquilas creíamos que fuera una Misa corta y rezada.

¡Cuál no sería nuestro pánico cuando el sacerdote en el Evangelio sube al púlpito y comienza las informaciones de los matrimonios, que yo no oía desde que era chica, en la Iglesia de Viña! y empieza a informar todo el tiempo de los "Zapatas que se casaban con otras Zapatas" y así por ese estilo mucho tiempo. Mientras tanto, nosotras con Sofía, casi zapateábamos ya, desesperadas, pues ya sentíamos fallar el Vapor y deseábamos que terminase la Misa, y así sucedió por suerte, a pesar de esas proclamas, que eran tan inapropiadas y sin importancia para nosotras en esos momentos tan serios y difíciles.

EN CHICAMA, PERDIDA DE MI CRUCIFICO

Dedico estas páginas a relatar mi pesar, pues parecía que habían robado con El una fibra de mi corazón; en estos momentos, aún siento lo que sufrí en ese instante.

Se estacionó el Vapor en ese puerto tan insignificante como dos días por la exportación de azúcar, es únicamente para ese objeto ese puerto que tiene el producto azucarero.

Llevarán 2.700 toneladas a New York.

El doctor C. C. su señora y Martita estuvieron allí muy festejados y tendrán un almuerzo, lo mismo en Trujillo donde admiré la tranquilidad de su gentil esposa M. M. al no alterarse a pesar de lo tarde que llegó su esposo e hija del suntuoso festejo a nosotras, con Sofía, le habíamos presagiado su triunfo en el Senado.

En cambio, yo no sospechaba la terrible prueba que me esperaba.

Estaba sin movimiento el Vapor Imperial y tranquila iba a Misa con Sofía donde también comulgamos y ayudaba la Misa (pues no había sacristán). Fui después a mi camarote donde tenía siempre la costumbre de besar mi Crucifijo después de comulgar. (Crucifijo de bronce y de valiosas tradiciones que lo tenía desde chica, como recuerdo de mi madre y había tocado las reliquias más grandes en mis innumerables viajes y pere-

grinaciones a hermosas ciudades europeas) y ¡oh terrible sorpresa! lo busco debajo de mi almohada, donde lo colocaba, pues allí no había clavos ni tachuelas para colgarlo y el de mi hermana estaba allí un poco más adentro y se había preservado; ay, casi me muero de pena, no estaba, toco alarma, se agita la comitiva... Voy a cubierta para no dejar impune este acto que era para mí como una terrible herida; llamo al Jefe de los trabajadores para que todos esos negros del Perú o Guayaquil los registren... y les prometía buena propina.

Dábanme esperanzas de un hallazgo pero éste fué frustrado seguía con mi corazón destrozado mi viaje a New York... pero con la satisfacción de haber hecho lo humanamente posible para encontrarlo.

Dicen que éstos se disculpan con los chilenos y que deben imitar sus costumbres. La experiencia debe enseñar algo que cuando se estacionan los vapores con los famosos sacos de azúcar y que hay que tener cuatro ojos en observación, y el buen hombre del camarote se descuidó unos minutos en cerrar las ventanillas del aposento. Ojalá haya llegado este recuerdo tan sagrado en buenas manos, pero esto lo ignoraré siempre en mi vida.

BALBOA

Encontrándose ya muy agotado de fuerzas el caballero Ernesto, ausente que venía muy enfermo a hacerse operar en New York, cambió de parecer resolviendo bajarse directamente aquí para seguir a Panamá, donde hay una espléndida clínica y hacerse operar allí. Todo estaba muy bien organizado.

La señora, su esposa distinguida y gentil dama que iba en nuestra compañía, Raqué! Montagne, descendió antes en una lancha a vapor en compañía de la familia Zoilaga y su hijo muy precoz e hija, que se dirigían a juntarse con su esposo en Colón, donde recibía su honorífico puesto.

Despidióse la señora muy afectuosamente prometiéndonos iría a New York a donde nunca llegó.

Momentos después llegó un carro eléctrico el que se arriaba al vapor y allí fué muy emocionante la despedida al verlo alejarse tan enfermo. Lo despidieron el Doctor C. C. su señora, el Padre Franciscano, Sofía, y yo, elvando votos al Señor por su restablecimiento. Llegaban a escoltarlo una buenamoza y elegante enfermera y al lado dos negros para llevarlo.

LOS FLOTANTES

Sigue su curso el Vapor y en pocos días más llega, Dios mediante, a New York.

En cubierta fuimos con mi hermana a sentarnos y fui sorprendida nuevamente al ver algo tan nuevo para mí, con razón se dice: "Viajar es aprender" y empiezo como el averiguador universal dirigiéndome al caballero Bogotá (viajero de allí:) y esos instrumentos tan enormes y grandes dígame ¿qué son?

Responde: "Los flotantes" que sirven para el caso que los vapores no caminen; engarzan allí los buques y siguen éstos su marchas.

¡Qué instrumentos más notables y admirables! Mientras más se vive más se ve, sobre todo en países más civilizados, se aprende aún más.

COLON

En este puerto a pesar de que llegamos bien tarde, no nos pudimos bajar y éste que fué el descubridor de América, con todos los tripulantes se ha vengado bien, pues afirmaba el Padre Julio Elguín, español, con razón el encono de Colón con los chilenos, diciendo que le habían suprimido en su honor mucho del nombre, debiendo haberlo llamado Colombia, así como el descubridor de Estados Unidos (Américo) dió su nombre entero a América.

Se descargó después una tempestad furibunda, que hacía al pobre vapor Imperial moverse con toda fuerza; muchos de los transeúntes cayeron mareados y mi hermana casi desfallece y yo muy poco menos, formándose en el barco gran hecatombe.

HABANA

A pesar de que nos levantamos muy temprano con mi hermana, los Padres nos ganaron y teniendo que desembarcarse allí, arreglando su equipaje, y nos dejaron sin Misa.

La vida en los barcos es así: quise esperar en ayunas para oír Misa en La Habana y comulgar, pero temiendo que resultaría todo muy tarde, me desayuné y Sofía a pesar de su físico tan débil se sostuvo en ayunas.

Apenas el doctor nos dió el "visto bueno" nos dieron el consentimiento para descender a tierra.

Nos habían recomendado el conocer la Iglesia que nunca había visto bajo ese título: "El compañero del viaje". Tomamos un táxi, pues llovía a chuzos y por medio dólar un chauffeur modesto, muy diferente de los de Santiago, nos llevó a la Iglesia del Angel y le prometí rezar por él a la despedida, pues él pretendía sacar más realitos y hacernos conocer La Habana, pero no teníamos lo suficiente.

Llegamos a una hermosa Iglesia y Sofía se resistía a entrar creyendo que no había Misa y como le afirmase que había, entró. Efectivamente nos sorprendió el Santo Sacrificio en el altar de la Virgen del Sagrado Corazón, saliendo en seguida otra Misa en el altar del medio donde realizaba la linda estatua del Angel, cuyo nombre lleva la Iglesia. Después de la Misa donde no se comulgaba, fuimos a cerciorarnos donde se daba la comunión, y nos informaron que en el altar cerca del presbiterio, dedicado al Santísimo Sacramento. Sofía quedó encantada de satisfacer sus deseos, y yo con algo de envidia por haber estado temerosa por el atraso y no haber esperado también.

Había allí un sinnúmero de preciosas estatuas y la Iglesia rodeada de altares: Uno a la Virgen del Sagrado Corazón, otro al Niño Jesús de Praga, a la Virgen de Luján, otro al Santo Cristo. Yendo después a preguntar por el nombre de otro, cuál no sería mi sorpresa al ver que era el querido Angel San Rafael, compañero de los viajeros. Con Sofía nos encomendamos a él y oramos por todos nuestros amigos conocidos y enemigos. Salimos a desayunarnos en un sensillo café donde había leche fresca, y mi hermana hacía tiempo que necesitaba tomar de esa leche, pues la de los frigoríficos es tan diferente

Tomamos un tranvía para conocer algo por 10 céntimos; nos embromaban, notándonos extranjeras; pero me cambié de lado en el acto. "Allí vimos el Parque del Maseo y la estatua es de su mismo nombre, General Maseo (1), que peleó en Santiago de Cuba.

Allí quiso Sofía subscribir para unas Revistas Católicas, pero la gente era muy mezquina, fuera de la señora Jemy Rodríguez, Cruz Estela H. con sus hijas que fueron en auto a dejar-

(1) Sic. en la 1.^a ed.

nos hasta el Vapor diciéndonos: "No soy católica, pero me suscribo y me gusta favorecer el feminismo. Dejen la revista para Uds. nos dijo, y avísenme para recordarlas en New York, donde desgraciadamente perdí su dirección, que me habría servido mu-
alli.

Agradecidas nos despedimos de ella y sus amables hijas, saliendo a darnos sus adioses una madre ya anciana, hermanas, y empleadas que nos miraban como extranjeras y como pájaros raros: la más anciana de las señoras, Marta, me dijo: "¡Qué simpática es Ud! ¿sabe lo que significa simpática?—Yo creo, le dije para que no me creyese pretenciosa... que esa frase será una palabra amable de su parte...—Eso es, me dijo, y nos despedimos quizás para siempre. Le dije a Sofía: "Ten cuidado y ve modo de mandarles las Revistas, pues están estas personas tan erradas en su Fé y han sido tan buenas con nosotras".

LA CATEDRAL DE HABANA

Seguimos conociendo, pues el barco Imperial se estacionó casi todo el día allí. En el centro de la plaza se destaca una gran estatua de mármol blanco llamada Cristóbal Colón, y pasamos en seguida por el parque de los Caballeros que estaba rodeado de plantas gigantescas, llamadas cairas.

Andando y preguntando por ahí vino en nuestra persecución un negro tremendo...que sus miras eran explotarnos y ganar con nosotras extranjeras y nos seguía... y seguía todo el camino...sin que solicitáramos su compañía; por el contrario, estábamos muertas de susto por esa sombra desconocida y pedimos auxilio.

Creo que era el sacristán de la Iglesia Catedral que deseábamos conocer, el que vino después a nuestro socorro y explicó al capellán joven de allí lo que pasaba con nosotras...y él amablemente nos sirvió de cicerone...dejando chasqueado al negro y nos mostró la antigua y hermosa Catedral. Allí pedí las tres. gracias. Nos arrodillamos delante de un regio Tabernáculo del cual lo interesante era su antigüedad, pues tenía 300 años y es de pura plata maciza. Mostró el sitio al lado del presbítero donde estuvo enterrado 100 años Cristóbal Colón, dejando una hermosa corona de recuerdos y también nos mostró donde había una Silla Episcopal muy original, parecía su respaldo de

concha de perla blanca, allí se sientan los arzobispos y obispos. Nos relató que después de 100 años por causa de la guerra llevaron los restos de Colón a Sevilla donde aún se conservan. El techado tenía cuadros al fresco y todo de arte antiquísimo y me encantó, pero, siendo esta descripción insuficiente y rápida, espero que se hará cargo el benévolo lector.

Nos subimos en los otros carros camino "El Venado y la Víbora", deseando coleccionar revistas, pero el pueblo de allí es mezquino, y fuera de esa gentil familia no sacamos más; divisamos también edificios antiquísimos, uno de ellos era llamado el Castillo de los Morros".

EL MAR TEMPESTUOSO

Desde hace tres a cuatro días que estamos en este mar agitado y furioso, donde las olas sin tregua ni descanso hacen ruido y moviendo los muebles, como si fueran espiritistas. Uno recuerda a San Pedro y dice: "Señor sálvanos que perecemos".

Viene casi todo el personal mareado y nosotras, sobre todo Sofía, que he tenido gran susto por ella, temiendo por su vida... imploraba a media noche a Cristo Pobre, pues encontrábame yo la responsable si pasaba algo terrible... que gracias a Dios no sucedió, y a pesar de su gran debilidad y malestar resistió hasta el final del viaje implorando ser llevada a una clínica... al desembarcar no hubo por suerte necesidad. La que se mantuvo firme como roca fué la gentil señora M. M. de C. con su hijita Marta que merecieron el premio de viajeras.

Antes de terminar este viaje diré que uno de los jefes mayores, Sr. Munizaga, nos informó del gran esfuerzo que habían sostenido en esta tormenta y reconocía que el vapor Imperial era bien construido, y gracias al Cielo, esto nos había favorecido para escapar de un naufragio.

Hoy Domingo se pudo por gran gracia a un sacerdote Inglés que venía a bordo, decir la Misa a pesar del mar tempestuoso y gracias también a un caballero que se prestó como pedestal para retener el altar portátil.

SEGUNDA PARTE

LLEGADA A NEW YORK, 4 DE MARZO

¡Alabado sea Dios! Hemos llegado a la Wonderful City of New York, que es lo más difícil de llegar. Empezaron las autoridades desde temprano, para hacer sus trámites con los transeúntes par los pasaportes y todos los papeles necesarios para el caso, Por suerte fui llamada luego de preferencia, hablando por mi y mi hermana y me preguntaron el tiempo que permanecería; respondía que tres meses. Raro será que cumpla ese término, pero así sucedió con el pesar de volver tan pronto.

Volví tranquilamente a mi camarote N° 14 y cuál no sería mi grata sorpresa al encontrar allí al Gerente mi pariente C. H., que con simpatía y gran sorpresa nos recibió, y gentilmente también lo acompañaba el atento y simpático socio M. E. D. que había él comunicado que llegábamos en la lista de los pasajeros, ambos estuvieron atentos y solícitos para buscarnos en esta ciudad bella y gigantesca, buena y barata hospitalidad, prestando su auto C. H. a su socio para que hiciese el oficio de cicerone (que lo hizo admirablemente) tomamos todas nuestras maletas de la Aduana donde fueron los yankees tan gentlemen que sin ningún contrapeso ni el menor desagrado, nos dejaron marchar inmediatamente.

¿A DONDE IR?

En el recorrido comenzamos con nuestras vacilaciones y a pesar de que habíamos determinado irnos a un hotel barato, 46 East Hotel. Wenworth que A. M. nos había recomendado... este nuevo pariente M. E. como guiado por el Angel de los navegantes, San Rafael, sostenía con firmeza y buen criterio, en que seria mejor que allí no nos olojáramos, prefiriendo siempre que fuera de nuestro gusto y voluntad, en su precio más bajo, ya por librarnos de las explotaciones de los hotles y averiguándonos con toda prudencia el dinero que presupuestábamos

Afirmándonos en su sano juicio y fraternal amistad que demostraba, y enteramente resueltas, empezamos la jira en auto por espacio de casi tres horas y media, pues llegando primero a las Monjas inglesas, un hermoso palacio de niñas externas la Superiora de allí nos dió señas de otras y así sucesivamente

hasta que nos instalamos en una modesta casa de Religiosas, donde se admitían señoras y niñas solas, con muy buenas horas en todo, un precio muy módico para ambas y allí nos dejó el pariente tan gentil al que le quedamos muy agradecidas y reconocidas en su esfuerzo de trabajo y abnegación única. El convento en que fuimos recibidas y donde estuvimos tres meses y medio se llamaba "Home' s Mary Girls". 227 East. 72 Street.

EL TRAYECTO DE LAS CALLES EN NEW YORK.

Pasamos por los gigantescos puentes colgantes que hay también por la Corte de Justicia Imperial de 110 pisos de altura.

El trayecto es maravillosamente ordenado ¡Qué diferencia más enorme la de nuestro triste país! Por su modo de manejar y su organización se evitan tantas desgracias personales que abundan en Chile y yo, en ese gentío inmenso, no presencié ninguna.

Nos informó que esas luces verdes en las calles, en los faroles o globos que se divisan es señal para seguir sus caminos y esto sirve de faro al que guía los autos, y las luces lacres para detenerlos, sirviendo estas señales para evitar trágicas desgracias.

LA HERMOSA NEVADA

Al despuntar en la fantástica ciudad de New York, divisamos con Sofía la hermosa nevada que nunca en mi vida había visto y admirado circundando toda la Woiderful City Yankee.

En Santiago había visto como un pequeño reflejo de este panorama muy rara vez, únicamente como goteritas de granitos de nieve...y que todos sus habitantes salían despavoridos a contemplar con admiración...pero nunca en esta prodigiosa y hermosa vista que veía llegando a aparecer la ciudad fantástica y encantada de las Hadas; En el País Soñado.

Lo reconozco, aunque no tenga nada artista en cuadros, este golpe de vista me fascinaba...y con razón ambas nos caímos en la nieve con Sofía; ésta con mejor suerte, porque un gentil caballero la sujetó hasta llevarla a la capilla de enferme y yo me caí medio a medio en uno de esos montones, dándos-

me un golpe fenomenal...pero a Dios gracias, sin resultado ninguno y no hubo nadie en ese momento para levantarme... sólo mi Angel Custodio que me protegía invisible...y Sofía desde la ventana de la casa vió con tristeza mi caída, pero supo que no había sido nada...¡Qué gratitud con Nuestro Señor! y otras con caídas más ligeras quedan estropeadas para siempre. ¡Imaginarme con una pierna fracturada en una ciudad de tanto valor y dólares como ésta en que estamos... y en un país extranjero!

Fuimos también en esos días a comer con mis parientes A. H. y Virginia y sus hijitos que estaban en el sitio de La Rochelle y a pesar que era de noche, me encantó ver su chalecito... que lo hacía verse fantástico, circundado todo de blanca nieve... era agradable y simpático estar por primera vez, después de un viaje tan trágico, con personas de su familia y los dijes chicos que nos recibieron con cariño y simpatía a ambas, entusiasmándonos la novedad.

LA MOVILIZACION

.. Cada salida aquí con las grandes distancias y que a pesar de que sabemos inglés (pero hablar en Yankee es muy diferente, aunque algo se parece) no nos entendían bien, era el noviciado con las dificultades y direcciones; andábamos con Sofía como 30 cuadras a pie cambiando de "bus" y "sub-way", para ir a las grandiosas tiendas. En una ocasión por tomar el "bus" para ir al East-Side, llegué después de un tremendo recorrido al West-Side... cuál no sería mi sorpresa al ver un camino nuevo, y enteramente sola, aislada quedando como emboscada en esos enormes parajes; allí me presentan dos muchachitos que hablaban español, cansada no quería moverme de allí; recordando el primer verso que aprendí de chica en inglés y aunque ahora estuviese de muchos años, vinieron a mi mente...

"Poor babies.. in the Wood.. have"
you ever heard of the babies in the Woods!

EL PARK CENTRAL

En una ocasión con Sofía, que es de poco agilidad y siempre algo reacia en andar por llevarnos el "bus" a otro lado,

también quedamos cerca del Park Central y tuvimos que atravesarlo entero, aunque son más o menos como 30 cuadras. Que fué algo terrible.

Ella estaba desesperada, de cansadísima y ni siquiera lo observó en su recorrido, que era algo maravilloso y colosal. Aunque no entiendo de plantaciones, admiraba esa grandiosidad y describo, creo lo suficiente, en decir que eran árboles gigantes rodeados de palmas, pinos, cedros frondosos que por no estar aun los rosales floridos, siendo aún el estío en el tiempo que estuvimos, no se veía de aspecto hermoso ni florido. Al mirar el espacioso y colosal parque pensé en unos parientes míos que son grandes andariegos, se habrían encantado de atravesarlo a pie B. S. y su esposo H. V. y una antigua amiga, que también era eximia peatona M. L. E. Estaba en los alrededores de la 4. Avenue, por el East-Side y West-Side 5. Avenue, en pleno centro de la City of New York.

LAS IGLESIAS

Fuera de las primeras que conocimos frente a nuestra casita, Home's Mary, llamada Saint John, era bonita y sencilla, destacándose a mi vista abajo del altar, el cuadro de la Cena del Señor, con sus apóstoles, todo de rico mármol u otra composición. Era en las festividades iluminado tan a lo vivo que parecía haber uno presenciando el convite a la última Cena del Señor. Allí íbamos siempre, llegando muy a tiempo en sus oficios religiosos, con los fieles tan piadosos.

Fuimos a conocer la suntuosa Catedral de SaintPatrick que es colosal en toda la palabra y nos tocó estar el mismo día que celebraban su fiesta. El coro era armonía entre todo ese conjunto de voces unísonas preparado y cantado con maestría primordial. Era una cosa admirable.

Es una de las mejores Iglesias de New York: otra que nos quedaba cerca y maravillosa también, era la de San Vicente Ferrer de la Orden Dominicana. Un día a la ligera quise entrar a Saint Stephans donde verdaderamente quedé embelesada; me admiré que no me hubiesen hablado de ella antes. Era todo el altar del medio de mármol blanco y de lujo exuberante lo que contenía esa grandiosa Iglesia. En estos momentos habría deseado saber bien describir de artes y decoraciones para ha-

cerla conocer bien...pero no lo hago por que yerro; pero diré que era preciosa, con razón se dice que en New York están las Iglesias más lindas del mundo y reconozcamos también que los católicos de allá son los más fervientes y que dan gran ejemplo de su fervor.

Algo curioso nos pasó con Sofía. Esta llevaba una dirección de los Padres Sacramentinos de Santiago para que fuésemos a conocer la Iglesia del Templo Votivo de su misma comunidad, los Padres Sacramentinos.

Después de cerca de un mes que estábamos en New York dijimos: "Veamos esta dirección." Cuál no sería nuestra sorpresa al ver 76 Street, ignorando que desde nuestras primeras salidas a la Iglesia, íbamos a "Saint James", que así se llamaba una capilla preciosa, algo parecida a la de Santiago de la calle Arturo Prat, pero mucho mejor y el altar coloreado y de mucho más lujo. Como aquí pasaba todo el día de Manifiesto hasta la noche, nos tocó en ese tiempo asistir a los oficios de Semana Santa y besar la reliquia de la Santa Cruz. Allí se daba al público el privilegio de honrar la "Shirine of Saint Anne" y se besaba la reliquia del brazo de Santa Ana donde yo lo hacía siempre, admirando que se conservase una reliquia de tanto valor y tan antigua. Era la devoción allí de ella, y en casi todas las Iglesias se venera mucho más que aquí a Santa Ana. Allí había un anciano sacristán bueno y santo, casi lloró al despedirse, John Stapleton, el que me dijo siempre que pediría por mí regalándome un detente del Corazón de Jesus al venirme a embarcar. ¡Qué almas más buenas allá!

LA PRIMERA FIESTA EN UN TEATRO

En la hora de almuerzo se nos acerca la encantadora Sister Mary el día de Ramos y nos entrega unos Tikets diciéndonos que habrían venido a dejar esas 3 entradas para que asistiéramos a la ceremoniosa Representación de la Pasión del Señor, y ella, como éramos extranjeras, nos había preferido a nosotras.

Sofía no desaba mucho ir por las horas, pero la animé viendo que era una ocasión propicia que sería una de las únicas como verdaderamente lo fué.

Estuvimos mucho tiempo intrincadas quien las había enviado. Yo creía sería M. E. o mi pariente A. H. y no sabía a quién agradecerse. Pero al mucho tiempo supimos por la misma Sister que era ella a quien se las habían obsequiado y las habían dado a nosotras. Cada día veíamos que la Providencia nos asistía en todo.

Nos hizo acompañar por una buena inglesa anciana de allí que estaba encantada en acompañarnos.

Llegamos cerca de las 3 de la tarde a Mauhattan Center a ver la suntuosa y pladosa Representación.

A DRAMA OF CHRIST PASSION

Como mi hermana al entrar no entendió bien unas advertencias en la colocación de las filas que estaban llenas de religiosas, también le dije: "Déjate de nervios, dicen que te coloques en lo mejor".

Primeramente llegó una fila de lindas jovencitas vestidas de celeste, uniformadas, que cantaban cánticos adecuados y religiosos.

Fué presentado con gran respeto y era hasta prohibido aplaudir.

El que sobresalía de los artistas era el que hacía de sirviente de un Rabino llamado Manuel; un genio de muchachito entre 12 a 14 años representaba; pero se veía que sentía a lo vivo y emocionaba, desempeñando su papel en defensa de los atropellos e insultos que estaban experimentando en su camino al Calvario Nuestro Señor, para ser crucificado. El Señor no era representado por nadie, sino entre bastidores; que todo su paso lo explicaba el joven a su maestro Rabino, que era un judío malo y cruel que estropeaba sin piedad a este mancebo atribulado por el dolor. Yo estaba maravillada del arte y el talento de este precoz artista y habría deseado quedarme, hasta el final, pero mi hermana estaba ya muy cansada y tuve que acompañarla quedando únicamente la buena compañerita hasta el final de ese Drama, hasta la Crucifixión, la única fiesta a que asistí en New York, y cosa original, obsequiada por la buena monjita donde vivíamos... ¡Así son las cosas de esta vida!

LA MOVILIZACION DEL TRAFICO Y SUS TIENDAS MONUMENTALES

Sin venir aquí es difícil desde Chile darse cuenta de las grandes distancias para trasladarse de un punto a otro y del terrible agotamiento que se siente con el ir y subir en los "Car-post". "Bus", los "South Ferry" y "Sub-way" en New York a estas tiendas monumentales donde deseábamos ir a comprar casi a diario, pues éstas son de objetos e indumentarias bonitas y baratísimas, pero peligroso el ir cayendo en la tentación de comprar y así lo experimenté hasta quedar sin un dollar.

En una ocasión cité a Sofía a una de estas tiendas grandiosas "Macy" y eran tantas las escaleras iguales que puse cerca de tres horas en encontrarla, quedando medio muerta y así es que no le acepté ninguna cita más; no resultaba.

El punto de partida para entrar a las tiendas era cuando divisaba una fila de mujeres negras; que son lo más elegante y listas en encontrar los saldos bonitos y baratísimos; donde ponía yo mis pasos... estas me asediaban al lado; para llevarse-lo primero... son éstas riquísimas, a pesar de que parecen pobres y gastan de la mañana a la noche en lujos, hay abundancia de negros en New York y a éstos y a los judíos no los dejan más salir de allí, a los primeros porque son muy trabajadores... Lamentaba no ser bien negra, así le dije en una ocasión a una encantadora amiguita Zoraida de B. cuando me relataba el precio que les pagaban a ellos y las facilidades que les daban para todo... ganando 100 dólares al mes y yo entonces careciendo de mucho... Esta me contestó: "Tiene toda la razón", pero a los Chilenos les dan luego el pasaporte para su vuelta a la patria.

THE BIGS STORES

Las tiendas más grandes y baratas son Klein Macy Hearn Bomingdale que están en 14 Street, y son otras muy grandiosas como Sack y varias otras de lujo. En una ocasión dejé mi sombrero, probándome uno, en las mesas en que están los que se venden (price reduced). Cuál no sería mi sobresalto cuando al ir a buscarlo veo que ha desaparecido. ¡Corro en su busca, subo a los "flours," o pisos de informaciones; acordándome de los

robos cotidianos de aquí y cuál no sería mi sorpresa, lo encuentro en la misma mesa cerca de la una del día... y lo mismo me pasó con un paletó que había dejado, encontrándolo en la misma tienda colgado; aquí no habría contado el cuento.

Hay que dar votos de aplauso de honradez a la ciudad Yankee, pues hasta en las calles en los "post" dejan las encomiendas sin que nadie las cuide y también guagüitas solas en las cunas.

¡Qué civilización de País... siento dolor en el alma con este contraste que presenciemos nosotras!

¡Qué diferencia con nuestro pueblo!

En varias ocasiones y como allí con esas lindas cosas y la tentación es grande... descolgaba sin que nadie me lo impidiera seis o siete vestidos, sintiendo devolverlos por no comprarlos... pero viendo que iban fallando los dólares, tenía que hacerlo y también en el cuarto de las monjitas estábamos ya muy estrechas y no cabía nada más.

LO DEL PADRE

Ignorando completamente lo que eran los encargos a E. E. U. y no habiendo hecho caso del distinguido profesional en dentística, Dr Manhood, que me dijo al despedirse... "No acepte ningún encargo señorita, y traiga cultura de allá".

Reconocida a un oportuno favor en circunstancias difíciles en que había sido víctima de un robo y recomendándome él una buena casa para guardar mis muebles... ofreciéndome amablemente mis servicios, me pidió que le trajese La serie de unos grabados de Catecismo" y me dió \$ 200.

Yo encantada en aceptárselos, y esto resultó lo más difícil del mundo, pues en mi país ignoran en absoluto lo que hay y donde están las cosas en Estados Unidos, pues éstos aquí tienen miles de departamentos en sus alrededores, y son difficilísimos; los objetos están sin precisar fijamente su ubicación Y así lo experimenté yo.

Vamos, le dije a Sofía, como lo más fácil a cumplir el encargo del Sr. Abad... Nos habían recomendado las monjitas que fuésemos a Barclay es un camino algo distanciado de New York, pues sus tiendas son de artículos religiosos no más y se creía muy fácil encontrar allí todo lo concerniente al presbítero y complacerlo. A la bajada del "Sub-way" destacóse a la vista una de las primeras y grandes estatuas que representaba el

fundador del diario de la "Tribuna Horacio Greeley", donde recordé por su nombre a un pariente y amigo nuestro y quedé agradecida con él, pues en una ocasión que ya no tenía dónde conseguir dólares para poner un artículo allí, tuve algunas clases de español.

Llegamos a las tiendas de artículos religiosos y no había... mostrándonos unas imágenes averiadas que no eran adecuadas y en ninguna de las otras tiendas vecinas había a pesar de que vimos artículos religiosos en otro estilo que eran preciosos, pero no los compramos por ser muy caros.

Ya dándome por vencida, me fui a la Compañía Sud. A... para ver si conseguía con mis buenos amigos de allí, es decir, Marta V. que en esa época estaba allí con un puesto de la Compañía. Se portó muy dije y gentil, se moría por diligenciarme; habló con un joven alemán, Elguin, que hizo lo humanamente posible ya escribiendo...telefoneando o informando donde se podría encontrar la "Serie de Catecismo"; tenía a la Compañía en un movimiento estratégico para conseguir este encargo, y a pesar de todas las maniobras, fué inútil el caso.

Por fin, le escribo al Párroco A. y le cuento lo sucedido y que había encontrado otras lindas imágenes y le preguntaba que haría con el dinero restante y que éstas no eran las series que él deseaba. Este me contestó otra en que me dice: "Si esto no lo ha encontrado no importa, lo invierta en lo que desee y que lo han informado que hay en Estados Unidos unas "Harp Wind Eolian" y que eso le agradaría tener. Creyendo que era esto más fácil, me pongo a buscarlas, y me acompañan para encontrarlas.

Todo inútil no existía allí ninguna, habiendo recorrido los más grandes almacenes de música. Por fin, llegó nuevamente a hablar con la amiguita gentil M. V. y ésta le vuelve a pedir al joven alemán E. el que escribió una carta a Lyon LHeaby, "Every thing known in Music" Chicago. Esto fué notable además de todos mis trajines, quehaceres y trabajos de esa compañía, creyéndome quizás (muy hábil y diestra en fabricar o construir ese aparato) y que no había en mi vida podido hacer, me escriben una carta que aun conservo en que me dan las explicaciones del caso para hacerla yo. "The Harp Wind". Esto ya era para morirse de risa, no nos conocen allí...corrí con la explicación a la Compañía.

Estaba ya completamente desilusionada... pero aún no me daba por vencida... y hablando con la Superiora, monja habillísima, me dijo: "Vaya al otro lado de Barclay al Park place cerca de Benzinger y allí lo encontrará. Fuí confiada en encontrarlo, hablo con el Warren Sales y me dice: Ya no hay de eso. ¡Cómo estaría yo de sulfurada!

Voy a las tiendas vecinas y tampoco había nada, enviándome otra vez al Warren Sales que allí había... Llego nuevamente donde el mismo Warren Sales, con la indignación las palabras me brotaron y le dije así: "I will go to South América and I find is an ashamed don't find this religious series in all Unites States". Entonces parece que le piqué en el amor propio y me dijo resuelto: "Theare is Catholic your country", y afirmándole yo que "Yes" me dijo: I assured I will find you the direction and I will send it to your home". Algo turbada me vine, pues el tiempo de la partida ya apresuraba si no hubiera mediado la gran gracia que después relataré.

, En la Post Central cuando recibí la dirección fuí a escribir la carta y cuál no sería mi sorpresa al verme una inglesa que sabía también el inglés; quiso facilitarme todos los términos en buen inglés: para enviar este paquete en contra-reembolso y que llegase a la dirección Church Supplies Company Harry Corcoran Church School 2129 Market St. Wheeling W, V. en Virgina, en sus alrededores. Me fuí a mi casa que quedaba al lado de la Post donde iba seguidito a escribir y dije en mi interior, por si acaso esto resulta: Ultimas manotadas de ahogado, ¡Cuál no sería mi sorpresa al ver llegar la famosa encomienda de grandes trabajos empeños y esfuerzos hasta "my home", diciéndome en su oficina la Madre Superiora que había llegado la encomienda gracias a Dios!.

COTTOLENGO

En una de mis pocas salidas, ya se puede decir de despedida de nuestra estadía en New York el Gerente de la Compañía de E. E. U. U. A. H. me dijo por teléfono: Llama a N. W. que ha llegado aqui hace un mes e informala como debe ir al "permit sail," pues va a embarcarse de regreso a Chile. No sabía yo que esta chilena estuviese tan cerca de nosotros, pues en estas grandes ciudades si no se comunican sus direcciones es muy difícil.

cil el encontrarse. Fui a buscarla, vino varias veces a vernos, hasta comer en el convento y también quiso alojarse, pero ella no encontró hospedaje por estar completamente lleno el establecimiento, sintiéndolo mucho.

En esos días se embarcaba... y a la despedida dijo: "Las convidaré para que vayamos juntas a conocer algo" y la excursión se cambió. Esta fué la visita donde una espléndida amiga de ella, llamadas Zoraida B. de L. quién al último se puede decir, fué la enviada del cielo para servirnos de Providencia en este último tiempo que pasábamos en New York. Estas líneas y este capítulo en esta piadosa Abadía con lo que relato es dedicado a ella, a mi mejor amiga de New York que sin su cooperación no lo habríamos conocido.

Conversando N. W. con ella le dijo: "Deseo convidarlas a una salida conmigo: "Ella misma me lo contó; cuando esto oyó, dice, sintió como una inspiración de conocernos, y ella que poco insinúa la idea en invitar a las extranjeras, le dijo a N... no vayas a otras partes lejos... mejor hazlas conocer aquí donde tomaremos el té juntas y pasarán una agradable tarde en Greenwich, te ruego invitarlas en mi nombre.

Al otro día recibo carta de invitación de la N. y aunque no la conocía, le dije a Sofía: Vamos ya tenemos su invitación "Mi hermana de temor a las distancias esta vez no aceptó; pero yo fui en busca de mi compatriota chilena Nieves W. y nos instalamos en un tren para Greenwich. Pasamos una tarde muy agradable en su compañía donde estaba E. A., su hija, otro joven y yo y además de invitarnos a un buen té nos dejó a comer demostrando siempre su gran cultura señorial y bondad de carácter unida a su inteligencia. Era un chalet, encantador, parecía que los árboles de pino que lo sombreaban en su departamento despedían luces de colores y uno creía encontrarse en paraje de hadas.... me encanté con esas vistas. Oí por casualidad en la conversación que había llevado a N. W. a Cottolengo, sitio dedicado únicamente a favorecer como Providencia a todos los tráfugas de esta vida.... No fué en vano para mí el oír esto.... y a pesar de que me alentó y a la despedida y bien a su oído (para que nadie tuviese envidia ni criticase) le dije: "A mí me encantaría conocer eso antes de irme, pues estoy segura que ha sido obra de la Providencia la venida aquí" Me dijo: "La llevaré y le avisaré por teléfono el día" Encanta-

da, y ya segura de su promesa nos vinimos con N. W. a New York. Nos invitó efectivamente y esta vez aceptó Sofía para conocer Cottolengo, donde iríamos a almorzar.

Primero llegamos a la posada de las monjitas después de recorrer de la estación de Greenwich en su auto de que ella era la chauffer, con su esfuerzo abnegación y mano maestra de conducción nos llevó al convento de Graymoor.

Ese día había un gentío inmenso pues se celebraba una profesión religiosa, donde alcancé a divisar la niña profesa que estaba vestida de novia en el jardín del convento. Todo es diferente en E. E. U. U.

El almuerzo fué tardísimo por esa aglomeración de gente, pues preferían servirlos a ellos los parientes de las monjitas, a nosotras extranjeras, las religiosas; y pude admirar una vez la paciencia y buena educación de mi nueva amiguita Zoraida que sintiendo ya, como ella lo manifestaba, mucho apetito y habiendo solicitado el servicio tan largo tiempo no se alteraba.... no lo sirvieron hasta que a las monjitas no les dió la real gana y como algunas no pueden pagar aprovecharon el convite de Z. de L. para ponernos en la mesa otra señora que no conocíamos. y ésta aprovechó bien su generosidad en compartirla con la desconocida.

Después del almuerzo fuimos a la casa de los Padres.

Allí se destaca un sencillo arco donde está depositada la Imágen "Shrine of our Lady the atonement" o sea, la Santísima Virgen de la Expiación; el origen de esta abadía fué en este mismo sitio donde está Nuestra Señora que la colocaron allí de perpetuo recuerdo y aquí va su relación.

Estaban en conversación el Padre Pablo con otro padre pensando y cavilando como hacer en ese sitio una fundación religiosa y al lado estaba oyendo el diálogo un niño de 10 a 12 años que les dijo: "Por qué no se resuelven?" El Padre Pablo contesta: "Porqué falta dinero" y el niño les dice: ¿Cuánto necesitarán? y responden: 200 dólares y muchas hectáreas.

Esa misma tarde en ese sitio le entregan al padre un sobre cerrado con 200 dólares. Este fué el origen de esa gran abadía que es la maravilla de la Mano Providencial; allí se albergan dando sigilosamente su nombre caballeros de familias pobres que no pueden pagar, y los tratan admirablemente bien, tal vez mejor que los de clase pagada.... mis ojos no lo habrían creído si yo no lo hubiera visto.

Por todos lados, es su originalidad rodeada de hermosas capillas quizás para distintos oficios religiosos, y cuál de todas más linda, y de gran gusto. En una palabra, quedé maravillada de haber conocido la casa de la Providencia.

INQUIETUDES SOBRE LA GUERRA Y CARACTER FLEMATICO DE LOS YANKEES

Una mañana salía mi hermana agitadísima de los P. Sacramentinos, 76 Street; me hablaba que podía estallar luego la guerra aquí. "No me vengas a alarmar, le contesté yo, porque aquí estoy muy tranquila". Esta soltó la risa entonces... pues aquí ambas hemos estado polo opuesto y ésta siempre ha creído que yo estaba en mi centro en New York y ella en inquietudes; y yo calma y serena... pero, sin embargo, he rezado porque cese la guerra y no estalle aquí... pues da lástima ver estos pacíficos yankees que colocan hasta en los carros avisos, diciendo: "We will not "strike" y también "We will pray for peace". Con razón no desean destruirse entre ellos y sus lindos edificios.... En las tardes oíamos con la Mother Superior noticias alarmantes de las guerras de Irlanda que es la patria de ella y esta monjita tan hábil sufría... nos explica todo... y nos pone al corriente con su lucidez de espíritu... cuando funciona la radio que sistemáticamente la ponía todas las tardes y la escuchábamos con ella al lado por complacernos.

En esta santa casa lo hemos pasado muy bien, pero nunca falta algún altercado donde se vive y aquí también sucedió algo entretenido.

La monja de los dormitorios vino con sus reclamos (esta era siempre rezongona) y como se enojara más llegó hasta decirme ¡go out! y yo le contesté: "You are nothing in this home" y con gran calma se lo dije, pues estaba creída que era una simple sirvienta... entonces, ya más furiosa me decía: Gipsy, Gipsy... yo, ya alarmadísima, pues la Superiora nos tenía a ambas regalonas, bajo la escalera y le cuento lo sucedido. Ella, con una paz imperturbable, oye todo y me pregunta quién me había dicho eso, y yo con tranquilidad le contesto: "The servant one"... "The servant one" y no se "What is means Gipsy"... yo no se como no soltó la risa, quizás fué por prudencia y me dijo: Si esa no es sirvienta... es religiosa cómo nosotras. Pero total del caso, algo le advertiría, porque no me incomodó más.

En otra ocasión como siempre llegaba atrasada y me hacía también observaciones en el comedor otra de las monjitas y yo venía agotada de fuerzas, creí lo mejor para sus palabrerías y sermones cerrarme los oídos a su vista con mis manos; fué tanto el furor de la pobre monjita que llegó hasta tomarme el brazo...me vencí para no tocarla también porque se habría formado la rosca...pero el taparse las orejas fué un éxito colosal, ya nunca más la Sister me molestó; por el contrario en la capilla me buscaba para ayudarla a levantar el altar...me servía mejor en la mesa y casi lloró y estaba trémula al despedirme. Creo que es un verdadero imán hacer este signo y no es tan ofensivo ni hiriente como son los palos y tiene mil veces mejor resultado, la experiencia lo enseña. En esta casita se daba pan a los pobres y éstos eran tan decentes como caballeros y se colaban no más en las ventanillas y ya se sabía su objeto; allí con mi hermana les repartíamos la ración. En New York no se pide limosna en las calles, no se admite ningún mendigo, por el contrario hay letreros en los "bus" que dicen: "No hay que dar limosna a los pobres, pues tienen sus asilos para eso" Cómo debieran imitar eso en nuestra Patria y no llenar las calles con estos pobres desgraciados expuestos a todo y sin ninguna organización. Imitando a lo que tenía mi visita ya acostumbrada me contenté con darle a un inválido el único que vi cerca de donde vivía, y que a pesar de que eran céntimos no más que le daba, me contestaba tan caballerosamente que me impresionaba: "Thankew, very much"...y otros ancianos que ví cerca de los grandes almacenes no pedían, sino que tocaban unos instrumentos como armoniun para ganar su óbolo de esa manera.

LOS TREMENDOS DOLLARES

Estas monedas eran como especies de reptiles venenosos, picaban con su diferencia del valor nuestro y para colmo se habían ya terminado. ¿A quién recurrir? Después de haber ya recorrido oficinas que nos informaban las señoras modestas con quienes vivíamosque todos los avisos molestias y demoras en cada una de ellas sin embargo nos dijeron que pusiéramos aviso en el "Times" y en la "Tribune" de allí nos resultaron clases.

Las campanillas telefónicas hacían que bajásemos los floors a todo escape...y cuando ya se les decía que eran lecciones pagadas no volvían más...fuera de una señora de mucha fortuna y lujo, Sra. Loef, del Hotel Saint Pierre, que me llamó para dar lecciones a su hija en el grandioso Hotel Saint Pierre, situado en la 5 Avenue.

Fuí a dar varias clases ganando un dólar, pues la monja dió ese ínfimo precio sin siquiera consultarme a mí. La niña era preciosa, como de 16 años más o menos, pero ya no quiso al final tomar más lecciones, a pesar de que adelantó bastante y su madre lo sentía mucho, pero ésta dijo: "I cannot do more I cannot contracted my mind", porque estaba rodeada de jóvenes que no la dejaban tranquila y ésta era un fuego de amor con ellos y me dijo un día que por las dificultades que mediaban en distintas opiniones su madre con su padre, ella había quedado sin religión. Como me había molestado mucho yendo en la noche al hotel, cansada algunas veces y me sentí muy azareada, "no quisiese dar más lecciones", pensé. Esto será todo perdido si no le envío una carta para despedirla, y así lo hice, sin haber llegada al fin de la obra y ver su fruto, e hice una carta espléndida en inglés, ayudada por una conocida mía que poseía el idioma mejor que yo, y fué en estos términos: "Dejo luego esta ciudad, y me despido advirtiéndole que la única ciencia verdadera es la de Dios, junto le envío como recuerdo este libro: "Sipread for the Faith", que espero que lo lea. Su maestra, Violeta Quevedo. Sé que le llegó, pues se lo llevé al hotel, pero no supe su resultado.

Mi hermana también hacía clases como maestra, pero en una ocación cuando la niña quiso deletrear la palabra guagua... ésta se dió por vencida...dejándola con los crespos hechos y no quiso volver más, pues ninguna de las dos se entendieron y ella decía que cuidaba mucho sus dólares, pero tuvo otra buena señora hasta el fin.

Este pueblo es tan aferrado a sus dólares, que lo que voy a relatar no se creería si no lo hubiera palpado, porque mezquindad igual era increíble. Ilusionada por una carta de una señora, que desaba lecciones, quise dirigirme allá en tren, era por sus alrededores, ¡Cuál no sería mi sorpresa viendo que el dinero no alcanzaba!...para no perder mi viaje largo pedí prestados algunos céntimos a varias personas exponiéndolo todo y

diciedo donde vivía: todo inútil. Por fin, uno de los jefes de estación me dice: "señorita, vaya a la oficina" "Aid for women" ahí prestan". Llego yo allá contenta, y cuál no sería mi espanto después de muchas firmas para su devolución etc. etc, no pueden prestar sino 15 a 20 ctvs. y nada más; total que perdí el viaje y conocí el pueblo; pero yo le dije a una señora: "That is ashamend in my country thriere are most generous in those case" y me miró quedando bien azareada de una reprimenda que no pudo contrariar.

Muchos quisieron ensayar si podían hacer clases de todas las nacionalidades que encontraba donde la simpática Martita, instalada en la compañía S. A. en Rackefeller que se empeñaba en ello. Todo fué fracaso: venían una vez hasta judíos que prometían volver... pero resguardaban sus dólares dándonos ejemplo de economía... y no les gustaba ni apreciaban ni el español, que ni siquiera lo tomaba en apunte, y menos su idioma... y a propósito relataré esto.

Si hubiese conocido antes a una Sta. Lila Quiroz chilena, ésta me habría proporcionado buenas clases.

THE STORE HUNTER

Viendo tantas dificultades en encontrar vestidos para mí en las tiendas por mi altura, quise hacer una última tentativa y pasando por la 14 Street donde están las más baratas, cerca del Store Hearn's entré a una en que vi trajes sastres bonitos y prácticos.

Entro y viéndolos caros y muy lejos de mi presupuesto, aunque me quedasen muy bien, me salgo a la calle. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando me llama!... y me detiene y me pregunta el dueño, que en ese momento llegaba a la tienda: ¿cuánto quiere dar? ¿qué nacionalidad es la de Ud.?... y respondo: I am Ohilian..." y casi se trastornó al oírmelo. ¿Are you poor?..." y al contestarle: "No soy muy pobre, pero mi moneda al lado de la suya no tiene ningún valor y así voy explicándole para que no insistiera más...

"How much you will give"... y le ofrezco un precio disparatado creyendo que no aceptaría.; cuál no sería mi sorpresa cuando aceptó y agitadoísimo exclamaba ¡Chilian o Chilian! ¿De dónde es eso? ¡Española! ¡Colombiana! etc. etc.,... se movía,

retorcí a el pobre traje y por fin salí con un traje. Aquí no entienden de donde somos, pero en esta ocasión fué regia la falta de ilusión que inspirábamos, para mi gran confusión. Nunca en mi vida había visto un hombre más loco.

HAYDEN PLANETARIUM AND THE AMERICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY.

Mi hermana me aconsejó que fuese al Planetarium, pues sentía que hubiese visto pocas cosas intresantes, y más veía que no podía por falta de dólares y ella que se cansaba, pues ya dos veces atravesar ese frondoso porque, no era para sus fuerzas y quiso hacer también el sacrificio de no verlo a pesar de sus deseos y me envió a mí que fuese.

En efecto, llego allí a las 3 de la tarde de un Domingo, justo en el momento que empazaría a funcionar el "World of the Wonders". Me costó la entrada 25 ctvs. y estuve muy bien colocada al lado de dos gringuitas que estuvieron muy amables, viendo que yo era extranjera. Empiezan, haciendo girar los astros un rato: Mercurio, Marte Venus, Júpiter; después nos subieron a toda la concurrencia a una enorme sala, en que el protagonista, con sabia ciencia, instruye a todos y oscurecen totalmente la sala, que es iluminado por el gran aparato astrológico.

Uno verdaderamente se traslada al otro planeta en que vivimos, tanto es lo admirable que se ve. Reina en la sala silencio sepulcral y empieza con su aparato que es enorme, colosal, abarcando gran parte de la sala.

Empieza con sus luces, los primeros albores del día siguiendo sucesivamente los reflejos, cambiando sus colores las puestas del sol intercaladas con las luces de los arco iris, el cielo estrellado y terminando con la ausencia de éstos y la luna... desapareciendo poco a poco hasta que paulatinamente termina todo. Esta es la explicación más o menos rápida; la sesión dura como hora y media y hasta entonces queda herméticamente oscuro; la sala se ilumina nuevamente cuando todo ha terminado y quedé agradecida de haber podido ver esas maravillas.

EL MUSEO HISTORICO Y LOS CLOISTERS

Fuí con una amiga, la Sra. María L. de Méndez, a ver esos maravillosos cuadros que aunque no sé de pinturas, sé apreciar el arte en ellos. Allí estaban éstos uno de los mejores "The Dead Christ with Angels" de Edwards Manet, nunca lo había visto así, era una maravilla con dos ángeles al lado.

"Les demoiselles du Village" de Gustave Coubet. La Virgen de San Rafael, auténtica. Madame Charpentier con sus hijitas de Renoir, doy una breve explicación de éstos, pues en todo el tiempo era apremiante y no se podía observar todo, sino a la ligera.

También entramos a la sala de las antigüedades donde estaba el mismo monumento histórico de la 5 Avenue, la estatua Seventh Regiment of Infantry. One hundred and seventy que representa la gran infantería y allí está el original, el más pequeño. También ví pulseras del siglo XIX, botas y sombrillas de esa época y pañuelos de punto y de marca que era encantador de ver, interesándome mucho, pues desde pequeña he sido aficionada al arte antiguo.

LOS CLOISTERS

Estos son los Museos más de nombre que informan a los extranjeros para visitarlos; pero yo a mi juicio no les aconsejaría lo vieran por su larga distancia y lo que contiene allí sino a las personas cuya vocación es el arte antigua y admiran esto, lo cual interesa a los que poseen este gusto anticuario... para Sofía el ir fué un fracaso tremendo....se cansó hasta no poder más y estaba sulfurada, pues creía mirar nada, porque fué un recorrido aburridor de largo. Yo siempre he sentido atracción por lo antiguo y contemplé una Cena del Señor del Siglo XV y varios otros cuadros religiosos antiquísimos, pero con el cansancio de mi hermana no pude quedar sino breve rato...todo fué en el hermoso recorrido en un "bus" como una larga hora de camino, pasando por la hermosa ribera de la Bahía Hudson y se atravesaba todo el Park Central que es largo y espacioso, conociendo en este trayecto gran parte de los alrededores de New York y tomando el "bus" Nº 4 Avenda Wáshington.

JARDIN ZOOLOGICO

Unos días antes de mi vuelta fui llamada por teléfono sorpresivamente por una amiguita Ester ., que conocía a la distinguida señora Z. de L. y ya cría efectivo que ella se hubiese olvidado de esta peregrina yankee. Esta me invitó a su departamento Avenue Madison 121 y que fuéramos a almorzar con ella sin falta; si no aceptaba Sofía me esperaba a mí. A tanta amabilidad no pude resistir y se lo acepté. Llegué a su departamento muy bien puesto y me recibió con muestras de atención y buenos comestibles, en compañía de su gentil esposo don Luis V. y su atrayente hijita Mónica. Después iniciamos en la conversación amena que teníamos en compañía de compatriotas chilenos (que es difícil encontrar en E. E. U. U.) donde me llevaron a excursionar; pues deseaban hacerme conocer algo más ya que mi permanencia allí era de pocos días solamente.

Después de vacilar sin conocer algunos hoteles de importancia como son casi todos, pues ninguno bonito había conocido sino el de segundo orden Saint Pierre, optamos por pasar la tarde, pues él no conocía tampoco el Jardín Zoológico.

Nos fuimos en comparsa y amistad, primero en "bus" después en los famosos "sub-ways" que como es difícil la dirección y llegar directamente, el guía L. con nosotras estuvo perdido de ruta...pero a fuerza de preguntas e informaciones llegamos al Jardín Zoológico.

Como celebré no hubiese aceptado Sofía por lo largo del trayecto en que anduvimos cuadas y cuadas a pie ya parecía que no llegaríamos nunca...por fin, arribamos. Tuvo la buena idea Luis de tomar unos carritos que decían: "Terminus" y éstos daban la vuelta entera del Zoológico, y no se podía negar que fué interesante el trayecto.

Allí conocí lo que nunca había visto, los búfalos, los moscos, grandes animales, zebras y leones que parecían adormecidos en sus prisiones, elefantes que me transportaron a mis recuerdos de infancia, cuando en mi primer viaje a Francia mi mamá llevándonos a los "Campos Elíseos" nos subía en mansos paquidermos, y aquí los camellos llevaban a los chicos en sus jorobas, y había lindos pavos reales que me hacían recordar la casa blanca de Rancagua.

La excursión fué cansada, aunque ahorrábamos en esos "bus"

algo, pero a la vuelta fué distinto y nada se ve con las largas distancias en New York, sin mucho caminar. Después tomamos un sencillo té bien campestre, enseñándoles unas rosquitas me dulzadas y bien baratas que ellos no conocían y yo siempre me servía en esos cafés especiales de Lampston.... Ánglesitas amables y atrayentes que las recuerdo por su amabilidad en atendernos. Quede muy agradecida a esta familia, pareciéndose estos compatriotas a mis parientes Ettore Viola, y su gentil esposa María, que años anteriores nos invitaron en su regio auto a un lindo paseo a Frascati.

HOSPITALES Y FACULTATIVO DENTAL

Ansiosa Sofía de llevar adelantos científicos y yo de conocer los hospitales, fuimos al magnífico de "Saint Vincent". Allí nos atendieron con la gentileza que caracteriza a esas monjitas inglesas; la jovencita Superiora, y casi siempre son éstas jóvenes, con su gorrita como casuchita negra, (así las llevan ellas y son bien atrayentes), nos hizo ver todo. ¡Qué edificio más lujoso! ¡qué aseo reinaba en él!, y lo que observé muy diferente de aquí es que en cada sala no los aglomeran sino que hay piezas bien amplias de tres o cuatro camas no más.

Llevaban con gran solicitud a sus enfermos en buenas camillas donde eran llevados en espléndidos ascensores y así por el estilo.

Fué visita rápida porque era muy tarde y todas están en New York muy ocupadas y no disponen de tiempo sino para sus quehaceres, pero la monjita nos recibió con gran gentileza sabiendo que éramos extranjeras.

Conocimos también la casa de Nursery de Saint Anne, que estaba al lado de la casa nuestra. Era un gran edificio con una gran capilla preciosa donde entramos, guiadas por esas buenas monjitas que fueron de exquisita amabilidad. Nos mostraron donde cuidan a las guagüitas, que están cada una en su cunita con su juguete en la cabecera y las guardan todo, el día mientras sus madres están trabajando. Era digno de verse ese cuidado y limpieza con que es dirigido ese establecimiento.

Envidia se sufre el ver esos adelantos. En los últimos días una dolencia en mi cara y la buena Mother Mary me acompañó donde un gran dentista, Ferdezer. Ella le explicó todo para que no me pidiese muy caro, pues tampoco entendía bien (lo

que es ser chilena). Sintió que me viniese tan luego, pues quería un tratamiento encontrándome bastante enferma... hizo fuera tres veces, aconsejándome un serio régimen con escobillas que existen allá, espléndidas y enseñándomelas a usar él mismo.... Y viendo que tenía que regresar me pidió ver el mejor dentista en dos meses más y concluyera la obra. Quedé mucho mejor, no era explotador, pidiéndome 6 dólares no más y un día antes de mi vuelta quemándome algo con nitrato de plata; no quiso pedirme nada, quedé muy agradecida.

ULTIMOS DIAS

Había ido a conocer a los Carmelitas en 28 Street. Algo se parece a las de aquí, pero más modesta encontré la iglesia. Me sorprendió ver muy arrinconadito en una esquinita al hermoso Niño Jesús de Praga que era precioso, pero diferente a los de aquí; y no me agradó a pesar de que quiero mucho a Santa Teresita de Jesús, que ésta estuviese con mucho más oropel que El y con una gran estatua en una de las naves de las Capillas para venerarla. Me fui a rezarle al Niño, a pesar de su humildad el poder es Divino; le puse una "Offering" una lamparita y le dije si atrasaba el viaje, que sentía tanto dejar New York, volvería otra vez a visitarlo. En dos ocasiones se atrasó; haciendo graciosamente su favor y aquí lo relato.

Mi hermana como siempre confundida e inquieta, me dijo: "Quiero irme en este Vapor". Cómo no sería mi susto, pero como no me gusta contrariarla fui a hablar por teléfono con A. H. Sale Virgina y ésta nos dice: "Cómo se quieren ir! ya no alcanzan, mañana parte el Imperial!". Corro a contárselo a mi hermana y ésta quedó feliz a pesar del chasco, era el 25, fui a pagar mi voto y allí nos dió la bendición un santo anciano Carmelita, demostrando, se veía en su semblante, mucha lástima y afecto paternal a estas peregrinas que se iban tan lejos atravesando los mares, pues no se la pedimos y la dió de su propio impulso.

Conservo patente su semblante de santidad y ambas pensamos lo mismo, pues Sofía quería obsequirle un porta-viático de seda y no lo recibió diciéndole: "Este es demasiado lujo para mí." Nos despedimos de él quizás para siempre.

Estaba ya fijada nuestra partida en el Imperial para el Martes próximo y ya vendrían a buscar el equipaje y yo con una

pena negra... La Mother Superior, tenía constantemente su simpático estribillo de cariño y vista larga que lo pasábamos mejor allá y en su regazo con mucha razón, pues era de gran juicio y talento y nos decía: ¿Why you go? "Tell to the Infant Jesús" y estas frases "To shows Power". Ella era muy devota y decía que pedía constantemente por lo que le habían encargado Violeta, Sofía y Ana, por mi mamá también en su recuerdo.

El pariente amigo M. E. me había dicho: No se vayan a ir sin conocer el Radio City. Esperaba a diario ir acompañada con alguien, era más ameno.

Le propuse a Marta, pero todo fué inútil...tuve que conocerlo sola, pues mi hermana había conocido el Teatro Loeb que estaba enfrente de casa y le había gustado mucho.

El techado imitaba lo mismo que ser un cielo tan a lo vivo y a pesar de que no era de lo más lujoso, acá hubiese sido de los primeros. La vista no nos interesó pero en cambio conocemos por biógrafo al Excmo. Presidente Roosevelt, el gran hombre de E. E. U. U. que ahora bajo el peso de la guerra sufrirá mucho por su difícil manejo y para defender su hermosa patria que peligra, aunque el pueblo Don't wish to strike. En el ascensor nos dijo el jovencito que manejaba: "No se vayan como si fuéramos ya compatriotas de ellos...Allá la gente es muy amable y hospitalaria.

RADIO CITY

....Fuí a conocerla a la hora de las 5 más o menos. Está ubicada en 50 Street, 6 Avenue.

Era fantásticamente hermoso el edificio, lo rodeaban lujosas divisiones, ya para orquestas conciertos: bellas lámparas, etc. Quedé casi estupefacta viendo ese maravilloso teatro. Uno siente no describirlo mejor, y no lo hago por errar. La vista no me interesó nada; la monotonía de siempre; el amor y después el odio. Pero, eso sí, el biógrafo y su funcionamiento, soberbio; valdrá mucho verlo en vistas interesantes que perecerán a lo vivo.

ADIOS A NEW YORK

Telefonea M. E. y me dice: Tenga todo listo, pues el Lunes van a ir a buscar sus maletas...Le contesté: "No se atrasará el Vapor?" No, me contesta resueltamente, nunca estos vapores se

atrasan. Esta seguridad tan grande me hizo muy mala estrella y fui corriendo a decírselo a mi hermana que creía que el Vapor se atrasaría, a pesar de la confianza de ellos; pues yo ya estaba pidiendo con muchas oraciones al Corazón de Jesús y no me conformaba de perder su fiesta, sin comulgar. Así se lo pedía hasta enviárselo decir por carta a Tearesita L. que su abuelita tenía en Santiago un Corazón de Jesús muy milagroso que había contribuido a efectuar nuestro viaje difícil y esta niña me prometió escribirlo por Aivón y a mi querido Niño Jesús de Praga también le pedía... hasta que un día me dijo mi hermana: "No vayas más con tus secretos al Niño Jesús de Praga... Se veía que tenía muchos temores a los grandes éxitos de su poder.

Así sucedió, a Dios gracias, nos dice V. por teléfono el Vapor se había atrasado. Así es que cumplimos nuestros deseos comulgando yo y mi hermana en Saint James, en la gran solemnidad del corazón de Jesús. Y etábamos asustadas de no haberlo realizado.

Fuí a despedirme de Marta V. y ésta me dijo en el acto: No podré estar con Ud. ni ir a dejarla pero en este momento me telefonean para el arreglo de los permisos u ocupaciones de oficinas... tenía miedo de ir sola y pedía compañía a un caballero... En esos momentos la dejé y no la vi más, pero después supe que había tenido mi simpática amiga momentos de grandes sufrimientos. Tuvo que dejar el oficio de socia en la Compañía Sud-Americana pero esta había alcanzado a saber por Luis V. que hasta en la oficina se había corrido la voz: "Que por mis ruegos y oración al Corazón de Jesús, se había postergado el vapor".

Y yo para su mayor gloria se lo afirmé que era verdad. La Sister Superior H. y la Sister Mary en su despedida nos colmaron de obsequios de valor.

El día de la partida ya llegaba y el pesar que tenía era inmenso.. Nos telefoneamos con mi atrayente e inteligente amiga de Greenwich la Sra. Zoraida de L. y nos dice: Vendrá a buscarnos en auto para hacer las últimas compras y tomar once con nosotras. Llega ésta con grandes dificultades, pues en vez del East- Side toma el West-Side enteramente perdida y llega después de informarse por teléfono.

Nos trae muchos obsequios, y hasta una maletita y otras cositas de cariño que compró en las tiendas y lo que más sen-

tía viendo había tenido ese fracaso en el término de mis dólares...sentía su esposo J. L. no estuviese en su casa, para habérmelos facilitado pero parece que éstos se comprometieron esconderse de mí para ver si así me daban ganas de volverme a mi patria...pero ni por carecer de ellos nunca tuve deseos de volverme, pues mi hermana decía: Pareces estar en tu centro, en New York, y así era. Pensaba que cosa darle a mi querida amiga. Y me vino esta inspiración. Había traído de Santiago una interesante vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por un gran autor, un padre, y ésta la había leído en el barco pasando momentos agradables de interés en su relato y le dije: "Este libro se lo voy a guardar ya que éstos no llegan aquí" y se lo entrego. Y al principio creyó que era vida de la santita Teresa de Lesieux y no le dió mucha importancia, cuando nos vamos caminando en el "bus" le dije: Esta vida le va a interesar, es de Santa Teresa de Avila. Me mira sorprendida y me dice: Esto, creame, es algo Providencial, estaba loca por leerla. Le había pedido al Señor viendo que no la encontraba de algún modo llegar a mis manos y Ud., veo ahora, es su instrumento y estaba impresionada y yo también...Nos despedimos casi con lágrimas en los ojos y su última bondad fué ir a dejarnos en su auto hasta embarcarnos y tuvo un trabajo de abnegación y esfuerzo manejando dos o tres horas hasta dejarnos instaladas en el Imperial donde estuvimos en compañía de su hijo que también nos prestó sus buenos servicios.

Fué gentil hasta el final, poco la frecuenté, pero la conocí muy bien en su valer y espero que Nuestro Señor la colme de sus beneficios.

Y mi hermana lo mismo que yo la supimos apreciar y esperamos serles gratas y agradecidas por, toda la vida.

NOTA FINAL

No puedo dejar de mencionar un párrafo aludido a mi humilde persona en mi paso por New York, que publicó el diario "La Prensa". Quizás se refiere al hacer esa preferencia en mi favor por haber conocido a muchos de mis parientes en sus escritos, y estoy segura que no han leído ni un párrafo de los míos, pero estoy a ellos muy agradecida por su gentileza.

Violeta Quevedo

El Vergel encantado

Viña del Mar, 5 de Febrero de 1936.

Mi querida amiga María Luisa:

Gentilmente por ti invitada una y otra vez, al ver tú que tan buena acogida habían tenido mis charlas por Europa que consigné en mi pequeño librito, "Angel del Peregrino", para que escribiera algo también sobre Viña del Mar, querida Luisita, yo te hubiera complacido, pero bien comprenderás tú el cúmulo de dificultades que a tal empresa se oponen.

En primer lugar no soy yo, una pluma vulgar y mal cortada la que deba hablarte del Vergel encantado. Muy corta quedaría en mi talento. Añade a esto que una persona por mí muy estimada me aconsejó que no me expusiera a las críticas que salen de un público, hostil a esta clase de trabajos, y que por otra parte, no tienen todos la benevolencia tuya y de las personas que te rodean. Créeme, mi querida Luisa, que la mayor parte de mi libro estaría dirigido a encomiar a la atrayente Reina de Viña, que se solaza en su magnífico palacio-mansión de la calle Iberia soberbio antojo de un cuento millunanochesco, que cuando ese sol de Viña, ese sol bueno y acariciador empieza a ascender, veo tu esbelta silueta recostarse nítida y clara en el fondo verde de la verja graciosa que ciñe tu mansión. Para decoración no han de faltar dos primorosos foxterrier que triscan y comban, se cimbran y ondulan.

Todo te acompaña, querida amiga; sumamente me ha hecho reflexionar un hecho que también tiene su lado de hilaridad. Recuerdo el día en que me presentaste aquel joven. "El Perro." me dijiste. Yo no supe que pensar.... Pero luego, viniste en mi ayuda a calmar el bochorno del joven, pues se trataba nada más que de encomiar su fidelidad. El mundo es veleidoso y como

tal a menudo carece de esta virtud que tanto adorna a una persona.

¡Con qué cariño recuerdo yo a tu hermana y a su hijita, tan rubia, que parece haberla visto en un cuadro flamenco! Tan benévolas que han sido tú y tus otras amigas en juzgar mi libro de viajes, hecho, nada más que para agradecer al Señor sus beneficios.

¡Viña! ¡Viña! Balneario y ciudad. Ciudad de ensueño, de gratas emociones, de placer, de colgantes jardines, de palacios y villas de rancia nobleza, en donde hay existencias que bullen por vivir, por vivir una vida intensa en tres meses de veraneo!.

Todos deseamos llegar a Viña en los meses de verano para solazarnos un poco en ella. Yo la recorro todos los años en mi memoria como en un gran álbum. Veo tu hermosa Villa, su vecina la de Ross, con su linda piscina, sus columnatas y sus flores de colores flameantes. Agua Santa tendida en su pendiente. El Cerro Castillo, una cinceladura en piedra y a sus pies Recreo y el Casino. ¡El Casino! Palabra mágica que enloquese por su ruleta. Allí van a parar las fortunas amasadas a veces tras años de fatigas; allí se ven los pocos dichosos que logran poner en sus carteras, los miles que la suerte y el azar les ha proporcionado. ¡Qué impresión me han producido a mí los rostros contrahechos y sudorosos de los jugadores, rostros que avizoran el ir y venir de las fichas y de la aguja a quien cada uno quisiera ponerle un imán.

A, pesar de que me califiquen de mojitata, anticuaria o cosa por el estilo. El otro Balneario, Las Salinas, no me agrada. ¡Podrías tú figurarte si yo, con la franqueza que me gasto habría podido hacer una descripción de Viña, de su vida y de sus bellezas.

Antes de terminar no quiero pasar por alto una circunstancia que da margen para que se vea el atractivo de Viña, Supieras tú los apuros que tenemos que pasar las que, como yo, no poseemos casa en Viña, y además sufrimos y estuvimos alojadas de lo peor por no encontrar alojamiento. Con decirte que se piden adelantados dos o tres meses y todavía con los días pagados anticipadamente. Con esto podrás tú figurarte si será apetecida Viña del Mar.

Yo creo, y estoy convencida de ello, que podríamos organizar una fiesta de beneficio, la que tú, con tu influencia, serías la

llamada a proclamar, para que no sea infructuosa nuestra estadía. Recordemos que hay tanto pobre que necesita, asociaciones que ayudar....

Espero que tú y los tuyos gocen de excelente salud. Yo lo he pedido muy encarecidamente a Dios Nuestro Señor. Te abraza con todo cariño tu amiga.

Violeta

Cogida en las redes

Nuevamente invitada al palacio, calle Iberia, por los amables y simpáticos dueños de esa mansión..., esta vez ya caí... Caminando cuesta arriba por el cerrito que da al hermoso Chalet, desprevenida y tranquila de lo que me iba a acontecer, de súbito fijo mis miradas a las playas del mar que quedan bajo esa mansión.

Cuál no sería mi sorpresa al clavar mis miradas hacia el suelo, el encontrarme de hito en hito con unos parientes míos, de Santiago, que venían también a esta misma dirección, sin siquiera yo pensarlo.

Agradable sorpresa, no lo puedo negar, y más creyendo serían defensores míos en esta casa hechicera, viéndom a mí tan sola y sin defensa. ¡Que bueno! pensé, sería me llevasen en su auto a Santiago y no exponerme más a este peligro. Pero, nada, no me invitaron; toda mi ilusión perdida. Por el contrario, el pariente me interpela diciéndome: Violeta ¿es cierto que escribirás un libro sobre tema que yo no lo acepté? Contestándole sulfurada: No lo creas, y menos ese tema en que he sufrido tanto. El no lo creyó, pues ya quizás él perpicaz adivinó y vió la hada hechicera que estaba cerca de mí.

....Estábamos rodeados de hadas, cual de todas más hermosas y graciosas; la que venía de Santiago, que es también muy bella, se intercaló entre ellas, una con cabellos de oro; otra muy simpática tu hermana y la morena con ojos grandes, soñadores, que ya a su mirada de fuego no pude resistir más. Averigué su nombre, se llamaba "Mónica". Me sentí, créeme, sin fuerzas para luchar más sola sin familia; esta sabrina de la reina con esos ojos hechiceros me penetraron hasta el alma, sentí lo mismo que una saeta lanzada en mi cerebro y acercándose a mí

me dijo estas frases con tanta melodía y suavidad, que por completo me desarmó. "Sería tan bueno y entretenido hiciera un libro sobre Viña y figurasen los nombres de personas". Allí fué la llave del secreto.

Pensé en el instante, te complaceré y también te contaré detalles que tú ignoras por lo joven que aún eres.

Con razón se dice:

Quien ama el peligro en él perece... Uno no debe andar sola y menos entrar sin precaución en palacios encantados. "En la historia romana existe un capítulo en que se habla de la guerra de los Curiacios con los Horacios. Uno de estos hermanos se separó de las filas y fué muerto... Esto me sucedió a mí".

PLAYAS DE CHILE

Muchas costas veraniegas existen en Chile y se prestan para tener sus descansos en los meses de verano... éstas son Algarrobo, Las Cruces, Zapallar, Cartagena y Concón; pero no hay duda que Viña es el sitio preferido para todos, ricos pobres, argentino, extranjeros y sobre todo ruleteros. Algarrobo llamado el rancho de los millonarios.

Algo te contaré de Algarrobo, playita enteramente opuesta a ésta; yo hace años le conocí. Es rodeado de paisajes encantadores, un mar tranquilo que convida hasta a los pequeños a internarse en esas aguas y ejercitarse en el sport de natación; pero para que veas, nunca faltan en nada negros nubarrones; quiero contarle algo emocionante que sucedió el mismo día que llegaba yo allá y que nunca olvidaré:

Era día Miércoles de Ceniza, en Febrero, y un grupo de personas modestas habían organizado una excursión en una lanchita por sus alrededores. Nadie se había imaginado el funesto acontecimiento. Iban muy alegres en su fiesta, cantando y bailando y con su mismo movimiento y quizás mucha gente para la lancha tan pequeña, ésta cayó al mar y con tan mala suerte, que por poco casi todos naufragaron. Corriendo fueron a avisarnos pues es ésta época estaba en Algarrobo un Sr. Silva (obispo ahora) y preguntando que pasaba, se cercioró de todo. Corrió desde el cerro en que vivíamos dando su absolución y muy bien pensado; pues llegando a la playa se veían cuerpos exánimes y alguno por falta de recursos falleció, justamente el que yo aten-

día, pidiendo con clamor inyecciones para él, pero no hicieron caso, pues habían pocas y prefirieron a la dueña del Hotel.

Grande fué mi pena, te aseguro, ver esto. La propietaria de algunos años de esa costa, de impresión no quiso regresar más allí y no volvió nunca más.

Créeme, es muy difícil la vida en esas costas cuando vienen serios accidentes...prefiere siempre Viña. La otra niña, la dueña de la fiesta, una novia que se llamaba Ester, ¿dónde está pregunté? ella no ha salido, replicaron los boteros. Cómo, dije, ¡y no van a socorrerla!.

No, me contestaron, tenemos miedo.

Viendo que no me hacían caso, corrí a lo que daban mis piernas, hablé con un señor Vergara y le cuento angustiada lo que pasa y que yo no era atendida.

Este dió las órdenes del caso en el momento; pues era un gentil caballero, y con energía mandó a los boteros a la playa a traerla...Ya fué tarde, la reina de esta fiesta era ya un cadáver, una muchacha joven y bella, que por festejarla había sido la fiesta. Allí me pasó algo también curioso y quiero veas todo a la ligera, pues creo nunca irás.

Ibamos con una amiga a ver a otras personas y que quedé por prudencia afuera de la casa, pues creía más prudente el no entrar sino por los ladrillos; así pensaba yo! Cuál no sería mi sorpresa cuando me dicen y todas vienen "si esta es la casa". Créeme casi me espanté! Es malo acostumbrarse a Viña.

El otro sitio es Zapallar, este pueblecito tiene chalets preciosos y en los que viven patriarcalmente todos en una santa unión y es llamado el Palacio de los pobres; pero yo no me atrevería a describir nada de esto.

De Cartagena te contaré también algo ameno. Una señora donde estaba alojada me pidió la acompañase para buscar casa allí en el verano, pues su sobrina estaba enferma y deseaba ansiosa la acompañase creyendo me pescaba para veranear con ella.

Qué de subidas y bajadas y visitas sin ninguna perspectiva. La buena señora que nunca olvidaré, su cuñada me facilitó cama para reponerme un poco mientras la señora andaba agitada viendo todos las casas; fué a buscarme para que ahora la acompañase a buscar yo también...pero fué grande su sorpresa cuando le contesté: "No perdamos más tiempo, aquí no me ha

gustado, ya lo he observado todo y no vendré. "Cuando no, me dijo; ya se sabe, tú con tu Viña y nada más. ya se han acostumbrado". y estaba enojadísima; todos sus planes frustrados... Su negocio conmigo había terminado!

Llegamos a Viña.

Viña, Viña, Balneario Ciudad, Ciudad de ensueños de gratas emociones de placer, jardines encantados, villas de rancia nobleza en donde hay existencias que bullen por vivir una vida intensa en tres meses de verano.

La mayor parte de este libro debiera ser para encomiarte a tí, a la reina de Viña y su consorte que se solaza en su magnífico palacio.... No temas los comentarios y pelambres, como me suplicaste no lo hiciera; espíritus hostiles, contradictores, existirán siempre; yo muchas veces he sido víctima de ellos y espero tú estés libre, pero si la envidia a mi simpatía prevalece sé filósofa: "no sufras" y reflaxiona; mientras exista el mundo el mal existirá, y no puedes obligarme a escribir de Viña sin que diga lo que sienta y mi imaginación me inspira.

FUNDADORES DE VIÑA

Bajo el amparo de Don Francisco Valdés Vergara y de Doña Mercedes Alvarez, bisabuela directa de una de tus sobrinas, rubia como los cabellos de ángel, pues era descendiente de este encantado sitio vino este granito de arena echando a rodar. Qué enloquecimiento sería para ellos si existiesen.

Las familias primeras de aquí que vivían con suma sencillez y agrado en las calles de Montaña, que fueron una de las primeras calles, eran las Vicuña, Iñiguez Subercaseaux, Vial y Errázuriz, que todas se reunían a pasearse comadreando con toda sencillez y paseando sin ninguna ostentación. Qué de diabluras no se hacían; nosotras chicas veníamos hace años, qué diferecia de ahora; te contaré algunos detalles amenos e interesantes y ciertos.

Una tarde mi papá con mi hermana Sofía nos invitó a andar cerca del puente que es del camino Avenida Libertad y nunca, a pesar de lo chica que eramos, olvidaré sus palabras que las recuerdo perfectamente y no lo comprendí, y ahora veo la vista larga de observación que tenía. "Esto, niñas, dijo mirando su perspectiva, será con los años de gran porvenir". Qué se-

rá me pregunto yo, hay dichos proféticos y que no se olvidan nunca ni la muerte los extingue; había también allí una casita en una esquina en que vivíamos, aún existe igual e inhabitada y yo digo con mi hermana: "Esto parece el perro del hortelano, que no come ni deja de comer", con pena y cariño la recuerdo. Separaba en ese lado para atravesar la Parroquia un cauce, y nos entreteníamos con una prima que ahora está en Berlín, C. M. y con mi hermana en echar las visitas al cauce, enteramente niñas aturdidas y además me gruñeron en una ocasión por no haberlas echado juntas a las dos hermanas. Gracias a Dios con tan buena suerte, que ninguna quedó con sus miembros estropeados y ambas fueron unas santas monjas que viven y nos recuedan con cariño. Almas santas y sublimes.

Estas niñas son nuestras amigas, varias hermanitas, Inés y otras lindas morenitas, Paulina e Iabel, y esta última ha sido privilegiada con su descendencia, cultivando en ese hogar una cosecha de buenas virtudes, formándose algunos de ellos ministros del Señor y parece que su buen ejemplo seguirán sus hermanos menores y si el Maestro los llama no desoirán su voz.

Recuerdo los paseos infantiles que hacíamos allí, sus juegos en la calle de Montaña con mi hermano, y que dándome un empujón por la espalda en una bicicleta de hombre, hizo que yo anduviera y, cosa admirable, sin caerme y así seguí ya feliz en ese regío sport sin temer los tráficos de ahora.

Viviendo en casa de mi abuelita M. V. pedía de compañerita a Luz y su mamá E. me la prestaba. Llegó un día entusiasmado el padre de ella D. Luis diciéndonos: "Aquí tengo un auto, la prime vez que subíamos, díjole al chofer". Llévelas con toda velocidad a estas niñas. Incautas como niñas que éramos nos subimos. Efectivamente fué vertiginosa la carrera, llegando en cinco minutos de la calle de la Montaña a la Playa del Mar.

La noche que pasé fué terrible, aún la recuerdo que veía estrellas y candelillas la noche entera y con pesadillas; por poco me sentí atacada al cerebro con esa fuerte conmoción y a la compañerita que era más pequeña no le pasó nada por suerte, eran los primeros automóviles que circulaban. Cierto que estuvimos muy expuestas, pero D. L. O. era incauto al peligro dando la muestra en eso, llevando en el vehículo a su querida hijita.

Así se trascurrían en esos entonces los pasatiempos viña-

marinos, como en familia, y con juegos sencillos e inocentes, diferentes de los de ahora.

Resalta en la calle Viana, frente a la hermosa Parroquia cuyo Párroco es el Sr. Cárcamo, celoso apóstol de las almas, una casita de estilo moderno de Gonzalo B. y Elisabeth S., blanca como la nieve, en forma de palomar y en las ventanitas suele asomar un alegre y bello pajarito con el trino del cantar cuya melodía, es símbolo de la paz del hogar y su nombre es, Amalita.

CALLE ERRAZURIZ

Aquí me detengo un momento para recordar uno de los mejores palacios que existen en esta calle, deslindando la Calle de Montaña.

En los meses primaverales se oyeron comentarios y me pedían ruegos y plegarias para retener un ser privilegiado que existía allí al final de esta hermosa avenida que era Carlos E.

¡Qué bellas flores habían allí! Yo un día de improviso y siendo amiga de una de las hermanas del nombre de Betania, me introduje, visité sin ser vista, observé el palacio sus lujos y comodidades; al entrar se ven lindas Hechirlias lacres y un kiosco marítimo. El cuarto de la dueña de casa de lujo y enorme, con su catre de pabellón antiguo y sobresaltada me pregunté: ¿Y la bella flor de aquí, qué se ha hecho? Es inútil todo el lujo, esa flor hace falta. ¿Quién se la ha robado? No preguntes más. El Divino Hortelano vino a podarla y no hay más que hablar. Altos designios del Creador, escogió la mejor de las flores de su jardín. La Galería con grandes arcos, parece una casa de estilo conventual, adornada de hermosos cuadros antiguos con los retratos de sus hijos queridos y muebles de estilos remesano Luis V. Créeme, sentí mucha pena al entrar y con mucha estratajema para que no descubriesen mi secreto ni mis intenciones, pues yo deseaba darme cuenta del gran vacío de esa casa... y sin ser vista y me sirvió de gran meditación, y recordé estas palabras del que tenía ese nombre Carlos V. La vanidad engaña, el saber morir, es la mejor hazaña. Pero allí él no necesitaba de ese axioma, pues murió como vivió, dejando un recuerdo de sus méritos y grandes virtudes que Nuestro Señor lo

recompensará en su Celestial Patria, pero siempre dejará el recuerdo de sus nobles sentimientos.

RECUERDOS DE BALNEARIO

Las costumbres antiguas de Viña con sus pasatiempos sencilleces de esa época me hace recordar lo del balneario de Vichy; permanecemos con mi hermana Sofía, hace pocos años un tiempo ahí, y te lo relato como algo original y entretenido en los hechos casi inverosímiles que palpamos si no los hubiésemos visto con nuestros propios ojos.

Teniendo por indicación médica que ir a algunas termas nos aconsejaron ir a Vichy, pero las fuerzas de esas aguas fueron para mí de perjuicio en vez de mejoría; pero adoptamos por quedarnos allí, y nos divertimos con ese pueblecito de Francia y los franceses.

Íbamos todos los días a una "fontaine" de aguas, sitio de atracción de este balneario, que estaba rodeado de sillas y que cada momento llegaban los franceses a pelear por el "Vingt sous de la Chaise". Allí bebíamos de las aguas indicadas y un día dijo mi hermana Sofía: Yo también quiero beber de esas llamadas "La Grille". Contando este caso, se asustaron los que la oyeron y le dijeron que habría estado expuesta a despacharse para la otra vida si hubiera tomado un poco más. ¡Qué admirable es la Providencia con sus criaturas!

Habiendo dejado a un amigo nuestro en París y sintiendo cierta influencia con él, viendo que estaban explotándolo demasiado, un amigo en un Hotel, desde Vichy le escribió esta tarjeta:

"Véngase en el acto, pues créame y se lo anuncio como un presentimiento y una intención rectísima.

Cuál no sería mi sorpresa en vez de su contestación al verlo llegar en la misma noche como a las 12, y las camareras exclamarón: Señoritas Quevedos, don Joane, don Joane!....

Sofía mi hermana se encantó, gritaba de gusto; tanta era su alegría que experimentó al ver que en esas lejanías de Francia, tenía un compatriota que iba a obedecer tan luego a nuestra llamada. Lo que es un buen consejo a tiempo. Me dijo él: "créame, esta carta la tomé como un anuncio de un ángel".

Para alojarlo fué la dificultad, pues; el hotelito en que vi-

víamos llamado "Convert", que lo atendía una señora antigua que conoció a Santa Bernardita, compañera de colegio, muy buena, nos anunció que estaba repleto y le tuvieron que alojar al lado de otra casita con escalas que él a duras penas podía subir por la fragilidad de una pierna; así que no permaneció más que un día con nosotros, pero lo halló por bien empleado, porque se desprendió de ese hotel en que lo estaban explotando.

Ahí me obsequió una linda maquinita de coser que conservo de recuerdo. A los pocos días nos volvimos también nosotras, después de una grata permanencia allí, y como eran tan pobres y sencillos, en ese hotel no tenían autos. Paramos un antiguo cabriolet que iba pasando con una ancianita por la calle y en el pescante nos fuimos a la estación, con nuestra maletita, despidiéndose las personas del Hotel entretenidas por nuestra partida, en estas circunstancias. ¡Qué diferencia la gente extranjera a las costumbres de ahora!

MIRA MAR

Pasemos ya de un salto a lo que te debe interesar. En él ya hay más refinamiento, es el balneario aristocrático; me hace recordar Dauville que hace poco estuve; lo encuentro parecido, pero allá sus playas no tienen la hondura de aquí. Una vez que me bañaba en el mar, mi hermana Sofía decía que mi figura la divisaba desde lejos, muy lejos, como una hormiguita.... pues costaba sumergirse, y aquí el mar es más hondo y luego puede internarse; pero el aspecto y sus vistas, lo mismo que el casino, tienen algo semejante. Siempre se repleta de automóviles su magnífica terraza. Somborean sus contornos las agudas siluetas de las residenciales que cortan el azul y el rojo de oro de esas inolvidables tardes Viñamarinas. En la misma dirección emerge la blanquecina silueta del castillo Brunet, una cinceladura de piedra que tanta atención ofrece para la vista, de elegante estilo moderno, junto al mar e inscrustado en las rocas nos da una ida de guerra en que era necesario defenderse contra los piratas; más bien parece un pedazo de las Baleares la estructura del castillo de Don Alfonso Wulff.

Un pedazo de Suiza la de techados caprichosos, parece que fuese un reventón de flores la residencial de algunos castillos; lo único que falta para completar la vista de Suiza, son las hermosas montañas nevadas.

DERBY

Pero uno de los lugares que jercen más atracción en Viña, son sin duda alguna, los de diversiones. Sporting Club, el Casino, los teatros y hoteles.

Desde chica me han gustado las carreras, pero casi nunca voy. Es necesario haber asistido un día a la corrida de gala, la máxima carrera chilena. Las dams lucen sus toilettes más hermosas y el paddock y las tribunas vienen a ser como un gigantesco salón de la elegancia a donde concurre lo que más tienen de significativo nuestra ciudad.

El Derby es uno de los mayores atractivos de Viña. Este año según cálculos, 15.000 personas de fuera fueron a presenciarnos y se estima que ésta sea la mayor cifra de visitantes que hay en Viña, la codiciada.

Como siempre me gusta describirte algo ameno, te relataré: Con una amiga dijimos, hoy ganamos el Derby. Poco preparadas por el precio en las tribunas de primera tomamos entradas bajas, y sin querer llegamos atraídas por el refinamiento a lo mejor. Nadie nos dijo nada, pues comprenderían nuestra ignorancia. Y entonces cuando nos vimos, dijimos ganamos el Derby y este mismo año y en la misma fecha, por telegrafía iba a escribirle a mi amiga la falta que me había hecho y no había asistido a esta reunión, y recibo una carta de duelo. Por esos mismos días fallecía su madre que tanto había agraciado nuestros paseos de tan buena suerte.

HOTELES

Tú conoces los mejores y nuevos que también no me atrevo a describirlos, mi pluma es muy torpe para ello; es de todo hermoso y de lujo y confort el gran Hotel O'Higgins.

SANATORIO MARITIMO

Ansiosa estoy de describirte este simpático establecimiento, obras de mi profunda simpatía; lo mismo que otras que deseo antes de terminar esta síntesis del vergel florido, tú las sepas y ojalá algún día salgas a conocerlas, pues tú que eres eximia pretoria y de hermosa y ágil silueta, podrás interesarte en ello

y conocerla, lo mismo que el grupito de tus hadas que te rodean.

Los primeros fundadores, y que tienen sus retratos el entrar, son dos Luis Cousiño, señora Brown de Ariztia, y varios otros conocidos tuyos.

Se puede decir, han hecho este hermoso establecimiento de milagros o providencialmente, como tú quieras llamarlo; suben sus pisos y lo extienden y un tiempo con estilo bello para capacidad de muchos niños raquíticos y enfermos, que los tienen sin ropitas a la pura capa del sol y de las frescas olas del mar. Los Hermanos los atienden con solícito cuidado y ternura. Créeme, es un obra maravillosa y uno se admira de ver el interés de esos Hermanos. Te encantaría ver las salas de cirugía sus dormitorios, etc., las fotografías de esos inválidos cómo entran al Sanatorio y cómo después salen.

Le hice un reportaje a los Hermanos y les dije: Cuidado Hermanos, con este gran establecimiento, no vaya a ser que en el verano saquen a los niños de sus camitas y las ocupen los veraneantes ruleteros. Con gusto oí la respuesta: "No, me dijo. Los santiaguinos se han portado muy bien con nosotros. Hasta los ministros nos atienden bien". Aplauso merecen esos caballeros que saben apreciar el mérito de esa gran institución.

IGLESITA

Arriba de un cerro, como he estado algún tiempo aquí y de espíritu novedoso en conocer los bellos paisajes sin darme cuenta que eran tan lejos y que no tenía pies de cabra, pues había tanto que subir conocí una iglesita nueva recién hecha, por el camino Luisitania detrás de la linda Iglesia de Chorrillos. Toda hecha de piedra, por el arquitecto Sr. Lyon... la encontré una maravilla, una obra de arte.

Pero te diré, se necesita tener muy buenas piernas para subir allá tan lejos.... Casi al llegar a la cumbre me desalentaba, no sabía qué hacerme; pero el ejemplo de mi compañera que era de mucho más edad que yo, me animaba y haciendo, un esfuerzo pensé: Llegaré al final del combate, es la vencida. Esto es tentación. Si no sube hasta el final el sacrificio no llegaremos al cielo. Esta visión la tuvo nuestro buen Jacob. Me agradaría la vieses, vale la pena; la hicieron porque hay allí muchos habi-

tantes en ese cerrito y no tenían proporciones por las distancias de tener misa allí. Hermosa idea. La bajada sí que fué fácil; costaba mucho menos; casi a escape llegamos.

AVENIDA LIBERTAD

Llegamos a la grande y hermosa avenida donde se ostentan hermosos chalets, de las personas más encopetadas y aristocráticas de Viña.

A mediadados del Casino está la simpática Iglesia de los P. Carmelitas, terminada hace poco y que presta sus servicios religiosos a todos los de ese barrio.

Existe por la cuadra 8 Norte un hermoso chalet, que al frente tiene lo más hermoso de las flores de Viña. ¡Qué maravillas de Crisantemos, Rosas, etc. Allí, hace algunos años vivía en esa casita un blanco lirio, sobrinita mía, encantadora, romántica de gusto y privilegiada de virtud y de belleza. Recuerdo con pena y placer su corta compañía; pasábamos con Sofía mi hermana (pues ella nos quería mucho) ratos amenos, en su angelical compañía y viví con ella en esa misma casa como 15 días, pero el Hortelano Divino también cogió esa flor, pero no aquí en Viña.

Veo que siempre El se lleva lo mejor. Con impresión escudriñé ese chalet, lo encontré regio, tenía cuadros antiguos y un interesante amueblado del Taita Dn. Manuel Salas. Viven allí tus distinguidos parientes que son muy apreciados, lo mismo su familia de S. E.

QUINTA VERGARA

Existe en esa misma calle Errázuriz una hermosa y gran quinta; he tenido grandes deseos de conocerla, pero no se ha presentado la ocasión; creo de muy chica el haber ido, pero no te la describo por temor a un error en su descripción, y creo que la conoces muy bien.

A la entrada se destacan hermosos y antiguos árboles: el del pimiento, el palo borrado, petiporos y otros de pino.

En su costado están los aromos que a su tiempo florecen y hacen realzar la belleza del parque. El parque, tiene treinta y una Hectáreas y todo es gran propiedad de la familia Vergara,

ha sido una adquisición, comprándole la Municipalidad para la difusión de bellas artes y agradables paseos de sus habitantes.

En la época de su familia se dió un gran baile y ansiaba de ir, pero aún yo no salía a la sociedad. Yendo de tapadas mis hermanas con disfráz, acompañadas de una pariente mía muy bonita M. A. Cuando supe el caso lloré tanto por que no me habían invitado. "Porque decían, era yo tan alta que habría sido expuesta mi presencia; lloré toda la noche, amaneciendo enferma. Así son las primeras ilusiones.

Supe que el baile había sido gracioso y fantástico. La casa es estilo veneciano del Renacimiento, estucada en cemento, arcos a su alrededor, plantaciones de hojas de bellos colores otoñales, la ampelopsis. Fué construída en 1910 y ornada de hermosos arcos que se destacan a la entrada con unos leones de mármoles. La galería exterior llena de arcadas y su linda pila de marmol decoradas con niñitos y a los lados, un reloj de sol de marmol, que nunca había visto, de estilo corintio, la fecha está grabada en letras Griegas.

Tuvo la gentileza el señor Oscar M., de hacernos ver las habitaciones de la casa y vimos el lujo de ellas. Los hermosos salones con sus lámparas de bacarat y también los salones que tienen ahora para la vista del público, los hermosos cuadros, lujosos gobelinos en las espaciosas habitaciones que se conservan allí muebles de lujo y antiquísimos, donde está el Museo, que es el interesante espectáculo e instructivo pasatiempo de los habitantes de Viña.

El frente de la casa tiene unas plantas de naye y su prado está cubierto de césped.

CASINO

De un salto, dejando muchísima notabilidad de Viña, quiero introducirme en el Casino de Viña del Mar. Hoy por hoy no se puede separar Viña del Casino. Un groon recibe en la puerta, y nos encontramos en el hall central, centro obligado para todo el que quiere recorrer el Casino. Todas las salas se comunican con él. Es un círculo de base marmóreo rodeado de altas columnas que sostienen el redondo balcón del segundo piso.

SALAS DE JUEGO

Entramos a las salas de juego. La famosa ruleta.

Para qué explicante eso cuando yo nunca voy y se reirían de mi candor. Lo único que puedo decirte es que al observar sus semblantes, sus muecas y sus caras sudoríficas, me impresionaron de tal modo, que no he querido volver más. Juego peligroso, no hay la menor duda.

Sentíame satisfecha de haber conseguido por intermedio de mi modesta pluma desilusionar al público Viñamarino de la entretención o el juego peligroso de la ruleta, pero temo que esto sea un candor de mi parte al ir contra la corriente fantástica de las tempestuosas olas del mar de estos balnearios Viñamarinos.

Los aficionados a este juego aunque se perjudiquen atrozmente, sienten una atracción invisible a ello, yendo en ese juego sobre todo en la Punta y Banca que colocan sumas fabulosas y caen en la bancarrota más completa.

Por estas causas ha habido desgracias ya tan tristes como fuertes por personas que se han desesperado atribuyendo a su mala suerte, "como ellos dicen", y no comprenden que esto se debe únicamente al no abstraerse de volver allí y no tienen el dominio de su propia voluntad el retirarse a tiempo cuando ya han perdido mucho y decir "basta" sin buscar el desquite.

He visto desgraciadamente señoras, señoritas más o menos pobres y de pocas rentas perderlo todo llorando y contando que no tienen con que pagar su alojamiento y otras desequilibradas y en finanzas difíciles, perder casi todas sus economías.

Eso no más puedo decir a este respecto, pues no entiendo mucho de eso nada más que de referencias en el desbordante veraneo Viñamarino, que concurren allí y se oyen sus gemidos, que les proporciona el señor E., que será su placer ver caer tanta gente en esa trampa mágica que es la más gran tentación y para él su negocio más formidable.

LA CANCHA

Por la Avenida Libertad se cruza por los caminos 4 y 5 Norte; se pasa por unas lindas Avenidas y se llega a la citada cancha donde se corren las grandes carreras. Tiene sus hermosas

tribunas, etc., y se pasa por allí para las Hermanitas de los Pobres que están en su linda Avenida bajo las sombras de palmeras, donde cuidan a los ancianitos; acaban de ser los 50 años de su fundación; es un obra muy simpática.

COLEGIO MARIA AUXILIADORA

Te extrañarás ponga tu atención en este establecimiento, pero es una institución de todo mi cariño y simpatía; está en 5 Norte casi esquina de Libertad, y es un Colegio benemérito, donde las Monjitas se ocupan de educar niñas pobres, y regentadas por unas Madres muy buenas, estimo y quiero mucho, a la Madre Superiora, Catelli. Me encantaría que la hadita hechicera también la conociera y la hiciera conocer. Una amiga nuestra, ya fallecida, le legó ese terreno que sirvió para hacer esa casa de tanto bien para cultivar las almas; se llamaba Elena Errázuriz de E. y la madre con gran ingenio y maestría ha hecho la construcción casi milagrosamente, ha sido admirable; he sabido muchos pormenores de ella, pero es más prudente guardar sigilo.

Creo yo tengo atracción por ella, porque cuando fuimos todos con mis padres a Europa, éstos visitaron en Turin a San Bosco, y a nosotros, como chicos que éramos, nos dejó en casa, pero el Santo que era llamado entonces Juan Bosco, nos envió su Santa Bendición, a todos sus hijitos y esta casa es la siembra de sus trabajos.

BRIDGE

En las tardes con un five o'clock tea, se reúnen muchas familias a jugar y varias veces tienen fiesta de Beneficiencia que resultan con gran éxito; supe hace poco fué favorecido por un juego de Birdge, el Sanatorio Marítimo con \$3.000.— colectados. Muy buena donación.

Las más campeonas en este juego son las familias Lyon, las Selegenstad, las Subercaseaux y también las Hidalgos; a mí me agrada ese juego, pero como sé poco, no tengo aceptación en él; temen les eche a perder sus ganancias.

CONCON

El paseo favorito de los veraneantes de Viña, es el recorrer estas hermosas playas.

Se toman en la plazuela de la estación unas góndolas muy confortables y relativamente baratas que son adecuadas para todos los bolsillos y es lo mismo que ir en los autos de lujo.

El recorrido del camino es enteramente plano, y domina todo el trayecto la hermosa vista del Mar con sus hermosos oleajes y uno llega a Concón sin siquiera darse cuenta por sus vistas pintorescas que la excursión ha terminado ya en el Hotel de Concón, que es un hermoso edificio que está en la subida de un cerro de una preciosa vista. Allí también los que no encuentran alojamiento en Viña, van a refugiarse en los meses de verano.

Ya llegamos al final de este relato. Espero que este círculo de mis simpáticas hadas del Castillo y sus hadas hechiceras, sean bien benévolas y disculpen el relato que lo hice únicamente por su empeño, y quise complacerlas en esta narración y también contarles un episodio del mar bravío.

OLAS TEMPESTUOSAS

Triste y sola y algo debilitada en el mes de Junio aprovechando un día de sol radiante, le dije a mi hermana Sofia, recordaré siempre ese Domingo, nunca de mi memoria se borrará: "Voy a recostarme un rato a las playas de la Avenida Vista al Mar, mientras tú vas a la Misa.

Dice mi hermana, tenía presentimiento en la misa, que algo funesto me sucedía a mí. En ciertas circunstancias el corazón habla. Efectivamente me acosté a la orilla de la playa y las olas eran mansas, así es que no tomé ninguna precaución y empecé a leer una carta que acababa de recibir, y así me quedé medio traspuesta.

De repente no sé lo que me pasó, me siento envuelta de pies a cabeza en una ola furiosa que arrastra conmigo, pieles y anteojos. Créeme, nunca he sentido impresión igual. Me preguntó que si allí habría otra hechicera. Y yo, ¿estaba allí sin simpatía de alguien?

Fué tanto mi estupor, que me volví a la casa empapada, recostándome en el acto, y una buena señora que me vió, advirtió que estas olas eran peligrosas y traicioneras.

Sin más, cuando llegó mi hermana a la playa y no me encontró se asustó.... Le expliqué todo y le dije: estas olas son anuncios de que no debo más estar en Viña en este mes, y partí al otro día para Santiago sin más vacilación.

AGUA SANTA

Este es un camino precioso que domina todo Viña; yo me encanto cuando contemplo desde arriba la vista y su naturaleza, y ahora van los autos por esos caminos que han hecho nuevos. Se llega primer a una hermosa Capillita se ostenta una hermosa Virgen de Lourdes, que obsequió a ésa la Sra. Emilia Sarratea de Vonschoeder; tiene muchas placas en su honor por los muchos milagros de que ha sido objeto. Acude mucha gente, sobre todo el día de sus apariciones, 11 de Febrero, que fué el aniversario en que le dijo a Bernardita: "Soy la Imaculada Concepción".

MONJAS CARMELITAS

Ya llegué a la meta de mi pequeña narración y no puedo en el postre, como se dice debe ser algo de lo mejor, de mostrarte para que sepas, el Claustro de estas santas, que elevan sus plegarias día y noche por las almas atribuladas y que necesitan protección.

Se venera allí una santita muy agradable y prodigiosa Teresita de Lisieux quiérela mucho. Jovencita como Uds. todas. Allí, en esa sombra ha buscado su refugio y está edificando un chalecito una hermana de Betania llamada Marta, pensando: "quién a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija".

Acordémonos nosotras también y no olvidemos la promesa de la Santita de Lesieux.

A propósito, narraré lo que ha pasado recientemente en mi familia.

ADMIRABLE PROTECCION DE SANTA TERESITA

(Creo se puede decir milagro)

La santita anunció que pasaría su cielo haciendo el bien en la tierra. Se ha cumplido su promesa en nuestra familia de

una manera muy patente y ella es merecedora de todo nuestro cariño y de nuestra confianza; pero lo que más le gusta es que la imitemos en el amor a Dios, pues su misión fué de amor.

En un lindo día de Abril, mis primos Blanca S. y H. V. de V. fueron a visitar a su nietecito J. David. Se unió a este paseo mi primo J. S. (Arzobispo de la S.) que iba en otro auto con Mons. J. C. y S. Z. Pasaron un día de campo precioso.

Como el camino estaba malo y los días estaban cortos, resolvieron regresar temprano. El coche de Monseñor salió primero, pues él tenía que estar en Santiago a las 7. Mis primos H. y B. que no tenían tanto apuro demoraron un poco más en la hacienda, celebrando a sus nietecitos, Miguelito F. y J. David que, entre paréntesis, son encantadores, unos verdaderos angelitos del cielo.

Se despidieron con muchos abrazos y besos. ¿Quién iba a decir que, si no es por un milagro de Santa Teresita, sus hijos no los iban a ver nunca más?

Una hora más tarde estaba oscureciendo; mi prima le dijo al chauffeur; vaya más despacio, pues no se ve el camino; había mucha tierra que levantaban los autos y que como no había viento se quedaba. El chauffeur no hacía caso y seguía más ligero. No sabían mis primos que, mientras ellos conversaban en la terraza de R. frente al espectáculo de la laguna ensoñada, el hombre había ido a buscar chicha y se había tomado su buena ración; era el tiempo de la rica chicha. De repente, perdió el control o se quedó dormido. El auto se fué al canal caudaloso. Se dio vuelta completamente quedando las ruedas arriba, a flor de camino y todo lo demás enteramente embutido en el cauce. Inmóviles como en una jaula y en completa tiniebla, mis primos sintieron que el agua entraba al coche y principiaba a subir; subía rápidamente y ellos calcularon perfectamente que pronto los taparía y que no había ninguna esperanza de vivir. Preparémonos a morir, se dijeron, y se dieron el "adios".

"Ya, hija, ya me voy a ahogar", dijo Horacio a mi prima, pues el agua les llegaba a la boca, faltando solo 10 cm. para que llenara el coche. Mi prima Blanca le dijo entonces: Llamemos a Santa Teresita, obliguémosla a que nos venga a ayudar. Y grita con fuerzas; **Santa Teresita, sálvanos.** Dice Horacio, que en el mismo momento que ella dió ese grito, sintió que el agua bajaba un poco, sin que hubiera causa para que esto sucediera. Luego

oyeron y reconocieron la voz de mi primo J. Oían mis primos como se decía: "no se puede abrir las puertas, no se puede" y ellos decían, desde adentro: apúrense, pues, si no será tarde. Pero el agua se había detenido justo debajo de sus bocas. En fin lograron romper una puerta y los sacaron a los tres salvos y sanos. La protección más grande fué que el auto del Arzobispo que había salido primero, fué sujetado en la hacienda de Pintué, porque estaban celebrando una procesión y cuando vieron que iba un obispo lo hicieron parar, para que diera la bendición. Vinieron, pues, detrás del coche de Horacio y el más joven de los pasajeros de este auto vió en el canal el auto dado vuelta; pararon y se bajaron y oyeron la voz de mi prima que gritaba: ¡Santa Teresita! Mientras unos corrían a buscar gente y herramientas los otros daban la absolución, porque como veían la abundancia de agua que venía en el canal, creían que era imposible no se ahogaran.

¡Qué milagro! ¡Qué milagro! gritaba la gente que los vió salir de allí a tirones por una rendija de la puerta que no se podía abrir más por la angostura del canal. Y los que pasaban después y veían la situación del auto abandonado a su suerte preguntaban: ¿Cuántos muertos?

¡Oh que santa tan amable! ¡Como oye y como viene ligero cuando la llaman! Si alguien no ha leído su vida, que la lea pronto y que la tome a ella de protectora y de amiga y le pida lo que es más necesario que es amar a Dios con todo corazón, pues lo demás es todo vanidad y, desgraciadamente que en estos tiempos que corren, nadie piensa así y todos no quieren sino pasarlo bien, en frívolas entretenciones. Ella no se ocupó sino en amar a Nuestro Señor y por eso es que ahora es tan poderosa.

En esos momentos de ese gran accidente pasaba el camión con los inquilinos de la bella mansión del Sr. Miguel Letelier a quienes el Arzobispo pidió bajasen para venir en auxilio. Obedeciendo en el acto y gracias a esa intervención se pudieron salvar. Estos eran los Hernández, y sus compañeros, quienes empezaron su arduo trabajo y actividad que requería el caso. Con un gran chuzo y una pala cavaron la tierra que había alrededor del canal; después de una dura labor pudieron romper la carrocería del auto sacando a la prima Blanca por la cintura y también a su esposo, logrando se salvaran ilesos. Fueron estos buenos inquilinos los instrumentos de que Nuestro Señor se sirvió y tam-

bién la oportuna organización del Arzobispo del que a propósito dijo estas palabras Monseñor Zanini: "Que el Arzobispo parecía un capitán de barco en naufragio y que se había conducido con una sangre fría admirable y añadió que la familia Subercaseaux se destacaba por su integridad nerviosa en los momentos difíciles.

Al volver al fundo los inquilinos, relataron lo sucedido a los mismos hijos, no sospechando ellos que los accidentados eran sus propios padres y no lo vinieron a saber sino dos o tres días después de lo sucedido, y sabiéndonos sanos y salvos, gracias a la intercesión de esta Gran Santita.

Todo esto lo pongo tal como me lo contó mi prima.

"Je veux passer mon Ciel a faire du bien sur la terre".

Viña del Mar, 15 de Abril de 1936.

Violeta Quevedo

Clarín de Batalla o sea ¡1944!

RECUERDOS QUE EMOCIONAN O SEA AÑO ¡1944!

La última de mis residencias fué un terrible fracaso. Aunque a mi hermana Sofía se la había descripto como muy notable y hasta deliciosa, no puedo dejar de reconocer cuán lejos estuvo de ello y el ingrato recuerdo que dejara en mi ánimo.

Consecuencia de ello fué el enfermarme, pues las dueñas de la pensión donde nos alojamos nos destinaron un cuarto excesivamente frío, y, como si esto fuera poco, apenas si querían darnos de comer.

La casa estaba situada en la calle Santo Domingo, y era propiedad de unas señoras apellidadas Murillo, tan parecidas las tres que nunca acababa yo de distinguirlas. Cuando una de ellas venía a alegar algo de tanto con que al cabo del día nos abrumaban, yo le decía:

—¡Pero, señora, hace un minuto vino usted con lo mismo!...

—No, señorita, yo no he venido. Fué mi hermana...

—Es que son tan igualitas... —respondía yo, impacientándome conmigo misma, por mi escasa capacidad fisonomista.

Como mi afección era ya seria, pensé buscar alivio en otro lugar más adecuado, y se me ocurrió que el clima de Los Andes venía muy a propósito para mi caso.

Escribí al sotacura Carlos Ibar, que es de allí, y partimos en seguida. Tuvimos al principio algunas dificultades, pero, a Dios gracias, pronto pudieron ser subsanadas. En lo que respecta a mi salud, a los tres días conseguí verla restablecida. Desapareció la recia tos que me combatía, y recuperé el uso expedito de la palabra, pues había estado completamente afónica.

Sin embargo, la residencia fué detestable, en lo que a co-

modidades y buen trato se refiere. Apenas supieron en la pensión que éramos las señoritas de Quevedo, nos elevaron los precios por las nubes, cobrándonos mucho más de lo que pagaban nuestros compañeros de hospedaje.

Aunque la alimentación era escasa, y nada selectas las viandas, soportamos con heroica paciencia todos los inconvenientes, por lo que tenía el lugar de benéfico para mi salud.

En esta ocasión, una feliz casualidad nos hizo conocer a la señorita Anita, de Coquimbo. Ella hizo de instrumento de la Divina Providencia, y, con sus infinitas y delicadas atenciones contribuyó a suavizar los rigores y asperezas que debíamos experimentar en la casa donde parábamos. A menudo nos invitaba a tomar el té en su casa, un hermoso chaletcito situado a la orilla del río, desde el cual se goza la vista en la contemplación de un hermoso panorama.

Nos rogó con repetidas instancias que nos alojáramos en su casa, cobrándonos la mitad de lo que estábamos pagando, y casi tuvimos la tentación de aceptar su propuesta, pero la rechazamos al fin con gran pena, pues quedábamos lejos de la iglesia, donde allí se venera al Cristo Pobre, cuya devoción había sido para mí y Sofía, fuente de grandes consolaciones, y al cual estábamos encantadas de conocer y venerar.

EL CRISTO POBRE

Dedico un párrafo especial al Cristo Pobre, advocación con que es venerado en Los Andes, en la iglesia situada en la calle de Santa Rosa, al frente de la cual se hallara un tiempo el R. P. Francisco Javier Lizana. El R. P. Muñoz es ahora el párroco, y su sotacura, el R. P. Carlos Ibar, gran orador y celoso apóstol de la fe, aun en aquel solitario y minúsculo pueblecito, tan distinto del ambiente en que él se educó. Misteriosos son los designios de la Divina Providencia, que sitúa a sus elegidos en todos los lugares, y no repara en tiempos ni en edades para asignarles su misión, siempre de trascendental importancia, así sea realizada por las personas más sencillas en los medios más humildes.

Nuestra devoción por el Cristo Pobre data de muchos años atrás. En cierta ocasión, mi hermana Sofía estuvo a las puertas de la muerte. Nada valían todos los expedientes de la ciencia, ante los cuales el mal no cedía un ápice. Después de varias

tentativas, observaciones y contradicciones, como acontece siempre en circunstancias difíciles, máxime cuando se halla en juego la vida de una persona, pensóse en la conveniencia de practicar una operación, aunque sin albergar seguridades de éxito. En tales angustiosos momentos, una amiga de mamá, Carolina Brickles, ya fallecida, nos sugirió:

—¿Por qué no le hacen una promesa al Cristo Pobre?

Muy grave estaba mi hermana, pero en cuanto oyó este bendito nombre, sintió renacer en su corazón la esperanza de curar. Aunque no conocíamos esa advocación de N. S. Jesucristo, pusimos en práctica el consejo de nuestra amiga, y habiendo sido escuchadas, guardamos desde entonces gran devoción al Cristo Pobre.

—¿Y cómo podía ser de otra manera, si a El, debemos la vida de mi hermana?... La operación se vió coronada por el más completo de los éxitos, a pesar de que, según nos aseguró el doctor Navarro, a cuyo cargo estuvo, sólo en un caso entre mil, es posible obtener feliz resultado.

LOS ANDES

Curioso pueblecito éste, que apenas si tiene el honor de figurar en las cantas geográficas. Su trazado es por demás sencillo, y no creo que para efectuarlo se haya recurrido a los oficios de un técnico en urbanismo. Para la pretensión y aspiraciones de sus habitantes, está todo lo bien que pudiese desearse, teniendo en cuenta su importancia. Sus límites forman un cuadrado matemático; tiene siete cuadras y, como característica predominante, cuatro alamedas en las cuales hemos creído ver la aspiración de tocar cielo, si no con las manos, con las copas de sus erguidos y altísimos árboles. ¡Y cómo no, si no hay hombre sobre la tierra que no crea ver en su solar nativo el vértice del mundo!....

En la plaza se levanta una estatua —detalle nada común en pueblos de tan pequeñas proporciones—, y a ella se halla adherida una placa con la siguiente inscripción:

El pueblo de Los Andes

Al general San Martín

12 de Febrero de 1817

Maipú, 5 de Abril de 1818,

5 de Abril de 1944.

(Fecha del accidente milagroso que escapé en Santiago recién llegada de Buenos Aires)

en recuerdo y homenaje del abrazo que se dieron el general San Martín y el virrey del Perú después de la batalla de Maipo.

Los Andes es una copia perfecta de San Felipe —o éste de aquél, ¡vaya uno a saber!— pero a mí me agradó más el último, por ciertos detalles y circunstancias que no sería fácil referir.

EL ABUELO BUENAVENTURA MARDONES

Protagonista de un episodio de nuestra historia fué este hombre, argentino de nacionalidad,, que dió albergue al general San Martín y a las personas que lo acompañaban, en al casa, de modestísimas proporciones, que tuve ocasión de visitar, conservada como en tiempo de su primitivo dueño.

Vive aún, allí mismo, una nieta suya, Bienvenida Mardones, que dice ser parienta de la familia de Martínez.

Conversando conmigo, la venerable ancianita, cuyas facultades mentales se mantienen en plena lucidez, recordaba, entre otras cosas, que en los tiempos de su juventud, y aún menos lejanos, la vida no ofrecía tantas dificultades como ahora, se gozaba de mayor tranquilidad, no existían los conflictos que ahora se estilan, y como dato ilustrativo, me apuntaba el siguiente:

—Antes, en esa época, todo era más fácil, todo más barato y más abundante. La carne, por ejemplo, asombrese usted, valía sólo cinco pesos....

Me contaba también, que allí mismo, en esa casita donde ella tenía la dicha de vivir, había tomado mate más de una vez el general San Martín, tan amigo de su abuelo.

Recorrí toda la casa, pobre, aunque bien conservada, de estilo colonial, y, estuve en el balcón desde el cual el glorioso Libertador habló a la multitud allí congregada.

Según narra la historia, de allí se dirigió San Martín a Santiago, donde lo esperaba el general O'Higgins. Después de la batalla de Maipo, en el mismo lugar en que se dieran el cordial abrazo congratulándose por la victoria que aseguraba la libertad de Chile, prometieron a la Virgen del Carmen erigir un monumento que recordara el fausto acontecimiento. Y desde entonces, aquella promesa, herencia sagrada de nuestros glorio-

esos héroes no había podido verse cumplida; pero ahora, gracias a Dios, superadas todas las dificultades se ultiman los preparativos para llevarla a la práctica.

Los méritos de su realización corresponden a mi excelentísimo primo, arzobispo, Juan S**, y, en gran parte, también a mi prima la embajadora del Perú, Margarita de S**, quien, preciso es decirlo, aunque con ello hiera su modestia, ha dedicado a tan feliz iniciativa lo mejor de sus empeños.

Una vecina de Maipú, dijo haber sabido que unos días antes de su trágica muerte, nuestro primo el arzobispo fué allá con muestras de gran apresuramiento. Parece como si supiera que tenía los días contados, y en consecuencia, ponía en sus tareas toda la premura que sus fuerzas le permitían. Presintiendo, quizá, que no podría por mucho más tiempo seguir haciéndose cargo de esa gran obra, tomó las llaves de los documentos a ella concernientes y, renunciando a su puesto, hizo entrega de todo al Señor Obispo Eugénin.

La construcción del gran monumento o basilica, que estará a cargo de un arquitecto argentino, ha de comenzar muy pronto, pues ya se cuenta con los fondos necesarios, por donación de chilenos y argentinos, hermanados en la hermosa empresa.

EL PALOMARCITO DE LOS ANDES

Años hace, había oído hablar de este convento, y no sospechaba que estuviera tan cerca de casa. Informándome, supe que era el mismo de que había tenido referencias por una jovencita muerta ya en olor de sanidad, la cual creo merecerá algún día el honor de los altares.

Fuí a visitar a las Hermanas, que me brindaron exquisitas atenciones, mostrándose muy diversas de los demás habitantes de Los Andes, a quienes parece que no les resultan muy simpáticos los de Santiago.

Quedé encantado con ese huertecito retirado del bullicio y las vanidades del mundo; en él, y al lado de aquellas buenas religiosas, se respiraba una atmósfera de paz y de sosiego que paralizaba todas las emociones, o mejor dicho que fundía todas las emociones en una sola: la emoción de la Divinidad. ¡Oh, fray Luis de León, quién nos diera tu inspiración para cantar tus salmos!

La tontera del convento, hermana Angela, estuvo amabilísima conmigo y me obsequió un libro por permiso de la madre superiora, hermana Díaz, a quien tuve el gusto de conocer, habiéndonos tratado a mí y a mi hermana Sofía con gran ternura y benevolencia.

JUANITA EL TREBOL DE 4 HOJAS

Encontré en ese huertecito una hermosa flor o trebol de conservatorio, y supe su nombre: Juanita Fernández; hallazgo que me dejó encantada, pues nunca hubiera imaginado que tan feliz acontecimiento pudiera tener tan pobre escenario como el de aquel triste y abandonado pueblecito.

Pensé en seguida si sería bueno o conveniente narrar algo de las circunstancias y hechos que se ligaban a ese suceso; pero, lo confieso, aún cuando hubiera decidido hacerlo, no venían a mi mente muchas inspiraciones. Además, ¿qué añadiría mi modesta pluma a tanto y tan admirable como habíase ya escrito sobre la vida de la acertadamente llamada el Lirio del Carmelo?. Ese mi interés, pues, debía quedarse en admiración personal, sin trascender más que en mis conversaciones.

A pesar de ello, aunque no haga de mis noticias sobre el caso materia de un tratado, no puedo dejar de consignar aquí, muy brevemente, algunos detalles que por su índole especial ha de interesar a quienes conserven el recuerdo de esa niña privilegiada, y mucho más si en vida la conocieron.

Conocí a esa jovencita cuando yo vivía en la calle del Dieciocho, en cierta ocasión en que, en la iglesia de San Ignacio, estaba confesándose con el R.P. Falgueras, y pregunté:

—¿Quién es esa niña de largas trenzas y pelo castaño?

Me dieron su nombre, Juanita Fernández, el que, naturalmente, no me hizo en ese momento mayor impresión; pero hoy mismo, cuando escribo estas líneas, no acierto a explicarme qué fué lo que impulsó a pedir noticias de ella. ¿Sería quizá porque algún día me vería precisada o tentada a escribir sobre su vida? En fin, no sé; lo cierto es que nunca más volví a verla, hasta que después supe que había ingresado en el Palomarcito, dejando a su madre y hermanos consumidos por la pena y dolor de su alejamiento, en parte por ella compartidos; pero mitigados por la certeza de su vacación y la seguridad de que debía acudir al llamado de Dios.

Estuvo educándose en el colegio del Sagrado Corazón de la calle de la Maestranza, en Santiago. En ciertas ocasiones tenía que servir en la escuela gratuita, en esas fiestecitas que les dan a las niñas pobres, y otorgaba mayores atenciones y más exquisita amabilidad a las figuras menos agraciadas dando prueba evidente de sus admirables dotes de caridad. Lo mismo hizo al entrar en el claustro, empeñando su proesa de ser una y la misma para todas y de que "a todas las trataría de la misma manera, pues todas eran pare ella iguales". ¡Alma privilegiada, cómo se había compenetrado de la caridad de N. S. Jesucristo!

Algo me estuvo contando la hermana tornera, en las conversaciones que sobre dicho tema sostuvimos, y en una de ellas con mucha filosofía y como incitándome a esta tarea que ahora emprendo, me decía:

—Hacer un ramo de flores con flores bonitas no cuesta nada. Lo contrario es lo que cuesta....

En una de sus páginas leí algo simpático para mi carácter, por la revelación de que en alguna de sus afecciones se me asemejase. El párrafo expresaba, poco más o menos, "que se encontraba, cuando hacía sus excursiones y en su carácter varonil, una verdadera yanqui".

La hermana tornera, por el cariño que le profesaba, rogó a la madre superiora le permitiera cuidar de Juanita durante su enfermedad, es decir, mientras estuvo atacada del tifus, lo que le fué concedido.

'Cuando la cuidaba —narróme esta buena hermana—, empecé a leer sus libretas de apuntes, y en seguida tuve la evidencia de hallarme ante una criatura extraordinari, a pesar de que no es mucho lo que pude sacar en claro de aquellas nerviosas anotaciones.

"Ella se complacía siempre sirviendo de jardinera y regando unas florecillas que le tenía puesta a una estatua de la Sma. Virgen.

"En la última comunión estaba absorta en Dios como en éxtasis. Los últimos días, estando ya muy enferma, tomó la disciplina como siempre, y con fervor admirable fué a rezar la hora santa.

"A las tres estaba toda encendida por la fiebre, y habiéndose puesto a cantar con su hermosa voz que la fiebre enardecía, le reproché que hubiera incurrido en esa imprudencia.

“—¿Cómo, Juanita, ha dicho eso? Ha cometido una gran falta.

“Me contestó, que lo había hecho por penitencia, y que entendía cumplirla así de la única manera que le estaba permitido.

“Poco tiempo antes de morir, hizo una visita al cementerio, y al hallarse ante el único nicho desocupado se le ocurrió decir, a modo de predicción:

“—Este nicho va a ser para mí.— y uniendo la acción a la palabra, con su lápiz escribió en él su nombre. Y en efecto, allí mismo después de muerta la colocaron.

“Al tiempo de irse, y como si la inspiración profética no la hubiera aún abandonado, añadió:

“—Este hueco guárdenselo a Rebeca, que lo va a ocupar,— palabras que resultaban en la ocasión un poco extrañas pues, mientras tanto, la aludida andaba mariposeando”.

Yo la conocí en casa, pues era muy amiga de mi sobrina Ester H. En cierta ocasión que nunca olvidaré, mi hermana Sofía me dijo:

—Esta niña parece desengañada del mundo. Me parece que se hará monja.

Un día que fué a ver a mi hermana al hospital se lo pregunté, y me dijo que pensaba serlo.

Se fué luego al Carmen con Aurora L.**. a quien tuve la inmensa satisfacción de conocer de Superiora en el Palomarcito de Los Andes.

Conversando con ella, le pregunté sobre el motivo que había determinado su ingreso allí, y me contestó con toda sencillez y simpatía:

—En dos ocasiones quise irme a otro convento, y Juanita en sueños me disuadía, diciéndome: “Tienes que irte allá”.

Ella no la conocía sino por su historia, pero se sintió irresistiblemente impulsada a obedecer, y el pronóstico no falló, porque se confiesa dichosa y feliz.

Cuando se acercaba el momento de nuestro regreso, la madre superiora, quiso darnos una audiencia y conocernos a mí y a Sofía.

Sentimos pena al abandonar aquellos lugares donde habíamos pasado días de paz y tranquilidad gustando de la exquisita bondad de las gentiles hermanitas, y donde nos fuera permitido gozar un poco de las delicias del cielo, pues pudimos oír misa allí y comulgar. Después tuvieron la amabilidad de hacernos de-

sayunar en su modesto refectorio, limpio y ordenado como una alhaja, y a tono su humildad con la pobreza característica de ese claustro carmelitano.

La Superiora me pareció inteligentísima, y a pesar de sus años, que deben de ser muchos, conserva sus recuerdos frescos, vívidos como de ayer, natural y lógico en las almas acendradas y fortalecidas en el amor de Dios.

Tuve oportunidad de conocer también a la albacea del convento, Virginia Díaz, quien nos colmó a ambas de múltiples atenciones, y lo mismo otra señora, de apellido Villar, que nos causó óptima impresión y dejó en nosotras gratísimo recuerdo.

A ellas se reducen las contadas amistades que hicimos en ese humilde pueblecito de Los Andes, del cual partimos creo que sin regreso, aunque a su convento lo llevaremos siempre en nuestro corazón.

RECUERDOS QUE EMOCIONAN

Preparábase un Congreso Eucarístico Nacional en este pueblo de recuerdos de mi infancia, y tomé la determinación de asistir, con la íntima esperanza de poder hacerlo en la mayor tranquilidad y con provecho para mi alma, sin pensar ni en sueños que mi ánimo y mis fuerzas desfallecerían en tristes emociones.

Una vez en el tren, y ya ubicada en mi asiento, tomé un libro para distraérme el tiempo que durara el viaje, y tanto me interesó su lectura, que no me di cuenta de la llegada sino al sentir en mis oídos el nombre de la estación ¡Rancagua!.....

¡Qué clamores, voces y cantos en los andenes! Y en medio de aquel bullicio y movimiento, destacando su uniformidad de lo abigarrado del conjunto, una nutrida falange de niñas luciendo en sus cabezas como blancas palomas que allí se hubieran posado, el sencillo tocado de sus boinas blancas.

¿Cuál sería el motivo de aquel tumulto? Parecían ecos lejanos que desearan aturdirme, o sacudir la emoción que ya me empezaba a dominar.

Me asomo a la ventanilla, y descubro que todo aquel mundo de gente se había reunido para despedir a la encantadora amiga y distinguida presidenta de la Juventud Católica, Teresita Ossandón, que en compañía del caballero G. Prieto Concha tomaba el tren de que yo descendía para la concentración en Chillán.

Tuve ocasión de cruzar dos palabras de importancia con Teresita, a las que contestó con toda tranquilidad.

Mientras escribo estas líneas, me entero de que acaba de renunciar al puesto que desde jovencita había prestigiado con su desempeño abnegado y de todo punto eficaz, apoyada en el consejo y la cooperación del Excmo. Sr. Obispo Mons. D. Edwards, y también en las acertadas directivas de mi tía Amalia, a quien más de una vez acudió a pedirle su parecer.

Toda su juventud y lo mejor de sus esfuerzos había sacrificado Teresita en beneficio de esa Obra que ahora, en medida tan poco afortunada, la ve alejarse de sus filas. En mi opinión, jamás debieran haber aceptado su renuncia, en atención a sus muchos años de meritorio desempeño al frente de la católica institución.

Cundo yo le reproché que no se hubiese pedido mi opinión, tranquila y como resignadamente me contestó:

—¡Dios lo sabrá!.....

No fué otra su respuesta, como si el tema no la mereciera más extensa, pero creo que mis palabras se habrán grabado en lo más profundo de su corazón.

LA ESTACION

Cuando hube conseguido alejarme del bullicio y alboroto de los andenes, comienzo la visita y recorrido de aquellos lugares que no veía desde tantos años atrás; pero el hecho de encontrarlo todo muy cambiado moderó la impresión intensísima que de otro modo hubiera experimentado.

La nueva estación del ferrocarril hallábase en plena construcción, las piedras y los materiales diseminados por todos lados, de manera que se hacía difícil la circulación. Dominando todo aquel revoltillo de escombros, máquinas herramientas, erúgiase la imponente armazón de un edificio de hierro y cemento de quince metros de altura con que el progreso quería reemplazar las vetustas construcciones.

Rancagua es ahora un emporio, del comercio, la mayor parte del cual está en manos de árabes y españoles. La firma principal es la construída por la sociedad de Braden y Copper, de la Compañía de Laminación de Hierro y Electricidad, que benefician los minerales del Cobre y del Teniente.

Como se celebraba el Congreso Eucarístico, sin pensar después de haber deseado ver a mis antiguas conocidas, y éstas es-

taban en la iglesia, me llegué yo también allá, y no me daba ni siquiera cuenta que pasaba cerca de mi antigua casa colonial, ni de San Francisco, pues todo en mi cerebro se desorientó, no pisando sino un espeso polvo de tierra en los caminos, circunstancia que añadida a la solemnidad de aquellos instantes, traía a mi memoria la conocida sentencia bíblica: "**Pulvum eris, et in pulverem reverteris**: Polvo eres, y a ser polvo tornarás" (Gén. III, 19).

Allí de paso encontré a Laura G.** con su anciana madre desmayada, pues la aglomeración de gente le había ocasionado ese síncope, y ella me dijo:

—Allí es San Francisco.

¡Cuál no sería mi alegría cuando vi que llegaba justo a tiempo para tomar parte en las ceremonias! Alcancé a la misa que estaba pontificando Mons. Rafael Lira, y quedé muy satisfecha por haber podido unirme en espíritu y persona al solemne e inolvidable Congreso Eucarístico de Rancagua.

VISITANDO A RANCAGUA

Llego donde la familia Madrid, y allí veo a Sarita, a su hermano, que ha comprado una linda casita con su trabajo, y su tía, que casi moraban al verme. Gente buena y que ha prosperado mucho; así son los cambios ahora.

Luego de algunos instantes de conversación me dijo:

—Yo la habría convidado a mi casa, señorita, pero no me atreví.

Estaba admirablemente bien puesta; a tal punto, que en Santiago cualquiera señora se habría querido este lindo chalecillo. Sufrí con verlos; almorcé con ellos, y me despedí.

Llego al azar a una casa, y con gran sorpresa mía, una anciana que atendió al llamado no quería franquearme la entrada, permitiéndome hablar por un portillo de la puerta no más, hasta que le dije mi nombre.

Acude la señora, y al oír mi nombre, emocionada exclama:

—¡Usted, la hijita menor de don Agustín!....

.....Y tomándome de la mano cariñosamente, me condujo al salón, encontrándome igualita que cuando era niña, y evocando recuerdos, me contaba que no había caballo al cual yo no montase, a pesar de las amonestaciones de mi mamá.

Llamábase esta señora, Cristina Yurasek, y acababa de ob-

tener varios premios en una exposición de cuadros que me mostró: unos barcos maravillosos, algunos cuadros del busto humano, otros de las flores, unos copihues de matices tan maravillosos, que me trasladé a Nueva York, donde nunca soñarán que, en un pueblecito tan modesto como Rancagua existe ese genio de la pintura.

Allí conocí a su hermano, que me dijo con mucha simpatía:

—Su mamá fué la que me dió mi primer pantalón.

Me despidieron casi con lágrimas en los ojos, recordando a esta antigua golondrina que llegaba como en peregrinación a estos parajes de sus antepasados, y que, como me decía Sofia:

—Fuiste tú a sufrir y hacer llorar.

MI CASA COLONIAL

Después de haber andado por esas calles cubiertas de tierra y polvo, mirada como algo raro por las gentes del pueblo, que decían, entre signos de intriga y admiración:

—Allí va la señorita del sombreroito,— pues así andaba yo, no sospechando que por allí nadie lo usaba.

—Acompáñame a visitar mi antigua casa,— le dije a Laurita G.**,— que estoy deseosa de verla.

Fuimos allá, donde yo no la había reconocido, habiendo pasado por allí varias veces en mis trayectos, pues las antiguas rejas las habían pintado de color de café bronceado, y antes eran blancas, llamada "La casa de los pavos reles", los cuales, cuyo número ascendía a unos cien, eran el ornato de allí, y ofrecían un hermoso aspecto cuando armaban sus colas magnificas de múltiples e irisadas plumas. Recordé entonces que en cierta ocasión, cuando chica, en tanto ellos habían desplegado el bellissimo abanico de sus colas, me acerqué en puntas de pies y desplumé a uno, en infantil alarde de inconsciencia, sin reflexionar en el dolor que esas bellas aves les ocasionaría.

Al entrar allí, todo vino a mi memoria. En esta misma casa supe habiase alojado el español. D. Manuel Osorio, según contaba mi papá.

Recordé como en visión lo triste y alegre. Había allí una pileta de natación, donde mi papá le dió una lección a mi hermana Sofia, diciéndole:

—Para nadar, no hay que tener miedo. Hay que tirarse no más.

Sin más que esto, Sofía que era chica, al pie de la letra puso en práctica la lección. Se arroja al agua, pero con tan mala suerte, que cae al fondo de la pileta, de agua turbia y barrosa. El susto de mamá fué grande, y de un tirón de mechas le quitó sus veleidades, siendo ésa la recompensa de sus proezas náuticas. Como es fácil de suponer, mi hermana nunca volvió a realizar el intento de nadar; pero Laurita L.***, gran amiga mía, y yo tuvimos mejor suerte, y aprendimos a nadar, entreteniéndonos largas horas en ese deporte acuático. Ella, mi amiga, a quien quise mucho, compañera mía predilecta, ya falleció, quedando yo a flote en este mar tempestuoso de la vida, digo, intentando un símil, que tiene relación con los recuerdos que aquí evoco.

Después de recorrer todo, pensé que allí habían fallecido dos deudos míos: una guagua, mi hermanito Patricio, que me cuenta Sofía ella recordaba haber visto empinadita por el portillo de la llave de un cuarto donde velaban al hermanito, y casi no le he creído, pues era tan chica, pero siempre lo cuenta, añadiéndome que esa fué su primera impresión. Yo era menor, así es que no supe ese fallecimiento sino por referencias, pero mi papá pasó su larga enfermedad y allí falleció también.

Recordé también allí paseos agradables con amigos con quienes hacíamos cabalgatas a los pueblos vecinos, corriendo que era un contento, dando toda la velocidad a los caballos cuando nos habíamos alejado de casa para no ser vistos de mis padres. Creo que debo a mi buen ángel custodio el haber salido librada y en salvo de varios accidentes, que sin su intervención hubieran sido de consecuencias más graves que el simple golpe y el susto consiguiente. Por eso, a la vez que me reprochaban por mi temeridad rayaba en lo inconsciente y por los riesgos que en nuestras correrías nos amenazaban, a mí y a mis infantiles compañeros, nunca dejaban de recomendarme”.

—“No cuentes tus escapadas milagrosas, porque te podrían imitar otros niños”.

En otra ocasión, yendo por el camino del río Cachapoal, como un ciego empleo a caminar haciendo prodigios de equilibrio sobre una baranda de fierro, sin pensar en el peligro a que me exponía, hasta que una persona que había presenciado la hazaña me lo advirtió con las siguientes palabras:

—Si usted hubiese perdido el equilibrio, se habría caído y estrellado en el fondo.

¡Cuán cierto es que los ángeles cuidan de los niños!

Después de recorrer todo esto y recordar cada etapa de mi pasado, ya no pude contenerme, y sin más, al que mostraba la que había sido mi casa, le dije:

—¡Por favor devuélvame mi casa!— traduciendo en palabras lo que desbordaba de mi corazón.

Y el que cuidaba la casa de los Artesanos, a quienes fuera vendida, me contestó con simpatía:

—Señorita, se ha comprado en un millón de pesos.

Yo me quedé en silencio, despidiéndome para no volver más.

TRAGICA GUERRA

Tiempos de sangre y de luto está viviendo actualmente la humanidad entera. Todas las naciones de la tierra —o casi todas, y por de contado, las más poderosas; y las que no, no han podido escudar en la noingerencia o en la neutralidad sus deseos de permanecer alejadas del conflicto—; casi todas las naciones de la tierra, pues, se han enzarzado en una guerra que casi pudiéramos llamar de exterminio, sin tregua ni cuartel, de la cual no han quedado excluidos los niños, ni los ancianos, ni las mujeres.... Han perecido en ella, prelados, sacerdotes, misioneros, hermanas..., lo más espectable, lo más sacrificado de instituciones y órdenes religiosas que en las diferentes regiones de este católico mundo, las más alejadas, las más ignotas, esparcen el mensaje de salvación y de paz que al precio de su sangre nos legara nuestro divino Redentor.

Ni los sagrados recintos del Vaticano se han salvado de la hecatombe, aunque, gracias sean dadas al Altísimo, la venerable persona de nuestro Padre Santo Pío XII ha logrado salir indemne de los azares de la guerra. Parece como si nuestro Señor hubiera apartado de él la metralla homicida, para cumplir su misión pacificadora de las almas.

* *

Del campo de batalla, regado con sangre de la humanidad entera, y que a toda hora tortura nuestra imaginación por cinco años que se hacen inacabables; de los lugares asolados por las máquinas infernales creadas por los hombres para destruirse mutuamente; de aquellos trágicos escenarios, recibí la misiva que más adelante transcribo, en las extrañas circunstancias que paso a narrar.

Estando medio enajenada, o como embelesada por no acierto qué clase de divagaciones, diviso algo así como un aéreo, en el cual llegaba una carta, que venía enrollada en una bala, de parte de los aliados, dirigida a mí, y era de una de esas hadas agregadas a los ejércitos en lucha: las cantineras.

Digo "hadas", recordando el calificativo que a ellas otorgaba el conocido, elocuente y ameno Padre Charles, a quien tuve el placer de oírle sus interesantes conferencias. En las que dedicó a estos admirables y heroicos ejemplares de mujeres, se refirió a ellas en los términos más elogiosos, y solía agregar que "las hadas eran siempre un poco tontas". No acierto a comprender el alcance exacto ni el verdadero significado de tal afirmación; pero, en lo que respecta a la expresada misiva, me fascinó de tal manera, que le obedecí en el acto, encontrando muy atinado todo lo que en ella se me sugería. Hela aquí:

"París, Diciembre 18.— Querida Violeta.— Aunque seas la más humilde florecilla y la más pequeña del orbe, ¿porqué no aprovechas esta oportunidad de actualidad que vivimos todos ahora? Unete como en bilocación a nosotros.... Atraviesa mares Pacíficos y Atlánticos; mira todo como a través de telescopios; pasa las fronteras; divisa en lontananza los charcos de sangre..... no muy de cerca, pues sufrirías demasiado al verlos.:

"Enrólate también, y narra la batalla de Rancagua, don-tú pasaste tu infancia. Aunque tú no sepas nada de allí, ni por estudio, pues he sabido que cuando de pequeña estudiabas en un colegio, te omitían lo concerniente a Chile, y eso no fué culpa tuya. Pero, en cambio, tú a esa tierra le tuviste cariño, por ser la de tus padres, donde recordarás tu infancia y travesuras, y las precarias circunstancias de peligros que por obra de la divina Providencia no más libraste. Creo podrá ser interesante para unos, aunque no tanto para otros; pero convengo que no puedes dar el gusto a todo el mundo.

"Creo que sufrirás, como siempre, decepciones de muchos, y críticas malévolas; pero, te ruego, ten valor, y como dicen siempre tus amigos los franceses, ¡**Bon courage!** Accede, pues, a mis deseos.

"Te abraza tu affma., **Demoiselle Georgette N.**"

* *

He trascripto la carta cuya recepción en circunstancias tan singulares relataba al principio. Ahora, paso a hacer lo mismo con la respuesta enviada a mi afectuosa correspondencia en la

que, como se verá, están contenidos los motivos y la promesa de este trabajo, el cual por insinuación de mi amiga he emprendido. La copio directamente en francés, según fué escrita, pues, dadas las actuales circunstancias, no juzgo prudente traducirla.

"Ma chere Georgette.— J' espere que le récit que je t'envoie de la bataille de Rancagua, qu'il y a quelques jous seulement fetait son quatriéme centenaire et dont les détails ont été pris d'un grand historien, te plaira. Tu y trouveras mes souvenirs d'enfance, de la vieille maison coloniale où j'habitais alors.

"Assurement que cela ne peut se comparer aux horreurs de cette affreuse guerre, qui ne peut être autre chose qu'un châ-timent du Ciel. Mais Dieu, dans sa miséricorde n'oubliera pas les anciens héros qui ont laissé de belles pages dans l'histoire de France. Saint Louis et la brave heroine Jeanne D'Arc protegeront ton pays. J'ose t'assurer que la victoire sero des Alliés, quoique tant de merveilles ont été détruites que j'ai eu la chance de connaitre. Las cendres des héros actuels, leur sacrifice, seront las nouvelles forces créatrices de ta patrie.

"Lorsque mon propre pays ne prenalt pas encore sa place dans la cause de la justice a coté des Alliés, crois moi j'ai bien souffert, et le jour où il put remplit son devoir je me suis soulagé.

"Aie vonfiance cette année qui commence sera triomphante pour votre cause, qui est la mienne aussi.

"Recois e'affection de ton amie.— Feliz año a todos".

VIAJE A BUENOS AIRES

Teniendo vehementes deseos de cambiar de ambiente por serias dificultades en mi patria en todo sentido....había resuelto venir aquí, habiendo hecho planes con Sofia para que me acompañase. Esta no estaba en su vocación para aceptar este movimiento, pero convenciéndose que caía de su peso aceptó mi propuesta y lo admitió....pero creo, ella, pensaba no llegaría nunca a realizarse, pues su anhelo y también en el mío, sería volver a Nueva York, donde teníamos recuerdos celestiales, de paz, tranquilidad y cordialidad con todos esos ingleses o yanques que se condujeron tan bien con estas extranjerias chilenas...pero no se pudo conseguir la vuelta.

Estaban en Viña mis primos Valdés S., a quién manifesté mis proyectos. En el acto mi pariente Gabriel, con presteza di-

jo: "Si algo se les ofrece, yo gustoso haré los trámites. Le pedí buscase un alojamiento adecuado para irnos a Santiago, mientras arreglamos todo lo requerido para el transporte del ferrocarril, y ése nos contestó "tengo una casa de Religiosas que tienen alojamientos y les buscaré para que se vayan. "Pues estaban en Viña aún" quedamos aún así convenidos.

Pasaban y pasaban los días en Viña, donde estábamos cerca de 4 meses. Y tan mal alojadas a pesar de los gastos y explotaciones que tuvimos que irnos a Valparaíso y después nuevamente a Viña. Allí le rogué a la distinguida señora Teresa W. v. de N., nos dejase en su casa para pasar allí por una semana, pero este lapso se prolongó un mes, pues de todas partes, hoteles, casas de pensiones desastrosas y establecimientos de monjas nos contestaron negativamente.... Tanto es el inmenso gentío de Santiago, y esto mismo me apresuraba a realizar luego mi viaje; pues llegando a Santiago que íbamos con la amiga Rosario E. v. del conde G. y su hijo Francisco, en menos de 24 horas nos cambiamos en tres partes y por último nos quedamos en el Hotel más infeliz. Altor, donde volví nuevamente a llamar a Gabriel para acentuar mi viaje, y le hablé por teléfono, siendo difícil encontrarlo.

En este hotel pasamos las penas de Sa Clemente, como se dice.... aún recuerdo el semblante asombrado de Francisco.... pues yendo al baño se encontraba con este seco.... y así era todo por el estilo.... yo me reía.... después los cuartos eran oscuros como calabozos.... y observando ya que de aquí nada se podía ya alegar todo era imposible.... resolví buscar un jarro de agua caliente.... y el mozo exclamaba: ¡ya la gringa va a llevarse toda el agua! y para colmo teníamos una buchanan que nos miraba todo el tiempo de hito en hito, como si fuéramos sus iguales.... Como viento en popa en pocos días lo arreglamos; creyendo con ese motor tan eléctrico que lo hicimos, iría a resultar bien; pero estuvimos totalmente equivocadas, pues a juzgar por el personal aduanero, nos encontraron los boletos malos y que no servían.

EN VIAJE A BUENOS AIRES.

"En el ferrocarril Transandino.... nos alojamos esa noche antes en un modesto hotel con Sofia para así quedar cerca de la Estación Mapocho; salimos casi a obscuras a las 6 de la ma-

fiana, tuvimos la dicha de comulgar en los Padres Carmelitos y esta sería la Palanca que afirmó los grandes acontecimientos que la Providencia nos iba a auxiliar en esta difícil travesía.

PARTIDA DEL TREN

Llegamos tempranito para arreglar nuestro equipaje, con bastantes bultos y maletas y luego llegó para tomar el mismo tren Isabel S. con su distinguido esposo Gonzalo B., nuestros distinguidos primos que de casualidad para nosotros hubo esa feliz coincidencia, pues éstos iban únicamente a terminar el negocio de la venta del chalet que tenían en Viña Algo providencial le pasó a mi hermana. Se entusiasmó para despedirlos, y por suerte retuvo los pasos, como el Angel Custodio la retuviera en no seguir adelante...., pues viendo la bandera lacre se contuvo en no pasar y antes de seguir adelante retrocede en la plataforma mirando y despidiendo a los parientes (yo ya había estado con ellos). Súbitamente se desprenden los carros, uno para Viña, otro a Mendoza. Gracias al cielo, libró Sofía la vida que estaba en un pelo.

Seguimos marcha creyéndonos ya libres y tranquilas.

Pasamos por el río Aconcagua y el río Blanco, donde fué el huracán...., el instrumento Divino que Dios se valió fué el gran santo y protector Francisco de Paula, que en otra ocasión de la venta que hice de mi primer chalet en la calle Magdalena Vicuña, Llano Subercaseaux, por meterme a Arquitectura y que no sabía nada, me salvó del naufragio.... llega el investigador a revisar los carnets y al verme me toma de reojo.... mi apellido no le cuadra con su propia mente, y me creyó extranjera. Mi figura y nombre en sus nociones de abolengo no los entiende en su íntima democracia; y sin más me exige mi salvo conducto, que no lo tenía, le respondí.

"El nos dice entonces con tono imperativo" se tiene que bajar y volverse muy ligero en la Estación Las Cuevas. "Se ponen en movimientos las señoritas para defendernos L. R. V., que estuvo gentil, llama a un señor de la Compañía Wagons lits, pero su intervención, no tuvo éxito, no aleguen más nos dice —pues faltan algunos minutos y bájense luego exclama el hombre brusco y uno de ellos agregaba: "aquí en las Cuevas les saldrá más conveniente. A mi hermana Sofía la hallaba más conforme y ya iba a descender— y yo con la fé del carbonero

que yo todo lo espero de Dios y no de las criaturas "le dije recemos", le suplico, le ofrezco una novena a San Francisco de Paula y como algunos oyeron hablaban y dijeron: Ud. invocó a un Santo que creían que era San Antonio.

Llega cuando estábamos abajo en la disputa la señora C. de S. y me pregunta ¿qué te pasa Violeta? Y le cuento yo con sencillez: quieren hacerme bajar por no tener salvo conducto.

Por este medio vino la salvación, quizás con esta relación el hombre creyó que no era extranjera y cambió totalmente y me dijo cuando ya faltaban minutos para la partida del tren "siga no más su camino, surgían luego y váyanse". Otra vez más di gracias a Dios, pero susto igual, no he pasado nunca, pensar volver atrás con este viaje tan difícil y con todo mi equipaje" que bochornoso habría sido mi distracción por no haber arreglado mi pasaporte. Después supe de buena fuente que a ninguna chilena le pedían salvo conducto, pues por eso no me habían exigido a mí.

Atravesamos luego las nevadas Cordilleras, llegamos a Portillo, un hermoso panorama, rodeado de nevadas montañas y seguimos por la Laguna del Inca a 2.850 metros sobre del nivel del mar, pasando en seguida por los Caracoles, donde éstos abundan.

Llegamos en seguida por el puerto del Inca, donde destacaban allí unas hermosas piedras de todos colores y abreviando algo mi trayecto, pues no estaba mi cabeza muy fresca para describir estas fantásticas cordilleras argentinas que describen otros escritores más peritos llegamos a una de las primeras estaciones que fui con su nombre sorprendida: "Vicuña Mackenna" nombre de mis tíos que tuve asombro seguro al leer, recuerdo seguro del coloso genio don Benjamín Vicuña Mackenna, a quién no conocí más que de nombre, pero uno de sus vástagos que reside aquí y después relato se condupo como su digno sucesor con una de sus parientes, Fernando O. es su nombre.

Tranquilamente estamos tomando el té con Sofía y regresábamos a tomar nuestros asientos... y cuál no sería nuestra sorpresa al atravesar la plataforma y encontrar cerrada la puerta. La máquina se había colocado en otra línea, que ni lo sospechamos. Únicamente iluminadas por el Espíritu Santo, corrimos a todo escape y a tontas y a locas subimos al tren que estaba lejos en otra vía. ¿Este es el tren que sigue a Buenos Aires? pregunta-

mos y contestándonos afirmativamente nos subimos y en el acto pitió el tren.

Descansamos ya viendo allí nuestro equipaje, pues esto habría sido un chasco garrafal... en cambio otros viajeros que se bajaron para jugar con la nieve, uno de ellos se quedó... y la señora alcanzó a gritar "Se quedó mi marido". Entonces tocaron los cordeles... de alarma... pero estos no alcanzaban su toque... sino al comedor; pero Sofía que observaba esto vió que la dama ya estaba muy consolada porque se puso inmediatamente "rouge".

Empezaban ya varios pasajeros a descender del tren en esta estación y como algunos caballeros se habían apercibido que el servicio ferroviario continuaba en mi persecución, molestándome siempre con mis boletos, descendiendo rápido y golpeándome el hombro me dice: "Señorita, Ud. no gastará este dinero hasta que llegue a Buenos Aires" y por debajo me entregó 10 pesos nacionales. No tuve tiempo, asareada hasta la coronilla, sino de decirle "mil gracias". El conocía su gente de seguro y por eso lo hizo, y siguió rápido, descendiendo del convoy.

Se ven algunas almas nobles aún... pues, él no me conocía... Y quizás nunca más me verá, se veía que estaba indignado. Al revés de una mujer a mi lado, seguro era comunista y rezongando decía: "estos jefes están obligados a cumplir con su deber..." Siempre existen con raras excepciones más nobleza en el sexo varonil.

Sofía alarmada cuando supo este episodio, exclamó encantada: "qué simpatía" Primer obsequi en tierra argentina.
Viajo por tierras extrañas
Alma y cuerpo se me encogen
Norte-América y la Francia
A la extranjera asogen.

(Vicuña Mackenna)

* *

LLEGADA A BUENOS AIRES

Se anuncia ya el arribo y tal como lo presintió el caballero uno de los boleteros que me persiguió cerca de 8 a 10 horas continuas con su tremendo "runrun" me dice: "se tendrá que bajar a la oficina para aclarar este asunto", decía este sujeto tan molesto. Y todo esto porque en una de las estaciones lle-

gando a Mendoza otro de estos hombres me retiró el boleto y no me lo entregó más, y como yo creía era esa la costumbre, no lo reclamé más. Se cambian en estos tremendos y largos Transandinos en el que ni camas conseguimos.... más de cinco o seis de estos jefes que llega a marear.

Quizás esto lo hizo por olvido o un complot, lo cierto del caso es que me retuvieron el boleto y estos aseguraban que yo lo tenía en mi maletín.

Le pedí a un caballero que allí venía, persona muy buena me acompañase en la oficina de la Aduana y lo hizo gentilmente pero no consiguió nada y ya era tarde y tenía que retirarse dejándome sola.

Se condujeron aquí pésimamente como en verdadera guerra o batalla, así es, que sintiéndome ya muy mal les dije: "Yo no hablo una sílaba más con Uds. Este asunto lo arreglaré en casa del Embajador, pues soy chilena, y no les pagaré ni un centavo más". Todas las apariencias afirmaban mi impresión de que andaban a la pesca de mi propina o gratificación, o por lo menos querían que pagara otra vez; mi mismo compañero me aconsejaba sacar nuevamente el pasaje. No lo consiguió. Dejé como él quiso, todo mi equipaje en garantía, después de una hora de guerra. El contrapunto con mi llegada a New York. País soñado, donde fuimos recibidas en la aduana por los yankees con sus caras más dulces y amables, ingleses que no querían en nada molestar, sino agradar y darnos pruebas de cordialidad.

Este relato debiera haberse llamado la Tremenda Pesadilla, pero como todo debe entrar por su buena presencia, he omitido este título cambiándolo por el que tiene, que lo creo más adecuado y tengan en la actualidad más deseos de leerlos mis buenos amigos chilenos, de mi clientela, sencillos relatos que he escrito.

Menos mal vivir en paz
que morir en guerra .

Sofía.

LLEGADA A BUENOS AIRES

Tomamos un taxi a horas avanzadas de la noche, cansadísimas, sobre todo, Sofía para buscar alojamiento....que nos resultó harto difícil por estar encima las fiestas de Mayo en Argentina, y el gentío era inmenso y todo estaba completo.

Cerca de las ocho o nueve de la noche tomamos el taxi despidiéndonos del gentil caballero Antonio Miri, que a pesar, de sus esfuerzos con estos ganchaneros rudos no consiguió nada y nos resolvimos a traer encapillado en la caja grande de sombreros, que por suerte había comprado en Santiago.

Nos dirigimos a todas las pensiones habidas y por haber, en Calle Charcas, donde nos habían informado en Chile....Y no había una sola, por fin, viendo a mi hermana tan cansada le dije me esperase y yo seguiría la contienda y pidió en una de esas pensiones comida, donde fué muy bien atendida, reposando un poco del viaje "que fué tremendo de cansador". Seguí mi búsqueda y a Dios gracias encontré en los alrededores y sin trepidar, viendo esta escasez, por ser las fiestas de Mayo, saqué los nacionales que tenía y le dije me los reservase un segundo. Fué el Hotel Central Córdova, al lado de los PP. Sacramentinos, de este suntuoso Templo y corrí a darle la nueva a mi hermana para que viniese a reposar, pues en el Transandino tampoco nos habían dado camas, porque siendo mucho el gentío se habían terminado. En este hotel estuvimos como 4 días pero como ya vimos a pesar, que era relativamente barato nos querían explotar por ser chilenas, busqué como siete o diez conventos de Religiosas y algo increíble, como en Santiago: todo repleto. Habíame atraído las monjas domésticas, en calle San Luis. Conocí la entrada en que se destacaba un hermoso cuadro de su fundadora, una señorita buenamoza, vestida a la antigua cuyo nombre es Vicenta López Vicuña, emparentada con nosotros por mi abuelita materna, y después, esta misma, de hábito religioso en otro cuadro. Conocí después todo ese grandioso establecimiento, pero me quedé con las ganas de ser admitida allí. Pues tampoco había lugar....Y no me dieron ni esperanzas remotas.

El día de mi santo, que era el 22 de Mayo, nos hizo afirmar saliésemos luego de allí. Anuncié que era mi santo y lo pasaría sola en tierra argentina y el dueño del hotel hizo me pusieran en mi mesa una botella de oporto que llevaba mi nombre. Creyendo era obsequio lo acepté y le pregunté lo que valía y él me manifestó como que era regalo y no me contestó. Cuando fui a pagar la cuenta lo cobraron....y se formó la rosca....pues los nacionales eran escasos....y le dije: "Yo ni lo había pedido y no podía cobrármelo" diciéndole: "Había venido a Buenos Aires a economizar y no a derrochar en lujos"....(Pues a las

chilenas las creen también muy ricas, cuando vienen a esta ciudad).... Que no era nuestra situación.... comprendió mi susto y me cobró la mitad no más....

Pasamos días de paz y tranquilidad al lado de Jesús Sacramentado en ese hermoso Templo de los Sacramentinos, en esa hermosa Basílica en la calle de San Martín. Basílica hecha construir por Sra. de Achorena.

Fui nuevamente a buscar pensión y encontré en Charcas 642 donde permanecimos hasta el fin en casa de una señora gorda, simpática que rebosaba de sanidad, simpatía y agradecidas a la Providencia que en esos momentos tan precarios encontramos hospitalidad, aunque fuese casa tan modesta, que en una ocasión le dije a una de mis colegas de allí, estando todas en un gran silencio: "Es la casa más fea que he visto en Buenos Aires, quedando sin resuello y me alegó la Sra. es que son allá las reservas mismas". No entiendo lo que dice y le contesté, afirmándose: "Es la casa más horrible que he visto aquí". Y ya entendió, pero tenía la gran ventaja de la situación: era baratísima y buena pensión, pagando mucho menos que en Santiago

Quedábamos al lado de los Sacramentinos y del Hotel Plaza, y estuvimos asistiendo al Mes del Sagrado Corazón, donde recibíamos seguido la Santa Comunión y sus Oficios.

FIESTAS DEL 25 DE MAYO

Es el gran día de las Fiestas Patrias argentinas en que se celebraba la Independencia en 1910. No sabía dónde dirigirme, sin saber dónde dar ni desatar en esta gran ciudad, en que muchos programas a la vista, y estaba en un lío de confusión... nuestros vecinos argentinos se molestan mucho para informarnos.... dije entre mí: "Yo me las entenderé". Estuve en los Sacramentinos donde iba a empezar la grandiosa función, una Misa Solemne, pero yo deseaba asistir a la Misa de Campaña y le pregunté a una señorita, cómo podría ir, esta me dijo: "ya no puede, habrá empezado". "¿Cómo se va a la Plaza Mayo?" Díome muy pocas señales. Mas bien me desalentó que fuese, no le hice caso y fui no más. Tomé el tranvía, a pesar, que me dijo ya habría terminado la Misa. Al descender del tranvía me puse a seguir la inmensa multitud que iba. Allí como en Santiago, me encontré rodeada de cordeles en los alrededores de la Plaza Mayo.... Tomé como pude para asistir a estas Fiestas Patrias,

donde tuve la suere de oír la Misa de Campaña. Y allí frente de la Estatua del General Belgrano estaba el monumento preparado con un Altar para celebrar el Santo Sacrificio. Se celebraba la Independencia de 1910 y su primer Gobierno. Un padre Franciscano argentino explicaba al público y, sobre todo, dirigíase a los niños del Santo sacrificio de la Misa. Frente de la estatua del General que fué el fundador de la Bandera. Recuerdo aún sus frases. "Hela allí". En su armonía procolor: "al pie de las Banderas" la de los libertadores compatriotas que tenéis el alma encendida por este Centenario, coronado de gloria "Vivamos con sinceridad y armonía en nuestros actos y procuremos gloria o morir", el general cuyo caudillo se honraba entregó su Bandera por la fuerza del pueblo después a San Martín, que era el correctivo de Yapeyu.

LAS IGLESIAS

Después de conocer los Sacramentinos que llegamos a esa hermosa Basílica como providencialmente siendo vecinas de allí toda nuestra estada, conocimos la hermosa Basílica de María Auxilidora que está ubicada en la calle Rivadavia. Construyó esta Iglesia tan majestuosa y lujosa en toda forma el mismo arquitecto de los Sacramentinos llegamos con Sofía a visitarla el mismo día de ella, el 24 de Mayo y nos pareció imponente. Realzaba unas escalinatas alrededor del presbiterio, pareciendo ser otra Iglesia cuyo efecto era hermoso, y allí en ese respaldo giratorio van los fieles en sus festividades a venerarla y rezar.

También contemplé un bello cuadro de San Bosco, el santo que mi mamá conoció, obsequiándolo su libro con su autógrafo y a nosotras hijos pequeños nos envió su bendición. Era hecho como con incrustaciones de mosaico, verdadera obra de arte. Sufrí al contemplar el lujo de allí a la modestia de esta Iglesia, ade aquí en la Gratitude.

SANTO DOMINGO

Está situada en la calle de la Defensa y tuve tanto entusiasmo al llegar a Buenos Aires, que le rogué a la Santísima Virgen del Rosario, si permanecía allí hasta el Congreso Eucarístico hacer los 15 Sábados cumpliendo mis votos y con sacrificio comulgando allí.

En la entrada se destaca una plazoleta y al medio hay una hermosa estatua de bronce negro con unos sujetos de semblantes melancólicos custodiando al General Belgrano muerto en 1902, también se vé el Campanario con perforaciones para simbolizar los desastres de la batalla. Aquí son muy patriotas, nadie les puede quitar.

EL SANTUARIO DE LUJAN

Cerca de un mes ya en Buenos Aires, deseaba conocerlo y visitarlo, pero estaba recelosa como llegar tan sola, únicamente con Sofía, hice muchas tentativas y búsquedas de compañeras, pero éstas no las encontré y a unas argentinas que propuse, también fueron negativas...., así es que pensé resolverlo sola yéndome informar en el Hotel Plaza que desde que llegué fué el personal en atenciones de una suma amabilidad, atendiéndome más que si fuese cliente de ellos y les quedé muy agradecida; allí van todos los chilenos de palo grueso y con mucha razón.

Nos decían era imposible volver a Chile sin visitarlo y el que más alentábame fué el distinguido ecónomo padre salesiano Spriano, guía de los chilenos que había sido mi intención el me dirigiese esta relación de mi viaje, pero mediaron serios estorbo de tierra argentina y me volví con mi música a otra parte sintiéndolo por la buena impresión de allí.

EL RECORRIDO

En un hermoso día Domingo 18 de Mayo, con un sol radiante tomamos el Colectivo Nº 32 y llegando por la calle Rivadavia hasta la Plaza 11 donde estaban los autobús Nº 2 que decían Villa Luján. Nos colocamos para emprender la excursión tan anhelada a Luján y escribo esta relación para dárselos a conocer a mis compatriotas chilenos que no lo han visto y que lo siento mucho, describiéndolo con sencillez y lo mejor que pueda, y espero su buen acogimiento.

Entre las chilenas, estuve con la Sra. Anita de Alcalde, con su simpática hija, en momentos algo precarios de sentidos pecuniarios.

Este recorrido duró como 2 horas y dista desde Buenos Aires a Luján, como 68 kilómetros.

El espectáculo más o menos, desde que ya llega algo distanciado de Buenos Aires es fantástico, parece uno divisar esos panoramas, pero mil veces mejor que en las cintas cinematográficas, esos bellos chalets construídos de manos maestras y de notables arquitectos que solo el Maestro Divino podía darles sus luces y conseguirlos tan colosales y de gustos tan artísticos, destacábanse también, campos con árboles frondosos que quizás serían ya muy antiguos y añosos y yo recordaba algo la Chacra de la Gran Avenida de mis antepasados. Después de muchos recorridos se divisaba una chacra inmensa con árboles gigantescos aislados del pueblo y la ví emocionada, dijéronme era el Seminario de los Maristas ¡Cómo se educarán de bien formandos su corazones en esa Mansión de Santidad y Paz!

En el camino encontré este letrero: calle de Septiembre 7 y después otro impresionante, que me emocionó: "Parque de Santa Rita" con grandes letras. Cuando ví el trayecto tantos sitios que decían: "Se vende", pensaba cómo se encontraría tanta gente felices en Chile, que ahora para tener paz y tranquilidad, viven lejos del centro de la ciudad, las grandes fortunas y otras se quedan con sus ganas encontrándose desorientadas en sus vidas.

LA LEYENDA DEL SANTUARIO

Enviadas del Perú llegaban dos virgencitas a la República Argentina, una dirigida a Catamarca que llegó a su destino, y se llama la Virgen del Valle, una virgen pequeña y negrita que también es de gran devoción y van muchos en peregrinación a esta provincia de la Argentina a postrarse a sus plantas. La otra carreta que llevaba la virgencita conducida por bueyes llegó al centro del campo y allí quedó empantanada... y a pesar, de todos los esfuerzos de un negrito llamado Manuel que la llevaba custodiándola hasta su muerte y los esfuerzos de los demás hombres no lograron hacerla seguir para sacarla de allí. Entonces se abre el cofre y ven lo que traía la carreta, descubriéndose allí una hermosa Virgencita chica y como no fué posible sacarla de allí para que siguiera su destino donde iba dirigida se resolvió levantarle allí un Altar, donde se trató de hacerle una pequeña capillita y dejarla establecida allí. Patrona de la Virgen de Luján, donde se le veneró por muchos años hasta que se le levantó el Templo donde se hizo un Camarín y llegaban nume-

rosos peregrinos de todas las Repúblicas a postrarse ante Ella.

A la salida del sol los troperos inician la marcha pero el que llevaba las Sagradas Imágenes inútilmente se esfuerza en conseguir el arranque de su carreta, pero ésta quedó nuevamente allí empantanada. Intrigado por el misterioso suceso, el conductor manifestó llevar en los dos cajones dos imágenes de la Virgen María. Y a imitación de los troperos y peones sube al carretón los dos cajones nuevamente, pues habían descansado la carreta de cuantos bultos y cajones llevaban y deseaba asegurarse si el estorbo de continuar la marcha realmente venía de ellos. Inmediatamente los dos cajones quedaron depositados sobre el carretón.

Se da la señal de partida y los mansos bueyes no alcanzan a moverse. El negrito Manuel desde tierra seguía con admiración y extrañeza hondamente impresionado en el extraño suceso. A insinuación de uno de los presentes se quita un cajón. Se castigan a las bestias se esfuerza por emprender el camino, pero el carretón permanece inmóvil. Los presentes piden el cambio de los dos cajones y al punto se quita del carretón el cajón que había sido bajado y en su lugar se coloca la orden de marcha, las bestias se mueven con entera facilidad y ruedan ligeramente las ruedas pesadas del carretón: "Milagro, milagro", claman todos a una voz llevados por piadoso entusiasmo. Reconocido el portento se procede a la abertura del cajón y aparece una hermosa efigie de bulto de la Purísima Concepción de la Virgen María. Llenos de tierna emoción, postrados en tierra veneran todos a la Santa Imagen. El negrito Manuel vivamente impresionado por el hecho milagroso, de rodillas venera a la Madre de Dios. La imagen es de barro cocido, mide poco más o menos de medio metro, tiene sus pies sobre nubes de las que emerge la luna entre las que aparecen las cabecitas de cuatro ángeles con las alas desplegadas. La imagen viste manto azul, tachonado de estrellas blancas, el cual se extiende sobre la túnica de color rojo.

Lleva las manos juntas sobre el pecho, las personas presentes al milagroso suceso insinúan la idea de que era voluntad de la Virgen quedarse en ese paraje. Unánime fué la aprobación. El conductor del cajón forzado por la realidad del hecho milagroso se ve obligado a entregar la imagen. Y la caravana prosigue su marcha a su destino llevando el otro cajón que contenía la

estatua de la Virgen del Valle al hacendado de Sumanpa. Se resolvió levantarle un Altar donde se trató de edificarle una capillita y dejarla allí establecida Patrona de la República Argentina a la Virgen de Luján, donde se le veneró por muchos años hasta que se le levantó el Templo donde se hizo un camarín. Y llegaban numerosos peregrinos.

Pasaron muchos años y llegó al Santuario de Luján un Reverendo Padre, Francisco Salverri, que, fué el verdadero autor. Empezó hacer colectas, recoger óbolos de todos los fieles pidiéndole al pueblo y pregonándoles en alta voz a los que llegaban a los pies de la Santísima Virgen para levantarle un Santuario y hasta llegó donde el Santo Padre para pedirle su autorización de cambiar estos valores de ricas joyas y fabulosas de dineros para invertirlas en el suntuoso Santuario.

Su Santidad aprobó su petición. Entonces, el año 1887 se colocó la Piedra Fundamental de la Basílica de Luján.

En los numerosos obsequios adquiridos para reunir fondos en el Bazar de Luján, fué el de la señora Mariana de Brittain, una valija muy codiciada, era un donado del General Bartolomé Mitre en recuerdo de su estada como preso político. Fué esta rematada en las posturas hasta la suma fabulosa de 2.000 pesos y esta fué obsequiada a la señora María Brittain, que entonces era una chica muy bonita y era su admirador. Yo la ví sacándola y exponiéndome mucho, casi quebrándome las piernas al subir al ropero, pues estaba guardada muy alto como una verdadera joya de gran valor que llevaba su nombre.

LA BASÍLICA

Descendimos del colectivo como a las cuatro y con emoción íbamos acercándonos a ella. En el frente se llega a una hermosa plaza pavimentada, de trozos de mármoles grandes y su apariencia majestuosa y en el medio está la estatua del General Belgrano. Subimos varias gradas de lujosas escalinatas de mármol y nos introdujimos a la Basílica... Fué tanta nuestra emoción al entrar a esa maravillosa y grandiosa Basílica, que creo no tener una frase para poderla elogiar bastante, pues temo todo lo que se diga insuficiente, sobre todo, en las obras maestras de arte y arquitectura, porque sería errar en absoluto, diré únicamente era fantástica de belleza incomparable toda ella. Se vé la República Argentina a quien fué declarada Patrona la

Virgen de Luján, lucía sus galas para honrarla con esa Gran Apoteosis.

Entré al Presbiterio y contemplé la virgencita lujosamente ataviada en ese camarín giratorio que la mueven a la vista de los fieles, para sus grandes solemnidades y después la trasladan al presbiterio y llegando con Sofía al justo para recibir la Bendición del Santísimo Sacramento. ¡Qué devoción sentía! Me prosterné a sus pies, no excluyendo a nadie, amigos, parientes, y enemigos, que ojalá no los tuviese y menos aún después de ver y admirar esta belleza tan celestial.

Esta Basílica es hecha toda de ladrillo revocado. Fuimos por segunda vez invitada por los amables chilenos Manuel G. Huidobro y Luis Altamirano y su distinguido amigo que también deseaba radicarse como su otro compatriota nombrado en la Argentina; a pesar, que yo lo sentía y se los demostraba y pasamos una tarde agradable, invitándome a un simpático almuerzo que lo encontré regio; Pues la nutrición en Buenos Aires hay que ser justa, no se compara a la nuestra. Fuimos ahora a ver más detalladamente los letreros emocionantes de los ex votos de agradecimientos por los favores recibidos de sus fieles, agradecidos y grabados en plata, decían así:

“Los que me honran, gozarán de la vida eterna”. Otros: “Bendice nuestros campos”. “Gratitud de Madres”.

También pasamos a visitar al Museo Histórico de allí. Sus antiguos carruajes, cuadros de los generales, héroes de la Argentina.

Facsímil de la carrera en que se empantanó el Bulto en que se llevaba la Virgen de Luján.

Monturas antiquísimas, etc., etc., etc....

Recordamos en esta visita interesantísima con Sofía en nuestro viaje a Europa, pensando ambas igual la hermosa y fantástica Basílica de Pompeya. Allí están depositados los restos de este Santo Padre Salberry, en la misma Basílica que él hizo construir, estando segura que la Virgencita de Luján lo tendrá colocado en espléndido sitio, por su celo en haberla honrado en la tierra tan bien.

Nos volvimos en tarde de invierno y fría, esta vez cogiendo una gripe de cerca de un mes, pues nos habíamos llevado en la plazoleta a la intemperie, poniéndome en cotejo con mis compañeros que ellos eran hombres y fuertes...

Fué emocionante la llegada a Buenos Aires, de esa tarde que no olvido. Al descender a la calle de Florida estaba reunida una inmensa aglomeración que a cuál más vociferaban: "Viva la Francia liberada". Y yo pregunté: "¿Qué significa esto?" Y me respondieron airados "¿que no sabe?".

Y con entusiasmo se cantaba la Marsellesa a grandes voces. Uníme a este entusiasmo a pesar que me sentía mal y dije que feliz vuelta al encontrarme con el triunfo de los Aliados y creía esto era su triunfo definitivo....pero veo con pena esta guerra aún no termina....pero será luego su triunfo definitivo lo es-
pero.

EL ALCANCE DE NOMBRE

El chasco más inmenso que me llevé en mis excursiones por no informarme bien fué éste, llegaba yo del Colegio Salesiano, donde pretendía editar mi libro e hice muchos viajes allí. Por mal de mis pecados le digo al conductor "por favor pare en la plaza San Martín, cuando venía muy confiada en que había entendido me grita él y otras mujeres comedidas....Allí llegó a la Plaza San Martín. Quedeme estupefacta al divisar ese sitio. "¡Pero si esto no es lo que buscaba, no es la Plaza San Martín!" Encontrándome con lo más horrible de Buenos Aires. Y efectivamente mis exclamaciones eran a lo que yo decía: "No he venido yo a esta Ciudad para ver estos suburbios...., y me recordé de la plaza de abasto de Santiago. Observando mi espanto una buena señorita me tuvo lástima y me dijo: Verdaderamente o es una diablura lo que han hecho al hacerla parar aquí o no, han entendido que Ud. se refería a la Plaza de San Martín, del centro de Buenos Aires. Pues yo nunca pensé que todo Bs. Aires se relacionaba por todos lados y costados con el héroe San Martín, y con este tremendo chasco llegando al pueblo de San Martín, donde también tenían su Estatua inolvidable para mí. Tu- vieron que cambiarme de colectivo a tranvía y acompañarme pues era una lejanía de dos horas de la ciudad, llegando a mi hotel, donde mi hermana estaba asustadísima, cerca de las tres de la tarde....y cediéndome su almuerzo el mozo de mesa que me dijo "no había tenido ganas de almorzar y gentilmente me lo dió. Y desde entonces nunca más me informaba en las excursiones; cuando yo no sabía algo. Muy luego me ubiqué de todas mis excursiones si no sola, y las otras con los del personal del Hotel Plaza, que me trataron hasta el fin con benevolen-

cia, hasta un día que hubo una fiesta allí. Se asombraron porque no había sido invitada siendo chilena....

RELACIONES

Casi no conocí a la sociedad Argentina, pues se veía que no les interesan en absoluto las chilenas, así lo observé. Así es que me satisface con mi pariente tan gentil, atrayente y hospitalaria Chepita Vial de R., esposa de un distinguido argentino, José Reinal, notable en su actividad y esta buenamoza pariente al descubrirla por teléfono, (pues nadie le había informado nuestra llegada a esas tierras argentinas) supo de un modo admirable, haciéndose amable con estas parientes de patrias lejanas y nos invitaba constantemente a sencillos y elegantes salones de Tes, Gath y Chaves, Confitería del Gaz y la de los Tres Chinos, donde con mi hermana nos encantaba ir con ella y su hijita Pepita, que la secundaba muy bien con su exquisita y precoz amabilidad.

También estuvo conmigo la prima M. Concha de L., y almorzamos donde el secretario Fernando O., que se condujo tan bien y su esposa Raquel que por el oportuno encuentro de mi primo tan amable y caballero que lo encontré cuando recién llegué en el Hotel Plaza, informó siéndome en ese caso tan precario de la retención en custodia de mi equipaje fuese a verlo a su casa que aunque algo desconfiada seguí su consejo resultándome con éxito y le quedé muy agradecida, era Ruperto Fierro que en esos días estaba allí.

Hice muchas búsquedas para también encontrar a Anita E. haciendo excursiones de largas caminatas y nadie sabía donde estaba, sintiéndolo mucho, pues en países extranjeros se necesita, parece más sociedad en sus soledades, pero viendo que era inútil ubicarla y una señora argentina de gran fortuna, cerca de la Avenida Alvear, nos trajo en su auto, pues ya no dábamos paso de rendidas. Esta era la señora Unzué de palo grueso en Buenos Aires. No la buscamos más y una tarde rezando el Vía Crucis, en los Sacramentinos, siento que alguien me dice: ¿Qué hubo Violeta? Y tuve mucho gusto al encontrarla y fui con ella llevándosela a Sofía. Esta era bien paseadora y jovial, estaba encantada allí con muchas amigas y relaciones y asustada del tren de la vida de nosotras, demasiado anacoretas, pues no fuimos a ningún teatro sino unas veces a los cines. Cada una con

sus gustos, pero en cambio observé demasiado las costumbres y el modo de ser de allí, tremendos patriotas y también igualaba en sus costumbres de cubrirse la cabeza en los templos con pañuelos de narices, modalidades que muchas veces recordaba a La Serena, modesta ciudad, que tenía mucho de sus costumbres claro que esta gente, su suavidad las aventaja en mucho, pero su gran amor al terruño es igual al exuberante del amor patrio con el Héroe de San Martín, de los argentinos.

LA CATEDRAL

El día de Corpus, estuvimos en la hermosa Procesión. Había que hacer una descripción más o menos de este gran Templo.

La primera vez que nos tocó ir con mi hermana a la procesión de Corpus, que estuvo preciosa, presidía en ella el Cardenal que llevaba la Custodia bajo Palio. Fué como a las 3 de la tarde con un orden maravilloso; Sofía sacrificó su siesta; para alcanzar a llegar a tiempo siendo las distancias tan largas para llegar a la Plaza de Mayo. Llegamos estando ya todo repleto y estaban indiferentes a las que venían de Chile, para darles hueco alguno.

Sobrecogidas de espíritu, despertamos al grito de ordenanza, con el sonoro timbre de una campana que dijo "Un segundo más y nadie podrá entrar". Como un relámpago rompimos los cordeles que nos impedían las argentinas también, y triunfamos en las filas del ejército cristiano, con la sombra de una gordita amiga argentina improvisada; que la aprisioné hasta el fin, dejándonos hasta quedar salvas y también cantando los Himnos al Santísimo Sacramento. Y después nos unimos a los himnos argentinos que esta amiga a todo lo que daban sus pulmones cantaba, y yo también seguí el eco, pues al país que fueres haz lo que vieres".

Ese día no se habría podido entrar allí sin grandes dificultades por el terrible tumulto que había, quise otro día ir enteramente sola para observarla bien. En la entrada tiene grandes columnas de materiales revocada, el interior de la Iglesia es hermoso y lo que llama la atención de sus ornatos es un piadoso y antiquísimo Crucifijo que lo tienen en una urna de vidrio del siglo XVII y sus columnas que lo rodean de madera tallada con dorado.

En la puerta se destacan tres grandes escudos de material bronceado que uno de ellos tenía escrito en grandes letras, grabado: "Benedic tu Heredi" Tati tuae, traducción: "Bendice tu heredad" otra "Salvim Fac Populum Tuum" o sea "Salva a tu Pueblo". A la entrada por su costado custodiado por dos guardas entré a ver los restos del General San Martín, que ese día lo dejaban ver este Mausoleo al público. Alrededor de este hermoso mausoleo estaba la estatua de la libertad y al frente un medallón que dice: "Vencedor en Chacabuco y Maipo" proclamó la Independencia de Chile, 1817-1818. Lo rodean grandes cuadros, candelabros de fierro, con estos nombres. Maipú, San Lorenzo, Lima, Chacabuco. A los pies de su tumba y otro escudo de fierro que dice: "Llevó su Bandera a Chile al Perú y al Ecuador, 1817, 1820 y en este mismo departamento de esta sepultura de gloria inmortal del General San Martín estaba también un busto de fierro que lo habían traído de Chile el general Las Heras. Las otras grandes placas decían: "El pueblo argentino agradecido a la memoria de su capitán. Por iniciativa del Presidente Avellaneda 1877, 1880 y otra,: "Pasó los Andes 1817, redimió el Perú, fundó su Independencia 1820-1822.

TEATRO COLON

Este es uno de los teatros más hermosos del mundo, que se considera en la categoría del de la Opera de París y un caballero, sabiendo que era chilena me dijo: "No se vaya a ir de aquí sin conocerlo. Fué construído por el año 1845 y se estrenó con la Opera de Aída, su dimensión es de una manzana entera. Al frente se destacan columnas de madera a oro y sus gradas son de mármol y todo el piso hecho de pedacitos cortados de mosaico. Su principal de reato.

El escenario es giratorio y de gran lujo rodeado de palcos con incrustaciones doradas a fuego y su telón es cortinaje de Amanto contra incendio. Los telones de boca son automáticos. Fuimos a ver también las galerías eran grandiosas, hiciéronme recordar las del inmenso Museo de Pitti en Florencia, su mobiliario consiste de unos grandes muebles Bargueños para guardar licores y allí recordé a Sofia que en este largo recorrido cansándose tanto que por equivocarse del letrero italiano "Uschita" se internó más adentro, quedando medio muerta de cansada. También entramos al foyer Presidencial.

El proscenio es rotativo y el piso levadizo. La visita a este gran edificio fué como la de un relámpago y pudimos entrar a verlo gracias a que había a esa misma hora un grupo de turismo chileno entre ellos por suerte un gentil joven y compatriota Echegoyen, que con otro muy simpático argentino, Jorge Cabrera Ortega y otras señoritas en colectividad nos mostró el administrador con mucha atención dirigiéndose más a mí con mi nombre llamándome a cada momento: "Señorita Violeta", porque se dió cuenta que iba con mi débil pluma a escribir detalles de este Teatro, y se empeñaba en instruirme algo aunque fuese a la lijera y no escribiese errores, y en breve rato fué la lección, pues a las doce se cerraba la puerta.

Nos recibió por la puerta falsa calle Cerrito y allí empezamos una verdadera excursión que fué laboriosa. Empezó por hacernos descender una inmensidad de gradas pésimas, 16 metros de profundidad y llegando allí en una de esas salas fuimos sorprendidas por un ensayo de bailarinas, que no estaban vestidas de danzantes, sino de pijamas negras y estaban con la maestra que las ensayaba recordando a un pariente mío cuando niño lo hacía igual, por su talento artístico en su don de imitación.

Allí estaban los aparatos escenográficos que están destinados para reproducir las grandes escenas que ahora estaban en miniatura y otras aún más lindas pequeñas que parecían casitas de liliputienses los técnicos estaban ensayándolas. Allí estaban también unas vitrinas que contenían obras antiguas y recuerdos históricos entre ellos manuscritos de su propia letra de 1863 de Wagner y también del gran músico Bach y un bastón pequeño y monísimo del artista Puchini.

Apresurándose el tiempo bajamos a escape casi matándonos en unos automáticos de cargas con mis amigos y mi compañera argentina Margarita Ortega. Espero que esta relación les agrade a mis compatriotas chilenos para quienes las he hecho. Allí también estaban S. Inés R. y Meche, en Buenos Aires.

UN TORRENTE SIN CAUCE

9 de Julio.

Después de oír misa y recibir la Santa Comunión fui nuevamente a la misa de 11½.

¡Cuál no sería mi sorpresa al llegar a la Plaza de Mayo, observar que en el contorno de la misma plaza estaba rodeado de cuerdas, con un gentío inmenso. ¿Qué haré, me pregunto para llegar a casa en este laberinto?

Y súbitamente, sigo como una ciega el tumulto que se fuercen por un subterráneo que yo creía iría muy tranquila. El tranvía en este subterráneo se repletó como un torrente. En un dos por tres, de tal modo, que era un espanto, ya casi no se podía respirar y se sentía la terrible repechada de todos lados. Un caballero al ver mi espanto y comprendió en mi lenguaje, era chilena, me dijo por lástima: “Bájese cuando yo descienda, pues, si ven los argentinos que Ud. no sigue a ver el desfile en Palermo, capaz que la maten”. Era este buen caballero, el doctor Córdoba. Este tropel parecía de huasos. Lo seguí a él, hasta que me dejó en salvo en la calle Florida y el tropel siguió a Palermo, para ver el Gran Desfile Militar. En mi camino, sin soñar, vi pasar escoltado por seis elegantes oficiales en bicicletas al Presidente Farren y Perón, éste fué el primer acto de la fiesta militar.

Había hecho todas las tentativas habidas y por haber para asistir a esta gran fiesta del desfile... invitando argentinas; que ni por apunte veo tomar a las chilenas... y viendo que esto, ya era imposible recurrí al joven M. G. H., que era muy amable siempre, y también tenía inconveniente y supe la única chilena de suerte era la Anita E., que la habían invitado en una hermosa casa.

Y pensé entonces: “En esta gran ciudad es imposible vayan a atender a una sencilla Violeta, que se pierde en el ocaso..., pero no desmayé y aunque no divisé todo, fui a la Avenida Allen sola y algo ví. Primero desfilaron como 100 aviones, que era un panorama fantástico al ver ese desfile de bandadas y después; seguían las ametralladoras, regimiento equipadas por la grandiosa nación norteamericana, camiones de chapas, de hierro, radios, tanques y cocinas, tanques y cañones y observé aún, no ví lo principal del elegante equipo militar, que únicamente lo imagino; pero lo ví en Norte América, que creo en su elegancia, era mil veces mejor, pero lo describo más o menos, lo de esta tierra argentina que los brota el amor patrio lo más exuberante que he visto.

De paso, relato lo que le dije a una de esas personas de allá, a propósito, viendo esta tremenda aglomeración, una vez en la Plaza San Martín y corriendo desaforadas por ver un desfile, pasaban por encima de todas... por las bancas... etc., etc., con los chicos en brazos que casi se les caían, ví un tremendo alboroto que no pude aguantarme de decirles: "Si no corren más ligeros la patria se muere". Mi hermana Sofía tuvo este sueño simbólico del Libertador argentino, que ocasionó la pesadilla furibunda nocturna, ocasionada por los elogios exagerados del único héroe que ensalzaba su fama.... "Se le apareció la estatua con vida y en forma agitada en la Plaza San Martín.

Expresaba con expresiones y ademanes misteriosos y ella preguntó ansiosa: "¿Es Ud. merecedor de tanta bullanga?".....

EL CEMENTERIO

Sentía un afán devorador en conocer los abolengos de la Argentina. Mi entusiasmo al emprender mi viaje a esta ciudad.... era conocer a la sociedad, pues había oído decir eran algo hospitalarios con los chilenos y sentía necesidad de distraerme algo.... La equivocación fué grande; se dice así. La ilusión que se sueña, encanta el alma.... La ilusión que se toca, hace llorar... Así lo experimenté.

Aproveché una invitación de una señora argentina M. Brittain, de mi residencia y nos fuimos al Cementerio. Aquí dije yo, conoceré bien las ilustres familias y dejando a mi buena señora orando en su tumba, yo fui a descubrir las viviendas de esos ausentes ilustres, que nunca pude descubrir en mi permanencia larga en Buenos Aires. Figuraban allí la familia Estrada, las Racca, General Saavedra, Puirredón, que figura en una Avenida, la familia Alvear y varias otras, que sería largo enumerar, y dije yo, con esto me contentaré, pues sufrir es peor....

Una señora muy amable, nos dijo al llegar: ¿y Uds. no traen títulos? ¿presentaciones?.....

Qué raro encontré eso.... lo que nunca en mis múltiples viajes me habían dicho.... Recuerdo a Londres, se desvivían de atenciones, lo mismo en New York.

Todo, reflexioné en esas tumbas, encontrándolas bellas y algo parecidas al Cementerio de Génova.

De allí me reuní con la señora, quien me llevó a la iglesia vecina de allí, preciosa en construcción, Nuestra Señora del Pi-

lar. Y parece me conoció una amable señorita de allí, que era yo turista, que se acercó y me dijo: "venga a conocer esta hermosa estatua de San Pedro Alcántara, artísticamente hecha, se veía de un santo anciano, realzando en su semblante ya las arrugas en su rostro que parecía con vida. Dijo que era de esto hacía 3.000 años, me complací hubiese hecho por mí esa atención, vislumbró no era artista, pero de familia y que tengo el gusto también en admirar lo bello en el arte.

ESTABLECIMIENTO DE LOS CIEGOS

Con muchas dificultades llegué a conocerlo, a pesar, que el administrador estuvo muy amable en darme luego una tarjeta de presentación por fines de estudios, conocía él aquel que había fundado mi sobrina E. H. de C., cuando era muy niña y quise cotejarlo con éste.

Estuvimos dos veces con unas señoras bolivianas y otras con las distinguidas niñas Yrarrázaval y Ruiz Tagle Fernández. Con quienes también fui a conocer el Teatro Colón, en un concierto que adornaron el palco con sus bellas figuritas. Encantada de haberlas hecho feliz, gracias a la señora Chepita V. de R., que me había proporcionado el palco.

Allí estaban las cieguecitas con sus semblantes risueños mostrando sus caras, talentos perfectos en sus ramos. La lectura en Braille... después una sala de tejidos a máquina, cuya profesora era mi amiga Margarita Ortega, niña inteligentísima, después las encuadernaciones.

En radiotelefonía, todo era de gran interés y perfecto orden que no me lo soñaba. Llamóme la atención los letreros en las salas que decían:

"La Fe en el triunfo, es casi una victoria".

"Cada hombre en su persona".

"Ciego es quien no vé".

"El que deja de luchar retrocede".

"No hemos nacido para nosotros, sino para la Patria".

"Serás lo que has de ser o no serás nada".

"Perseverar es vencer".

Encantada de observar este notable establecimiento que, a mi juicio creo es lo mejor que hay y llevado por un caballero distinguidísimo de nombre algo curioso en que representa ser muy

paterno, pues se llama Pater Noster, nos despedimos encantadas en compañía de Rebequita F. y despedimos a las cieguitas que les tocan su marchita de una suave armonía y descienden con tacto las gradas del establecimiento y son conducidas a sus casas en un grande y regio camión y les dimos un adiós encomiástico. Alabándoles por sus talentos en sus obras manuales y nos agradecen con gentileza, dándonos ejemplos de virtud.

EL CONGRESO EUCARISTICO, 8 AL 12 DE OCTUBRE 1944

Ya se acercaban los días para celebrar este gran Congreso, en que estábamos trepidando con Sofia, si nos quedábamos, o nó, pero por fin triunfé con mis deseos..., nos convencimos ambas que era lógico después de haber venido a la Argentina quedarse para este suntuoso Congreso Nacional.

Nos convenimos con mi prima Chepita V. de R. y ésta ya se había cuadrado con comprar 3 entradas de a treinta nacionales, para ir juntas, y nosotras que éramos más modestas que ella, habíamos comprado unas entradas de a 3 nacionales, las mismas que se perdieron; sintiéndolo mucho, pues los nacionales había que cuidarlos y más que todas nos enseñaban las argentinas en no desperdiciar ni un cinco...; pero, por cierto, preferimos ir en la grata compañía de Chepita y su interesante hijita Pepita.

Se inició el Congreso en la Basílica del Santísimo Sacramento, a las doce de la noche, pero era tal el gentío que mi hermana se salió, por el susto de esa aglomeración.....yo quedé hasta el final, y a pesar de esa horrible pecha, pude Comulgar, volviéndome sola con mi llave, pues por primera y última vez la pedí, quedando al frente de la casa esa Basílica de los Sacramentinos.

Los días siguientes nos vino a buscar nuestra amable parientita con su hijita, y a pesar, que venía en su auto, éste de nada servía, pues eran todas dificultades para la movilización, ocasionado por ese inmenso gentío, que en mi vida espero ver igual. Allí oímos misa en el monumento arreglado en la Plaza Mayo. Sofia se desatinó..., tenía un pánico terrible, así es que no pudimos como hubiésemos querido, seguir la Procesión, viéndola así tan nerviosa.... y nos quedamos sin seguirla más; y ella conmigo lo lamentábamos....

Por suerte, el último día llegamos a tiempo y a pesar, que en el mismo momento que llegábamos a la Plaza, cerraban los

cordeles y aunque alegábamos teníamos tarjeta de lujo....nos sujetaron.... pero, a pesar de todo, quedamos bien colocadas y oímos hablar y recibir la Bendición del Papa, que fué el final del Congreso y lo mejor de los discursos.

SESIONES DEL CONGRESO

Como estaba ansiosa de asistir y oír a mis compatriotas y delegadas chilenas, y nadie me informaba ni les interesaba hacerlo, hablé después de muchas actividades, por teléfono y en la Acción Católica que me comunicó con la señorita Urzúa, muy amable y simpática la Vice- Presidenta y me dijo. "Vaya a la fiestecita que va a haber en la Catedral, por el donativo que hace a Chile, el Obispo Andrea, de la Virgen de Luján al Arzobispo Caro, para el Santuario de Maipú, en Santiago de Chile, donde se construirá el suntuoso Templo en cumplimiento del Voto que hicieron a la Virgen del Carmen, los Padres de la Patria.

Llegué allí sola, con un día de aguacero, pero allí me encontré dueña del campo....y en mi centro, muchos chilenos y chilenas. Allí estaba mi primo Fernando O., el secretario, en su traje de parada, el Arzobispo Caro, Lola V. Empezaron a dar contraórdenes....., nadie podía pasar adelante., yo me puse de pie con algunas chilenas y dije: "Yo puedo porque soy chilena, y esta es mi Virgen"..... Me dió el oficial entrada entonces, prefiriéndome por primera vez a las argentinas, pues en el acto me conocieron por mi modo de hablar.

La contemplé de cerca, a la estatua ricamente ataviada, pero con cabellera negra que, a pesar, que eso me extrañó, no dejaba de verse linda la carita.

Volvíme contenta de la simpática fiesta y volvimos con un aguacero suave, después de haber asistido a esta simpática ceremonia de este donativo tan patriota que deseaban con esto unir los corazones de chilenos y argentinos.

COGIDA POR LA MANO DE MI ANGEL

Una mañana salí de la Iglesia de los Padres Sacramentinos como de costumbre donde iba todos los días a oír misa. Quizás estaría algo débil y agotada de fuerzas con tantas andanzas en esta gran ciudad que me resbalé de la escalera de mármol cayendo de cinco a seis gradas sin descanso. Este favor lo atri-

buyo únicamente a lo Alto, pues fué un verdadero prodigio de no quedarme baldada o coja y yo en el caminó lo observé.... Cuando me ví chomeada de sangre y pensé entre mí que será de mí ahora en tierra extraña con una fractura de pierna y no sé a qué clínica y sin medios como estaba a dónde acudir. Cuál no sería mi sorpresa y por eso es mi deber dar gracias a Dios en esta ocasión como siempre lo he hecho y recordaba una imagen igual a este caso de Santa Teresita hecha de incrustaciones de mármol de mosaico en la Iglesia de San Miguel, llevando en sus manos rosas bajando las gradas en que representaba esa imágen descendiendo unas escalinatas de mármol y que su camino desparramaba sus gracias celestiales y que yo, siempre he sido tan devota de Ella.

Una señorita argentina fué a recogerme y también un chofer cuando estaba en el suelo y deseaban atenderme, pero cuál no sería mi estupor que a pesar del golpe tremendo veo, puedo andar perfectamente y únicamente con una lesión que aún conservo como recuerdo de esa gran gracia, que la atribuyo únicamente a la Providencia y esto sucedió tan rápido como un rayo y creo que muchas en mi caso no pueden contar este caso tan admirable y doy gracias al Cielo por ello.

LAS RELACIONES

Eran poquísimas, pues veía yo y sentía por experiencia que no tenían simpatía para nosotras. Yo estaba ansiosa de reanudar mis relaciones con la inteligente señora casada con un argentino, era ella compatriota mía que por referencias sabía era de gran inteligencia, y no me equivoqué el conocerla y la llamé por teléfono para estar con ella, perdiendo ya la esperanza a pesar de mi insinuación de ser convidada en su compañía, y vino con toda gentileza inmediatamente y recordamos a su estimado padre Dn. Domingo Merry del Val, hermano del Cardenal y el que en una ocasión se había expresado muy bien de nosotras diciendo: "Eramos amigas muy distinguidas y educadas y siempre quedamos gratas a su aprecio", y esta señora es la que se tiene más actividades allá y me encantó conocerla y se llama señora Inés M. Oettinger, siento haber sido tan poco el rato de amistad y con su distancia quizás ya no la veré más.

Con las otras señoras que me frecuentaban y tomábamos

té en las tardes y con ellas podía ir al Cine que era lo único a que fui era mi gran amiga y parientita abnegada Chepita V. de R. que en una vez tuvo la atención de darme sus entradas al Teatro Colón que le habían obsequiado a ella su suegro y con mis invitadas colegas chilenas y muy buenamozas fueron el ornato en ese teatro con sus bellas y atrayentes figuras. Alicia L., Mercedes y Meche Larraín y Sara Ruiz Tagle, Tía Izquierdo B. que estaban encantadas de haberlo conocido, pues de otro modo quizá no habría ido, sentí no fuesen también la señora Rebeca T. de S. que ese día con la simpática Catalina L. B. aprovechando su poca permanencia allá; pues las chilenas no quieren perder nada, se habían ido a excursionar en el Mar del Plata.

MIS CONFERENCIAS

Constantemente he estado en eso, nada más que por amor al arte, en mis andanzas callejeras y satisfacer así mi gusto recordando el país soñado de Norteamérica, Nueva York

Creo haber sido bien audaz en afrontar este tema que era bien arriesgado.

Empezaba la conferencia "por este estilo. No les agradaría unirse con los norteamericanos, ellos podrían muy bien auxiliarlos y marcharían mejor.... Reina tanto orden allí, disciplina, cultura y también son tan atentos y amables con los extranjeros.... Pero como me alegaban ellos creyéndome norteamericana, aquí somos lo mismo con los chilenos.... Entonces les contestaba yo, creo estaban equivocados, porque si ustedes son diferentes, he sufrido yo con varias personas, haciéndonos ver que somos menos en cultura e ilustración, pero creo que no es así.

Lo que sí he observado para ventaja de Uds. es que la ciudad es muy hermosa y de gran riqueza, el tráfico me ha sorprendido de los tranvías y colectivos que tienen un gran cuidado con los transeuntes, más que en mi país, debido quizás a que tienen unas fuertes multas y quizás su espíritu está más civilizado para dañar al público y les tienen más caridad, que aquí no tienen el menor respeto y hasta en las veredas uno no está libre.

Llegando a Chile donde aún no había terminado esta relación.... tengo que reconocer este gran milagro de Nuestro Señor que sería ingrata no lo hiciera.... Pasaba tranquilamente

por el empedrado (cierto cerca de la Alameda) (fiesta 5 de Abril) e iban los tranvías repletos y la gente colgaba de ellos como si fuesen racimos de uva.... Cuál no sería mi estupor al caer como una bola por los aires con un fuerte empujón que me dieron....se aglomeró la gente y yo no sabía lo que pasaba....y exclamaban: ¡La Asistencia Pública....y uno de ellos me dijo: señorita un momento más si cae en el escaño su cabeza, se va al Cementerio...." Estaba toda ensangrentada....y como soy algo valiente no quería ir a la Asistencia Pública....pero fui obligada a ir....Me atendió un jovencito Garcés muy gentil en la Asistencia y el mismo me dijo con toda gentileza y amabilidad, señorita hay que reconocerlo "aquí estamos en una India, no se puede esto comparar ni con naciones extranjeras y tampoco con la Argentina". Esto yo lo acaté muy bien.....

Pero, si se unieran en otras cosas a esas grandes naciones, nos exponen a caer al hoyo, pues siempre hay este axioma: "Con la unión está la fuerza". Muchos lo tomaban a bien, a pesar que otros los notaba muy agriados en sus semblantes pues su amor patrio es exuberante y atentos me contestaban: "señorita, nos agrada mucho oír su opinión y conocer sus sentimientos, pero creemos no estaremos mal si no rompemos relaciones con ellos. Si Chile ha roto, ha sido por fuerza, porque estaban ya oprimidos por su pobreza, y tenían que valerse por la fuerza de la Gran Bretaña y ayudarse con ellos, pero nosotros nó....Yo les respondí, no hay que ser orgullosos, y si no se avanza se retrocede con diferentes países con este que estarían mil veces mejor, pues aquí hay modalidad diferente. No quedaba tan mal porque en esas mismas tiendas me rebajaban creyéndome norteamericana sus buenas telas de seda, y se despedían cortésmente. Varias veces estas mismas conferencias las repetía por ese estilo y creo que tantas gotas de agua, aunque sea de esta humilde violeta han caído en esta piedra y pueden haberse horadado en esta tierra.

ALMACENES DE ARTE

Algunos artistas me habían tomado por su cuenta y andaba de arriba abajo buscando pinceles, útiles de tierra cocida, para una sobrina algo artista Ester L. P. de C., y casi todas infructíferas con las dificultades de ahora....pero en cambio mejor suerte tuve con el gran autor de música, Alfonso Letelier,

que le fuí a comprar lo que él deseaba, un rollo de papel de música, dándomelo a muy poco precio el agradable jefe un Yankee porque vió que era su parecer y le hablé inglés.

Con agrado se lo traje, a pesar de estas tremendas jornadas pues el que tanto brilla por sus magníficas composiciones teatrales le facilitaban su labor.... pues el con su atrayente esposa Maiga... espero con su portada harán más ameno mi relato que algo interese.

CASA MATRIZ Y LAS TERESIANAS

Había recibido una carta de mi prima Blanca S. de V. que me pedía fuese a buscar los Escapularios Verdes que allí no más los hacían y tenían sus privilegios; aquí no hay. Después de muchas informaciones pues no lo puedo negar allí me ubiqué, en Buenos Aires a pesar de las distancias y lejanías más o menos bien.... y encontré ese tesoro de Escapularios y conocí la Iglesia también. Su dirección era en Cochabamba 1428. En calle Ayacucho 1165.

UNIVERSITARIAS

Cuando supe tenía una prima de talento y actividad quise ir a verla también y tuve el agrado de conversar con ella y hablar de sus empresas, tanto con la superiora, que la encontré muy simpática y de criterio tan amplio que me encantó y es la directora de muchas Casas. La Sra. Cuestas y la maestra primera ahora de allí, la Teresa Salas V. que es de virtud y gran abnegación para enseñar como maestras a sus alumnas, que ojalá saque el fruto de ese trabajo tan arduo en tierra argentina, donde ella con abnegación y sacrificio ha dejado hasta su hogar.... en que ahora sería muy necesaria; pues tiene su padre delicado.... para servir esa institución y llevarlas con sus enseñanzas de cultura y religión a formarse buenas y cristianas profesoras....

Fué terrible y trágico el ir con otro encargo del benemérito y celoso jesuita el Padre Joaquín B., que fuésemos a conocer y visitar a unas parientes cuyas españolas su primo y prima que vivían en unas lejanías espantosas.... calle Deseado de San Martín.... Quedamos con las fuerzas agotadas con mi hermana.... pues ni los mismos argentinos sabían informarnos

....teniendo sus bocas calles cruces del mismo nombre.... Llegamos casi sin resuello... Nos recibieron muy amables. No se comprende como se puede vivir en esas lejanías....el mismo se sentía ya cansado y confundido en esto... lo encontré muy parecido al Padre....pero le contesté: "No volviera más a descubrir parientes". Allí me mostraron una estatua antiquísima y de gran valor para ellos un San José que lo habían bendecido el Padre Cleret, santo ahora, allí me postré para orar con devoción.

¡Dónde habíame soñado que en la Imprenta que lleva ese nombre iba a tener la acogida con el editor tan amable, Juan Mosó y su socio, para imprimir este sencillo relato de Argentina

EN CLINICA

Fuí también a algunos hospitales, pues quería ahorrar con mi hermana para ver su vista que estaba algo delicada, pero como ahí fué imposible....nos enviaron al Dr. Grollman, el mejor oculista de Buenos Aires, quien nos trató con cariño y simpatía, atinando el mal de mi hermana que no era grave y después con suma proligidad, me examinó mi vista diciéndome estas palabras al quererle pagar mi consulta: "a Ud. señorita no le recibo nada, pues para mí los chilenos me son muy simpáticos, a lo que quedé sumamente agradecida y le prometí en mi relación contarle; fué primera y última vez que oí ese elogio para mis compatriotas.

ULTIMOS PREPARATIVOS

Estábamos ya sumamente confundidas con Sofía, pues ya los calores eran recios y a pesar de todas las solicitudes gentiles de mi pariente Chepita de R., eran infructíferas, pues en la Estación siempre habían atrasos y demoras para darnos los pasajes. Así es que yo ya me había resignado a pasar las tardes en las plazas, divisar por ahí a mi primita María C. de L., muy simpática, esposa de un argentino también y nos quejábamos del calor y ella también con deseos de volver a su patria y conocí también a su hijita con su hijo que eran muy interesantes.

En una ocasión nos había advertido el Padre Salesiano ecónomo Sr. Sprian que tuviésemos cuidado para la vuelta y verlo

con tiempo para escapar del terrible clima, a lo que yo le respondí como profético: "Ya veo que llegar aquí, es como llegar al Infierno y que cuesta salir, como lo experimenté".

El tiempo se deslizaba de un modo vertiginoso y los consejos de mi amigo M. G. Huidobro que me decía por teléfono con voz imperativa: "Por favor Violeta, no se vaya, la situación de Chile, es pésima"..., y además, tuve un sueño que me decía más o menos las mismas frases de mi prima Marta A. diciéndome lo mismo. Yo estaba verdaderamente perpleja, ya tranquila y sin saber qué hacer y sin el menor deseo de volverme a mi patria con tantas malas noticias en mi contra.

EL RETORNO

El tiempo era apremiante y la situación era precaria en todo sentido, pues ya no teníamos ni dinero casi y menos salud.

Habíame retardado en algo, más de lo necesario por la impresión que me había causado una viejita querida que tenía en Chile, la Adelita A., que había fallecido....

Empezaban estos tremendos calores, experimentándolos tan fuerte que la salud de ambas se resintió fuertemente con este clima tan sofocante y húmedo. Sofia empezó a sentirse con una pierna que le flaqueaba tan fuertemente que casi no podía caminar y una transpiración a cada momento y a mí me vino un derrame bilioso que sentía fatigas de a ocho diarias más o menos, atacada fuertemente al hígado que tuve que estar en un reposo absoluto, diciéndonos el bucanán de la residencia "Uds. son criminales, no deben estar aquí, pues ninguna chilena soporta en este tiempo este clima de Buenos Aires".

APRESURASE ELECTRICAMENTE EL VIAJE

Estando yo tomando como de costumbre el fresco en la plaza San Martín veo que anda lo más ligero que puede y con sus piernas flaqueándole me dice mi hermana: "me voy inmediatamente a Chile y voy a hablar con "Chepita". Me dió su aspecto un miedo horrible y le dije: "¿qué estás loca?" y comprendí su estado que ya no podía estar más allí, y no queriéndome llevar esta responsabilidad y creyéndome yo culpable de este viaje y de este retardo y que su salud peligraba, le dije: "vamos inmediatamente pues de la Iglesia he tenido esta inspi-

ración", lleguemos a casa de nuestro primo Bonifaz Panizo, que es tan práctico y será en esta ocasión. él que es tan amable buscará una solución para esta precaria situación". Le diremos que estamos sin dinero, sin salud y que él nos aconseje cómo hacerlo luego.

Sofía accedió a mi deseo. Tomamos el camino con dificultad para la calle de Maipú, el departamento donde él vivía y lo encontramos solo y dejando él solícito su ocupación en que estaba vino a escuchar nuestra solicitud. Le dijimos todo con entera confianza, pues era el caso y después de oírnos, nos dijo. Voy a hablar con los señores Barahona, que son comisionistas en estos casos y pagando una pequeña cantidad creo que todo se los arreglará. Nos vinimos ya confiadas y alentadas, agradeciéndole mucho. Al otro día efectivamente nos llama por teléfono y nos dice, pues en ese momento no estábamos en casa que llamemos. "Vayan a la oficina de Barahona y lleven el importe de la comisión, pues esto hay que hacerlo rápido ya está todo arreglado para tres días más y emprender el viaje. Lo encontramos esto como un verdadero milagro, pues estábamos viendo las precarias dificultades y la Providencia se valió de mi gentil pariente Bonifaz y su buena moza esposa Amalia para auxiliarnos en nuestro regreso a la Patria que ya lo necesitábamos mucho y con urgencia, pues ni dinero, ni salud, teníamos.

Fuimos a despedirnos al otro día de él con su esposa y la encantadora y precoz nena que tienen, Amalita, llevándole yo un niño Dios de recuerdo y pidiéndoles a sus padres que en vez de unos encargos que me hacían y que se los iba a traer, me entregasen su tesorito para que no se enfermase con esos calores, pues la chiquita me decía "me siento mal del estómago" y corría con angelical cariño para que a su tía le diesen un recordito.

EL RINCON DE LOS CHILENOS

Había en un hermoso departamento que ocupaba Manuel G. Huidobro en calle Rodríguez Peña hospitalidad siempre fija para sus compatriotas y a pesar que ya era el tiempo apremiante, fui invitada a tomar té con mi hermana para despedida. Le acepté esta amable invitación donde estaban reunidos jóvenes muy atentos y simpáticos. Un joven llamado Theo V.,

otro joven Donoso y otro Sánchez que pasamos en amena charla haciéndome olvidar algo, de otras faltas de atenciones que hubiera deseado. También en otra ocasión había conocido ahí mismo un joven Manríquez su amigo argentino, pero a ese no lo ví más y era también muy agradable. Nos despedimos cordialmente de esa recepción, quizás para siempre, a pesar que él deseaba atraerse a todas sus correligionarias, ya tiene enteramente sugestionado al joven Alamirano que lo acompañará a vivir radicalmente allá, a pesar de mis buenos deseos de tenerlos aquí.

RELACION DE MUCHA ESTRATAGEMA

Había pensado relatar este libro en los Salecianos de Buenos Aires por su buena impresión, pero tuve serios inconvenientes por el tipógrafo que no estuvo de acuerdo conmigo, en lo que decía con toda claridad lo que había experimentado en mi viaje y decía el señor Eliseo Marcos.

He leído los originales del folleto "Clarín de Batalla", aún cuando no hay nada contra la moral ni dogma católico, no es conveniente que ese libro se edite, llevando pie de Imprenta del Colegio Salesiano. Hace apreciaciones en contra forma respetuosa, etc., etc....

Al volverme a mi casa, creyendo todo me lo habían devuelto con las copias, cual no sería mi sorpresa cuando me encontré con que no había ninguna que trataba a Buenos Aires, sino las ajenas a este tema. Desesperada, viendo mi trabajo frustrado, habiendo ido en colectivo y casi diariamente a esa Imprenta y lluvias recias, como son las de Buenos Aires, le hablo por teléfono al Padre José Sprian, que se caracterizaba por su talento amabilidad y atención con los compatriotas chilenos, y quedó de arreglar este desagradable asunto, pues él era el economo del Colegio. Inmediatamente me los envió por correo en devoción. Con estas amables letras: "José Sprian, saluda atentamente a la señorita Violeta Quevedo y le devuelve sus manuscritos asegurándole éxito, si algo falta me avisa". Cuando recibí esta carta alentadora, como especie de bendición pensé luego tendría éxito este pequeño folleto de relaciones de mi viaje argentino.

LA PARTIDA DEL TREN TRANSANDINO

Después de un arduo trabajo de tres días de arreglo tan rápido, tomamos el tren de once y fui gratamente sorprendida al ver al gentil joven T. V., venirme a dejar a la Estación con lindo ramillete de jazmines que aprovechaba también de hacer sus atenciones a otras relaciones, pero no por eso dejé de agradecerse, diciéndole me escribiese, pues o si no sería quizás un largo olvido... que lo sentiría.

En el trayecto quisieron molestarme en la Aduana para el registro de mis maletas, pero por suerte yo tuve una buena salida y cuando llegaban con todos los deseos de desarrajar todo deslicé en las mismas maletas atraída por un miedo atróz, mis manos muy suavemente poniéndolas encima de todo y diciéndoles con entereza así: "aquí no se puede tocar y entonces ellos iban al otro rincón de las valijas diciéndoles nuevamente, aquí tampoco se puede tocar... Entonces ellos se confundieron sino que desarrajaron mis maletas y llegamos con mi hermana sanas y salvas a nuestra patria que ya parecía no íbamos a volver más.

ADIOS A LA ARGENTINA

Tranquilas estábamos ya instaladas en las bancas del Transandino, y Sofía se había sentado al lado de la ventanilla del tren.

De súbito avísame: "Ves como ahí viene el joven Theo V. Efectivamente lo observo, me dirijo a la ventanilla y lo diviso como una mariposa que voltijaba con aire bondadoso y amable... y aproximándome su lindo ramillete de jazmines del cabo, me los entregó....

¡Cuál no sería mi asombro de ver esta simpática manifestación que no soñaba!....

Créame, que esta demostración va hacerme endulzar ratos amargos, que aquí he pasado, y van con su fragancia a consolarme bien.... El me respondió ¡Qué lástima que este conocimiento haya sido tan a última hora!... "No importa le alegué Ud. puede muy bien escribirme". Y él anotó la dirección que le indiqué para esta ocasión que era más segura, sin tener aún rumbo fijo. Y se fué algo confundido, dejando su simpático recuerdo, que yo mucho agradecí.

Dícese siempre "que quién a un árbol bueno bien se arrima

buena sombra le cobija", así que estas hojas, si no son juguetes desfavorables en mi contra, pues se tuercen como el viento y forman un remolino de cuentos, y faltas de simpatía a mi favor, todo se esfuma y será la realidad tan fugaz, como la despedida, dejándo como el tren, únicamente el humo del carbón que se esparce en el camino, deslizándose el tren.... "On n'y soít qui mal y pense" demostraba en su carácter tener personalidad propia y ajeno de pequeñeces.

Aún estaba embelesada con mi hermoso ramillete en mis manos.... cuando llegaba casi a escape asomándose en la misma ventanilla del vagón mi amiga argentina Margarita Ortega D., y como habían mediado en ambas muchos dimes y diretes ocasionados por la falta de comprensión entre los caracteres y también hay que reconocerlo estas nos miran en menos, y como ella era sumamente franca lo demostraba en todo. En una conversación hasta me enseñaba lo que debiera escribir en mis libros.... curioso sería haberle hecho caso pues entonces había tenido que ser argentina hecha y derecha.... y es lo que menos soy.... Se veía en estos momentos de tantas trascendencias y ya en los últimos instantes de despedida estaba impresionada y me dió impresión al verla.... le entregué con sacrificio mi lindo ramillete diciéndole: "Lleva este ramillete a la Basílica del Santísimo Sacramento y será el símbolo de nuestra despedida donde hemos estado tan bien cobijadas en esa vecindad tantos meses.... Antes que aquí el polvo del humo en su trayecto las marchiten. Estos encerrarán todas mis impresiones, secretos..., ilusiones, ensueños y decepciones...."

Prometió cumplir con mi encargo, pues era buena y servicial y muy inteligente.... y se despidió. Cuál no sería mi sorpresa al ver que pitaba el tren en toque de marcha y ver que ella corría el nivel del tren como el último adiós que parecía ser eterno.

LA MARCHA DEL TREN

Este recorrido fué en muy buenas condiciones enteramente contrario a la venida...., quizás los muchos ruegos...., las muchas precauciones tomadas de anticipo, nos resultó tan bien, lo único que lamentamos fué la explotación en la alimentación en el tren que tuvimos que reclamar para defendernos... después seguimos en calma.

LLEGADA A MENDOZA

Hicimos poderíos para poder ir a la Misa, pero el tiempo era precario y hasta unas Monjitas que venían nos dijeron no era prudente.... Miraba a todos lados y costados a ver si divisaba a mi pariente Chepita V. de R. que habíamos quedado de su recuerdo y atenciones saturadas y acaba de venirse a Mendoza a su veraneo con Pepita, esposo e hijos.... pero a pesar de mis deseos de darle mi último adiós no llegó...

LLEGADA A LOS ANDES

Después de una hora de estacionamiento allí, llegamos aquí para el famoso registro de la Aduana. Estos agentes estaban alarmadísimos al vernos tan abrigadas con unos calores tremendos (pues traíamos puestas nuestros únicos lujos, unas capitas de Piel de Gasela).

Y empezaron con su runrun: "Tienen estas que dejarlas aquí y después viene por ellas". Eso sí que no, les dije, pues hemos estado 8 meses en la Argentina y tenemos derecho para esto...., Ellos alegaban en nuestra contra, pero se llamó al Jefe y dió orden que nos dejaran con ellas a pesar de sus intenciones. (Estos se veía, no tenían noción de que estábamos resguardadas ya con el Angel Custodio.)

Empezaron entonces con el registro de las valijas.... y las habían abierto con tantas ansias, que no esperaron llaves y las desarrajaron las chapas. Empezaron en su obra con el registro y yo con un impulso mágico, colocho mis manos casi encima de los de estos comisionados y con suavidad y firmeza les digo: "Aquí no se puede tocar". Me miraron estupefactos y volviéndose al otro lado de la maleta en sus rincones les digo nuevamente: "Aquí tampoco se puede tocar".

Tuve una suerte espléndida con estas exclamaciones impulsadas de lo alto y está visto el buen resultado, estoy segura, nunca a esto los habrían sujetado así. Hablé allí por teléfono con el señor Carlos Ybar, dejándoles unas estampas que le traíamos y le supliqué nos encomendara al Cristo Pobre de la parroquia que le tenemos tanta devoción y gratitud por una gracia especial en la salud de Sofía. Lo primero que éste me contestó

con simpatía ¿Cuándo sale su libro? por teléfono que fué la conversación ¿Cuándo sale su libro?... Y nos subimos al tren.

LLEGADA A SANTIAGO

A media noche fué la llegada y nuestro arribo tuvo que ser forzado a un modesto hotel cerca de la estación.... que ya habíamos hablado dejando las valijas en custodia.

Fuimos al otro día con mi prima Ester S. de V. que estuvo muy amable en acompañarme y que también le traíamos algo....

Les dije a los aduaneros el mismo estribillo.... Que volvió a tener éxito y por fin, teniendo ya un poco de susto le entregué un billete a uno de ellos y me lo conquisté mejor, terminándose esto favorablemente y empezar la lucha por la vida en mi patria de Santiago.

La Torre del Campanario

PROLOGO

En mi aposento, situado en una altura que casi llegaba al cielo, una tarde a la hora de la puesta del sol, sentada romántica y solitaria a orillas de mi ventana, contemplaba desde allí el cielo con su hermosa naturaleza "Las Vertientes".

Pueblo ignorando por mí en absoluto que existiese.

Fuí enviada allí por un pariente mío, el doctor R. Vicuña, indicándomelo ese admirable clima por una fuerte afección a los bronquios que, a Dios gracias, resultó la mejoría; después de algunos días de permanecer ahí, acertando este hábil y sabio facultativo en su acertado diagnóstico, pues no trepidó a pesar que yo le alegaba el ir a Los Andes.... Quilpué y otros puntos etc., que yo conocía. Se afirmó en su opinión explicándome cómo debiera ir a ese lugar, y ya no vacilé más e hice pronto por teléfono las informaciones para el viaje.

Silenciosa estaba, observando en lo alto del cuarto, cuando siento por mi cabeza que se vierte un hermoso tintero con tintas de varios colores, azul, lacre, verde, y colores de fuego. ¡Qué maravilla! dije. Estoy un país de Hadas, no lo dudo, quedando estupefacta, atónita y a un tiempo siento en mis oídos una voz melodiosa y suave que me dice: ¡Qué piensas!.... Observas, miras y admiras, ¿y no vas a escribir nada?.... Faltaba más.

Le replico: ¿Cómo cree sea capaz de poder ni en bosquejos describir este maravilloso sitio, que solamente que el Divino Artista, con sus dorados pinceles podría delinearlo, y yo que no tengo sino únicamente la afición al arte, atavismo de mis parientes, que tienen ese don gratuito, quedando yo solamente con

el gusto por ellos y admirar las bellas obras. ¿Qué podría hacer?.... Me contestó afirmativamente la voz invisible con una energía que no tenía réplica: "Cada una hace lo que puede".. Si te estorban las críticas malévolas no te importe; acuérdate que tu nombre humilde que llevas, y manó a la obra y aunque no seas capaz de pintar, que sería mil veces más hermoso, puedes descubrir esto con tu sencilla pluma. Te obsequio ese tintero que te ayudará para tus matices, y no seas floja, busca tú la lapicera, papel y goma para tus borrones y relata como mejor puedas, pues ahora son los tiempos de evolucionar en todo y activar y más dar gracias a Dios por haberte dado ocasión de conocer este maravilloso Sanatorio o Balneario, pues aunque hayas viajado mucho en países extranjeros, creo éste superior a todos en su hermosa naturaleza. De otro modo te aprisiono aquí en mis dominios de la Diosa Ceres y no podrás salir más de ellos; con esta última frase algo encantada estaba, y más muy espantada; pues, estos precios fabulosos de estas regias vertientes, observé muchas veces que era únicamente para personas millonarias y palo grueso que tuviesen sus recursos para movilización, y no para esta humilde flor silvestre como yo. Ya no había caso. Le prometí obedecerle a pesar mío.

ATELOIV.

PRELIMINARES DE MI PARTIDA

Estando seriamente afectada de los bronquios y cerca de dos meses con una fuerte tos y mis fuerzas muy agotadas, resolví tomar una determinación.

De casualidad llega mi hermana, T. S. de H., a verme, encontrándome en cama. Aconséjame solícita y cariñosa vea un doctor, a pesar que éstos yo no los consulto sino en últimos casos. Reflexioné y resolví hacerlo, pues me sentía con mis fuerzas muy deprimidas y la garganta muy cansada de toser, que mis primeras frases al llegar donde el doctor Vicuña, fueron éstas: "Por favor, doctor, córteme la garganta", y además tenía pánico por mi hermana Sofía, que estando en mi mismo cuarto se contagiase de mi mal, que podía ser contagioso y pegativo por su tenaz prolongación.

A pesar que mi hermana me dijese lo llamase a mi casa o en mi residencia, que me viese en el cuarto, eso sí que no lo acepté. Gracias a Dios tuve esa buena inspiración, porque en una

casa tan fea y viéndome tal más hospedada, sin los menores recursos para el caso de reaccionar y hubiese observado mi aposento, casi pegado al patio, frío y helado, pues fué una escapada el no haber tenido bronconeumonía; pues la mitad de mi mal lo pasé en la calle, sintiéndome más confortable y abrigada allí, que en esa casa tan desmantelada y fría.

Hice una llamada telefónica, pidiéndole hora, y así pensé, evitaría me enviase a un infeliz hospital o a Chuchunco. Pues como se dice siempre, la primera impresión es el todo, y así contribuye en este mundo a todos los seres en casi todos los casos la buena presentación y así no se desorientase en su diagnóstico.

LA PARTIDA

Solamente que era novicia en materia de viaje hacia este lugar y no sospechando las dificultades que iba a tener durante mi estada, pude embarcarme con la inconsciente tranquilidad, como el candor del niño, confiada siempre en mi BUEN ANGEL CUSTODIO; pues El me cobijase con sus doradas alas en ciertos casos difíciles, que suelen presentarse cuando menos uno piensa, dándonos su protección y hacerme llegar a estos parajes para así poder recobrar mi salud, que tanto anhelaba.

Después de haber hablado por teléfono a Las Vertientes, llegué a la estación de Puente Alto en la mañana, y reservé mi boleto para la tarde, y como no me alcanzase el dinero que llevaba en mi cartera le ofrecí al conductor dejarle algo a cuenta para asegurarme, y éste me contestó: "No tenga cuidado, cuando vuelva para tomarlo en la tarde, pero trate de no venir muy atrasada y así se asegura de él".

Confiada en su promesa, volví tranquila a mi casa,

Haciendo diligencias para el caso, mi hermana me dijo si podía venía a llevarme a la estación, y mi prima Inés F. de E. con mucha gentileza también, prometió venir a buscarme. Nosotras con Sofia, ya nerviosas pues las horas se deslizaban y en esto apareció T. S. de H. y en el acto nos descendimos de un auto, que nos llevaba por pura amabilidad viendo nuestros apremiantes afanes, y también supe después que la Inés de F. se había equivocado de número en la casa y llegó más tarde a la estación.

Total del caso que allí se formó la primera rosca para ini-

ciar mi trayecto. Tomé por experiencia que en casos difíciles, por muy amables que sean las personas, no pueden llegar como son las interesadas, y más en estos casos de lucha y egoísmo que reina.

Subo al tren de Puente Alto y aún faltaba un cuarto de hora y el mismo que me prometió me dijo: "Ya Ud. no puede ir pues todos los pasajes están agotados para Las Vertientes".

Le alegué su promesa; fué inútil, era un completo comunista.

Como éstos siempre triunfan, después de mediar una buena discusión, resolví bajarme del autocar camino a Las Vertientes con gran sentimiento, pues yo para largos trayectos, y que los encuentro en todos los casos molestos la movilización en los micros, hice ese sacrificio de tomarlo aunque saliesen una hora más tarde, pues ya había hecho el ánimo a irme y estaba deseosa de cambiar de aire y a pesar que me dijeron ésta llegaba hasta la Estación de La Obra no más, fui ni sospechando qué significaba esta roñosa Estación, desconocida para mí.

Despidiéndome de mis hermanas y agradeciéndoles sus atenciones, lo mismo a Inés F., partí con tranquilidad, y nunca hubiese adivinado en esta ocasión lo sucedido y la gran Protección que iba a tener de lo Alto por las manos providenciales de la Providencia, que ahora habría podido decir con razón una paciente mía que se ha radicado en España, O. C. de F., "Uds. qué hacen trabajar harto a la Providencia."

Llega por fin la micro a la famosa estación La Obra, final del recorrido y había que descender. Quedé espantada al bajarme cuando uno que ha visto cosas tan bellas en el extranjero, y personas tan civilizadas como en Londres y Estados Unidos. Cuesta acostumbrarse, es verdad, a estos tratos y pueblos feos y desmantelados en todo sentido.

Desciendo y al verme tan espantada y desorientada, se acercan tres buenas personas y me dicen: "¿Qué piensa Ud. señorita, hacer?" No tuve palabras para contestar, tanto era mi espanto y quedé muda por un momento. Entonces una de ellas, simpática jovencita me dijo estas frases —se veía de una gran caridad para mi persona—. "Ud. señorita se expone a quedar aquí toda la noche, si no se va a pié a Las Vertientes" ¿Cómo? —le alegué yo. Y ella lista como un rayo de luz me dijo estas frases que nunca olvidaré: Nosotras la llevamos y también su

bulto que trae, (pues bien veían ellas, yo estaba enferma y sin fuerzas y no era capaz de hacer fuerza).

El corazón me dictó de aceptarles su oferta en el acto, y lo único que les alegué fueron estas palabras: ¿Es muy lejos de aquí?.... No, me dijeron ellas, sin duda para alentarme, —en poco rato más estaremos en Las Vertientes, por allí, a la vueltecita como se dice siempre. No había caso ponerse a caminar, y este recorrido me hizo recordar el episodio de Santa Rita, que tres Santos en la media noche golpearon sus puertas en Casia cuando estaba en oración, y la apuraron que saliese luego de allí, pues sus anhelos iban a cumplirse, llevándola por montes, colinas, cerros pedregosos, hasta dejarla en el convento de donde le habían cerrado las puertas, por ser viuda, estando ya cerrado el Claustro. En la Celda de la Madre Superiora en el Convento de Casia, cumpliéndose las palabras: “CUANDO DIOS QUIERE, EL HOMBRE NO PUEDE”. Nombraré estos tres Santos, por ser adecuados en esta narración: San Agustín, San Juan Nepomuceno y San Nicolás de Tolentino. ¡Qué lástima que yo no hubiese sido esa Santa, pero estas buenas compañeras que llevaba me secundaron muy bien. ¿Hasta cuándo no se llega? le dije.... Un momento no más, señorita, como decía Henri Bordeaux, las alpinistas llevan su saco al hombro y se recuestan en la dura piedra; pero nosotras no hicimos sino sentarnos un momento para tomar aliento; pues fué el recorrido —como ellas me lo confesaron después— de como treinta cuadras. Pasaban autos de camino, pero no querían parar, lo mismo que le habíamos ofrecido a la micro pagarle su movilización; pero fué inútil y estas buenas niñas me dijeron: “No crea que van a parar por nosotras que somos serias y usted señorita también, y eso no está con ellos. No insistí más y había que seguir caminando.

Por fin se divisaban a lo lejos unas lucecitas y éstas me dijeron allí se divisa en lontananza “Las Vertientes”, tomaron un refuerzo, una de ellas con su hermano que iba en el camino y le dieron mi equipaje para que lo llevase. Yo les dije cuánto les daré.

Nada, señorita, ni por nada.

A pesar que ellas no quisieron, les rogué aceptasen para dulces y por no contrariarme más lo aceptaron. Yo pensé: en estas tierras se ve gente buena y desinteresada, comprenderán

ustedes mis agradecimientos cuando llegué al final de la ruta que quizás ya nunca más las volveré a ver.

Entramos al mesón de Las Vertientes como a las ocho y media de la noche y el personal de allí, con su administrador, estaban estupefactos al verme llegar tan agotada, con las tres alpinistas, dejándome allí, pues guardaré gratitud eterna y a Dios gracias pude dar por haberme puesto en el camino estas buenas niñas.

LAS VERTIENTES

Llego con mis compañeros al Mesón, donde es la primera etapa de llegada, para estar en la oficina. Allí más espantado con ese cuadro tan curioso, ese grupo de alpinistas que aparecían conmigo, me presento, pues ya estaba hablada allí por teléfono.

Y por suerte diviso allí mismo una persona que parecía serme conocida y muy amable, se sonreía y me dijo: "Si usted viene buena y sana". Yo esto lo extrañé, y dije: ¿será ésta una persona irónica y burlesca?... pero después se me acerca diciéndome: Deseaban pedirle el diagnóstico del doctor para recibirla, pues por poco la creían tísica, y yo la defendí.

Entonces vi a la persona de corazón y alma muy buena que el angel tutelar la colocaba a mi lado para que me acompañase en los primeros días, pues yo parecía un pájaro sin alero, y en ese mismo momento llegando la hora de comer me replicó: "¿Quiere que yo la invite a mi mesa?"... Le acepté yo inmediatamente, aunque yo no tenía el gusto de conocerla, pero su vista no me era desconocida y ella me conocía, era la simpática y abnegada señora Raquel B. de Ortúzar.

LA HOSTERIA

Estando todo el hotel repleto me colocaron en el anexo, un cuarto retirado del hotel y bien independiente de todo. Por las circunstancias estaba encantada allí, pues desahogábame tosiendo, y así no me oían ni me ponían en serios apuros.

Los primeros días de pleno invierno y frío fueron como en New York. Estuve embelesada desde mi aposento en ver la nieve que caía vertiéndose en las hermosas plantas y en los cuadritos de pensamientos que el frente del hotel estaba rodeado

con ellos, y yo me entretenía cortándolos y poniéndolos a secar enviándolos a mis amigos como recuerdo de mi estada allí, de donde creía no volvería más.

Después de unas días allí el señor amablemente me quiso cambiar en el Hotel a los cuartos de arriba que a juicio mío, eran los mejores. Yo al verlo se lo acepté, aunque estaba contenta en el primero; pero él me dijo: "Este es menos húmedo y pensé le conviene más a su salud". Y fui así restableciéndome día a día.

EN ESTOS BELLOS PARAJES

Mi mayor entretención en las tardes era subirme a mi cuarto y contemplar ese maravilloso firmamento y admirar sus puestas de sol. Se veían desfilar las luces de colores tricolores ya azules, celestes, colores de fuego encarnado y también amarillos como el de los arco iris. ¡Qué belleza! —exclamaba yo.

Lamentaba no saber pintar, pero creo que ni el mejor artista podría hacer cuadros tan lindos y a lo vivo y eso me conformaba. Después miraba al lado opuesto y veía las montañas con sus fantásticas vistas de cordillera que con mi buena y amable compañerita Raquel también la contemplábamos desde el comedor donde nos pusieron a ambas la mesa. También se divisaba el Río Maipo que rodea el sitio de Las Vertientes.

Desde tempranito oíamos el gorjeo de los pajaritos, las encantadoras golondrinas y otros pajarillos que cantaban como ruiseñores.

La naturaleza es muy sabia y cuando uno desea mucho algo extraño le pasa, pues yo necesitaba llegar al campo y aspirar sus aromas, contemplar sus verdes prados y cambiar el veraneo agitante como es el de Viña, que me fué trágico el veraneo pasado, pues a Dios gracias escapó de la muerte mi hermana Sofia, y en gratitud a la Divina Providencia elevé plegarias al Altísimo por haberle concedido una pronta mejoría.

Ahora paso a narrarles tal como pasó:

VERTIENTES

Estando en las Vertientes
o Paraíso terrenal
me encontré con Violeta
quien me acompañó a admirar

la belleza de esos campos
cubiertos de blanco nevar,
La suavidad de su clima
El Raco con su tronar.
Todos cambios admirables
para los enfermos sanar.
Los deleites de los pastores
sus rebaños a rodear
y llevarlos a sus chozas
y junto a ellos rezar.

El Hada de esas montañas
cuánto deberá gozar
admirando la blancura
y las almas sanas amar.

LEUQAR — ATELOIV

POLOS OPUESTOS

En el tiempo de verano todos desean salir a veranear, y siempre la mayoría del público elige el irse a Viña. Nosotras también, acostumbradas desde chicas, hacemos lo mismo a pesar que estábamos aleccionadas por un buen pariente, que él hace lo mismo de arrancar en ese tiempo, yéndose al campo con su familia, y nos decía con cariño y bondad: "Niñas, arránquense de aquí". Este buen caballero era H. P. No obedecimos a sus consejos, y con este motivo sufrimos las consecuencias de lo advertido, es decir, pagamos muy caro nuestra porfía.

No se puede negar la belleza de Viña, sus grandes avenidas compuestas de mucha vegetación y con sus respectivos nombres: Avenida Libertad y sus otras laterales, 1 Norte, 2 Norte, 3 Norte, y así sucesivamente hasta llegar a 16 Norte, pudiendo hacer paseos hermosísimos que en realidad la dejan a una encantada.

Ahora paso a otra cosa, la trágica ruleta que es tan agitante, pues ese pasatiempo hace grandes males pecuniarios, dejando a muchos imprudentes, por causa de este juego, casi en la calle y no teniendo algunos ni cómo pagar su hospedaje que es fabuloso de caro en este tiempo pues los hoteles y residenciales de mala muerte cobran un exceso, y a los incautos veranie-

gos se los aprovechan para llenarse los bolsillos a costa de ellos y a la casa que arriendan le sale gratis durante la temporada pues ahora no existe la conciencia; para muchos sólo existe la explotación, y con esto ya está dicho.

La agitación de la vida tiene para la salud serias consecuencias, y Viña con sus turbulentos paseos, ya con los juegos, excursiones automovilísticas y sus grandes banquetes, no se puede negar afectan la salud, y en vez de descanso, llegan a enfermarse y también a fallecer como sucedió a un sinnúmero de personas conocidas mías en este último veraneo.

La guadaña de la muerte voltigeaba en estos alres viñamarinos y fui sorprendida con la fatal noticia que habían muerto varias personas, entre ellas algunos amigos míos, el buen caballero O. R. de bellas cualidades; también E. S. que vivía en 8 Norte, chalet precioso que conservo de él gratos recuerdos pues era de un pariente mío, y que años atrás me recreaba con sus encantadores chicos. La más linda de ellas era Anita; pues el Divino Jardinero la eligió luego, tronchándole su tallo primoroso y llevándola al cielo a disfrutar con los ángeles de ese hermoso Paraíso. Pues todos quedamos tristes al ver el vacío que era difícil llenar, pero ella, estoy segura, habrá preferido ese hermoso sitio que el Hacedor le tenía destinado a sus entretenimientos de este mundo.

Después fué comprado el hermoso chalet por E. S. que siempre recuerdo con gratitud pues encontrándolo muy a menudo en sus excursiones matinales en la Avenida Libertad se paraba a saludarme muy amablemente, y conversando de mis libros que yo escribía me alentaba diciéndome: "Sigue Violeta escribiendo", y estimulándome con frases halagüeñas que por cierto yo no las creía, pero él como era tan bondadoso me lo repetía, y pensaba yo ¡qué diferente es él!... de otros tan pequeños de espíritu, mezquinos en halagos y criticones, que parecen complacerse en hacer sufrir a las aficionadas a escribir.

La Parca fiera parecía inexorable tronchando las existencias de personas conocidas y amigas mías, y también deseaba llegar a mi dominio, y empecé a luchar con fuerza para derribarla. Estábamos pésimamente alojadas en residenciales de mala muerte por los precios excesivos, aprovechando los que tienen residencia en invierno sacar sus gastos duplicando sus presupuestos, viendo el desbordante placer que fascina a los santiaguinos con el juego de la ruleta, su favorito entretenimiento,

la trampa en que caen todos, funesta para todos los bolsillos, perdiendo todos su dinero, salud, cabeza, por darse este placer funesto de tan tremendas consecuencias. Donde nos alojamos con mi hermana en Valparaíso, en casa de una modesta señora, después de haber hecho varios recorridos en busca de alojamiento, lo primero que nos dijo fué: "Les arriendo esta pieza sin pensión", éste era un cuarto oscuro, desmantelado y horrible, pero por la necesidad que tiene cara de hereje tuvimos que tomarlo. La dueña de casa estaba feliz viviendo a nuestras expensas con su familia.

Teníamos en Viña unas parientes buenas, amables y hospitalarias señoritas D. E. E. S. que nos abrieron su puerta diciéndonos: "Vengan siempre que deseen a comer y a cenar con nosotros". Nos alternábamos de ella y otras veces íbamos con ellas a restaurantes de mala muerte, que más eran los boches de Sofía con esas gentes comunistas incivilizadas que lo que nos servíamos.

Estando una tarde muy cansada mi hermana Sofía deseaba quedarse a cenar en casa donde vivía, y yo iría donde mis primas E. S. ¿Puede, le dijo a la dueña de la casa, darme hoy pensión? No, le contestó ella, pues le gustaba su comodidad. Indignada le dije: "Tú no puedes quedarte sin cenar, y ni estaría yo contenta ni tranquila en ir donde mis primas y tú quedarte en ayunas". Entonces le dije: "Ven conmigo". Esta accedió. Después de cenar mi hermana, algo nerviosa por los micros que regresan vertiginosamente a Valparaíso, corrió para pescarlo y con tan mala suerte que casi cayó sobre una piedra de alto abajo, que entonces no habría podido contar el caso. Yo también quise ayudarla a levantar y también caí a su lado, pero yo con buen resultado. Al levantarme del suelo la observamos con mi prima que había quedado lívida; no sospechábamos aún sus tremendas consecuencias y en la otra micro nos subimos para nuestro regreso. Pasaban y pasaban los días y Sofía ocultaba su mal, pero yo a pesar de su reserva lo comprendía todo en su modo de andar y su semblante y le dije: "Tienes que ver un doctor; no quiero llevarme responsabilidades serias". Me aceptó. Fuimos donde el mejor doctor, el señor Munich, y éste, al verla en su consulta, me ordenó le hiciese compresas y dió a entender que si con ellas no cedía el mal, dió un diagnóstico que yo no le entendí, pero que se veía era algo serio. Fuimos a la parroquia del Espíritu Santo con Sofía y nunca me olvidaba

ré con el fervor con que oré, que sentí como una respuesta de la amable santita con todos los que la invocan, Santa Teresita de Lisieux y me dictó al corazón estas frases: "Lleva a tu hermana Sofía al Hospital Alemán. Hospitalízala inmediatamente tu hermana está mal y no pierdas más el tiempo". La invitó a Sofía al salir de la Iglesia sin decirle mi resuelta decisión. Ella al llegar al Hospital medio se asustó con mi firme resolución de dejarla allá, pero fui inflexible. La convencí de buenas palabras facilitándole el dinero para dejarla; alegué con la enfermera para que la recibiera, lo que conseguí a Dios gracias. Al otro día alcanzó ella a ir a misa a San Luis y comulgó y después la primera de las practicantas la hizo recostarse en su lecho para que la viese el Doctor que ya iba a hacer su revista a los enfermos. La vió el doctor Munich en su sala, e inmediatamente la operó. Quedó ella encantada en sus ocho días de estada allá, y a Dios gracias con éxito.

LA FACHADA DE LA HOSTERIA

Este establecimiento ha sido adquirido por la compañía propietaria del Hotel Carrera y es el administrador el señor Juan M. Se condujo conmigo al principio con una exquisita amabilidad, y viendo que yo estaba asustadísima con los fabulosos precios de allí, al verme que de algunas cosas de su mesa no me servía, él me decía: "Sírvasse señorita de esto y sin vale". Yo encantada se las aceptaba; entonces nos hicimos con él y su señora, tocaya mía Violeta, muy amigos hasta el fin y el me dió algunos datos de aquí.

Se compone de cuarenta mil cuabras y está rodeado de árboles bien gigantescos, de pinos, y olivos. Fastidio sentía cuando llegaba público y en vez de contemplar esa belleza de la naturaleza empezaban las frioleras del tic-tac de los dados horas de horas, o a jugar a la pelota, que esto es adecuado para otros sitios que no son tan pintorescos. Llegaban estos personajes por horas solamente de Santiago.

Antes de la entrada al hotel se destaca la hermosa piscina que no alcancé a ver su inauguración. Fué el día anterior a mi vuelta. Es hecha de cemento y tiene en algunas partes tres metros de profundidad.

No haré más relación de esto por no errar, y diré solamente de lo "bueno poco"

Era muy visitada mi compañera R. B. Casi a diario llegaba una compañera con su simpática familia. La regalona Silvita, muy dije, y su compañero D. Vicuña, su esposo Emilio o su atra-yente hermana Rebeca. Y la interesante dama del señor Herquínigo, que éste influyó mucho para mi venida aquí a Las Vertientes, pues el sabio doctor Vicuña al indicarme este sitio, me dijo este señor A. H., por una afección fuerte en los bronquios, con este benéfico y prodigioso clima había sanado radicalmente. Condújose conmigo muy atento, hasta cambiarme los platos del servicio de restaurantes sin vales, añadiéndome que éstos a mí no me agradaban pues estaba asustadísima con los precios fabulosos que pedían en ese hotel y yo me había metido en camisa de once varas.

Se compone de cuarenta mil cuadras, me informó el buen D. Juan, y está rodeado de árboles gigantescos de pinos y olivos.

Destácase al lado de la Hostería una hermosa piscina hecha de cemento que en las partes más hondas tiene tres metros de profundidad. El día antes de mi vuelta íbase a estrenar y llegaba mucho público por la inauguración.

La vista de las montañas era algo de cordillera, admirándose su belleza en ella; allí nos habían colocado en la mesa frente donde se realizaba también el río Maipo, y era agradable ver esa vista en el comedor donde estuvimos colocadas todo el tiempo con mi simpática compañerita Raquel.

Podría ahora decirse:

Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido —y sigue la escondida senda por donde han ido— los pocos sabios que en el mundo han sido

Al amanecer recreábase uno con el hermoso y armonioso concierto de los cantos de las avecillas y ruiseñores, jilgueritos y golondrinas; tan domesticadas eran que podían tomarse con la mano, como lo hacían los mozos del comedor, haciéndome recordar cuando leía la vida de San Francisco, que entonaba sus cánticos, glorificando a Dios con sus lindas avecillas

ILUSIONES FRUSTRADAS

Tan entusiasmada me encontraba allí que dije en mi interior, encontrándome de paso cuando salía de mi aposento con

un caballero ingeniero, el constructor de los bonitos y sencillos chalets de allí, Se llamaba D. Francisco Tamayonno.

—“Sabe —le dije, entablando amistad con él— que me gustaría tener una propiedad aquí; cambiar mis acciones por un pequeño chalecito.

—Muy bien, pues, me respondió él, y tratamos hasta del presupuesto más módico creyendo esto se realizaria. Todo una mera ilusión pues aunque viese alrededor de la Hostería monísimos chalets —reflexioné— esto era nada más que para gente de grandes campanillas y con grandes recursos, pues mi buena señora de allí, Violeta, habíame narrado que una vez en circunstancias que su chiquito había estado muy enfermo, casi se les había muerto por no tener médico y allí sin recursos de movilización, que gracias a la Providencia llegó a su socorro un auto sin esperarlo y casi sin hablar llegaron a Puente Alto y el facultativo, con el auxilio de lo Alto, lo restableció y así podían presentarse casos semejantes y ver que ahora reina gran egoísmo en todo, y sin auto, aquí la vida no caminaba en nada.

PRIMERAS EXCUSIONES A SAN JOSE

Teniendo su auto, mi amiga Raquel nos invitó con otras señoritas Elizondo para ir por los alrededores de San José de Maipo. Lo primero que hicimos fué visitar la Parroquia que a su entrada tenía unas antiguas estatuas. Del tiempo colonial, parecían.

Entramos a la capilla, y allí rezamos el santo rosario, y veneramos un Santo Cristo de gran antigüedad también, y a mi compañera, le fascinaron sus Vías Crucis, que éstas yo no las observé. A la salida de allí nos saludó el amable y sencillo párroco D. Luis Berrios Droguett. Inmediatamente le comunicó su infortunio a mi amiga R., diciéndole: **La Torre del Campanario** se ha caído.

Quizá por lo antigua y vieja que estaba y quizás mal construida. En el acto se acerca a mí R. B. diciéndole a él: “Esta es la llamada para coleccionarle algo”. No cayó en mí este dicho en saco roto, y pensé aunque con un granito de mostaza ayudar esta parroquia tan pobre.

Inmediatamente ambas con mi amiga Raquel enviamos decir misas a nuestros respectivos padres. Era el día Santa Margari-

ta 1.º de Octubre fecha de los aniversarios del fallecimiento de mi mamá, y aproveché esta ocasión con él.

También le prometí darle un cingulo blanco que estaba haciendo para la revestidura del sacerdote en el sacrificio de la Santa Misa. Con el párroco seguimos excursionando aprovechando él la amabilidad de la señora R. de O. que le ofreció llevarlo para sus empresas que tenía.

Recorrimos el pueblecito de San Alfonso sin descender del auto, y también por Melocotón, que casi había sido mi suerte el ir allá, pues el hábil doctor vacilaba entre este pueblo o Las Vertientes, afirmándose después en este último, a Dios gracias. Tenía tristes recuerdos de esto la amiga R. D., relatándome que su querida madre Elisa lo había pasado muy mal allá sin restablecerse de su fuerte asma, que después al poco tiempo falleció, contándolo ella con pesar.

EL PREVENTOR DE SAN JOSE

Llegamos allá como excursionistas que estábamos, y se nos ocurrió descender allí pues el buen párroco era muy de esa casa y nos facilitó la entrada que con gusto aceptamos para conocer este establecimiento. Al entrar al hall se destacaba un retrato de emociones para mí, por el afecto que le he tenido a la tía Amalia E. de S. y otras fotografías más de D. Antonio H., Marcial M. y otras personas que fueron sus directores de esta benéfica casa de la Cruz Roja.

Visitamos todo el establecimiento. Las limpias y sencillas camitas de los niñitos pobres que van turnándose para restablecerse y preservarse de la tuberculosis; entramos al fondo del establecimiento que era imponente, de casi una cuadra de fondo conteniendo allí unas vertientes y cascadas de agua cristalina naturales, que viértense algo parecido a la gruta de Lourdes que conocí.

Nos invitaron en seguida las señoras directoras amablemente para darnos té con sus buenos bizcochos. Una de ellas recuerdo era la señora Brieba.

Al despedirnos, mi amiguita se cuadró con sencillo óbolo, obsequiándoles un cheque que lo agradecieron tanto como si hubiese sido un gran donativo. En esto se manifestaba que no estaba este establecimiento muy boyante; salimos muy complacidas de haberlo conocido que creo sería primera y última vez.

Felicito a estas buenas enfermeras de la gran obra de la Cruz Roja, de tanto beneficio para esta infantil humanidad, preservándolos del mal de la tuberculosis con su buen clima y cuidados maternos que hacen ellas.

PUENTE ALTO

No habiendo Misas en El Canelo, el pueblecito más cerca de aquí, donde no hay todos los Domingos, habiéndome informado con el buen cura de San José y como no nos conformábamos el quedarnos como moras, teniendo la facilidad para ir en el auto de la amiguita R. B. nos pusimos en marcha a este pueblo de antiguos recuerdos de familia.

Siendo una chica de seis años invitóme a correr a caballo mi hermano de inolvidables recuerdos, E. S. Y éste se desbocó a todo escape, siguiendo la vertiginosa carrera, quedando yo ilesa. Unicamente sujeta por mi Angel Custodio, que se vé, empezó su protección desde mi infancia. Esto me sucedió en el Llano de Pirque, el gran fundo de la señora tía E. S. de C.

A esta excursión se añadieron varias personas, una de ellas la señora francesa que limosneaba el auto como yo, para no quedarse sin misa. Una interesante francesa Madeleine de B., que seguí relaciones con ella. Mi compañerita se quedaba unos días más y yo pensaba: ¿Qué haré para el otro Domingo? Este era mi rompecabeza.

DIA DE CRISTO REY

Se juntaban las grandes solemnidades, y ni por nada quería quedarme sin misa. Pero era difícil, pues mi buena compañera se había ido ya. Quedaba a merced de los vientos en Las Vertientes.

Resolví levantarme tempranito, a pesar de las pésimas informaciones que tenía para oír tan lejos misas. No había segura locomoción ni fijeza en informes; al contrario, completo desaliento para ejecutar con éxito mi buena marcha. Parecía el mal espíritu ponía sus trabas, pero yo batallé a Dios gracias con buen éxito. En la salida de la Hostería me encuentro con el buen administrador señor Juan H. y éste me dijo: "Señorita usted se expone a no tener cómo volver y quedarse todo el día en Puente Alto, pues no creo hay sitio en el tren o autocar".

—No importa— le dije, añadiéndole: “—Con fé en Nuestro Señor me amparará”. Y así sucedió. Me fui en ayunas y el día bien frío, con temor estaba de volver atrás en mi convalecencia.... y por suerte se divisa un autocar, que yo presurosa lo hago parar. Los transeúntes de allí quedaron maravillados de mi suerte pues allí casi no para, viniendo desde Santiago completos sus asientos; pero había un sitio, y ése fué para mí célebre. El que no hubiese querido venir conmigo otra compañera, pues no deseaba el trayecto en el auto de San Francisco y yo la invitaba por el ejemplo de caridad que tenía con sus compañeras R. B. de Ortúzar, que no conoce el egoísmo sino que la caracterizaba su carácter hospitalario.

Observando a diestra y siniestra, me introduje en la iglesia y lo primero que pensé fué ver si podía confesarme en un día tan solemne.

La capilla como los confesionarios estaban repletos, pero no me desalenté. Quise entrar, con el apresuramiento que estaba, antes de mi turno, pero la señora que le tocaba era de malas pulgas y empezó a alegar y entonces me pasé al otro lado exponiéndole mi apremiante situación. Me observó y tal vez se comdecería de mi semblante, y me dijo con bondad: “pase usted primero, no más”. Y creo fuí de las últimas que el Presbítero Jaime Santa María confesó. Con razón se dice: “si una puerta se cierra la otra se abre”. Nunca hacía tiempo, me sentí más feliz de poder comulgar que me acerqué en el acto. Primeramente porque deseaba tanto en el solemne día de Cristo Rey y también día del Niño de Praga, que allí lo tenían en una estatua sencillísima y al parecer antigua.

Pude poco rato estar absorta con Dios en esos momentos que eran tan apremiantes pero agradecidísima el haberlo podido hacer con dificultades tan inmensas. En esta iglesia se admiran los bellos cuadros de mi primo P. Pedro y de sus lindos Vía Crucis de estilo moderno y regios coloridos! En el medio de la Iglesia frente al Altar un hermoso Cristo y también la Patrona de Chile, la Virgen del Carmen; me sentí encantada de admirarlos y sentía el ver ese gran placer que había disfrutado esa mañana; quizás sería la primera y última vez, pues es obra magna llegar a esos parajes campestres, sin ser propietaria.

Salí ligerísima a buscar donde desayunar, y en el camino encontré una fondita sencilla, preguntándole a una modesta campesina si podía darme una tacita de té, y me dijo: “Sí se-

ñorita, pero solita, sin pan". Le acepté volando y al preguntarle su precio, quedé encantada al decirme "sólo" 2 pesos. Le cancelé y fui a escape a oír Misa que ya iba a empezar, llegando al Confiteor.

La predicación de S. Jaime me impresionó. Estas frases más o menos fueron:

"Si vosotros, amados fieles, no respetáis vuestros deberes con el Señor de los Señores, Cristo Rey nunca tendréis paz y estaréis en continuas luchas con guerras encarnecidas y tremendos disturbios. El se emocionaba a lo vivo en sus frases diciéndolas.

Por fin, esto emocionante: "Todos vosotros vivís en un volcán. No siendo aficionada a los sermones, éste me agradó mucho a pesar del apresuramiento que estaba y se me hizo corto, tanto fueron sus palabras adecuadas a la época y emocionantes.

Salí apenas terminada la misa. Tomé el asiento en autocar que era el único que llegaría a las difíciles Vertientes, llegando contenta y satisfecha de mi regia mañana que pasé en Puente Alto.

MI REGRESO

Ya llegaba la hora de mi vuelta a la Capital. Habiendo permanecido como 18 días más de lo indicado tenía que volverme arrancando de estos fabulosos precios que no eran para mi bolsillo, y tampoco deseaba estar como mora acercándose los días de tristes aniversarios de mis muertos, parientes queridos, día de Todos los Santos y Difuntos y aquí también, sola y sin recursos.

Envidia sentía su poco con el tutor de mi amiga Raquel. Esta no debe trabajar tanto en negocios, pues tiene su suerte asegurada y puede perjudicar su salud algo frágil y pensar que su buen amigo D. Alberto P., excelente caballero que vigila sus pasos y su sombra para atenderla y en esta ocasión puede decir: "Quien a un buen árbol bien se arrima, buena sombra le cobija". Este caballero me dijo a la despedida: "Vaya luego y anote su estada de Las Vertientes". Algo yo pensaba ya hacerlo, y él con su firmeza en su palabra me confirmó.

Estaba tranquilamente en mi aposento encantador, arreglando mi vuelta, cuando siento golpear la puerta: "Señorita a qué hora parte Ud.? Este era el señor Rivera. Creyendo él me informaba bien, hice con él las gestiones del caso y él es-

taba algo distraído en sus flirteos con una señorita de allí no pensó en una seria información y como se dice casi me echó al hoyo. Quedamos que sería en el autocar de las 5.

Llegué a la estación acompañada del mozo que me llevaba mi equipaje y esperaba y esperaba.... hasta que el mozo me dejó sola diciéndome: "El tenía que hacer".

En esto se me acercó una pobre señora diciéndome: "Qué espera Ud. señorita? Le respondí: el tren. "Si éste se fué hace mucho rato...." Algo pensé, si esto sería verdad o no, pero pasando largo rato y oscureciéndose ya creí y me cercioré era la realidad. Pasó un auto y le pedí me llevase; me engañó por su carácter egoísta diciéndome: "Ya viene el autocar por la Obra....". Pasó otro lo mismo. Por fin pasa una camioneta con tres hombres en el pescante y les ruego llevarme. Al principio dijeron no tenían lugar y efectivamente era cierto, pero quizás al verme tan delgada aceptaron, llevando el bulto en un carro de arriba. Vino a dejarme de Las Vertientes una señora Paderewski con su chica como providencia, a ayudarme a colocar mi bulto arriba y contar el cuento en la Hostería.

Seguimos marcha a toda velocidad y yo pensaba en el trayecto "¿Iré a perecer como mi pariente Arzobispo Juan S." Y ligero retrocedió el pensamiento diciéndome: "Tú no tienes el prestigio ni su importancia y quedarás para pregonar este nuevo acto providencial que será éste....". En el trayecto pasé un horrible susto, pues me dijo el chofer: "Qué linda su cartera". "Adios mi plata, dije yo" Y en el acto le respondí: 'Es una vieja que mandé remendar, y entonces no insistió. Efectivamente era linda y de lujo. Me la regaló una encantadora amiga M. E. Correa de S. Quisieron dejarme en la estación de la Obra, pero no les acepté, temblando ya el quedarme allí sola y sin recurso ninguno. Entonces seguimos en buena armonía hasta la Estación de Puente Alto, donde observé me miraron con buenos ojos mis conductores y al quererles pagar no me aceptaron ni un céntimo y me dijeron: 'Baje tranquila no más". Se ve aún hay entre estos pobres, pocos eso sí, hombres buenos. Les agradecí su amabilidad añadiéndoles pediría por ellos.

Al descender encontré a un pobre joven y le ofrecí su propinita para que me llevase el bulto al tren de Puente Alto, y lo llevé.

Llegué tardísimo a Santiago, pensando no volvería más allí y no extrañando nada el acontecimiento de la caída de la co-

re... pues ahora el mundo con sus accidentes y desórdenes en todos sentidos, parecen se desprenden todos los edificios y construcciones y tocan unísono todas las campanas que no se saben dónde.

UN INTERVALO DE ESTA SINTESIS EXCURSIONISTA YENDO A VERANEAR A LLOLLEO.

Los calores estaban ya atrofiándome por completo, pues los sentía éstos en Santiago parecidos a los inexplicables de Buenos Aires, en los meses de Diciembre y Enero, en que todos buscan las playas para refrigerarse y no quemarse.

Esto nos pasó a nosotras con Sofia que serían algunos días no más. Fuimos a hospedarnos en HOTEL MUNDIAL, dándonos ahí unas piezas terriblemente ardientes, que sentíamos agotarse nuestras fuerzas y organismo, y después supe por el mismo administrador, el que ocupaba el puesto de nochera, caballero bueno y de sana moral que nos dijo: "Este es uno de los Hoteles más ardientes, porque no tiene rascacielos modernos, y se hace sentir muy fuerte el calor, y además es muy caro para ustedes". Decía la verdad sincera, pues con todos los impuestos y propinas pagamos en un mes —por no contestar sino negativas en las Playas de Viña— muy caro; además que por nuestra costumbre de ir allá creíamoslo más sencillo el llegar a este Balneario. Nos equivocamos medio a medio, pues además de escribirnos misivas y respuestas fantásticas por sus precios fabulosos, **no había local ninguno**, y optamos por llegar al modesto pueblecito de Llolleo, que fué trágica al principio su estada por sus alojamientos de las Residenciales.

Nos despedimos del mozo de ese Hotel, que era buen camarero, y conversando un rato con él me sentí asombrada, cómo estos mozos botan su dinero y desean no ser un ápice menos que los caballeros ricos y palogruesos y entablé este último diálogo que escribo. Y ver con qué razón las campanas repican sin cesar, pues todo el mundo parece trastornado y se vive con la cabeza al revés.

—¿Usted gana mucho aquí? —le pregunté—. No —me contestó éste sencillamente. —¿Y sale de paseo los días de salida?—
—Claro —me dijo—, ayer invité a mis amigos y compañeros a un té en el Hotel Carrera. Mis buenos lectores comprenderán el asombro que tuve, y le repliqué: —¿Cómo, no piensa algo en

su porvenir y malgastar así su dinero? Nosotras en la vida hemos invitado a este gran Hotel, por lo caro que es.— ¿Entonces Uds. creen que no debemos ser iguales y no darnos gusto en gastar el dinero, si es para eso? Y este mozo era de los más modestos, que lavaba los pisos y no sabía de ciencia dónde andaban tablas, quedándome yo estupefacta y con la boca abierta, pues ya se ve que así es la gente del pueblo; con el erróneo criterio no tiene ni atajo ni remedio.

LLEGADA A LLOLLEO

Yo había venido a buscar a este pueblecito modesto, un refrigerador de los calores de Santiago, que parece nunca, en muchos años, habían sido iguales, llegando hasta 36 grados y en vista de las negativas de Viña por escasez de residencia y los precios fabulosos de los hoteles, pues es la época para sablear más a los turistas y veraneantes, aprovechando el deseo loco y desbordante por el juego de ruletas, excursiones y bailes, siendo los únicos que pueden veranear en estas playas de lujo como Viña, las personas muy boyantes. Las propietarias de chalets, casi todas las arriendan para ganar en esta época de verdadero sabotaje, siguiéndolos también otras personas que, aunque modestas, por no ser menos que las otras, van con un verdadero sacrificio de su pobre bolsillo. Las compadezco algo a ellas.

Llegamos con Sofía el 12 de Febrero, dedicado a la Virgen de Lourdes, a una casa que nunca había sido residencial y estrenaba su talento doméstico haciéndonos víctimas a nosotras, que fuimos el pato de las bodas... pero no les resultó tanto triunfo, pues mi hermana Sofía dijo en plena voz para advertirle a todos los huéspedes, para que no nos envenenaran, esta frase: "Las viandas están descompuestas". El marido golpeaba con su bastón y pateaba. No es cierto, —dijo— están buenas" Se acabó el alegato para que el esposo quedara en paz. El final fué que todos se mandaron cambiar y a mí me robaron de ahí mis únicos zapatos de buena clase y calidad que traía de re-puesto.

MIS DIAS EN LLOLLEO

En Llolleo una de mis primeras vistas, después de cerca de tres años que no venía, fué a la nueva Iglesia que estaban cons-

truyendo y fui sorprendida por su adelanto, y más aún de los artísticos cuadros de tamaño natural y hermosamente coloreados y dorados del Vía Crucis. Yo me pregunté, conociendo las uvas de mi majuelo: ¡Qué parecidos a la mano del pariente, del talentoso artista Pedro Subencaseaux!, que fué el que hizo también la fachada de mi libro, y conversaba con el pintor que era su discípulo, el joven Peter Peck, firma que se conoce en las cintas cinematográficas. Son grandes admiradoras de estos artistas las niñas modernas de estos tiempos

Todo este hermoso trabajo era delineado y trazado por su maestro P. S., gran pintor, y bajo su dirección lo estaba dibujando. Entonces mi sorpresa fué la realidad que pensaba y todos los que vienen a Lloleto admiran estos dibujos tan religiosos y sublimes. El camino del Calvario, hecho al fresco en las murallas, que ya con eso la Iglesia tendrá mucho más valor y el señor Navarro ha activado su obra con tesón y laboriosidad que hay que reconocerle.

Nos hemos hecho muy amigas del pintor y cuando soy invitada a almorzar afuera reemplaza el asiento mío, con él, mi hermana Sofía, pues su compañía y el interés que refleja su carácter artístico y al mismo tiempo religioso, nos interesa a ambas. Después de grandes revoloteos y andando como los remolinos de viento de que habla Sancho Panza, para encontrar otras residencias, que varias no sirvieron sino que para incomodar, y observando que éstas únicamente tienden su mano para explotar sin tener ninguna comodidad, y como ya tengo gran experiencia, nos cambiamos. Llegamos por Providencia a una calle M. Carrera, que es sencilla y modesta, pero encontramos ventajas adecuadas para nuestro caso y así pudimos permanecer en este clima benéfico, saludable y tranquilo hasta que los fríos y las campanas con sus tañidos nos anuncian la vuelta. Aquí conocí a la distinguida señora Elena B., de quien me he hecho muy amiga; también nos invitó muy amablemente la señora Etelvina Rojas, y fué por ella, se puede decir, que iniciamos el veraneo aquí, donde siempre con sus hijos nos han recibido con cariño y amistad, llamándola, yo en broma, por las circunstancias, la reina de Lloleto. También estuve con el joven Urrutia, acercándose en la Plaza, y puedo decir con verdad, que gracias a los empeños y buena intención que le caracteriza, pude redactar este pequeño episodio de Lloleto; también ha estado muy amable, invitándonos a su casa, a pesar del dolor

por el fallecimiento de su esposo, la señora E. Wilson vda. de Grez. Veraneaba también allí la distinguida y encantadora pariente Josefina y mi amiga Olga, su hija, y su hermana Josefina.

ROCAS DE SANTO DOMINGO

En nuestros callejeos cotidianos, cerca de la calle M. Carre-ra, donde vivimos, existe el mejor almacén de Llolleo, que se llama "Almacen de Llolleo", el que tiene mejores provisiones alimenticias, y donde vienen todos a comprar comestibles, pues se carece de recursos. Encontré ahí a la distinguida señora Anita vda. de Irrarázabal, con su bella hijita Paz, que nos invitó a almorzar a su bonito chalet. Acepté en el acto esta magnífica ocasión donde no tuve que envidiar nada de Viña, donde es mi costumbre ir, y pude admirar desde la misma casa el oleaje del mar que me figuraba el ir navegando. Habíamos ido ya con Sofía en el auto de la distinguida dama y amiga Carolina G. de Vergara, de la que con su esposo el Notario somos muy amigos y fué nuestra primera excursión acompañada de su mamá y hermana Sofía. También fuimos en otra ocasión, a la casa de don Francisco H. y su interesante esposa Teresa, a un chalecito de gran atractivo y originalidad, que aunque para alojar su larga familia, a unos cuartos ocupados con catrecitos como los camarotes de vapor, unos encima de otros. Encontrándolo esto muy simpático, se ve que a medida que termine bien, será una regia habitación. Pasamos con Sofía ratos agradables, y sin quererlo, había tenido en esas bellas Rocas, que a pesar que son todos de campanillas, pasé sin soñarlo allí cuatro veces, como se llama, un veranito de San Juan, quedando complacida en esto. Allí también supe que estaba don Alfonso Letelier, su agradable señora Margarita y con sorpresa los encontré en la misma puerta del almacén nombrado, que se cruzaba para ir a Santiago con su hermana Blanquita V. y sus encantadores niños, pues éstos revoloteaban todo el verano como mariposas; fué un grato encuentro. Tengo que reconocer que ha sido este veraneo algo providencial y agradecer a esta primavera donde he pasado momentos de reposo también en la estancia del distinguido pariente Domingo L. y su esposa Ana Maria, que con su hijita tan simpática, nos recibieron a menudo en su casa, yendo con frecuencia a tomar el Lunch con ella. Agradezco el

final de esta obra al distinguido caballero que encontré en San Antonio G. S. donde hacíamos nuestras compras cotidianas en esta travesía pues él tuvo la amabilidad de finalizar mi obra.

Lo más pintoresco de este balneario es el hermoso palacio de don Adolfo Guerrero, al que llegamos por mera Providencia, subiendo con Sofía que tenía sus actividades con sus suscripciones, encontrándonos allí a almorzar a la suerte de la olla como, se dice. La señora Albina Elguin y su tía señorita Graciela Rozas que fueron exquisitas en sus atenciones y pasamos encantadas con observar esas vistas y ellas nos invitaron a Tejas Verdes.

Fuimos invitadas también un Domingo a Tejas Verdes, ya que las amables huéspedes de allí van todos los Domingos; tienen costumbre de ir a tomar el aperitivo, tremendamente caro. Yo sentí que hicieran esos gastos, pero a pesar de mi protesta lo hacían, y decían que era ya rutinario, e invitaban con ellas a M. C. también; por suerte hice desistir a Sofía, la que no habría llegado por su distancia tan larga.

Los polos se topan, pues también tuve al agrado de conocer en este sencillo balneario a la distinguida ama Elenita B., que vive en un caprichoso y encantador ranchito que está escondido como en concha, pero a pesar de todo se ve y se observa el cielo azul, perspectivas y los reflejos del mar y los nebulosos colores de arco iris que sólo el Artista Divino puede bosquejar. Su amistad ha sido para mí de gran consuelo en este solitario balneario.

Ha sabido en todo allí sacar su partido, pues hasta lámparas de baccarat adornan su mobiliario.

Otra nueva amistad muy atrayente que conocí en un hermoso chalet fué la señora Luisa U. de Cerda, invitándonos a tomar té en su grata compañía entreteniéndonos con su amena y talentosa charla a mí con Sofía.

Ibamos de tarde en tarde donde las buenas señoras Zoilita y Luisita C. que alojaban con la señora Teresa V. y todas nos recibían cortésmente.

Creyéndonos propietarias, un buen día un hermanito de los S. llegaba a golpear nuestras puertas. ¡Cuál no sería mi susto!.

Después de comprarles unas manzanitas, le dije yo: "Vayan donde las señoras E., que ellas tienen las frutas botadas en el suelo" y él creyó a pie juntillas y llegó con un saco a buscarlas y ellas algo molestas relataron lo acontecido; me reí de esa ino-

cencia y les expuse lo cierto del caso, pues aquí escasean los alimentos, y nosotros también estábamos en situación precaria y sin casa.

Viven en la Avenida Chile, en un pequeño y modesto albergue, donde pasan su veraneo, los Padres Sacramentinos.

Está ese monasterio con su fachada cubierta por una enredadera de pinos y en su casita tiene linda vista del mar y de todas las casitas de Lloleó que es hermoso de contemplar. Allí puede una ver comulgar. Vino a veranear allí el venerable Padre Poupard, con un Hermanito alemán. Mi hermana también subía conmigo esa abadía, que fué adquirida por la suma de 30 mil pesos.

Vecino de allí está el simpático chalet como chocita de campo de Amelita B. que ha tenido la bella iniciativa de pagar la devoción de la Virgen de Fátima preciosa estatua donde hice mis plegarias en medio del jardincito de su casita.

EL PAIS DE LOS CACOS

Llegada al país de los cacos.

Habiendo resuelto ya nuestro regreso a la Capital, y después de mil conjeturas y vacilaciones para encontrar un buen hospedaje, nos resolvimos para llegar a una casa extranjera, creyendo estar ahí con más seguridad, calle Bilbao.

Nos bajamos del micro, en que veníamos tranquilamente de Lloleó.

Habíamos dejado los gratos recuerdos de nuestro apacible y tranquilo veraneo en Lloleó, pero como nunca faltan grandes enemigos en este ingrato mundo, fui cogida por la envidiosa hada, la Reina de los Cacos... que ésta —dijo— las pagará bien caro por haberlo pasado tan regio en las Bellas Vertientes y después en el modesto balneario de Lloleó. Después de un viaje de cerca de tres horas descendimos del micro. Creíamos llegar a Santiago, pero el hada vengativa torció la ruta con su volante y nos hizo descender a pesar de nuestras protestas en el PAIS DE LOS CACOS.

Descendimos los bultos y equipajes que eran varios, por desgracia, y allí nos esperaba uno de los tremendos jefes y auxiliares de esta embrujada Hada.

—“¿La llevamos al auto?” —“No, le dije yo—. No me persiga más. Ya tenemos mozo y el tranvía nos dejará muy bien”.

Pero este hombre siguió con su persecución en el mismo tranvía y yo inocente de su malévolo complot únicamente le decía: "¿Por qué me persigue tanto?"

Llegamos a la casa extranjera y cuál no sería nuestro estupor cuando veníamos llegando y bajándonos, notamos faltaba una maleta.... Y la mejor que era de New York.

Mi hermana Sofía se puso a gritar diciendo: "Falta la maleta; allí iba toda mi plata, la lista de todas mis suscripciones, adiós mi plata"

Yo, en el primer momento, quedé como enajenada.... sin comprender nada.... pues estaba muy ocupada recibiendo los demás bultos, atendiendo a Sofía, tocando la campanilla de la puerta. Pero a pesar de los ayes y lamentos de mi hermana, corrió el tranvía a toda velocidad dejándonos sumergidas en el espantoso país de los Cacos, donde después he sabido han caído en esas redes señoras con robos de cuantiosas fortunas.

Pregunté si existían algunas oficinas de defensa en este país.... y me insinuaron fuera a las Investigaciones. Corrí en el mismo momento sin siquiera sacarme mi sombrero como el verdadero Filibustero. Prometieron atenderme y enviáronme a calle General Mackenna, primero y después vinieron otros dos sin uniforme a hacerme mil preguntas del contenido de mi robo. Yo contestaba sencillamente y confiada que harían algo.... pero me equivoqué medio a medio, a pesar de que tuvo la amabilidad de acompañarme en estas desagradables gestiones Mariano M. El resultado de todo fué: "El de no hacer ni descubrir absolutamente nada...." Este país de los Cacos es redondo en todo sentido. Quise aún observar la característica de este pueblo y entre los ramajes y esas avenidas oía canciones, que susurraba claramente toda esa plebe distinguiendo yo perfectamente la canción e iban todos al unísono, y al mismo compás, cantando el

¡CIELITO LINDO!

Ya con esto dije yo—, no hay nada que hacer, sino esperar. Salir de este espantoso laberinto, que diez minutos de estada aquí se me hicieron un siglo.

Mi maletita contenía recuerdos encantadores para mí y objetos también de Sofía y allí se encerraban como un broche, pues era de New York la maleta, estas palabras que simboli-

zaban la verdad de todo, frases de una monjita santa y hábil del convento en New York al despedirme de allí: ¿Why you go to the country communist?.... Y desobedecimos su sabio consejo, pero muy a pesar mío.

Una parienta mía, Virginia H. C. ha delineado esta hada gracias a su talento decorativo, no más ..., pues ella no lo vió, sino por mis explicaciones y ojalá no esté nunca en este país.. Este sencillo episodio de mi libro quedó por mis impresiones mucho tiempo en espera; pero tuve que continuar mi obra ya tiempo empezaba y conformarme y hacerme fuerte en el sufrimiento, P. Roca, que una vez al término de mi confesión, en Valparaíso, me dijo esta frase como profética: **Camino adelante**".

Epílogo

Como un homenaje a Violeta Quevedo, incluimos en la primera edición de sus Obras Completas, algunos párrafos del excelente artículo publicado por Eduardo Anguita en "El Estanquero" de 27 de Mayo de 1950, comentando la aparición de "La Torre del Campanario".

VIOLETA QUEVEDO, *Escritora Paradisiaca*

Hace años atrás debí escribir un artículo sobre Luis Herrera Guevara, extraordinario pintor chileno, cuyos ojos de niño iluminaron los viejos colores y reconciliaron al mundo en su unidad perdida. Entonces, también, titulé: "Herrera Guevara, pintor del Paraíso". Muerto hace algunos años, hablé en una Exposición retrospectiva realizada en "Dédalo", a la que facilité dos de los bellos cuadros de Herrera que poseo y donde leí un soneto al "Douanier Rousseau chileno" —como algunos le han considerado—, en cuyo terceto final decía: "Su inocencia espacial es tan aguda —que el mundo pierde límites, y el centro— de la materia en céfiros se muda". No es casualidad que ahora le recuerde a propósito de una escritora también chilena.

Si el milagro interviene tanto y tan frecuentemente en la vida, como cree Violeta Quevedo, la escritora angélica, de seguro que el episodio en que nos conocimos va a caer en el encantado dominio de lo sobrenatural.

Una tarde de éstas, al llegar a mi oficina, me encuentro con una dama que escribía afanosamente en un escritorio. No era de allí. Tenía la elegancia de quien escribe una epístola en su departamento, y daba a la corriente mesa burocrática una inefable intimidad de *secrétaire*. Pasaron algunos minutos y tal vez una media hora, hasta que me intranquilizó esa presencia extraña a la oficina. Inquirí al cajero, quien me dijo ignorar de quién se trataba. Había llegado pidiéndole una hojita de papel, tinta y una plumita. "¿Y tendría, señor, un sobrecito?". "Con

membrete, no más, señora. ¿no le importa?" Aceptó encantada. Al cabo de un rato, y fué cuando oí por primera vez su voz, preguntó al cajero si tendría una estampilla. Hurgué en mi cartera y le facilité la estampilla. "Estas de sesenta centavos —bromeé— están muy escasas. Están pidiendo un peso por ellas". Rió y aceptó naturalmente. Al acercarme, me bañó la inocencia de su rostro, con una graciosa picardía pueril, semi-fuerza, semi-debilidad. Una singular personalidad trasuntaba en su semblante. En su cuello colgaba un camafeo, atado por una cinta de seda negra. Sobre la mesa, en un paquete que había dejado, alcancé a ver: "La Torre del Campanario" — Violeta Quevedo". No me extrañé. Conocía algunas de su obras, libros de deliciosa ingenuidad, que no pocos conocen y gustan en esta ciudad. Si los surrealistas chilenos actuaran más libremente, hace tiempo que la estarían publicando en ediciones numeradas. "¿De quién es este libro?", pregunté, adivinando la respuesta. "De la autora", respondió, presta y chistosa. "¿Y quién es la autora?", insistí. "Ud. lo está leyendo: Violeta Quevedo", replicó ufana. "Ya lo sé. Pero, ¿quién es ella?" Orgullosa, infantil y con radiante sonrisa en los ojos, se mostró a sí misma, golpeándose sonoramente con las palmas el pecho: "¡Yo!" A los pocos minutos me había vendido el libro. Yo era un colega suyo, le hice saber. "¡Ah, pero Ud. debe escribir cosas muy difíciles!", terminó, y se marchó, pensando tal vez en este nuevo milagro que le había permitido escribir una carta para ella importantísima, vender un ejemplar y conocer a un escritor. Si este hecho ha sido registrado, podemos estar seguros, como ya lo veremos, que ha tenido para ella, como la mayoría de los actos que comete, un relieve sólo semejante al que tienen los sucesos en la infancia.

Inocencia y Libertad

Una persona que no comprenda el movimiento pecador, la malicia que le rodea, es, seguramente, porque ella misma es inocente. Si nosotros estamos prevenidos, "no nos hacen lesos", es, indudablemente, porque somos tan pillos como los demás. El solo hecho de comprender, mediante la razón, las leyes que gobiernan al mundo, nos hace también culpables, nos quita libertad, nos ata a un mundo que se nos da con toda la imperiosidad y obligatoriedad de lo "objetivo". El inocente, en cambio, circula por el mundo siendo totalmente un sujeto, siendo totalmente el

mismo. Es libre, por tanto. Escapa a esta situación de vasallaje que condiciona con mayor o menor fuerza a todo hombre, en cuanto somos también **objeto** para los demás, y actuamos como tal en la impurificadora relación con el prójimo.

El inocente desconoce el mundo objetivo, no se hace cómplice con él conociéndolo (cómplice sin poder para liberarse, como somos nosotros: ya que para liberarnos deberíamos olvidar, olvidarlo todo: leyes, normas, psicología, moral). El inocente procede según su propia voluntad, y ese choque que se produce entre él y el mundo, con el cual hay contactos pero no interferencias, siempre es sorprendente, sobrecogedor. No sé si Uds. han temblado como yo, algunas tardes donde Torres, temiendo ver el choque entre el ebrio consuetudinario y el niño que va de la mano de la mamá a tomar chocolate. Pero no. Como en el Paraíso, leones y pajarillos conviven sin dañarse. Como transparentes, se cruzan sin tocarse niños y borrachos, dignas señoras y bociferantes trasnochadores.
y vociferantes trasnochadores.

libros. Pasa incólume entre las gentes, inocente, libre y luminosa.

Todo es grande para un corazón humilde.

"El que se humilla, será ensalzado". Violeta Quevedo, el nombre que ella escogió en el arte, es "como la humilde violeta que oculta su flor entre la hierba". un alma enamorada de todo: cielo, árboles, montaña, pajaritos. A fuerza de empequeñecerse con esa humildad de los santos, el mundo la recompensa mostrándose grande y lleno de sentido. Nada es insignificante para ella. Junto al hecho poético y trascendente, sitúa en igual plano al suceso nimio y aparentemente banal. Su estilo trasluce con transparencia esta falta de perspectiva que advertimos en todo artista paradisiaco. En Herrera Guevara señalábamos su desconocimiento de la perspectiva, de esa perspectiva que tendió distancias y rencores entre los seres, haciéndolos más grandes y más pequeños; y así ocurre en Violeta Quevedo. Su estilo mezcla en un mismo plano lo natural y lo sobrenatural, lo sublime y lo cotidiano. De ahí que los temas de sus obras sean, generalmente, motivos que para el común de los mortales no pasan de ser vulgares ajetreos de la vida. Veraneos, venta de muebles, enfermedades banales, toman para ella una proporción desusada,

gigantesca. Y —es bien curioso— dentro de lo inusitadamente grande de esos hechos, lo sobrenatural se inserta sin más ni menos estatura. Todo es sobrenatural para ella y todo ocurre con máxima naturalidad. He ahí algo del secreto del universo mágico..

El viaje a Las Vertientes.

, La inocencia la lleva a hacer un viaje a Las Vertientes, sola y en las más molestas condiciones. Pero, con cierta sabiduría evangélica, se dice: "No hay rosas sin espinas", y agradece a Dios por la dicha incomparable de haber conocido ese paraíso maravilloso en donde disfrutó a raudales de la belleza y donde curó de una tenaz afección bronquial. Uno, al comienzo, quiere reír con la ingeniosa frase de la amiga, Pero luego retrocede, conquistado por la bondad de la autora y creyendo realmente que la Providencia se mueve de continuo por esta buena alma de Dios. (Ruego notar el detalle estilístico del pasaje transcrito: **manos providenciales de la Providencia**. Como en los grandes poetas españoles del Siglo de Oro o antes, el adjetivo coincide íntegramente con el sustantivo modificado, cosa que una pobre retórica convencional de hoy querría considerar como defecto o pobreza de lenguaje). Abandonada en la solitaria estación de La Obra, de noche, sin conocer a nadie, desamparada, tres buenas señoritas, caídas del cielo, se ofrecen graciosamente a acompañarla, a través de treinta y tantas cuadras oscuras y pedregosas. Contado el hecho con sencillez, nos atribulamos más que en los más peligrosos trances de crueles novelas de aventuras.

Y su inocencia sigue más allá aún: para admirar la obra del Creador y asombrarse con alma de niño.

Nos recuerda la poesía pastoril, nos recuerda a Fray Luis de León, a San Juan de la Cruz a toda una poesía que comprende la creación como no caída, como antes del Pecado Original, o como será una vez una vez que el Hombre haya sido finalmente redimido.

Estilísticamente sería largo reseñar todos los matices de sintaxis que provoca en la obra de Violeta Quevedo su primigenia inocencia. Basta una sola muestra, bien curiosa, por cierto. En la obra citada, página 20, a propósito del predio de la Hostería, escribe: "Se compone de cuarenta mil cuadras y está rodeado de árboles bien gigantescos, de pinos y olivos". Seis líneas

más adelante: "Antes de la entrada al hotel se destaca la hermosa piscina, que no alcancé a ver su inauguración. Fué el día anterior a mi vuelta. Es hecha de cemento y tiene en algunas partes tres metros de profundidad". Dieciocho líneas más adelante, página 21, olvidada tal vez, o, sencillamente, como un músico que retoma su tema, vuelve a consignar lo mismo con pequeñas variantes: "Se compone de cuarenta mil cuadras, me informó el buen D. Juan, y está rodeado de árboles gigantescos, de pinos y olivos. Destácase, al lado de la Hostería, una hermosa piscina hecha de cemento, que en las partes más hondas tiene tres metros de profundidad. El día antes de mi vuelta ibase a estrenar y llegaba mucho público para la inauguración..." Su facultad de asombro, que hemos perdido, es notable. Es el asombro de quien mira algo por primera vez, de quien vé la creación recién creada.

Falsa malicia.

Pero tanto andar, ya que Violeta es activa y "pateperrea" (como decimos en Chile) de lo lindo, tiene que modificar o reflejarse de algún modo en el espejo de la inocencia. Y en nuestra escritora, ese malicioso movimiento de los hombres en sus trajines y actividades, se traduce en una falsa sagacidad con que nuestra heroína cree defenderse de la maldad ajena. Bien podemos advertir lo desproporcionado, lo pueril que sigue siendo en esos actos que ella debe creer de astuta experiencia.

Esta falsa malicia, que sigue siendo inocencia, las emprende con Viña del Mar en un sabroso capítulo donde arremete contra la ciudad del Casino.

Transportada, milagrosamente también, por tres hombres del pueblo, que viajaban a Puente Alto en camión, de pronto recela de su honradez cuando el chofer le dice: "¡Qué linda su cartera!". "Adiós mi plata, dije yo". Y en el acto le respondió: "Es una vieja que mandé remendar". Y entonces no insistió. Efectivamente, era linda y de lujo".

Y como su bondad es tan fuerte, incluso cuando narra el robo de sus maletas al regresar a Santiago —que ella llama "el país de los cacos"—, no puede dejar de embellecer infantilmente lo que toma, instituyendo un Hada allí donde no hay sino delito y miseria.

Así es el libro, así es la obra entera de Violeta Quevedo, esta escritora chilena que presenta el espectáculo de un mundo turbulento, atravesado, perforado, por la pureza de una niña: élla. ¿O será una suerte de santidad lo que en ella nos seduce?



Indice

Prólogo (A las Obras Completas).....	3
El Angel del Peregrino.....	7
Rosas y Abrojos.....	37
Amor al Terruño.....	55
Tañidos de Campanas.....	83
El País Soñado.....	105
El Vergel Encantado.....	147
Clarín de Batalla... en las Blancas Nieves, o sea, 1944.....	169
La Torre del Campanario.....	221
Epilogo de Eduardo Anguita.....	247

"ANTENAS DEL DESTINO" se terminó
de imprimir en Talleres de la Imprenta
Imperio el 30 de Octubre 1951.